

PRELIMINAR

En este ejemplar de la revista, correspondiente al primer semestre de 2021, ofrecemos un conjunto de artículos procedentes de una investigación sobre marcadores discursivos, realizada por los integrantes del Proyecto 1 de la ALFAL. Dicho proyecto, creado por el Dr. Juan M. Lope Blanch a fines de la década del sesenta, se ocupa de describir y analizar el habla de personas hispanófonas, con educación superior, de ciudades de América y España. Es importante destacar que estos estudios se han desarrollado, ininterrumpidamente, por más de cincuenta años y cuentan con una nutrida producción bibliográfica.

En esta ocasión, se presenta un análisis de los marcadores discursivos *luego y después*, en las hablas cultas de Caracas, Córdoba (Argentina), Granada, La Habana, Ciudad de México, Santiago de Chile y Sevilla, aplicando los mismos parámetros metodológicos, y una investigación sobre el marcador *donde*, con ejemplificación lingüística aportada por todas las urbes consideradas en el proyecto, con el propósito de reflexionar sobre su versatilidad y determinar su estatus.

Cabe hacer notar que el presente volumen –13 (1)– nace en tiempos de pandemia, tal como el anterior. Un contexto crucial para la humanidad, pues la enfermedad del coronavirus ha venido a alterar íntimamente la habitualidad, a veces cambiando totalmente el ritmo de la vida. Es en este marco en el que los investigadores hemos debido continuar con los trabajos lingüísticos que se muestran en estas páginas.

Permítame el lector compartirle que, para quienes somos integrantes del equipo de investigación que participa en esta publicación, ha sido muy triste perder a cuatro de nuestros colegas en los últimos dos años.

Desde que el Dr. Lope Blanch, en el año 1993, nos convocara como la segunda generación de investigadores que continuaría lo que comenzaron nuestros maestros, nos hemos reunido periódicamente, en las distintas universidades a las que estamos adscritos y, naturalmente, en los congresos de la ALFAL, teniendo la ocasión de compartir muchos congresos, reuniones de trabajo e instancias de afecto, creando lazos profundos y amistades entrañables.

La inesperada partida de Paola Bentivoglio, Elizabeth Luna, José Antonio Samper y José Mendoza constituye una pérdida dolorosa e irreparable para el equipo, no solo para la labor académica que desempeñaron abierta y generosamente, sino también por su noble y leal amistad. Habría que agregar que todos ellos fueron también reconocidos socios de la ALFAL, institución en la que colaboraron sin escatimar tiempo ni esfuerzo, con un compromiso sin límites, y en la que desempeñaron importantes cargos durante largos años de membresía.

Esta edición de *Cuadernos de la ALFAL* es un sentido homenaje a nuestros queridos amigos y colegas.

Alba Valencia Espinoza
Directora-Editora

Santiago de Chile, mayo 2021.

PRESENTACIÓN

JUANA SANTANA MARRERO y ALBA VALENCIA ESPINOZA

Coordinadoras

1. ANTECEDENTES

Desde la publicación de la obra *Enlaces extraoracionales* (Fuentes 1987), la atención que le ha dedicado la lingüística hispánica a los marcadores del discurso ha ido aumentando progresivamente. Eso implica que en las últimas décadas se hayan publicado numerosas investigaciones en las que se manejan diferentes perspectivas: desde planteamientos teóricos hasta estudios más empíricos, considerando distintas escuelas y metodologías. Así ha quedado reflejado en algunos volúmenes conjuntos, como el coordinado por Loureda *et al.* (2010).

De todas las posibilidades de análisis que permiten los marcadores del discurso, en esta ocasión nos centramos en aquella que se ocupa de estas unidades lingüísticas desde la perspectiva de la variación dialectal y social. Como recogían Carbonero y Santana (2010), hasta entonces esta línea de trabajo no había sido especialmente fructífera, representada principalmente por estudios aislados a uno y otro lado del Atlántico. Por aquel entonces se tenía la impresión de que era un terreno todavía necesitado de nuevas aportaciones. Once años después, la situación ha cambiado.

En efecto, hoy podemos afirmar que la última década ha supuesto un gran avance en las investigaciones sobre los marcadores discursivos del español desde la perspectiva de la variación. Así lo avalan, por ejemplo, los trabajos que han surgido al amparo de dos grandes proyectos internacionales: el *Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”* y el *Proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (PRESEEA).

Al *Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”* le debemos, en gran parte, el impulso que han recibido los estudios variacionistas de los marcadores del discurso en el español actual. Para comprender esta afirmación,

tendríamos que remontarnos al *XVI Congreso de la ALFAL*, celebrado en junio de 2011 en Alcalá de Henares. En la reunión de la Comisión Ejecutiva que tuvo lugar durante aquellos días empezó a tomar forma la idea de hacer un análisis de los marcadores empleados en la norma culta hispánica en muestras de todas las ciudades, siguiendo una metodología común. Esta ilusión inicial terminó de consolidarse en Ciudad de México, en febrero de 2013, durante las jornadas que la UNAM había organizado a las puertas de la celebración del cincuenta aniversario de la fundación de dicho macroproyecto internacional, en el año 2014.

Aquella iniciativa, que tenía como referentes la clasificación de estas unidades lingüísticas que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) habían propuesto y la ponencia que Alba Valencia había presentado en el citado *XVI Congreso de la ALFAL*, en el que abordaba su análisis en la norma culta de Santiago de Chile, pretendía aportar datos cuantitativos y cualitativos sobre los marcadores del discurso en la oralidad de hablantes con alto grado de instrucción de nueve ciudades del mundo hispánico: Buenos Aires, Caracas, Córdoba (Argentina), La Habana, La Paz, Las Palmas de Gran Canaria, México, Santiago de Chile y Sevilla. Finalmente, los resultados de aquel esfuerzo conjunto vieron la luz en forma de monográfico en *Cuadernos de la ALFAL* N° 5 (Valencia 2014). La publicación pareció despertar en la comunidad científica la inquietud por profundizar en esta línea de análisis, hasta entonces trabajada de forma más tímida.

La publicación en el año 2015 de la segunda fase del estudio de los marcadores en la norma culta hispánica (Valencia y Viguera 2015), constituyó su análisis global en cada una de las urbes integrantes. De ahí se obtendría una visión general de semejanzas y diferencias diacrónicas (se utilizaron muestras de habla del siglo XX y del siglo XXI), diatópicas (a este aspecto se le prestó especial atención en la segunda publicación, pues se incluyeron formas características de cada área, especialmente las que no estuvieran recogidas en recopilaciones más generales) o diastráticas (considerando las variables edad y sexo) de estas unidades lingüísticas entre los hispanohablantes del sociolecto alto.

A partir de este primer análisis pudimos obtener datos tan valiosos como: un catálogo exhaustivo de qué marcadores se habían empleado en las ciudades analizadas, donde se advertía una nómina más variada y rica que la que inicialmente habían propuesto Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999); la tendencia a emplear, para cada una de los cinco bloques de marcadores considerados (estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores y marcadores conversacionales) y sus correspondientes subgrupos, unas partículas prototípicas, que obtuvieron los mayores índices de frecuencia; algunas diferencias dialectales muy significativas, entre las que podríamos destacar la escasa o nula presencia de *pues* comentador en las ciudades argentinas participantes, frente a su significativa relevancia en las ciudades europeas, o el registro de *¿cachái?* como apéndice interrogativo específico del habla de Santiago de Chile; para mencionar algunos hallazgos.

El segundo gran proyecto mencionado en las líneas precedentes –PRESEEA–, ha hecho también importantes aportaciones al análisis de los marcadores del discurso desde el enfoque de la variación. Buena muestra de ello es la iniciativa de análisis coordinado de los apéndices interrogativos que se planteó en el *XVIII Congreso de la ALFAL*, celebrado en julio de 2017 en Bogotá. De ahí surgieron varias publicaciones sobre el

empleo de estas partículas en el habla de Madrid (Cestero 2019) y de Sevilla (Santana 2019a), a las que hay que sumar los trabajos que habían sido realizados con anterioridad sobre el habla de Madrid (Molina 2006, 2017) y de Santiago de Chile (San Martín 2011).

En el seno de ambos proyectos han ido apareciendo publicaciones en estos últimos años, que han tenido como eje común analizar, bien una función pragmático-discursiva o bien uno o varios marcadores, en distintas ciudades del mundo hispanohablante, y teniendo en cuenta la perspectiva de la variación diatópica y diastrática. Sin pretensión de exhaustividad, se situarían aquí los trabajos que tuvieron en cuenta la norma culta hispánica de forma global (Santana 2017), los que contrastaron los resultados obtenidos en varias urbes (Santana y Borzi 2020) y los que se centraron en el habla (de uno o varios sociolectos) de ciudades específicas (González y San Martín 2018; Guirado, 2019; Lewis y San Martín 2018; Perdomo 2020; Rojas *et al.* 2012; Ruiz 2018, 2019, 2020a, 2020b; Sandoval y San Martín 2020; San Martín 2004-2005, 2013, 2015, 2016a, 2016b, 2016c, 2017; San Martín y Guerrero 2016; San Martín y Rojas 2020; San Martín *et al.* 2016; Santana 2015b, 2019b; Serna y Hernández 2016; Taibo 2016).

De forma paralela a los trabajos realizados al amparo de los dos grandes proyectos mencionados, el estudio de los marcadores del discurso desde la perspectiva de la variación espacial y social se ha visto impulsada, también, por otras iniciativas conjuntas. Tal es el caso del proyecto número 17 del *XVIII Congreso de la ALFAL* (Bogotá, 2017), *Variación Pragmática Regional*, en cuyo seno se ha originado la publicación coordinada por Fuentes y Placencia (2019), y el proyecto *Los Marcadores del Discurso en el Español Hablado en las Dos Orillas: Análisis de su Variación Pragmática Regional en España y América*, liderado por Cristian Rojas y Abelardo San Martín (Universidad de Chile).

2. EL PRESENTE VOLUMEN

La investigación coordinada que se recoge en las páginas de este monográfico constituye una ampliación de los resultados obtenidos en Valencia (2014) y Valencia y Viguera (2015). La visión general acerca del número y del tipo de marcadores en la norma culta hispánica que aportaban estas dos obras requería, en un segundo momento, un enfoque más concreto en el que se fueran abordando, de manera más parcelada, bien algunas de las funciones pragmático-discursivas en las que se agrupan estas partículas o bien una selección de tales unidades lingüísticas. Esta segunda labor es la que acometemos en este volumen, específicamente, el estudio en profundidad de dos formas concretas, *luego* y *después*, analizadas en la mayoría de las ciudades que participan en la investigación, y un análisis inicial de *donde*, que se aborda, de forma puntual, en uno de los capítulos.

La alternancia de *luego* y *después* como dos variantes de una misma función pragmático-discursiva nos adentra en una visión ya más concreta de cómo se materializa su variación: índices de frecuencia y posible influencia de factores cronológicos, lingüísticos y sociales.

En lo que respecta a *donde*, su análisis se afronta desde un punto de vista diferente. En concreto, se reflexiona sobre el desplazamiento de significación que experimenta esta partícula desde su contenido inicial de espacialidad hacia otras esferas semánticas, como son la causalidad, la temporalidad y la condicionalidad. Para ello se toman ejemplos procedentes del corpus de la norma culta hispánica, sin incluir un análisis cuantitativo. Sin duda, es una aportación valiosa que abre nuevas vías de estudio y que contribuye a enriquecer el resultado global de este volumen. No obstante, en adelante nos centraremos en los trabajos sobre la variación entre *luego* y *después*, pues responden al objetivo prioritario fijado para el monográfico.

El análisis detenido de estas dos partículas es una iniciativa que surgió en las reuniones y conversaciones que los miembros de la Comisión Ejecutiva del *Proyecto de la Norma Culta Hispánica* mantuvieron durante el *Seminario Internacional Las Investigaciones Lingüísticas en el Mundo Hispánico*, celebrado a finales de enero de 2019 en La Habana. Para llevar a cabo esta tarea se tomaron como punto de partida las investigaciones previas realizadas por Santana (2015a y 2016). Sus datos acerca de la elevada rentabilidad cuantitativa de ambas partículas en la norma culta aventuraban el interés que suscitaría hacer un estudio de variación en su papel de conectores temporales y de estructuradores de la información (en estos últimos, específicamente, como ordenadores de continuidad).

Concretamente, en lo que respecta a la conexión temporal (Fuentes 1996: 22; Fuentes 2009: 105 y 204), ambas unidades sirven para enlazar cronológicamente los enunciados y encadenar un acontecimiento o suceso a otro que lo precede en la linealidad del tiempo, según se advierte en (1) y (2).

1. Además, la carrera me gustó, que no es una carrera que guste a todo el mundo, yo sé que hay mucha gente que... que la ha abandonado, de mi edad y posteriores, que la ha abandonado porque encuentran que son unos estudios un poco áridos, las cosas como son. A mí me gustó mucho, desde el principio, y bueno, *luego* mi vida se desarrolló, también, en torno a la facultad, en la que cursé mi licenciatura, allí me doctoré y allí sigo desarrollando mi actividad profesional.
2. Entonces digamos fue un poco un mecenazgo, para llenar tanto esa iglesia como el asilo, de cuadros y de frescos, tanto de uno como de otro. *Después* vino la expoliación francesa, y claro eso en parte fue... malo porque nos robaron evidentemente, pero por otro lado fue bueno ¿no?

Por otro lado, como estructuradores de la información, más específicamente como ordenadores de continuidad (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4060; Fuentes 2009: 105 y 204), estas unidades se emplean para orientar al oyente sobre el orden enunciativo de los subtópicos que enumeran en la intervención, como se aprecia en (3) y (4).

3. Hay quien dice que es una verbena de pueblo, lo que quieran. Pero eso... Desde luego, yo la suprimía si estuviera en mis manos. Naturalmente, como no está, no la

puedo suprimir ni nada de esto, claro. *Luego* no creo que existan otras fiestas típicas en Sevilla, porque a mí me parece que la Semana Santa no lo es.

4. ¡Ah!, sí, sí, sí, sí. Aficiones, tenis, y *después* voy a conciertos, a cineclub. Y lectura.

Los resultados iniciales de Santana (2015), obtenidos a partir del *Macrocorpus de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades del Mundo Hispánico* (Samper et al. 1998), permitían comprobar que *después* presentaba más protagonismo, de forma general, en la mayoría de las ciudades. No obstante, áreas como La Paz, Ciudad de México, Madrid y San José de Costa Rica registraban un uso más destacado de la otra variante, *luego*, que había obtenido una menor representación global en toda la muestra. Además, su utilización como conectores temporales tuvo más representación en el corpus, algo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que a menudo las grabaciones contenían narraciones de acontecimientos o sucesos, susceptibles de ser enumerados y ordenados cronológicamente.

Por su parte, las variables sociales de edad y sexo no influyeron en la alternancia de las dos variantes. Sin duda, estos datos constituían el aperitivo de una ulterior investigación más detenida en la que se considerara cada una de las ciudades de forma separada y en la que se contemplaran dos premisas básicas comunes: someter el análisis al contraste de dos épocas distintas y observar si había factores lingüísticos y / o sociales que pudieran influir en su alternancia. De este modo, en los primeros meses del año 2019, se fue perfilando la idea originaria mediante el planteamiento de unas incógnitas y unas premisas metodológicas comunes.

Atendiendo a lo dicho, nos fijábamos como objetivos comunes responder a las siguientes preguntas en cada una de las urbes: ¿qué índices de frecuencia registran *luego* y *después*? ¿qué representación tienen cuando adoptan el papel de conectores temporales y de estructuradores de la información? ¿cómo se materializa el funcionamiento discursivo de estas partículas en las muestras de habla cuando aparecen en series correlativas? ¿qué posición ocupan en relación al enunciado sobre el que influyen? ¿qué representación tiene la alternancia de las dos variantes en cada uno de los contextos lingüísticos señalados? ¿se han producido cambios significativos entre su empleo en una y otra etapa cronológica? ¿la edad, el sexo o el uso individual de los informantes influyen en su distribución?

En definitiva, una vez que cada estudio parcelado consiguiera responder a estas incógnitas, se pretendía obtener una visión global sobre semejanzas y diferencias en el reparto de *luego* y *después* en la norma culta hispánica. Nuestra aportación, además, contribuiría a conocer mejor el funcionamiento de los marcadores del discurso, de modo global, en la oralidad. De forma más concreta, obtendríamos una imagen bastante realista de cuál es su distribución atendiendo a la variación geográfica en diferentes áreas del mundo hispánico y a su variación social según la edad y el sexo de los sujetos. Por otra parte, contemplar el contraste entre dos etapas cronológicas ubicadas en dos centurias distintas nos ayudaría a percatarnos de posibles cambios que se estén produciendo o que se hayan consolidado en relación a su empleo en las últimas décadas.

En lo tocante a la necesidad de seguir unas premisas metodológicas comunes, se establecieron unas pautas concretas. En todos los casos, el corpus de análisis fue el habla culta de cada ciudad, contemplando muestras de dos épocas distintas, las cuales se ubican

entre mediados o finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Los materiales recogen, mayoritariamente, encuestas semidirigidas, con grabadora a la vista, en las que se va entablando un diálogo entre un investigador y un informante. Solo forman parte del estudio los fragmentos de este último. Para conseguir que el discurso sea lo más relajado posible, se intenta encauzar la conversación hacia temas que le resulten cercanos al encuestado: su día a día, aficiones, la vida y tradiciones de su barrio y de su ciudad, entre otros. De forma puntual, algunas ciudades incluyen también producciones lingüísticas procedentes de otras situaciones discursivas propias del sociolecto alto, como es el caso de conferencias o clases magistrales, dato que se especificará a lo largo del monográfico cuando corresponda.

Concretando algo más los detalles del análisis que se propuso llevar a cabo, la variación de *luego* y *después* debería correlacionarse, para las dos funciones pragmático-discursivas consideradas, con los siguientes factores lingüísticos: la utilización o no en series con elementos correlativos de apertura y / o cierre (5) y si en dichas enumeraciones se utilizaba solo una de las variantes o si se combinaban ambas (6).

5. Pues, *primero* fuimos a probarla un día, solamente por probarla, a Jerez, cuando estaba recién... Todavía no estaba inaugurada del todo, sino en algunos tramos... A Jerez, y *después* nos acercamos a Cádiz, y *últimamente* ya por la autopista entera tuvimos que ir a una reunión de pediatría, en el Puerto de Santa María, y ya la probamos y la disfrutamos entera.
6. Ahora, para eso debe existir un orden, que primero es mariposa, *después* viene dorso, *luego* pecho, y *luego* libre o crol.

Asimismo, tendríamos en cuenta la colocación de estos marcadores en relación al enunciado al que afecta: posición inicial (7), media (8) o final (9).

7. Yo no me había desvinculado de la universidad desde el año cincuenta y uno, que ingresé como alumno, hasta el cincuenta y siete. *Luego, desde... enero del cincuenta y siete*, como profes... jefe de prácticas y profesor hasta el cincuenta y ocho.
8. La capacidad, *luego*, de la investigación aumenta terriblemente.
9. por supuesto que se va interpretando todo esto *después*, ¿ah?

Además, la alternancia de las dos variantes se contrastaría con las variables de época, edad y sexo, según se ha dicho, así como con el uso individual que hacían de ellas los sujetos encuestados, de cara a detectar posibles preferencias estilísticas.

Finalmente, se sumaron a esta ilusionante tarea siete ciudades: Caracas, Ciudad de México, Córdoba (Argentina), Granada, La Habana, Santiago de Chile y Sevilla. Sus colaboraciones constituyen el grueso de este volumen, y a ellas se agregó el estudio de *donde*, como aportación de Lima.

En el transcurso de los algo más de dos años que ha durado el desarrollo de este monográfico, hemos sufrido la triste pérdida de cuatro queridos compañeros del *Proyecto de la Norma Culta Hispánica*: la doctora Paola Bentivoglio, la doctora Elizabeth Luna, el doctor José Antonio Samper y el doctor José G. Mendoza. Por esta razón, hemos querido dedicarles esta investigación conjunta, confiando en poder estar a la altura de lo que su calidad académica y humana exige. Nuestro más cariñoso recuerdo para ellos y nuestro más sentido pésame para sus familiares.

3. COMISIÓN EJECUTIVA DEL PROYECTO 1: *ESTUDIO DE LA NORMA LINGÜÍSTICA CULTA “JUAN LOPE BLANCH”*

Cada una de las ciudades integradas en el Proyecto 1 de la ALFAL, cuenta con uno o más representantes en la Comisión Ejecutiva, que es la encargada de tomar las decisiones y llevar a cabo los trabajos. La siguiente es la Comisión Ejecutiva de 2021. Se anotan las ciudades, indicando el nombre de sus representantes y, además, la universidad donde ejercen funciones académicas.

Buenos Aires: Claudia Borzi, Universidad de Buenos Aires.

Caracas: Irania Malaver, Universidad de Granada y Krístel Guirado, Universidad Central de Venezuela.

Ciudad de México: Alejandra Viguera, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad de Panamá: Fulvia Morales, Universidad de Panamá.

Córdoba, Argentina: María Teresa Toniolo y María Elisa Zurita, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Granada: Gonzalo Águila, Esteban Montoro y Natalia Ruiz, Universidad de Granada.

La Habana: Ana María González y Marialys Perdomo, Universidad de La Habana

Las Palmas de Gran Canaria: Clara Hernández, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Lima: Rocío Caravedo, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Managua: Karen López-Alonzo, Universidad de Baylor, Estados Unidos.

Santiago de Chile: Alba Valencia, Universidad de Chile.

Sevilla: Juana Santana, Universidad de Sevilla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Los marcadores y la variación espacial y social, en Óscar Loureda y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco Libros: 497-521.
- Cestero, Ana María. 2019. Apéndices interrogativos de control de contacto: estudio sociolingüístico, en *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 6/1: 1-65 [en línea]. Disponible en: <https://cuadernoslinguistica.colmex.mx/index.php/cl/article/view/111/pdf>
- Fuentes, Catalina. 1987. *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.
- Fuentes, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina y María Elena Placencia (coords.). 2019. *Variación regional en el uso de marcadores del discurso en español*. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 33.
- González, Sebastián y Abelardo San Martín. 2018. Los marcadores discursivos de relleno en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico, en *Lenguas Modernas*, 51 (Primer Semestre): 99-122.
- Guirado, Kristel. 2019. Reformulación locutiva / ilocutiva: *o sea* y *es decir* en una microdiacronía de la oralidad caraqueña. Ponencia presentada en el *Discourse Markers in Romance Language 6*, organizado por Piera Molinelli, fecha 29-31 de mayo de 2019. Bérghamo, Italia.
- Lewis, Eileen y Abelardo San Martín. 2018. *¿Cachái?* y sus equivalentes funcionales en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores de control de contacto, en *Literatura y Lingüística*, 37: 301-327.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Molina, Isabel. 2006. La moda del *¿sabes?* en el barrio de Salamanca de Madrid: un análisis sociolingüístico en *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, vol. 1, Madrid, CSIC – UNED – Universidad de Valladolid: 1045-1056.
- Molina, Isabel. 2017. El apéndice interrogativo *¿sabes?* y su doble difusión en la estructura social de la periferia de Madrid (Vallecas), en *Lingüística en la Red XV. Monográfico. Procesos de variación y cambio en el español de España. Estudios sobre el corpus PRESEEA* [en línea]. Disponible en: http://www.linred.es/monografi_cos_pdf/LR-monografi_co15-articulo6.pdf
- Perdomo, Marialys. 2020. *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus del español actual de Cuba*. Tesis I, Universidad de Zaragoza, Zaragoza [en línea]. Disponible en: <https://zaguan.unizar.es/record/89526/files/TESIS-2020-072.pdf>
- Rojas, Cristian, Alejandra Rubio, Abelardo San Martín y Silvana Guerrero. 2012. Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile, en *Lenguas Modernas*, 40: 103-124 [en línea]- Disponible en: <https://revistas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/30767/32513>
- Ruiz, Natalia. 2018. La reformulación discursiva en español: el caso de *o sea*, en *Itinerarios*, 28: 177-199 [en línea]. Disponible en: http://itinerarios.uw.edu.pl/wp-content/uploads/2019/01/9_Natalia-Ruiz-Gonz%C3%A1lez.pdf
- Ruiz, Natalia. 2019. Marcadores discursivos en andaluz: el caso de *hombre* en el español de Granada, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 34: 79-100.
- Ruiz, Natalia. 2020a. Los reformuladores de recapitulación en el corpus PRESEEA de Granada, en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 34: 193-212 [en línea]. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/108316/1/ELUA_34_09.pdf
- Ruiz, Natalia. 2020b. Los marcadores discursivos en el español de Granada. Análisis sociolingüístico para su traducción, en Edyta Waluch, Katarzyna Popek-Bernat, Aleksandra Jackiewicz y Gerardo Beltrán-Cejudo (eds.), *Las lenguas ibéricas en la traducción y la interpretación*, Varsovia, Universidad de Varsovia: 325-350.
- Samper, José Antonio, Clara Eugenia Hernández y Magnolia Troya. 1998. *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Sandoval, Jorge y Abelardo San Martín. 2020. Los modalizadores de atenuación *como (que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente* y *capaz (que)* en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico, en *Nueva Revista del Pacífico*, 72: 136-162.

- San Martín, Abelardo. 2004-2005. *Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XI: 201-232.
- San Martín, Abelardo. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XLVI/2: 135-166.
- San Martín, Abelardo. 2013. Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XLVIII/1: 171-199.
- San Martín, Abelardo. 2015. Variantes y equivalentes funcionales de *al final*: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina, en *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 53/2: 97-119.
- San Martín, Abelardo. 2016a. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina, en *Literatura y lingüística*, 33, 241-264. <https://doi.org/10.4067/S0716-58112016000100012>
- San Martín, Abelardo. 2016b. Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico, en *Oralia: Análisis del discurso oral*, 19: 281-322.
- San Martín, Abelardo. 2016c. Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: *igual* y sus equivalentes funcionales, en *Onomázein*, 34, 261-277 [en línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134549291017.pdf>
- San Martín, Abelardo. 2017. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile, en *Revista Signos*, 50/93: 124-147.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2016. Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, en *Forma y función*, 29/2: 15-38 [en línea]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6403631>
- San Martín, Abelardo y Cristian. 2020. Los operadores escalares en el español hablado en Santiago de Chile. Análisis pragmático y sociolingüístico de *sobre todo*, *al menos* y *por lo menos*, en *Estudios Filológicos*, 65: 213-232.
- San Martín, Abelardo, Cristian Rojas y Silvana Guerrero. 2016. La función discursiva y la distribución social de los marcadores *por ser* y *onda* en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, LI/2: 235-254.
- Santana, Juana. 2015a. *Luego* and *después* with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspd.c.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana, Juana. 2015b. Marcadores del discurso y variación diastrática: estudio en el sociolecto bajo, en Juana Santana (dir.^a), Marta León-Castro y Adamantía Zerva (eds.), *La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero. Sociolingüística Andaluza 17*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla: 289-313.
- Santana, Juana. 2016. *Luego* y *después*: uso discursivo y variación, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535 [en línea]. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Santana, Juana. 2017. Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica, en *90 años de la Academia Boliviana de la Lengua*, La Paz, Academia Boliviana de la Lengua: 232-286.
- Santana, Juana. 2019a. Los apéndices interrogativos en el corpus PRESEEA-Sevilla: sociolectos alto y bajo, en *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 22/1: 111-127.
- Santana, Juana. 2019b. Apéndices interrogativos en el habla de Sevilla: un estudio en tiempo real, en *Itinerarios*, 29: 297-318 [en línea]. Disponible en: http://itinerarios.uw.edu.pl/wp-content/uploads/2019/09/13_articulo_Santana_Marrero.pdf
- Santana, Juana y Claudia Borzi. 2020. Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y de Sevilla: estudio contrastivo, en *Philologica Canariensis*, 26: 56-79 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspd.c.ulpgc.es/ojs/index.php/PhilCan/article/view/1250>
- Serna, María Alicia y Natali Hernández. 2016. Los marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Pereira con base en el corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América – PRESEEA. Trabajo final de grado, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira [en línea]. Disponible en: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/6519/418S486.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Taibo, Luis Marcelo 2016. Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA. Trabajo final de máster, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid [en línea]. Disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-Filologia-AGyEE-Lmtaibo/Taibo_Cao_Luis_Marcelo_TFM.pdf
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5 [en línea]. Disponible en: https://www.mundoalfal.org/es/pt_cuaderno_alfal_05
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

MARCADORES *LUEGO* Y *DESPUÉS* EN EL HABLA CULTA CARAQUEÑA

MARKERS OF THE SPEECH *LUEGO* AND *DESPUÉS* IN THE CARAQUEÑA SPEECH

IRANIA MALAVER
Universidad de Granada
iraniamalaver@ugr.es

Se describe la alternancia entre *luego* y *después* como conectores temporales y estructuradores de la información en una muestra de entrevistas sociolingüísticas de hablantes caraqueños hechas en 1987 y entre 2004-2010. A partir de la clasificación de Fuentes (1996, 2009), Martín Zorraquino y Portolés (1999) y la NGLE (RAE y ASALE 2010), se identificaron todos los casos de ambas partículas, se organizaron de acuerdo con la función y, seguidamente, se clasificaron según la posición que ocupan en el enunciado, su combinatoria y su aparición o no en series. Además, se contrastaron según la edad, el sexo y se compararon por período. Los resultados muestran, por una parte, que *después* es la partícula más empleada en ambos períodos y, por la otra, que la función de conector temporal es la más empleada en ambos períodos. La posición inicial preverbal es la preferida por ambas partículas, tanto como conectores como estructuradores de la información, y, por último, la edad y el sexo de los informantes no son factores relevantes para explicar la alternancia *luego/después* en Caracas.

Palabras clave: *luego* y *después*, conectores temporales, narrativa oral caraqueña, diacronía.

The paper describes the alternation between *luego* and *después* as temporary connectors and structurers of information in a sample of sociolinguistic interviews of Caracas speakers made in 1987 and between 2004-2010. From the classification of Fuentes (1996, 2009), Martín Zorraquino and Portolés (1999) and the description of the NGLE (RAE and ASALE 2010), all the cases of both particles were identified, organized attending to their function and then classified according to the position they occupy in the statement, their combinatorics and whether or not they appear in series. In addition, they were contrasted according to age and gender of the informants and, finally, by period. The results show, first, that *después* is the most used particle in both

periods and, secondly, that the most used function is temporal connector. Both particles are preferred to be used before the verb, both as connectors and as information structurers. Finally, age and gender of informants were shown not to be relevant factors for explaining the *después/ luego* alternation in Caracas.

Key words: *luego* y *después*, temporal connectors, Caracas oral narrative, diachrony.

Recibido: 11 febrero 2021

Aceptado: 17 marzo 2021

0. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en el *Proyecto de Estudio de la Norma Lingüística Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”* y su objetivo general es indagar sobre el uso de *luego* y *después* en una muestra del habla caraqueña recogida en dos períodos diferentes y perteneciente a hablantes de nivel socioeducativo superior. En primer lugar, partimos de su descripción como adverbios (RAE y ASALE 2010) y como marcadores discursivos (Martín Zorraquino y Portolés 1999; Fuentes 1996, 2009; Santana 2015). Para la metodología y análisis de resultados, en segundo lugar, se siguen las pautas expuestas en Introducción, en este mismo volumen. El trabajo se organiza en cuatro secciones, sin contar la presente introducción: (1) Definiciones generales de *luego* y *después*; (2) Antecedentes de los que partimos para el análisis y comparación que nos hemos propuesto en este estudio; (3) Metodología; (4) Resultados y (5) Conclusiones.

1. DEFINICIONES

De acuerdo con RAE y ASALE (2010: 583), *luego* y *después* son adverbios de tiempo referenciales, de localización temporal que responden a la pregunta *¿cuándo?* y aparecen dentro del grupo verbal al que modifican. Como adverbios de localización temporal, permiten situar cronológicamente una situación o evento (RAE y ASALE 2010: 584):

1. bueno / y entonces / bueno ahí estuve un tiempo / después / eeh / me encargaron del ¡ah! /bueno / hacía yo todos los trámites de buscarle hotel / de buscarle comida / de los aviones / desde las listas / desde las visas / los pasaportes / ¡todo lo que tenía que ver con el regreso para la reunificación familiar de esa gente! / y luego pasé a la direc <palabra_cortada/> a la división / me encargaron de la división de África y Medio Oriente / bueno / después me casé / tuve un tiempo /este / allí / *luego* salí embarazada / me ascendieron a primer secretario (CA10M2)¹
2. yo jugué beisbol toda la vida / en el colegio / *después* entré a la universidad / jugaba beisbol en la universidad / como hasta segundo año (CA10H2)

¹ Los ejemplos con un código entre paréntesis pertenecen a los dos corpus que se analizan en este estudio. En la sección de Metodología se explica el significado de los dígitos.

Como muestran (1) y (2), los eventos ‘entrar en la universidad’ y ‘salir embarazada’, con *luego* y *después*, respectivamente, quedan situados cronológicamente y aparecen dentro del grupo verbal al que modifican: *después entré, luego salí*. En el plano discursivo, *luego* y *después* funcionan bien como conectores temporales bien como estructuradores u ordenadores de la información. La función de conector temporal –que se desprende de la naturaleza adverbial– es la de indicar posterioridad temporal entre las acciones narradas (Fuentes 2009: 105, 204). *Después* puede relacionar enunciados, oraciones o sintagmas y aparecer en cualquier posición. Fuentes aclara que: “Puede integrarse en la oración o resaltarse formando un grupo entonativo independiente” (2009: 105). Por su parte, *luego* conecta dos enunciados, oraciones o segmentos menores y, a diferencia de *después*, aparece entre enunciados, sin formar grupo entonativo independiente y sin movilidad (2009: 105).

Como marcadores discursivos, se trata de ordenadores de la información de continuidad cuya función es indicar “que el miembro que acompañan forma parte de una serie de la cual no es el elemento inicial: *en segundo/tercer/... / lugar; por otra (parte), por otro (lado), por su parte, de otra (parte), de otro (lado), asimismo, igualmente, de igual forma/modo/manera, luego, después, etc.*” (Martin Zorraquino y Portolés 1999: 4087). Para Fuentes, se trata de dos niveles de funcionamiento: “uno interno, como elementos con función sintáctica y contenido informativo dentro de la oración, y otra función macroestructural, en cuanto organizadores textuales, marcas de la disposición del texto” (1996: 47).

Santana (2015) considera *luego* y *después* como sinónimos puesto que comparten el mismo significado discursivo: “indicating that one event occurs subsequently to another or the continuation of a discursive contribution with respect to a previous utterance (162) y afirma, además:

None of the works consulted (Garcés 1996, 2000, 2001, 2008; Portolés 2010) contains a thorough study about these two markers, the presence of which in specialised publications is usually confined to their inclusion on the list of *continuity-ordering units* (*ordenadores de continuidad*). Our concern on this occasion will be the analysis of their behaviour in educated spoken language as elements with a textual function: time connectors and information-structuring units

(Santana 2015: 166)

En esta línea, Santana expone que como estructuradores de la información, específicamente como ordenadores de continuidad:

Luego y *después* pierden su valor referencial temporal para convertirse en elementos que organizan la información del texto. Su ámbito de actuación es el de la enunciación y su contenido procedimental: orientan al oyente sobre lo que se va a decir a continuación”

(Santana 2016: 526)

En el marco de los objetivos generales de la investigación coordinada sobre los marcadores discursivos en las hablas urbanas cultas de Hispanoamérica y España, nuestro propósito es ahondar en la descripción de los usos de ambas partículas en el español caraqueño, comprobar las preferencias entre uno y otro según su función, su posición en

el enunciado y su combinatoria e identificar, finalmente, y si los datos lo permiten, cambios entre los períodos considerados.

2. ANTECEDENTES

Los resultados del presente trabajo se integran al conjunto de investigaciones sobre marcadores discursivos en el español venezolano de Álvarez (2002); Domínguez (2005); Obregón (1985) y Páez Urdaneta (1982). Los trabajos de Bentivoglio *et al.* (2014) y Santana (2015) son dos antecedentes directos del presente análisis debido a que en ambos se estudió una muestra de *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio* (1979) con una metodología común que permite la comparación de los resultados (Valencia 2014: 4-12).

En el primero de estos antecedentes, las autoras identificamos y analizamos todos los marcadores discursivos –de acuerdo con la tipología de Martín Zorraquino y Portolés 1999– en una muestra de entrevistas de la década de los 70 del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI²; los resultados confirmaron el uso de ordenadores, grupo al que pertenecen *luego* y *después*.

En el segundo antecedente, Santana (2015) ha profundizado, en un estudio amplio y contrastivo, la alternancia entre *luego* y *después* a nivel textual en el *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* (Samper, Hernández y Troya 1998). Este corpus contiene 168 entrevistas de doce capitales de habla hispana -Bogotá (BO), Buenos Aires (BA), Caracas (CA), La Paz (LP), Las Palmas de Gran Canaria (GC), Lima (LI), Madrid (MA), México (ME), San José de Costa Rica (CR), San Juan de Puerto Rico (PR), Santiago de Chile (CH) y Sevilla (SE)-, clasificadas según la edad (4 grupos generacionales) y el sexo (hombre y mujer). Santana encontró, en primer lugar, en una muestra de 1196 casos, que la función de conector temporal aparecía en 700 casos y la de estructuradores de la información en 496, esto es, el 58,2% y 41,4%, respectivamente, con lo que se confirma que la función de conector temporal es bastante mayor en frecuencia que la de estructurador de la información. En segundo lugar, *después* se empleó el 59,40% como conector temporal y el 57% como estructurador de la información (frecuencias similares en ambas funciones). *Luego* aumentó de 41% como conector temporal a 43% como estructurador de la información.

Para el presente estudio son muy reveladores los datos caraqueños reportados por la autora sevillana. Santana identifica 48 casos (cuya distribución y frecuencias absolutas y relativas se muestran en la tabla 2, gráfico 1), de los cuales 36 corresponden a *después*, el 75%, y 12 casos corresponden a *luego*, el 25%: *después* triplica a *luego*.

² Dicha muestra estuvo conformada por doce entrevistas, seis de ellas grabadas entre 1973-75, publicadas en *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio* (1979), y otras seis, pertenecientes al período de 2002-2010 y publicadas en el *Corpus PRESEEA-Caracas* (Bentivoglio y Malaver 2018).

	Conector temporal	Estructurador de la información	Total	%
<i>Luego</i>	9	3	12	25
<i>Después</i>	18	18	36	75
Total	27	21	48	
%	56,25	43,75		

Tabla 1. Distribución de luego y después en la norma culta caraqueña ((basado en Santana 2015: 171, 178)

Hay que destacar que la función de conector temporal alcanzó el 56, 25% de los casos, lo que muestra que la alternancia sinonímica se resuelve a favor de *después*, que duplica a *luego* en este contexto. Como cabe esperar, como estructurador de la información, *después* concentró 18 casos frente a 3 de *luego*.

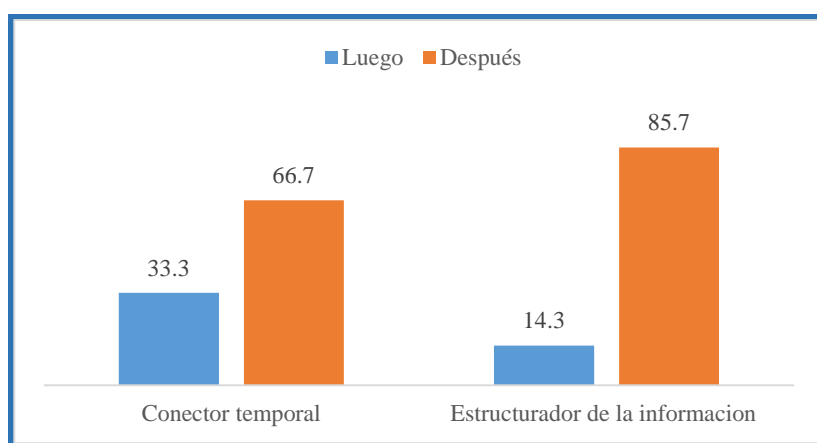


Gráfico 1. Uso de *luego* y *después* en la Norma culta caraqueña (%)
(Basado en Santana 2015:171 y 178)

El gráfico 1 sirve para comprobar que *después* es el más frecuente en ambas funciones. Como conector temporal apareció el 66,7% de los casos (18/27) y como estructurador de información, el 85,7% (18/21). En esta misma línea, también resulta fundamental, la comparación diatópica que Santana ofrece gracias a la cual se constata que Caracas se encuentra entre las variedades que menos emplea *luego*. Como conector temporal hay 9 casos, frente a Madrid que tiene 74, seguida de Gran Canarias con 35 y Lima, con 31. Como estructurador de la información, en el habla culta caraqueña se identificaron únicamente 3 casos, frente a 99 casos de Madrid, seguida por La Paz con 24. Las diferencias son muy notorias y muestran un estado del uso de *luego* y *después* con poca alternancia entre ambos. Partiendo de estos hallazgos tan relevadores acerca del ordenamiento temporal de posterioridad en las narraciones caraqueñas, el análisis que nos proponemos en el presente estudio sumará datos para comprobar las tendencias identificadas por Santana.

3. METODOLOGÍA

3.1. La muestra

Para el diseño de la muestra hemos seguido los criterios establecidos por el *Proyecto de Estudio de la Norma Lingüística Culta Hispánica* para el presente estudio coordinado. La muestra (tabla 2) está formada por cuarenta y ocho (48) entrevistas semiformales de hablantes caraqueños de nivel socioeducativo alto, hombres y mujeres, repartidos en tres grupos generacionales; de las cuarenta y ocho entrevistas, veinticuatro se realizaron en 1987 (Bentivoglio y Sedano 1993) y veinticuatro, entre 2004-2010 (Bentivoglio y Malaver 2018). Para ayudar a la mayor homogeneidad entre las muestras, se seleccionaron los hablantes de nivel educativo superior y nivel socioeconómico alto, con lo cual se pueden considerar *hablantes cultos*.

CA87			CA10		
Generación	Género	Código	Generación	Género	Código
1	H	CA87H1	1	H	CA10H1
	H			H	
	H			H	
	H			H	
	M	CA87M1		M	CA10M1
	M			M	
	M			M	
	M			M	
2	H	CA87H2	2	H	CA10H2
	H			H	
	H			H	
	H			H	
	M	CA87M2		M	CA10M2
	M			M	
	M			M	
	M			M	
3	H	CA87H3	3	H	CA10H3
	H			H	
	H			H	

	H			H	
	M	CA87M3		M	CA10M3
	M			M	
	M			M	
	M			M	
	M			M	

Tabla 2. Descripción de la muestra

Los textos fueron recogidos mediante la técnica de la entrevista sociolingüística (Silva-Corvalán 1999); son producciones en los que predomina el discurso narrativo sobre vivencias, recuerdos y anécdotas de la vida personal, textos espontáneos puestos que el hablante no los ha concebido previamente antes de su desarrollo (Clark 1994). Para la identificación de los casos se empleó el software libre AntConc (Anthony 2019); una vez extraídos, se procedió a su organización en un primer nivel de análisis atendiendo a función como conectores temporales y estructuradores de la información.

3.2. Factores de análisis

En consonancia con los objetivos del estudio, y de acuerdo con la metodología común del proyecto, en un segundo nivel de análisis se tomaron los siguientes factores lingüístico-discursivos: a) Posición en el enunciado al que afecta (inicial, medial y final); b) Aparición o no en series con elementos de apertura y/o de cierre; c) Utilización de solo una de las variantes en las series / alternancia de más de una de ellas. Finalmente, se relacionaron los resultados según el sexo y la edad de los informantes con el fin de determinar la relevancia de los factores sociales en la alternancia entre ambas partículas.

3. RESULTADOS

4.1. Resultados generales

Se obtuvieron 665 casos cuya distribución por período y por partícula se muestra en la tabla 3. Se observa que *después* alcanza el 84% de la muestra frente al 16% de *luego* y, por período, se comprueba también la predominancia de *después* (gráfico 2).

	CA87	CA10	Total	%
<i>Luego</i>	25	79	104	16
<i>Después</i>	200	361	561	84
Total	225	440	665	
%	33,8	66,2		

Tabla 3. Resultados generales

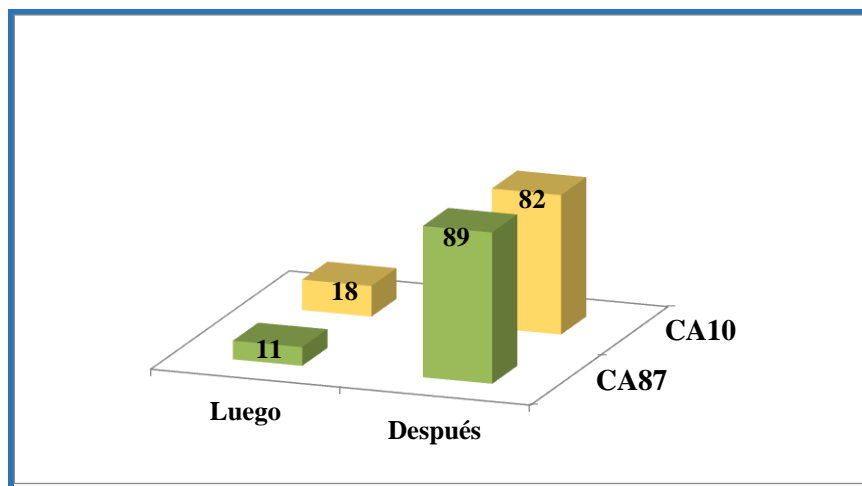


Gráfico 2. *Luego* y *después* en hablantes caraqueños de nivel educativo alto (%)

En el corpus CA87 se encontraron 25 casos de *luego* y en el CA10, 79 casos; *después* alcanza 200 ocurrencias en CA87 y 361 en CA10. La distribución de estas frecuencias coincide con las de Santana (2015) en cuanto a la partícula más empleada y su distribución por período. Al examinar la función con la que se emplean se encuentra que la función predominante es la de conector temporal (tabla 4).

		Conector	Estructurador	Total
<i>Luego</i>	N	75	29	104
	%	72	28	
<i>Después</i>	N	518	43	561
	%	92	8	
Total	N	593	72	665
	%	89	11	

Tabla 4. Resultados generales según la función

Los datos de la tabla 4 permiten comentar que los informantes emplearon ambas partículas, principalmente, como conectores temporales, esto es, el 89% de los casos, y como estructuradores de la información, el 11% (72 casos). *Luego* se usa en un 72% como conector y un 28% como estructurador, mientras que *después* se emplea un 92% como conector y un 8% como estructurador. Son frecuencias que muestran un número mayor de casos de *luego* como estructurador de la información, lo que puede ser un hallazgo relevante.

Hay que examinar cada grupo según la función y avanzar en la descripción de estas partículas en el habla caraqueña. En lo que sigue se analizan los conectores temporales según las variables lingüísticas explicadas en la Metodología.

4.2. *Luego* y *después* como conectores temporales

	CA87	CA10	Total	%
<i>Luego</i>	18	57	75	13
<i>Después</i>	183	335	518	87
Total	201	392	593	
%	34	66		

Tabla 5. Frecuencias de *luego* y *después* como conectores temporales

Después predomina al concentrar el 87% de los casos (tabla 5). Si miramos por períodos, en el corpus CA87 esta partícula representa el 91% (183/201) y en el CA10 representa el 85% (335/392). En cuanto a *luego*, se identificaron 18 casos en CA87 y 57 en CA10. La función de conector temporal se realiza cuando se enlazan hechos, eventos y/o circunstancias en una sucesión cronológica. En un ejemplo como (3) apreciamos el ordenamiento temporal entre dos macroeventos para el cual el hablante emplea *después*: su vida en París y su vida en Caracas. El mismo uso se comprueba en el ejemplo del período más reciente, en (4), en el que la entrevistada narra hechos pasados, referidos a su matrimonio e hijos, ordenados temporalmente uno con respecto a otro.

3. nos tuvimos que ir a París, cuando yo tenía dos años, más o menos, y en esa época ... nos fuimos incluso con mi nana; que era una divinidad, que ... que yo la llamaba mi otra abuela, nana, este ... y se fue mi abuelita también conmigo. O sea, que hicimos una especie [risas] como de otra casa allá, porque a mi padre lo iban a operar y a mi mamá le iban a operar la apéndice, una cuerda de cosas, y la pasamos una época ahí, en París. Ahora, un París que, por supuesto, yo no aproveché, como ustedes ya comprenderán. Y *después* de eso nos vinimos a Caracas y ya no llegamos de Muñoz a Solís ... eh ... de Maturín a Abanico y había hecho ¡una maravilla de belleza de casa donde nos mudamos!, y en esa casa vivimos durante ... poco tiempo, en realidad, porque él ... la volvió a ... volvió a enfermarse, se tuvo que ir a París otra vez pa' seguirse el tratamiento (CA87M3)
4. yo creo que es por el carácter / que uno siempre quiere hacer y aprender / a veces de eso lo que queda es cansancio / entonces bueno me casé / y / tuve / como tenía ya seis años de noviazgo con mi esposo / hoy en día / eeh / apenas nos casamos / decidimos / tener hijos ¿no? / entonces yo tuve un año / como quien dice de casada soltera / y *después* tuvimos las niñas (CA10M2)

Idéntica función cumple *luego* en las narrativas caraqueñas. En (5), se describe, de forma sucesiva, las transformaciones que ocurrieron en la ciudad de Caracas a mediados de los años 50 del siglo XX para lo cual el informante se basa en el modo en que se dio el

proceso de urbanización. En (6), *luego* permite al informante relacionar ciertos acontecimientos que ocurren antes y después de ingresar a la universidad.

5. la urbanización Nueva Caracas ... se ... se construyó bastante al oeste y quedó ... separada por un largo trecho todavía, de ... el comienzo de la vía hacia Catia, que se fue paulatinamente poblando ... sobre todo alrededor de la vía se fueron construyendo casas, pequeña y modestas, y pequeños negocios de pulpería, etc. En ... *luego* ... vinieron ... las urbanizaciones como ... La Castellana (CA87H3)
6. yo estudié mi primaria / estudié en el colegio San Francisco Javier / eso quedaba en San José / al lado del Seminario / un Seminario de curas ¿verdad? / eeh mi bachillerato lo realicé completo en el colegio Los Salesianos / que está en la avenida Andrés Bello / de curas también / en esa época / no sé ahorita / en esa época era pago ¿no? / eeh *luego* me fui para los Andes y estudié un año en la <siglas = [ula]> ULA </siglas> (CA10H2)

En el segundo nivel de análisis, acerca del lugar que ocupan las partículas en el enunciado, se comprueba también que la posición preverbal es la más frecuente (tabla 6). En términos de frecuencia relativa, el 77,4% de los enunciados tiene la partícula en esta posición. Los ejemplos (7) a (10) ilustran estos resultados en ambas muestras.

	<i>Luego</i>	<i>Después</i>	Total	%
Posición inicial	48	411	459	77,4
Posición media	12	97	109	18,4
Posición final	15	10	25	4,2
Total	75	518	593	

Tabla 6. Posición en el enunciado

7. *Luego*, durante ... antes de morir el General Gómez por iniciativa de un empresario ... muy ... audaz que tenía Caracas, un hombre muy dinámico, llamado E. M. P., SE CONSTRUYÓ el Hotel Mayestic (CA87H3)
8. mi mamá se separó de mi papá / mi mamá se fue<alargamiento/> a vivir a<alargamiento/> Valencia y duró allá como dos años / viviendo en Valencia / *luego* REGRESÓ a Caracas (CA10H1).
9. *Después* él VENDIÓ esas concesiones a las compañías Chrysler, etcétera sucesivamente o sea, se produc., les produjo a ellos ... ganancias muy grandes porque era ... la forma de Gómez de hacer ricos a sus amigos (CA87M1).
10. *después* TUVE los amigos del liceo de<alargamiento/> educación secundaria / ¿no? / que eran dos grupos / o sea / unos los que siempre habían estado conmigo desde pequeño y otros que venían de otros colegios o nada más estudiaban o estudiaron en ese liceo (CA10H1).

Como se aprecia, *luego* y *después* sirven para concatenar, en el plano textual, los eventos que van emergiendo en la narración de cada uno de los entrevistados en el tiempo presente del encuentro conversacional. La posición inicial en el enunciado se explica, precisamente, debido al carácter no planificado de la emisión, al hecho de que el hablante está contando y el conector temporal de posterioridad le sirve para la progresión temática sobre la marcha y para ir cohesionando su discurso y dándole coherencia. Solo en el 4,2% apareció al final. Estos datos coinciden también con los de Santana (2015) cuando examinó estas variables en el *Macrocorpus*. En cuanto a la aparición o no en series con elementos de apertura y/o de cierre (tabla 7) encontramos casos como (11):

11. *primero* fue el Banco Hipotecario de Crédito Urbano y *luego* se fundaron diez o doce más (CA87H1)

	<i>Luego</i>	<i>Después</i>	Total	%
Aparecen en series con elementos de apertura y/o cierre	27	52	79	13
No parecen en series con elementos de apertura y/o cierre	48	466	514	87
Total	75	518	593	

Tabla 7. Aparición en series.

Hay que destacar, nuevamente, que la diferencia entre las frecuencias es notoria pues el 87% son casos en los que no aparecieron en series y que, en consecuencia, el 13% sí aparece en serie. En el primer caso, el hablante solo emplea una de las dos partículas sin enumerar y en el segundo, el hablante emplea ambas para la progresión temática. El último de los factores lingüísticos se refiere a la utilización de solo una de las variantes en las series o si, por el contrario, hay alternancia de más de una de ellas (tabla 8).

	<i>Luego</i>	<i>Después</i>	Total	%
Utilización de solo una de las variantes en las series	60	489	549	93
Alternancia de más de una de ellas	15	29	44	7
Total	75	518	593	

Tabla 8. Utilización de solo una de las variantes en las series

Los ejemplos (12) y (13) corresponden al uso de solo *luego* y solo *después*, respectivamente, en series:

12. *luego* me viene para la Central a estudiar ingeniería civil / o sea eeh pasé la básica / que son tres semestres / *luego* de la básica viene la especialización / mecánica / eléctrica / etcétera / yo me fui por civil / *luego* este<alargamiento/> me fui porque me enamoré de / de / de una mujer y esta mujer este<alargamiento/> se fue para Bogotá y yo me fui con ella para Bogotá (CA10H2)
13. *después* estudiábamos juntos en algunas asignaturas también / algún trabajo que teníamos que hacer y<alargamiento/> al / al tiempo / este<alargamiento/> *después* empezó a haber como una relación cada vez más cercana / pero *después* él tuvo una novia / yo tuve otro novio (CA10M1)

Aparece solo una de las partículas, principalmente *después*, en el 93% de los casos. El hecho de que es la partícula más empleada en toda la muestra, explica que aparezca sola, sin combinarse, es decir, los hablantes la emplean cada vez -sin riesgo a considerarse repetitivos, quizás- debido a la función discursiva que cumple.

De los factores sociales, según las frecuencias expuestas en la tabla 9, se puede decir que los hombres emplean *luego* el 56% de los casos identificados, y 47% de *después*; por su parte, las mujeres poseen el 44% de los casos de *luego* y 54% de los de *después*. En su conjunto, estas diferencias no son significativas, es decir, son aleatorias, por lo que no se trata de un factor relevante para explicar la escogencia de uno u otro, como tampoco caracterizan la comunidad.

	<i>Luego</i>		<i>Después</i>		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	42	56	243	47	285	48
Mujeres	33	44	275	53	308	52
Total	75	100	518	100	593	100

Tabla 9. Usos de *luego* y *después* como conectores temporales según el sexo

Desde la perspectiva sociolingüística, la edad es un factor muy relevante puesto que la comparación entre distintos grupos generacionales da pautas de usos anteriores a la sincronía que se analiza, a la vez que permite proyectar usos que se mantendrán en la comunidad. Para analizar la variación generacional, se presentan las tablas 10 y 11.

Generación	<i>Luego</i>		<i>Después</i>		Total	
	N	%	N	%	N	%
1	1	5,5	6	3,2	7	3,5
2	3	16,6	80	43,7	83	41,3
3	14	77,7	97	53	111	55,2
Total	18	100	183	100	201	100

Tabla 10. Usos de *luego* y *después* como conectores temporales según la generación en CA87

De los hablantes más jóvenes de la muestra se identificaron siete ejemplos: uno con *luego* y seis con *después*. Los hablantes de la segunda generación presentan tres casos de *luego* frente a ochenta de *después*. Finalmente, en la tercera generación se registra el 55,2% de los casos: *luego* aumenta a catorce casos y *después* sube a noventa y siete.

Generación	<i>Luego</i>		<i>Después</i>		Total	%
	N	%	N	%	N	%
1	29	43	96	29	125	31
2	26	39	131	39	157	39
3	12	18	108	32	120	30
Total	67	100	335	100	402	100

Tabla 11. Usos de *luego* y *después* como conectores temporales según la generación en CA10

Para la sincronía CA10, son los jóvenes quienes más emplean *luego*, con 29 ejemplos (43% del total de 67 casos), mientras que el grupo intermedio y mayor lo emplean 26 y 12 veces, respectivamente. En cuanto a *después*, los jóvenes alcanzan 96 casos, los hablantes de 35 a 54 años producen 131 y los mayores, 108. Para ninguno de los dos períodos, los resultados son significativos estadísticamente. En general, se debe concluir que ni la edad ni el sexo tienen relevancia en la alternancia de estas partículas cuando se emplean como conectores temporales. Nuestros datos coinciden con las conclusiones de Santana: “The analysis results reveal a preference for *después* in every age group as well as in both genders, which is actually in keeping with the general trend found in the Panhispanic educated norm” (2015:171).

4.3. *Luego* y *después* como estructuradores de la información

La función de estructuradores de la información se da en 72 casos en toda la muestra, 60% de ellos construidos con *después* y el 40%, con *luego*.

	CA87	CA10	Total	%
<i>Luego</i>	7	22	29	40
<i>Después</i>	17	26	43	60
Total	24	48	72	
%	33	67		

Tabla 12. Frecuencias de *luego* y *después* como estructuradores de la información

Como se ha advertido, en estos textos narrativos, el hablante no organiza o planifica lo que va a decir sobre un tópico. En la práctica, se impone una oralidad espontánea, poco predecible y, en cierto modo, no controlada por el mismo hablante. En ese contexto, emergen los usos menos temporales de *luego* y *después*, de los cuales Santana afirma:

Many of the examples recorded in our materials illustrate this basic feature, generally in the form of enumerations where the parts or details of a previously announced idea are identified (...) or where a statement is supported on examples (...). It goes from general to particular

(Santana 2015: 173)

El ejemplo (14) muestra un *después* con el que se informa qué se va a contar; el ejemplo de (15) es interesante ya que *luego* introduce una suerte de ordenación, en el plano textual, de dos macro eventos (no hay una conexión cronológica de posterioridad) y, finalmente, en (16) se desarrolla un subtópico de la historia:

14. *Después* puedo decirles pues de otras personas, no sé, nómbrénme ... a.. hay ... muchos políticos que les conozco de niños, o de fa.. o de familia (CA87M3).
15. y me atracaron / fue una cosa muy rara / casi que Literatura y vida pues / así vienes tú en tu burbuja tripeando lo del / el / el prólogo que has hecho / no sé / cierta sensación incluso de vértigo de / de / de no sé / yo / a mí me encanta Piedra de Mar / yo nunca pensaba que iba a conocer a Massiani / ni / ni / ni que iba a ser su amigo / ni que iba a tener la oportunidad de prologar su / su primer libro de poemas ¿no? / y además me / me / me sentía incluso orgulloso de / de / de haber / estado como a la altura de lo que se me pidió / y *luego* así en medio de esa burbuja te la corta así la / la realidad y te (CA10H1).
16. Y entonces él se iba a conversar con D. sobre matemática, ése era G. de las C. Ahora, J. de las C. era el negociante de la familia, siempre lo fue, ... tan es así de que, cuando era chiquito, nosotros teníamos tres patios, era una casa de tres patios, una casa en la que había un primer patio, la entrada, mi abuelita se sentaba ... allí, *después* estaba el comedor, un pasadizo, el ... comedor -los cuartos iban por este lado- la sala, antesala, una cuar., o sea, el cuarto de mi tía C. E., la galería, que era la ... el cuarto de mi abuelita, este ... yo me acuerdo tal cual, la ...

es la configuración de las casas caraqueñas ¿no? *Después* unos escalones que se bajaban, con las romanillas, y había un segundo patio (CA87M2).

Al igual que con los conectores temporales, se han examinado la posición en el enunciado (tabla 13), la aparición o no en series y la utilización o no de solo una de las partículas (tabla 14).

	<i>Luego</i>	<i>Después</i>	Total	%
Posición inicial	19	31	50	69,4
Posición media	7	9	16	22,2
Posición final	3	3	6	8,3
Total	29	43	72	

Tabla 13. Posición en el enunciado

	<i>Luego</i>	<i>Después</i>	Total	%
Aparecen en series con elementos de apertura y/o cierre	3	11	14	19
No parecen en series con elementos de apertura y/o cierre	26	32	59	81
Total	29	43	72	

Tabla 14. Aparición en series

	<i>Luego</i>	<i>Después</i>	Total	%
Utilización de solo una de las variantes en las series	20	35	55	76
Alternancia de más de una de ellas	9	8	17	24
Total	29	43	72	

Tabla 15. Utilización de solo una de las variantes en las series

Con la función de estructuradores de la información, la posición inicial es nuevamente la más frecuente (69.4%). Del mismo modo que los conectores temporales, la tendencia es a que las partículas aparezcan solas con el 81% de los casos (tabla 14). Los resultados de la tabla 15 confirman que solo uno, *después*, es el más empleado con esta función.

En cuanto a las variables sociales, ni el sexo ni la edad son relevantes en la distribución de ambas partículas como estructuradores de la información, del mismo modo que ocurrió como conectores temporales. Indicamos en la tabla 16 las frecuencias absolutas y relativas para el caso de los hombres y mujeres por partícula para describir cómo se distribuyen los casos en la muestra. En cuanto a *luego*, los hombres muestran el 59% de los casos y el 60% en cuanto a *después*. Hay menos casos de mujeres en la muestra (29) y emplearon ambas partículas con frecuencias similares: 41% para *luego* y 40% para *después*.

	<i>Luego</i>		<i>Después</i>		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	17	59	26	60	43	60
Mujeres	12	41	17	40	29	40
Total	29	100	43	100	72	100

Tabla 16. Usos *luego* y *después* como estructuradores de la información según el sexo

En cuanto a la edad, hay que destacar que en el corpus CA87 hay 24 casos, todos producidos por los hablantes más jóvenes, de los cuales 7 son de *luego* y 17 de *después*. En el CA10, y dado que son más ejemplos, en la tabla 17 se muestra qué seleccionaron los hablantes por edad. Para esta sincronía, son los hablantes más jóvenes los que produjeron más casos, el 58%.

Generación	<i>Luego</i>		<i>Después</i>		Total	
	N	%	N	%	N	%
1	19	86,4	9	34,6	28	58,3
2	3	13,6	7	26,9	10	20,8
3	0	0,0	10	38,5	10	20,8
Total	22		26		48	

Tabla 17. Distribución de *luego* y *después* como estructuradores de la información según la generación en CA10

Para finalizar el análisis, contrastaremos los períodos de los que se disponen resultados³ con el fin de ofrecer una mirada diacrónica de los últimos 30 años del siglo XX y la primera década del siglo XXI sobre *luego* y *después* en el habla caraqueña (Gráfico 3).

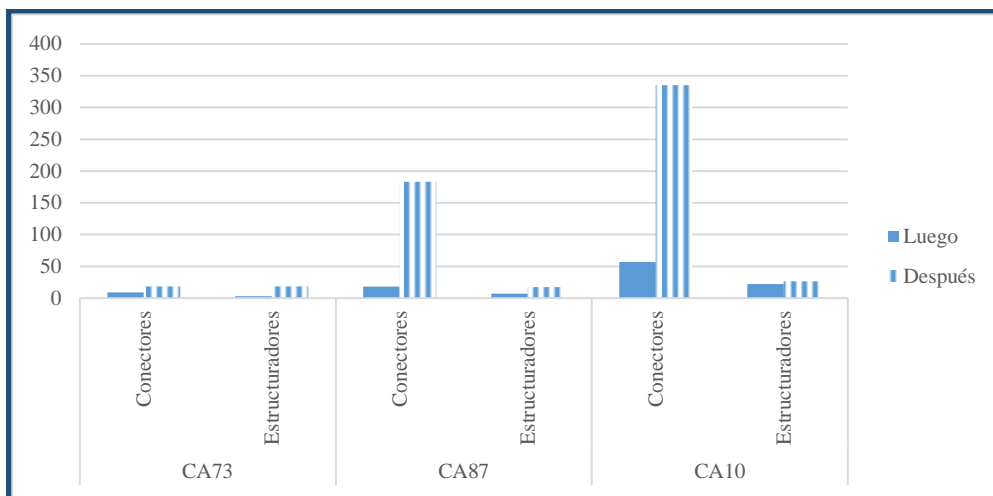


Gráfico 3. Comparación de los usos de *luego* y *después* en el habla caraqueña en tres períodos
Fuente: Para CA73, Santana (2015); para CA87 y CA10, los datos de este trabajo

De acuerdo con las frecuencias, *después* es la partícula más empleada en los tres períodos, por encima de *luego*. Ambas partículas se usan como conectores temporales, principalmente, es decir, tienen un valor narrativo, permiten la ordenación temporal de eventos y es esta su función en el habla Caracas. Como estructuradores de la información, el hablante las emplea para mostrar la organización del discurso y aunque bastante menor, esta función aparece en los datos.

4. CONCLUSIONES

Este trabajo tuvo como objetivo describir *luego* y *después* cuando se emplean como conectores temporales y estructuradores de la información por parte de los hablantes caraqueños de nivel educativo alto. Los datos se extrajeron de dos muestras de entrevistas realizadas en 1987 y entre 2004-2010. Organizados los casos de ambas partículas según su función, se examinó la posición en la que aparecen, si se combinan o no y si aparecen en enumeraciones, así como también se examinó su empleo en relación con el sexo y la edad de los hablantes. En el primer caso, hemos descrito cómo se organizan ambas partículas en un nivel lingüístico-discursivo y en el segundo caso, hemos descrito cómo se proyecta en la comunidad el empleo de *luego* y *después*.

³ Identificamos los datos de Santana (2015) como CA73 porque es la fecha de recolección de la *Norma culta*.

Los resultados muestran que *después* es la más empleada en los dos períodos. La función predominante es la de conector temporal, lo que se corresponde con el carácter oral-espontáneo/no planificado de los textos que se han analizado. Así mismo, *después* aparece en posición inicial, tanto como conector temporal como estructurador de la información, tiende a emplearse solo y no aparece en series. Como estructuradores de la información, ambas partículas alcanzaron el 11% de los casos.

En cuanto al sexo y a la edad de los informantes, las frecuencias obtenidas no son significativas desde el punto de vista estadístico para ninguno de estos dos factores extralingüísticos. No estamos, en consecuencia, ante un uso que estratifique la comunidad de habla caraqueña. Por el contrario, y hasta el grado en que los datos reflejan, estas partículas se emplean debido a su función en la construcción discursiva oral. La preferencia de *después* debe seguirse, además, como un posible desplazamiento de *luego* con valor temporal en el habla caraqueña.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Alexandra. 2002. La expresión del consenso en dos marcadores venezolanos, en *Oralia*, 5: 7-27.
- Anthony, L. 2019. AntConc (Versión 3.5.8) [Programa informático]. Tokyo: Waseda University. Consultado en <http://www.laurenceanthony.net/software/antconc/>
- Bentivoglio Paola e Irania Malaver. 2018. *Corpus sociolingüístico PRESEEA-Caracas 2004-2010. CD-ROM*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. ISBN: 978-980-00-27-98-1.
- Bentivoglio, Paola, Kristel Guirado e Irania Malaver. 2014. Marcadores del discurso de Caracas, en Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica*, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5: 43-68.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1993. Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana, en *Boletín de Lingüística* 8, 3-35.
- Clark, Herbet. 1994. Discourse in production, en Morton A. Gernsbacher (ed.), *Handbook of psycholinguistics*, San Diego, Academic Press: 985-1021
- Domínguez, Carmen Luisa. 2005. Los marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Mérida-Venezuela, en *Boletín de Lingüística*, 23: 3-32
- El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio*. 1979. Dirección y Presentación de Ángel Rosenblat. Selección de muestras de Paola Bentivoglio, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 4051-4213.
- Moreno Fernández, Francisco. 1997. Metodología del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América, en Francisco Moreno Fernández (ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá: 137-161.
- Obregón, Hugo. 1985. *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*. Caracas: Centro de Investigaciones lingüísticas y literarias "Andrés Bello". Instituto Universitario Pedagógico de Caracas.
- Páez Urdaneta, Iraset. 1982. Conversational *pues* in Spanish: a process of degrammaticalization, en Anders Ahlquist (ed.), *Papers from the 5th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins: 332-340.
- Real Academia Española y ASALE. 2010. *Nueva gramática de la lengua española*. Manual. Madrid: Espasa-Calpe.
- Samper Padilla, José Antonio; Clara E. Hernández Cabrera y Magnolia Troya Déniz (Eds.). 1998. *Macrocorpus de la norma culta de las principales ciudades de España y América*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y ALFAL. Edición en CD-ROM.

- Santana, Juana. 2015. *Luego* and *después* with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos* 21/1, 160-183 <disponible en: <https://ojsspdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>>
- Santana, Juana. 2016. *Luego* y *después*: uso discursivo y variación, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 32/2: 513-535. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Silva-Corvalán, Carmen. 1999. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Valencia, Alba. 2014. Introducción a Marcadores Discursivos en la Norma Culta Hispánica: 1964-2014, en *Cuadernos de la ALFAL, N° 5*. Disponible en www.mundoalfal.org

USO DE *LUEGO* Y *DESPUÉS* COMO MARCADORES EN LA NORMA CULTA DE CÓRDOBA (ARGENTINA)

USE OF *THEN* AND *AFTER* AS MARKERS IN THE CULTURED
NORM IN CÓRDOBA (ARGENTINA)

MARÍA TERESA TONIOLO
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina
marateresatoniolo21@gmail.com

MARÍA ELISA ZURITA
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina
mariaelisazurita@gmail.com

A partir de la hipótesis de la vitalidad de la función referencial como marcadores discursivos de los adverbios *luego* y *después* en la norma culta del área urbana de Córdoba (Argentina), ya como *conectores temporales*, ya como *estructuradores de la información*, el artículo comunica resultados de un análisis cualitativo y cuantitativo sobre la alternancia en el uso, deteniéndose en los índices de frecuencia y en los factores lingüísticos o sociales que pudieren condicionar tal alternancia. Un corpus audiograbado a 48 informantes, recolectado en dos sincronías del siglo XXI, constituyó el material lingüístico de análisis. Del contraste de ambas sincronías, puede adelantarse lo siguiente: 1) El uso del marcador *después* supera ampliamente a *luego* en términos de frecuencia absoluta en CO19, mientras que en términos de frecuencia relativa no es tal la incidencia; 2) la generación entrante relega significativamente el uso de *luego* en las dos sincronías; 3) los hablantes utilizan mayoritariamente tanto *luego* como *después* en el rol de *conectores temporales* en ambos corpus; 4) el marcador *después*, en 2019, muestra un afianzamiento en el rol de *estructurador de la información*, respecto de CO00.

Palabras clave: Español, marcadores discursivos, *luego*, *después*

From the hypothesis of the strength of the function like markers of the adverbs *then* and *after* in the speech of Córdoba, Argentina, either as *time connectors* or *structurals of the information*, the article shows the result of a qualifying and quantitative annalysis about the use of them, having into account the linguistic material, or social, which could affect or condition the alternatively use of them. A corpus recorded to 48 informants taken in two synchronies of the XXI century, made up the linguistic material of the analysis. Out al the contrast between them (the two synchronies) the result is the following: 1) The use of marker *after* is wider in its usage than *then* regarding an absolute frequency, in CO19, where as in relative

frequency it's not so; 2) the new generation relegates the use of *them* in two synchronies; 3) the speakers use widely both *after* and *then* like *time connectors* in both corpus; 4) the marker *after* in 2019 shows an emphasis like structural of the information, regarding CO00.

Keywords: Spanish, discursive markers, *then*, *after*

Recibido: 06 febrero 2021

Aceptado: 11 abril 2021

1. PRESENTACIÓN

El propósito inmediato de este estudio consiste en adelantar un análisis cualitativo y cuantitativo de la alternancia en el uso de los marcadores discursivos *luego* y *después*, ya como *conectores temporales* (Fuentes 1998:45), en cuanto a señalar hechos que siguen en la linealidad del tiempo a otros acaecidos con antelación, ya como *estructuradores de la información*, en cuanto a ordenadores de continuidad (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999:4060; Fuentes 2009: 105/204), que manifiestan hablantes cultos de la ciudad de Córdoba, Argentina. La investigación de esta comunidad sociolingüísticamente homogénea, en cuanto a su nivel de escolarización, se llevó a cabo a partir de 48 registros audiograbados acopiados en corpus de habla de las primeras décadas del siglo XXI: Sincronías 2000 y 2019. De los corpus mencionados se escogieron cuatro informantes por casilla sociolingüística para cada época –24 informantes, con heterogeneidad de profesiones, para cada una de ellas– y se acotó el análisis a los últimos cincuenta minutos de cada grabación.

En la tabla 1 se registran las sincronías estudiadas CO00 y CO19¹, y se detallan las generaciones (Primera, Segunda, Tercera) de los informantes discriminados por género (Hombres-Mujeres), además se completa con la formación académico-profesional y su edad.

CO00			CO19		
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Primera generación	Lic. en Filosofía Prof. Universitario 33 años	Lic en Letras Modernas Becaria doctoral Prof. ^a Universitaria 34 años	Primera generación	Lic. en Cs de la Comunicación y Maestría en Cs. políticas 34 años	Profesora de Historia y Música 25 años
	Prof. de Filosofía y Pedagogía Prof. de Terciario 34 años	Prof. ^a de Lengua Castellana y Latín. Prof. de Secundaria 31 años		Abogado Posgrado en Gestión de Em- presas Deportivas 32 años	Lic. en Biología Becaria doctoral 32 años

¹ Para el caso de la ejemplificación relativa a cada informante que se incorporará más adelante en este estudio, el código de identificación deberá interpretarse de la siguiente manera: CO (Córdoba, Argentina); 00 / 19 ‘sincronías de las muestras 2000 / 2019’; H/M ‘hombre / mujer’; 1/ 2/ 3 ‘primera, segunda y tercera generación’.

	Doctor en Letras Clásicas Prof. Universitario 35 años	Lic. en Letras Modernas. Prof. ^a Universitaria 29 años		Diseñador Gráfico (Carrera en la Fac. de Arquitectura de la UNC). 34 años	Médica (Esp. en Pediatría y Deportología). 34 años
	Arquitecto Trabajo independiente Prof. de Secundaria 33 años	Lic. en Letras Modernas becaria doctoral Prof. ^a Universitaria 33 años		Lic. en Kinesiología Kinesiólogo 31 años	Estudiante del último año de la carrera de Lic. y Profesorado en Español y del Prof. en Inglés. 25 años
Segunda generación	Estudios incompletos en Abogacía Prof. de Secundaria 41 años	Abogada. Presidente de Cooperadora de Secundaria 40 años	Segunda generación	Bioquímico Farmacéutico y Bromatólogo 47 años	Abogada. Estudios incompletos en Lic. en Filosofía. Auditora de Impuestos 39 años
	Lic. en Cs de la Comunicación. Periodista 44 años	Lic. en Cs. de la Educación. Prof. ^a de Secundaria 47 años		Prof. y Lic. en Educación Física 40 años	Lic. en Bibliotecología Directora Biblioteca FFyH de la UNC 50 años
	Lic. en Cs. Políticas Prof. Universitario 49 años	Prof. ^a de Historia Lic. en Cs de la Educación. Prof. ^a de Secundaria 48 años		Abogado y Empresario de productos químicos 49 años	Lic. en Enfermería Enfermera 48 años
	Lic. en Letras Modernas Prof. Universitario 53 años	Prof. ^a y Lic. en Geografía. Prof. ^a de Secundaria 52 años		Ingeniero en Sistema Prof. Universitario 37 años	Lic. en Administración de Empresa 37 años
Tercera generación	Abogado y Doctor en Derecho Prof. Universitario 60 años	Maestra y Directora de Escuela (Jubilada). 90 años	Tercera generación	Lic. Administración de Empresas, Prof. de tenis profesional 71 años	Fonoaudióloga y Profesora de Dibujo y Pintura 67 años
	Doctor en Letras Prof. Universitario 59 años	Dra. en Psicología y Lic. en Cs. de la Educ. Prof. ^a Univ. 64 años		Abogado y Doctor en Derecho 81 años	Maestra y Directora de Escuela (Jubilada). 95 años
	Periodista Comerciante 70 años	Prof. en Historia Prof. ^a de Secundaria 71 años		Biólogo. Investigador en Citogenética 85 años	Prof. y Lic. en Lengua Castellana 57 años
	Historiador y Periodista 89 años	Dra. en Letras Prof. ^a Universitaria 65 años		Abogado y Juez Federal 60 años	Prof. ^a en Lengua Castellana Prof. ^a Universitaria 71 años

Tabla 1 Datos de los informantes según sincronías CO00 y CO19

El segundo propósito de esta investigación busca ampliar y profundizar investigaciones conjuntas sobre el uso de marcadores discursivos en la norma culta hispánica (Valencia y Viguera 2015) con el fin de contrastar las variaciones diatópicas y diacrónicas que otras urbes de la comunidad hispánica presenten y, detectar procesos de cambio en curso, factores lingüísticos (matices discursivos, posición en el enunciado, aparición o no en series,...) y extrasistemáticos que pueden condicionar la variación (geolecto, época, edad, género,...).

2. MARCO TEÓRICO

Enfocada nuestra investigación en los valores referenciales de conectores discursivos que pudieren expresar los adverbios *luego* y *después* relevados en la coloquialidad del sociolecto culto de habla cordobesa, hipótesis de partida, nos encontramos con la escasez de fuentes bibliográficas que presentaran particular atención a la pareja de adverbios objeto de nuestro estudio con el valor referencial mencionado. Una de las autoras que sí lo advierte, afirma:

... los papeles textuales que cumplen *luego* y *después* no guardan relación solamente con la ubicación temporal de los hechos. Esto marca una diferencia esencial entre su función como conectores temporales y como ordenadores que indican continuidad de la información, por lo que es preciso profundizar en el uso que los hablantes hacen de ellos...

(Santana Marrero 2016: 518)

Otra de las lecturas que motivó el planteamiento de la hipótesis principal de esta comunicación fue Fuentes Rodríguez, al tratar los relacionantes supraoracionales y ordenadores discursivos. En uno de sus textos, al referirse a las funciones de los adverbios en general, expresa:

Pueden tener un valor temporal y operar como adverbios modificadores del verbo, aparte de su valor de conexión que surge de la correlación entre dos miembros, de la enumeración (¿Son entonces operadores?). O bien pueden haberlo perdido completamente y ser nuevos conectores que señalan la secuencialidad del discurso, el tiempo interno del texto

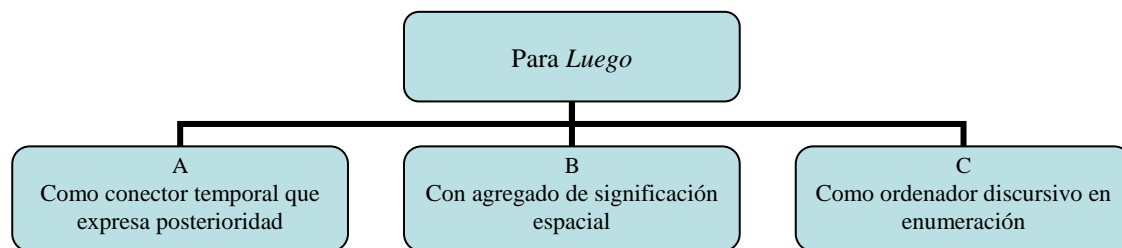
(Fuentes Rodríguez 1998: 45)

El recorrido bibliográfico nos permitió ir delimitando el alcance que daríamos a nuestras unidades de análisis por lo que nos detuvimos en aquellas fuentes y autores que tratan las funciones referenciales, que trascienden el valor semántico básico de posterioridad (*DRAE*, *DUE*, *DEA*) que conllevan las partículas elegidas para este estudio. Es así que, tanto el *DUE*, el *DEA*, Kovacci (1999) y Santana Marrero (2016), entre otros, acuerdan que pueden igualmente referenciar *localización espacial* tanto como *posterioridad en el orden*.²

² No tendremos en cuenta usos exclusivamente regionales acerca de significados de *luego* y *después*.

En consecuencia, nuestro estudio aborda los casos en que *luego* y *después* además de comportarse como partículas intercambiables –con valores equivalentes, es decir como sinónimo – adoptan desde un punto de vista semántico, otro valor de funcionamiento que se efectiviza en el nivel macroestructural, operando como mecanismos de cohesión, dado que contribuyen a enlazar unas partes con otras del texto en que se encuentran (Santana Marrero 2016: 515-516), “en cuanto organizadores textuales, marcas de la disposición del texto” (Fuentes Rodríguez 1998: 47), lo que convierte las partículas, objeto de nuestro estudio, en *conectores temporales*. A este valor, sumamos otro papel por indagar, siempre en el plano textual: el de *estructuradores de la información* en cuanto señalan la organización informativa de los discursos. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4080) hablan en estos casos de *ordenadores* –advierte Santana Marrero (2016: 515-516)– en tanto que Cortés y Camacho (2005: 205) los nombra *correlativos* y designan como sedimentación discursiva al “proceso mediante el cual una unidad lingüística asume un valor o significado discursivo específico, perdiendo el valor semántico concreto que tuviera...” (Cortés y Camacho 2005: 147, en Santana Marrero 2016: 517-518).

En nuestro corpus de habla culta cordobesa consideraremos el funcionamiento en el nivel macroestructural o supraoracional de *luego* y *después* con los siguientes valores:



Observemos ejemplos para cada caso:

Caso A (Valor básico de posterioridad temporal)

Inf. - ...y vinimos aquí a, a Alta Córdoba, en una casa, que queda todavía, aquí en la calle Sucre, porque..., y al frente, estaba la cancha de Instituto. Todo esto eran quintas... Bueno, yo concurrí, tres o cuatro meses al Corazón de María³, y *luego* /(1)⁴ mi padre, por vinculaciones, que yo nunca le pregunté obtuvo la representación de las máquinas *Singer*, en Cruz del Eje, y allá fuimos, es decir, a mediados del año veintiuno (CO00H3)⁵.

Inf. - Otra cosa que desapareció del barrio: Los paraísos japoneses.

Enc. - Sí. ¿Y porqué?

Inf. - Hubo una plaga, una plaga; *luego* (2) se fueron muriendo todos (CO19H3).

Caso B (matiz referencial espacial)

³ Institución educativa ubicada en el tradicional barrio de Alta Córdoba, de la ciudad de Córdoba.

⁴ Debe interpretarse que los números entre () que acompañan a cada marcador, ubicado en los ejemplos de este artículo, implican una numeración correlativa de los registros utilizados.

⁵ Respecto del código de identificación del informante, en el caso de este ejemplo CO00H3, debe leerse ‘ejemplo relevado del informante cordobés, en la sincronía 2000, hombre de tercera generación’

Inf. - Cerca de la naturaleza. Quise decir salvaje, en ese sentido, ¿no?, el término.

Enc. - Sí, sí.

Inf. - Bueno, ahí, nadie los molesta, nadie, nadie los persigue, etcétera. Creo, al menos, no sé, al menos, aparentemente, de afuera, se observaba eso. Llegamos al hotel, dejamos las cosas y ya el viernes, volvíamos. Era una... dos días, hay un día *a full*, que te llevan, *después* (3) del hotel, en otro colectivo, te llevan hasta la entrada del parque nacional. El Parque Nacional Petén, donde están... (CO00M1).

Enc. - Ya de grande, ¿cuáles fueron o son tus sitios preferidos?

Inf. - El Caribe y sus islas, Cuba, México. Primero fue Cuba, sus playas, la seguridad... *Luego* (4) Cancún, Playa del Carmen, Tulún. *Luego* (5) fue como un rito familiar ir a República Dominicana, el último viaje que hicimos con mi papá antes de que muriera (CO19M2).

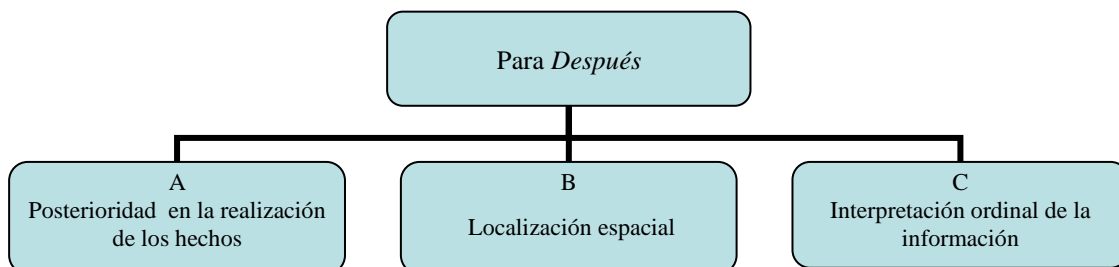
Caso C (matiz referencial ordinal)

Enc. - Ahora, cuál es la dinámica...

Inf. - Yo trabajo mucho con lectura comprensiva, trabajo mucho con interpretación de textos, *luego* (6) la parte de investigación, que para mí es muy importante, que el alumno busque, eh, traiga información, y... volcamos en el aula, toda la información que tenemos... (CO00M2).

Enc. - La empresa en la que trabajás, ¿es muy grande?

Inf. - Es una pyme. Están los dueños que son los directores, yo como gerente de planta y *luego* (7) tengo cuatro personas de mandos medios (...). *Luego* (8) hay asesores externos (CO19H2).



Detengámonos en algunos ejemplos logrados para cada caso:

Caso A (Valor básico de posterioridad temporal)

Inf. - Y cuando terminábamos, a la una de la mañana, nos veníamos de a pie, desde la calle Nueve de Julio, donde estaba el diario, hasta... Alta Córdoba, y ahí a la altura de la calle Lavalleja, este linotipista, se quedaba, y yo seguía hasta Rodríguez Peña, al dos mil. Esa vida la hice, tres, dos años y pico, *después* (9) pasé a la tarde, etcétera, etcétera (CO00H2).

Enc. - ¿Crees que la campaña televisiva de los candidatos políticos está siendo agresiva en exceso?

Inf. - En fin, son tiempos electorales y se tiran la pelota unos a otros. *Después* (10) de octubre vas a ver que se arreglará todo (CO19H1).

Enc. - Hasta hay problemas con la basura forestal que se produce, después de los incendios.

Inf. - Sí, sí, porque *luego* (11) llueve y las cenizas y troncos quemados van a parar a ríos y lagos y *después* (12) esto afecta la potabilidad del agua. Hay una cátedra de Silvicultura que, que..., pregona sobre el tratamiento adecuado de los residuos forestales... Pero los gobiernos y nosotros, los vecinos somos descuidados y *después* (13) nos lamentamos (CO19H1).

Caso B (Agregado de un matiz referencial de localización espacial)

Enc. - ¿Era el río que se desbordaba, o La Cañada?

Inf. - La Cañada se desbordaba... arrastraba todo, de, por Veintisiete de abril, des, *después* (14) de, iba por Artigas, y Deán Funes, en fin... eran unos...

Enc. - ¿Todos los objetos...?

Inf. - Era impresionante (CO00M3).

Enc. - ¿Dónde vivía en su infancia?

Inf. - En la calle Deán Funes y *después* (15) vivimos en Belgrano doce años, yo ya había terminado el Bachillerato y *después*, (16) cuando estaba ya en la universidad nos fuimos a Bajo Palermo. Yo me recibí de bachiller en el cincuenta y de biólogo en el cincuenta y seis (CO19H3).

Caso C (matiz referencial ordinal)

Inf. - ¿Para qué estudié?, pero ¡qué locura! Y me lo cuestioné durante mucho tiempo, pero *después* (17) dije: ¡No! Ya *después* (18) dije: ¡No lo voy a pensar más! Porque cada vez que me venían a ofrecer, eh, me empezaba..., las horas de Lengua, y me angustiaba otra vez, estoy haciendo mal, qué hago, pero *después* (19) dije: Basta, no me voy atormentar más... (CO00M1).

Enc. - ¿Qué soluciones, según tu criterio, debería abordar la nueva gestión municipal?

Inf. - *Primeramente* hay que solucionar el sistema de transporte. Es un caos. Así, no se puede continuar. Hay que erradicar el ingreso de ómnibus al radio céntrico, *después* (20), no puede haber paradas en la plaza principal. Eso la afea (CO19H1).

3. MARCO METODOLÓGICO

El corpus de esta investigación de una comunidad homogénea, en cuanto al nivel de escolarización, se conformó a partir de muestras de habla oral, coloquial y formal, recolectadas de 48 informantes nativos de la ciudad de Córdoba, Argentina, en dos sincronías del siglo XXI, distanciadas por dos décadas. Un primer subcorpus reúne material lingüístico de 24 informantes de tres generaciones de norma culta, durante el año 2000. El segundo subcorpus agrupa muestras de otros 24 informantes –diferenciados, según protocolos de la sociolingüística– recogidas en la sincronía 2019.

El material de CO00 proporciona usos lingüísticos expresados en entrevistas orales grabadas del tipo relatos de vida, conferencias y dictado de clases en ámbitos universitarios. La extensión de cada uno de los audios es de 50 a 60 minutos.

El de CO19 permite observar los usos de hablantes cordobeses manifestados en entrevistas orales, grabadas, semiestructuradas, del tipo relatos de vida. En este segundo subcorpus, la extensión de los audios oscila entre los 00:47 y 01:03 minutos.

La ejemplificación de las partículas relevadas en nuestro corpus pasó por el tamiz de considerar los casos con valor deíctico cuya significación sobrepasara los niveles oracionales y se situaran en el plano textual (Santos Ríos 2003: 434; Santana 2016: 515).

El universo de registros de los conectores asciende a 793 enunciaciones: 341 manifestadas en el subcorpus CO00 (44 registros de *luego* + 297 de *después*) y 452 expresadas en CO19 (45 registros de *luego* + 407 de *después*), como puede apreciarse en la Tabla 2.

Variable diacrónica	Nº de Informantes	Registros de <i>Luego</i>	Registros de <i>Después</i>	Total de ejemplos
CO00	24	44	297	341
CO19	24	45	407	452
Total	48	89	704	793

Tabla 2. Registro de conectores en ambas submuestras

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Con la finalidad de ordenar datos cuantitativos sobre frecuencias, fue necesario configurar tablas matrices⁶, que recogieran los usos de *luego* y *después* por parte de cada informante de los dos subgrupos correspondientes a ambas sincronías. El acopio de toda la información relevada ha permitido las inferencias y apreciaciones contrastivas que a continuación comentaremos.

4.1. Datos cuantitativos sobre frecuencias absoluta y relativa de *luego* y *después* como marcadores discursivos

Las frecuencias absoluta y relativa de los marcadores *luego* y *después* correspondientes a cada submuestra (CO00 y CO19), se detallan en la Tabla 4.

⁶ La versión original de esta investigación incluye dos anexos con numerosas tablas las que, por razones de la normativa de extensión de este artículo, no fue posible incorporar.

Sincronía	Frecuencias	<i>luego</i>	<i>después</i>
CO00	N	44	297
	%	13	87
CO19	N	45	407
	%	10	90

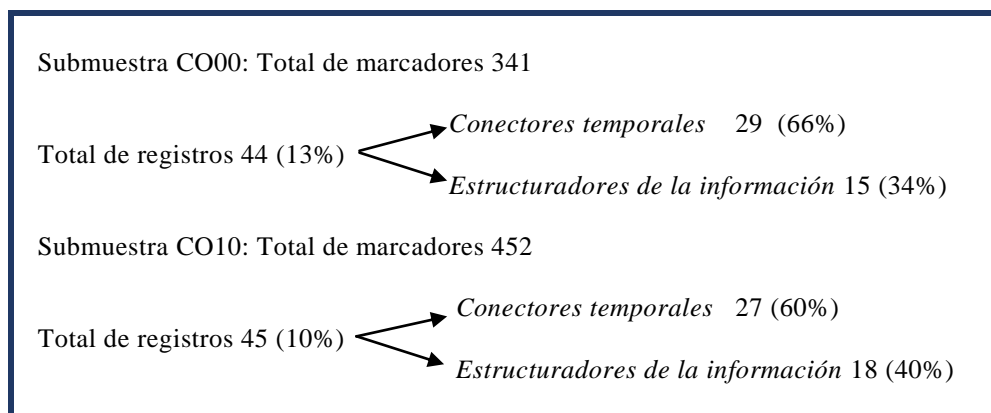
Tabla 3. Distribución de *luego* y *después* según frecuencias

Como se observa en la Tabla 3, la frecuencia absoluta del marcador *después* en CO19 (407 registros) supera ampliamente a lo observado en CO00 (297 registros), mientras que en el caso de *luego*, la diferencia es mínima entre ambas sincronías. Respecto de la frecuencia relativa, el comportamiento de los hablantes manifiesta, en CO19, una escasa disminución en el uso de *luego* y un escaso aumento del marcador *después*.

4.1.1. Datos cuantitativos de *luego* y *después* como conectores temporales y como estructuradores de la información

La información lograda en los subcorpus de la muestra, nos ha permitido inferir datos cuantitativos porcentuales de *luego* y *después* como *conectores temporales* y como *estructuradores de la información*.

4.1.1.1. En el Cuadro 1 y en el Gráfico 1 se presenta el total de registros y los datos porcentuales del marcador *luego*, correspondientes a cada submuestra (CO00 y CO19), distribuidos en *conectores temporales* y *estructuradores de la información*.



Cuadro 1. Total de registros del marcador *luego* correspondientes a cada submuestra

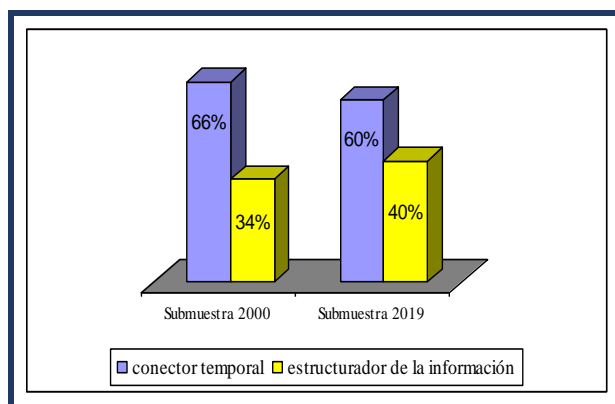


Gráfico 1. Distribución del marcador *luego* como *conector temporal* y como *estructurador de la información* por submuestras

4.1.1.2. En el Cuadro 2 y en el Gráfico 2 se presenta el total de registros y los datos porcentuales del marcador *después* correspondientes a cada submuestra: CO00 y CO19, distribuidos en *conectores temporales* y *estructuradores de la información*.

Submuestra CO00: Total de marcadores 341	
Total de registros 297 (87%)	<ul style="list-style-type: none"> ↗ <i>Conectores temporales</i> 210 (71%) ↘ <i>Estructuradores de la información</i> 87 (29%)
Submuestra CO10: Total de marcadores 452	
Total de registros 407 (90%)	<ul style="list-style-type: none"> ↗ <i>Conectores temporales</i> 273 (67%) ↘ <i>Estructuradores de la información</i> 134 (33%)

Cuadro 2. Total de registros del marcador *después* correspondientes a cada submuestra

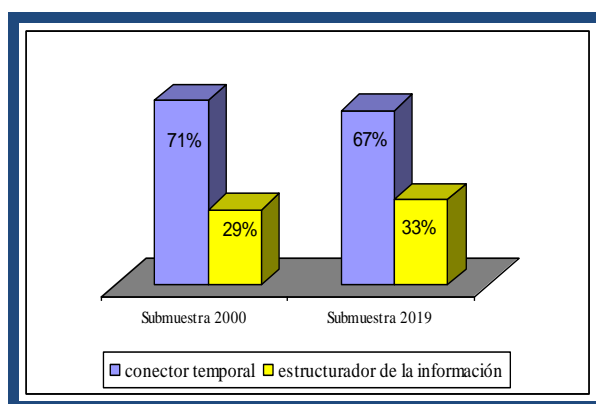


Gráfico 2. Distribución del marcador *después* como *conector temporal* y como *estructurador de la información* por submuestras

4.2. Análisis comparativo de ambas sincronías en cuanto al uso de *luego* y *después* con valor de conectores discursivos

4.2.1. Inferencias comparativas de ambas sincronías según preferencias de hombres y mujeres

Las consideraciones que a continuación se exponen resultan de la interpretación de datos relevados en la muestra, volcados en matrices y tablas que, por razones de extensión, no se incorporan en su totalidad.

Sincronías	Conectores	Total de Registros	Género del informante	N	%
CO00	<i>Luego</i>	44	Hombres	35	10
			Mujeres	09	3
CO19		45	Hombres	22	5
			Mujeres	23	5
CO00	<i>Después</i>	297	Hombres	99	29
			Mujeres	198	58
CO19		407	Hombres	164	36
			Mujeres	243	54
	<i>L + D =</i>	793		793	

Tabla 4. Análisis comparativo de ambas sincronías en cuanto a las preferencias de hombres y de mujeres

4.2.1.1. En ambas sincronías, hombres y mujeres han hecho uso mayoritario del conector *después*, con diferencias porcentuales a su favor (cf. Tabla 4).

4.2.1.2. Tanto a principios del Siglo XXI cuanto a fines de la segunda década, se dio el caso de similar número de uso del conector *luego*, pero un análisis fino de los resultados numéricos permite observar que son los hombres de CO00 quienes más lo usan, en relación a las mujeres de la misma sincronía (10% frente a 3%). En CO19, hombres y mujeres muestran similar comportamiento en cuanto al número de ocurrencias, tanto en frecuencia absoluta cuanto en frecuencia relativa (5% / 5%).

4.2.1.3. Respecto del conector *después*, los informantes del segundo subcorpus manifiestan mayor número de realizaciones en relación al primer subcorpus: 407 registros de frecuencia absoluta en CO19 y 297 en CO00. En ambas sincronías, los hombres muestran menores ocurrencias de uso que las mujeres, casi duplicando estas, en CO00, el uso de *después* (58% / 29%). El análisis de los datos permite, además, aseverar que los hombres (con 36%) y mujeres (con 54%) del segundo subcorpus, han hecho importante uso del conector referenciado.

4.2.1.4. Si nos detenemos en especificar el tipo de conector discursivo usado por los hablantes en ambas sincronías, encontramos lo siguiente: Tanto en CO00 cuanto en CO19 se concreta el uso ampliamente mayoritario a favor del valor discursivo del conector *temporal* (66% / 60%) por sobre el de *estructurador de la información* (34% / 40%), ya sea en los registros de la partícula *luego* cuanto en las ocurrencias de *después*. Si comparamos la variable género, son los hombres quienes más usan *luego* y con el agregado de valor de conector temporal (en adelante *C. T.*) en CO00 (con un 48%), dándose el caso de que las mujeres de 1ª generación no utilizan ni *conector temporal* ni *estructurador de la información*.

En cuanto a la partícula *después*, en ambas sincronías predomina el valor referencial de *C. T.* por sobre el de *E. I.* (estructurador de la información), tanto en hombres cuanto en mujeres, aunque cabe destacar que en la muestra CO19, mujeres de 1ª y 2ª generaciones, y hombres de 2ª generación, incrementan el uso de la partícula con valor de *E.I.*, en contraste con la escasa enunciación de este valor entre los hablantes de CO00, en porcentajes generales. (cf. Tablas 1, 2, 3 y 4 del Anexo).

4.3. Inferencias comparativas de ambas sincronías según variantes preferidas por las distintas generaciones

Como ya lo adelantáramos en el apartado 3, las muestras de habla del geolecto cordobés, si bien responden al nivel sociocultural altamente escolarizado –norma culta–, recogen los usos de *luego* y *después* como conectores discursivos, de tres de las generaciones canónicas en los estudios sociolingüísticos: 1ª generación o entrante, 2ª generación o actuante y 3ª generación o saliente.

Sincronías	Conectores: Total Registros	N	Generación del hablante	Registros por generación	% por Generación según Registros	% por Sincronías según Registros	
CO00	<i>Luego</i>	44	1ª G (entrante)	11	3	13%	
			2ª G (actuante)	17	5		
			3ª G (saliente)	16	5		
CO19		<i>Después</i>	45	1ª G (entrante)	11	2	10%
				2ª G (actuante)	22	5	
				3ª G (saliente)	12	3	
CO00	<i>Después</i>		297	1ª G (entrante)	101	30	87%
				2ª G (actuante)	63	18	
				3ª G (saliente)	133	39	
CO19		<i>Después</i>	407	1ª G (entrante)	162	36	90%
				2ª G (actuante)	131	29	
				3ª G (saliente)	114	25	
	<i>L + D</i>		793		793		

Tabla 5. Análisis comparativo de ambas sincronías en cuanto a las variantes preferidas por las distintas generaciones

4.3.1. Al comparar los datos explicitados en la Tabla 5 que reflejan el comportamiento de los hablantes, según las generaciones de las distintas sincronías, en cuanto al empleo de los conectores *luego* y *después*, se infiere lo siguiente:

4.3.2. En las dos sincronías, los hablantes de todas las generaciones mantienen un porcentaje mayoritario en el uso del conector *después* (87% en CO00 y 90% en CO19), que lo aleja significativamente del empleo de *luego* (13% en CO00 y 10% en CO19).

4.3.3. Respecto del conector *luego*, existe cercanía en los totales registrados en CO00 y CO19 con 44 y 45 realizaciones respectivamente en cada una de ellas (un 13% frente a 10%) y, en el empleo que los hablantes de las generaciones (entrante, actuante y saliente) hacen uso de este conector. Un análisis numérico más preciso, permite reconocer que en CO00 el conector *luego* es porcentualmente más empleado por los hablantes de 2ª y de 3ª generación, alcanzando similar porcentaje (5% y 5%). En tanto que, en CO19 el conector

referenciado resulta más usado por la 2ª generación (5%). Los hablantes jóvenes de ambas sincronías son quienes menos lo emplean (3% en CO00 y 2% en CO19)

4.3.4. El conector *después* resulta preferido mayoritariamente por los hablantes de ambas sincronías. En CO19, la generación de los jóvenes posee el número mayor de realizaciones del corpus (36%) en relación con los hablantes de la misma generación de CO00 (30%). En la 2ª generación de CO00 se observa el menor número de registros del corpus (un 18%), frente a igual generación de CO19 (con un 29%). Son los hablantes de la generación saliente de CO00 quienes emplean el mayor número de ocurrencias del corpus (39%), en relación al 25% de la misma generación de CO19. Comparativamente, el conector *después* es más empleado por los hablantes de la generación saliente de CO00 (con 39%), en cambio, en CO19, lo prefieren los jóvenes de la generación entrante (con el 36%).

4.3.5. Por otra parte, si especificamos el tipo de conector discursivo empleado por los hablantes de CO00 y CO19, encontramos que en ambas sincronías –entre las dos partículas estudiadas, *luego* (un 13% en CO00 y 10% en CO19) y *después* (un 87% en CO00 y 90% en CO19)– el uso mayoritario corresponde al último marcador estudiado. Por otra parte, la partícula *luego* posee valor discursivo como *conector temporal* en porcentajes generales (un 66% en CO00 y 60% en CO19) por sobre el de *estructurador de la información* (un 34 % en CO00 y 40 % en CO19). Observamos casi paridad porcentual en el uso del marcador *luego* en las dos sincronías; ocurre prácticamente lo mismo con la partícula *después*.

Si comparamos la variable generacional, son los hablantes de la 2ª generación de CO00 y CO19, quienes más emplean la partícula *luego* como *C. T.* en porcentajes similares (un 48% en CO00 y 48% en CO19), pero son los de la generación mencionada de CO00 y los de la 3ª generación de CO19 quienes menos lo emplean como *E. I.* (un 20% en CO00 y 22% en CO19), mientras que los hablantes de la 1ª generación hacen mediano uso, relativamente, de este marcador (33% en CO00 y 28% en CO19). En cuanto a la partícula *después*, en las dos sincronías, el valor referencial como *conector temporal* es dominante en relación al empleo como *estructurador de la información*. En CO00 destacamos la mayor verbalización de la partícula *después* como *C. T.* que hacen los hablantes de la 3ª generación (42%) y, en CO19 los de la generación entrante (38%), seguida por la saliente (33%). El menor porcentaje de verbalizaciones de este marcador como *E. I.* coincide con los hablantes de las generaciones entrante (24%) y actuante (25%) de CO00, en cambio en CO19 son los hablantes de la saliente (con 18%) quienes tienen este menor porcentaje.

4.4. Análisis de los usos de *luego* y *después* como marcadores del discurso

4.4.1. Análisis de *luego* y *después* como conectores temporales

El desempeño de *luego* y *después* en función de *conectores temporales* (*C. T.*) registra una significativa presencia entre los hablantes cordobeses, en las dos sincronías relevadas, tal como adelantáramos en los cuadros 1 y 2 de este artículo: tanto en CO00 cuanto en CO19 los porcentajes de uso de *luego* son similares (66% y 60% respectivamente), al igual que los porcentuales en el uso de *después* (un 71% en CO00 y

en CO19 un 67%). Más allá de alguno que otro entrevistado, en los cuales uno de los conectores estuvo ausente, la mayoría de ellos utilizaron las opciones objeto de nuestro estudio en los pasajes preferente-mente narrativos de las entrevistas, seguramente por la necesidad de marcar la cronología de los sucesos mencionados.

4.4.2. Ubicación de los *C. T.* en el enunciado que afecta

En la ejemplificación de los conectores temporales, cuanto en la de los estructuradores de la información (*C. T.* y *E. I.*, respectivamente) más adelante, hemos clasificado los casos según localización del marcador en posición preverbal (Inicial) o posverbal (Medial y/o Final) con la finalidad de comprobar, más allá de lo cuantitativo, si la opción por una u otra posición puede explicarse, o no, a través de factores lingüísticos y/o sociales.

4.4.2.1. Inicial

Inf. - Bueno, yo concurrí, tres o cuatro meses, al Corazón de María, y *luego* (21) mi padre, por vinculaciones, que yo nunca le pregunté obtuvo la representación de las máquinas Singer, en Cruz del Eje, y allá fuimos, es decir... a mediados del año veintiuno (CO00H3).

Enc. - ¿Y el domingo?

Inf. - El domingo nos despertamos y *después* (22) vino un amiguito, un vecinito, a jugar con mi hijo. En realidad creo que casi él nos despertó. *Luego* (23) fuimos a comer a lo de un primo, que vive cerca, y se demoró mucho la comida y *después* (24) como que nos quedamos a ver si había alguna tarea (CO19M2).

4.4.2.2. Medial

Enc. - No la podías ayudar.

Inf. - No la pude ayudar. Yo sé que la ayudé, porque ella me mandó *después* (25) una cartita, eh, que le había hecho mucho bien hablar conmigo, era una cosa que ella la tenía muy guardada, y ella necesitaba contar. Confió en mí, y yo me sentí re-bien... (CO00M1).

Enc. - ¿Te gusta algún deporte? ¿Practicás?

Inf. - Cuando estaba en la escuela primaria me gustaba mucho la Gimnasia y el Handball, motivo por el cual me anoté *después* (26), en mi adolescencia, en el club Junior's, para poder practicarlo porque cerca de casa no había clubes donde se jugara ese deporte (CO19M1).

4.4.2.3. Final

Exp. - [...] desde la península arábiga llegaban los petrodólares de este hijo de una familia muy rica, que financiaba libros mucho más baratos, en las librerías de los que difundía el gobierno egipcio, y de esto pasa a las armas *luego* (27), de los libros a las armas, y estaríamos ya entrando en la instancia actual, pero lo que importa acá, y por eso cito a este autor, es que esta lectura parece demostrar algo verificable en la historia, no todo islamismo es confrontacionista y enemigo de Occidente (CO00H2).

Enc. - ¿Considera usted que innova cuando utiliza la lengua?

Inf. - Sí, pero no utilizando clichés o modismos sino, este,... formando parte de un análisis. Hay palabras que ocurren, que comienzan a ser graciosas y *después*... (28) se instalan así en círculos muy pequeños. Es muy particular, no sé si trascienden, *después* (29) (CO19M3).

Si consideramos ambas sincronías, en cuanto a la ubicación de *luego* y *después* dentro de sus propios enunciados y con valor de *C. T.*, los entrevistados de la primera época, prefieren verbalizar estas unidades en sus actos de habla, en posición inicial, como se registra en el ejemplo (21) de este artículo, por sobre la final (27) y la posición medial (26). En la muestra de la segunda época, los informantes se inclinan, mayoritariamente, por expresar los marcadores en posición inicial como se aprecia en el ejemplo (22) de este artículo, por sobre la expresión en posición medial (26) o final (29).

Contrastando ambas sincronías resulta que la ubicación del conector *luego* en el enunciado al que afecta en posición inicial ocupa el mayor número de realizaciones en las dos sincronías analizadas (CO00: 55% / CO19: 85%) y el número más reducido de realizaciones se da en localización final (CO00: 21% / CO19: 0%); sin embargo, es posible destacar que, mientras en la segunda sincronía no se registra ninguna realización del conector *luego* en posición final, la primera muestra registra ocasiones de uso en esa posición.

En referencia al conector temporal *después*, en posición inicial se constata algo similar a *luego*, es decir el mayor número de realizaciones corresponde a la posición inicial (CO00: 73% y CO19: 87%) y el menor, a la final (CO00: 5% y CO19: 4%). Si comparamos ambas sincronías resulta que la ubicación del conector *después*, en el enunciado al que afecta, es la posición inicial la que ocupa el mayor número de realizaciones.

Si tenemos en cuenta la variable género en el uso de *luego* en la ubicación del enunciado, los hombres de la sincronía CO00 utilizaron la partícula con valor de *C. T.* en todas las posiciones, aunque más en colocación inicial (un 48%) repartido en porcentajes similares entre las tres generaciones relevadas y menor en posición final (un 31%). En CO19, tanto hombres como mujeres de todas las generaciones manifiestan mayor empleo en posición inicial y en porcentajes similares (H = 44% / M = 48%). Se destaca que hombres y mujeres de la sincronía más reciente nunca emplean *luego* en posición final.

En cuanto a las mujeres, el subcorpus CO00 registra escaso uso de *luego* en frecuencia absoluta, con preferencia de empleo en posición inicial (86%) en relación a la final (14%). Es de destacar que las mujeres de 2ª generación no utilizaron el conector en posición final y las de 1ª generación no expresaron la partícula en ninguna posición.

Al detenernos en las realizaciones de *después*, observando el comportamiento de los entrevistados según variables genéricas y generacionales encontramos que, tanto en CO00 como en CO19, las mujeres son quienes registran un significativo porcentaje en colocación inicial y un menor uso, a distancia, en posición final. En cuanto a los hombres, también muestran un mayor empleo en posición inicial en todas las generaciones y en ambas sincronías aunque, en CO19 el porcentaje es más significativo, al igual que lo indicáramos para las mujeres en líneas anteriores (cf. Tablas 2 y 4 del Anexo).

4.4.3. Presencia de *C. T.* formando parte de una enumeración donde se explicitan marcas de inicio y/o de cierre

Inf. - Y en mi época, yo tenía una nota baja –que pocas fueron las que tuve gracias a Dios– pero... tenía una nota baja, y, y mi madre venía al colegio...

Enc. - Y se preocupaba.

Inf. - Primero me pegaba el tirón de orejas en casa, y *después* (30) venía a ver... en qué había fallado yo, no en qué había fallado el profesor. Ahora, los padres vienen a recriminarle al profesor (CO00H2).⁷

Inf. - [...] mi padre, que se había dedicado mucho a la política, hasta el año veintiocho, en que, claro, la *Singer*, con toda legitimidad le dijo: Oiga, atiéndame, o usted se dedica a vender las máquinas, o se dedica a la política. Y lo echaron, lisa y llanamente, lo echaron. Y entonces, él fue, tuvo algunas ocupaciones, y *luego* (31) fue jefe de Registro Civil hasta...la revolución del año treinta (CO00H3).

Enc. - Y los festivales organizados en el verano desde hace medio siglo o más.

Inf. - Claro. Eso atrae mucho: Primero el tradicional de la Doma en Jesús María, *después* (32) el Nacional de Folklore, en Cosquín, *después* (33) el de las Colectividades en Alta Gracia, *luego* (34) el Internacional de Villa María, también el de la Cerveza, el del Chocolate, etc., etc. Ah, y *después* (35) torneos deportivos como el rally, desde hace años (CO19H2).⁸

Al considerar la presencia de *luego* y *después* revistiendo el valor de *conectores temporales*, al tiempo que forman parte de enumeraciones donde se explicitan marcas de inicio y/o de cierre, podemos afirmar que en ambas sincronías el uso del conector *después* supera ampliamente al de *luego*. Por otra parte, comprobamos ausencia de la utilización de ambas partículas iniciando enumeración, lo que resulta lógico, dado que el valor semántico básico es el de posterioridad en el tiempo. Generalmente la colocación es medial, en la secuencia, resultando escasas las veces en que podemos advertir un matiz conclusivo, tales los casos (31) y (35) en la ejemplificación antes citada.

4.4.4. Uso de los *C. T.* en series (Utilización de solo una de las variantes en las series o alternancia de más de una de ellas)

4.4.4.1. Series con una única variante

Enc. - Este estudio, referido, a los barrios... de Córdoba.

Inf. - Ah, los barrios, sí, sí. Bueno, yo en el diario publiqué, antes, algunas cosas, y también, en... *Comercio y Justicia*, en fin, y un día se me dio. Un hijo mío, que está en

⁷ En este texto que contiene el registro (30) aparecen marcas textuales que ordenan los hechos mencionados. En este caso su estructura distributiva forma parte de una serie enumerativa que incluye como inicio un elemento cuantificador ordinal. Según Fuentes Rodríguez (1998: 48-49), “primero” es un caso claro de ordenador discursivo que refleja una organización planeada por el hablante para mantener un orden en la exposición y por deseo de claridad.

⁸ En este ejemplo se rescata el valor de *conector temporal* de los marcadores (32), (33) y (34) por el hecho de que cada referencia a los sucesos culturales respeta el calendario anual de su realización. Los conectores conllevan, particularmente por la no presencia del verbo, el significado de organizar “los acontecimientos según su ubicación posterior a otros en una sucesión cronológica” (Santana Marrero 2016: 515). Se da un matiz temporal enumerativo actuando como factor de cohesión macrotextual.

Fiat, me dijo: ¿Por qué no hacemos, una historia de los barrios? Y en el año ochenta y seis, publicamos la primera edición, de *Historia de los barrios de Córdoba*, eh, que *después* (36) salió una segunda edición, *después* (37) una tercera edición, *después* (38) una edición trucha (CO00H2).⁹

Enc. - ¿Y, en el verano qué hacían en el club?

Inf. - En el club, bueno, yo jugaba tenis y así que me llegaba a las siete, siete y media de la mañana y salíamos a entrenar, corríamos hasta el puente Sarmiento, volvíamos y *después* (39) ya nos quedábamos en el club. Y a partir de las diez era ir a la pileta, quedarse a comer en el club, jugar en la pileta, jugar al ping-pong y *después* (40) al básquetbol y *después* (41) al voley y *después* (42) eran las doce y la una de la mañana y todavía estábamos en el club.

Enc.- Una vida de club (CO19H3).¹⁰

Contrastando ambas épocas, se observa en el subcorpus CO00 que, los entrevistados hicieron uso de los conectores en serie y se limitaron al empleo de solo una variante, como se observa en los ejemplos (36), (37) y (38). La partícula preferida resultó el marcador *después* en 80 casos (71%) sobre 113 series contabilizadas (cf. Tabla 2 del Anexo), en tanto que el conector *luego* aparece solo en 4 realizaciones (80%) sobre 5 (cf. Tabla 1 del Anexo). El subcorpus CO19 refleja que los informantes hicieron uso de este tipo de construcciones en serie y, con tan solo una variante de *conector temporal*, como se aprecia en los ejemplos (39), (40), (41) y (42). Los resultados señalan amplia mayoría de uso para el conector *después*, con 81 casos (72%) sobre 112 posibilidades (cf. Tabla 4 del Anexo). *Luego* aparece en esta situación tan solo en 3 casos (14%) sobre 21 posibilidades (cf. Tabla 3 del Anexo). Si contrastamos las dos épocas resulta ser *después* el de mayor frecuencia porcentual de uso, mientras que *luego* es poco rentable tanto en la primera, cuanto en la segunda sincronía.

4.4.4.2. Utilización de los C. T. en series que presentan alternancia de conectores *luego* y *después*

Inf. - Está un banco Cooperativo que es, es el resultado de una Cooperativa de Crédito de San Vicente, que se hizo, hace... cuando se hicieron cargo, este..., *después* (43) Martínez de Hoz sacó una ley que cedía el funcionamiento de las Cooperativas barriales, ¿no es cierto?, este, por dos o tres años, *luego* (44) las cooperativas, o lo transformaban en banco, o desaparecían (CO001H3)¹¹.

⁹ En este párrafo se observa que el conector *después* (36), (37) y (38) aparece como única variante en la progresión temporal del texto en referencia a la historia de los barrios de Córdoba, ya que estos marcadores en el nivel microestructural modifican al núcleo verbal - explícito en (36) y omitido en (37) y (38) - además contribuyen a unir unas partes con otras, por lo tanto en el nivel macrotextual actúan como mecanismos de cohesión. (Santana Marrero Marrero 2016:515).

¹⁰ Esta ejemplificación en la que se relata el discurrir de la vida en un día vacacional de verano, hemos clasificado a todos los casos de *después* como *conectores temporales*, (39), (40), (41) y (42) descartando la posibilidad de considerarlos *estructuradores de la información* porque prima el doble funcionamiento (que tratamos en el marco teórico de este estudio aludiendo a Fuentes Rodríguez 1998): por un lado se citan acciones ejecutadas en tiempo real (mañana, tarde y noche), al tiempo que señalan “disposición en correlación [lo que] les da un valor conector” (Fuentes Rodríguez 1998: 45).

¹¹ El valor de posterioridad de los conectores (43) y (44) en este texto, como *estructuradores de la información* guardan relación con el contenido citado previamente por el informante. En este caso los marcadores como deícticos anafóricos sobrepasan el nivel oracional y se ubican en el plano textual,

Enc. - ¿Seguiste en la docencia universitaria?

Inf. - Y... estuve como tres años... *Después* (45) abandoné por una cuestión de horarios. Yo ya trabajaba como abogado, y mucho. *Luego* (46) me casé y tuve un hijo. Se me complicaba... (CO19H2)¹².

Considerando ambas épocas en cuanto a la utilización de los *C. T.* en series con alternancia de los marcadores, se observa en la primera sincronía que el *conector temporal luego* aparece verbalizado por los informantes una vez (20%), sobre un total de 5 realizaciones y, el conector *después* con 2 (2%) sobre un total de 82 realizaciones. Los entrevistados que más lo usan en esa situación son los hombres de la 3ª y 1ª generación. No muestran tal uso los hombres de la 2ª generación y las mujeres de todas las generaciones (cf. Tablas 1 y 2 del Anexo). En CO19, el *C. T. luego* aparece expresado 18 veces (86%) por los informantes, sobre un total de 21 realizaciones; *después* registra 31 ocurrencias (28%) sobre un total de 112 según datos de Tablas 3 y 4 del Anexo. Quienes más lo usan en esa situación son los hombres (4%) y mujeres (5%) de la 2ª generación, mientras que no registran empleo los hombres de 3ª generación. Como se aprecia, es en la época más reciente donde se ha manifestado un mayor número de registros de ambos conectores integrando series con alternancia de unidades. (Obsérvese la alternancia en los ejemplos (43), (44), (45) y (46) antes citados).

4.5. Análisis de los usos de *luego* y *después* como *E. I.* y sus matices

De la misma forma planteada en el tratamiento de los *conectores temporales* en 4.4. de este estudio, a continuación se presentan las unidades de las dos submuestras de marcadores con valor de *estructuradores de la información*:

El desempeño en ambas sincronías de los marcadores *luego* y *después* en función de *estructuradores de la información*, registran una escasa presencia entre los hablantes cordobeses, como figuran en los cuadros 1 y 2 de este artículo donde se puntualiza que, tanto en CO00 como en CO19 los porcentajes de uso de *luego* son similares, (34% y 40% respectivamente), al igual que los porcentajes en el uso de *después* (en CO00 un 29% y un 33% en CO19). Es interesante observar que en las dos sincronías un porcentaje significativo de hablantes no emplea en sus entrevistas el marcador *luego* como *E. I.* (un 62% en CO00 y, un 67% en CO19). No ocurre lo mismo con el marcador *después* en función de *E. I.*, ya que en las dos sincronías, la mayoría de los hablantes lo utiliza.

4.5.1. Ubicación del *E. I.* en el enunciado que afecta

En la ejemplificación de los *E. I.*, al igual que en la de los *C. T.*, considerados en el apartado (4.4.2.), hemos clasificado los casos según localización del marcador en posición preverbal (Inicial) o posverbal (Medial y/o Final) con la finalidad de evidenciar alguna

organizando los acontecimientos según su posterioridad a otro (Santos Río 2003:434, en Santana Marrero 2016:515) en una sucesión cronológica.

¹² En este acto de habla, donde se pueden señalar unos cuatro o cinco enunciados oracionales, queda claro que *después* (45) y *luego* (46) funcionan en la serie como deícticos anafóricos que traspasan los niveles sintácticos oracionales y cohesionan el texto, formando parte de “una enumeración que establece el orden cronológico en el que se suceden los contenidos expresados” (Santos Río 2003: 434, en Santana Marrero 2016: 515).

explicación, si la opción por una u otra posición se debe, o no, a factores lingüísticos y/o sociales.

4.5.1.1. Inicial

Enc. - Antes no había tantos robos. Era todo más familiar.

Inf. - Claro.

Enc. - Ahora... la ciudad, creo que ha tenido cambios muy grandes.

Inf. - *Después* (47) no se olvide, que en la época, a la que yo me refiero, por ejemplo, ahora una chica, a los doce, trece años, usted ve las chicas solas, por la calle, en aquella época, ¡no! (CO00M3).

Enc. - ¿Podrías contarme qué hiciste ayer, desde que te levantaste hasta que te fuiste a dormir?

Inf. - Ayer volví temprano de Carlos Paz y organicé mi vida laboral, diríamos. Esta semana empezamos las clases en primer año, acá en la Facultad, o sea el preparado de clases. Eh... *Después* (48) tuve una entrevista con gente de extensión de la Universidad Nacional (CO19M3).

4.5.1.2. Medial

Exp. - [...] Yo leía asombrado a Samuel Huntington, y llegaba a algunas conclusiones, que me llevarían *luego* (49) a diferenciarme un poco de la visión de este importante intelectual (CO00H2).

Enc. - Eras estudiante cuando la ebullición política de la Argentina de los setenta.

Inf. - Yo ingresé a la Universidad en el setenta y cinco. Logramos sortear el setenta y seis medio milagrosamente porque el perfil de Derecho era un poco más Radical. *Después* (50) se vivió una especie de exilio interno, digamos, no demostrar lo que pensabas, tratar de pasar lo más desapercibido posible. La vuelta a la democracia, *después*¹³ (51), fue una bocanada de aire puro (C019H3).

4.5.1.3. Final

Inf. - O sea, yo no puedo decir eh, echándoles la culpa a los chicos: Claro, los chicos son los culpables. ¡No! Los chicos son víctimas de lo que el adulto está haciendo con ellos y, nosotros como adultos nos admiramos, nos sorprendemos, nos rasgamos las vestiduras, *después* (52) (CO00H1).

Enc. - ¿Te gusta el fútbol? ¿Algún club que sigas o te atraiga?

Inf. - Sí, me gusta y en los últimos años lo estoy empezando a disfrutar como espectador; antes era, primero quise ser futbolista, *después* (53) fui fanático y esto no es bueno. Seguí mucho los pasos de Instituto, Ése es mi club. Por último cambié de rol: me hice manager de *rugbi*, *después* (54) (CO19H1).

Respecto de la ubicación de los marcadores *luego* y *después* en los propios enunciados que afectan, y con el valor de *estructuradores de la información*, se observa

¹³ El marcador *después* (51) del texto consignado es el que se ubica en posición medial en su propio enunciado, mientras el caso (50) del mismo texto se encuentra en posición inicial.

en CO00 lo siguiente: Los informantes usan *luego*, como *E. I.* en posición inicial (67%), medial (27 %) y final (7%). En cuanto a *después* como *E. I.* se advierte lo siguiente: (84%) en posición inicial, 13% en posición medial, 3% en final. Descubrimos que el comportamiento de los entrevistados, en cuanto a la ubicación preverbal o posverbal de los marcadores con valor de *estructurador de la información*, es similar a los resultados obtenidos entre los *conectores temporales*. El desempeño de los entrevistados de CO19 se inclina, igualmente, al caso ya observado sobre los *conectores temporales*, es decir usan *luego* como *E. I.* únicamente en posición inicial (100%), sin hacer uso de las colocaciones medial o final. En cuanto a *después* y siempre como *estructurador de la información*, se observó (94%) en posición inicial, apenas (3%) en posición medial, y otro 3% en final (cf. Tablas 3 y 4 del Anexo) Los ejemplos arriba incorporados, han sido extraídos de los subcorpus de ambas épocas.

Si nos referimos a la variable género y si tenemos en cuenta el uso de *luego* en la ubicación del enunciado, son los hombres de CO00 quienes utilizaron la partícula con valor de *C. T.* en todas las posiciones, siendo mayor su empleo en colocación inicial (un 75%) repartido en porcentajes disímiles entre las tres generaciones relevadas, y ocupa el menor porcentaje en posición final (un 4%). En CO19, tanto los hombres como las mujeres de todas las generaciones manifiestan mayor empleo en posición inicial en porcentajes similares (H = 80%) M = 86%). Se destaca que los hombres de la sincronía más reciente nunca usan *luego* en posición final y las mujeres de la segunda generación tampoco lo emplean.

En cuanto a las mujeres, el subcorpus CO00 registra escaso uso de *luego* en frecuencia absoluta, con preferencia de uso en posición inicial (91%) y, a enorme distancia en relación a la final (6%) y medial (3%). Es de destacar que las mujeres de 1ª y 2ª generaciones no utilizaron el conector en posición medial.

Al detenernos en las realizaciones del marcador *después* con valor de *E. I.*, y observando el comportamiento de los entrevistados según variables genéricas y generacionales encontramos que, tanto en CO00 como en CO19, las mujeres de la 3ª generación son quienes registran un significativo porcentaje en colocación inicial y, a distancia, se observa un menor uso en posición final y medial. En cuanto a los hombres, asimismo muestran un mayor uso en posición inicial, particularmente en la 3ª generación y en las dos sincronías que tienen un porcentaje similar (cf. Tablas 1 y 2 del Anexo).

4.5.2. Presencia de *E. I.* que forman parte de una serie enumerativa en la que solo se explicita la continuación de hechos sin marcar inicio o cierre

Exp. - [...] nosotros habíamos marcado como una especie de progreso, o de sucesión de organizaciones políticas; empieza con la dinastía, señorío, patriarcado y demás, eh, que incluso dice que es una forma, un tropos, una forma de organización política, *luego* (55) la monarquía o clan, donde había reyezuelos, ¿no es cierto? *Luego* (56) la polis, la polis en el siglo V acá, sería la gran casa, la aldea, habíamos dicho, *después* (57) el asentamiento poblado... (CO00H1)¹⁴.

¹⁴ En el texto, los ejemplos (55), (56) y (57) que refieren a las organizaciones políticas planteadas por Platón, los marcadores carecen de valor referencial temporal y poseen valor pleno de *estructuradores de la información* ya que enumeran y ordenan el desarrollo de la información y agregan nuevos datos a lo planteado inicialmente. Santana Marrero (2016:527) refiere al valor aditivo del *estructurador de la*

Inf. - Es una pyme. Están los dueños que son los directores, yo como gerente de planta y *luego* (58) tengo cuatro personas de mandos medios (...) *Luego* (59) hay asesores externos (CO19H2)¹⁵

Enc. - ¿Circulaban leyendas o cuentos de fantasmas y aparecidos en su barrio, en su juventud?

Inf. - La leyenda del Angelito. Bueno, empezabas a sentir vos las lloronas. Eran unas mujeres que *después* (60) lo seguían, lo llevaban al muerto. Generalmente lo llevaba la municipalidad porque era gente muy pobre. Ahí vi las lloronas. Y ahí vi el velorio de El Angelito. Cuando moría un chiquito, lo sentaban en, estaba sentadito en una silla todo lleno de flores, de papel crepé. Todo así y *después* (61) la gente cantando con la guitarra y *después* (62) tomando mate (CO19M3).

Cabe observar el significativo uso de los *estructuradores de la información* en series, sin marca de inicio o de cierre, en ambas sincronías. Se consignan algunos ejemplos: (55), (56) y (57) de la primera época, y (58), (59) y (60) (61), (62), de la época más reciente.

4.5.3. Presencia de *E. I.* formando parte de una enumeración donde se explicitan marcas de inicio y/o cierre

4.5.3.1. Series con una única variante

Inf. - Y al frente nuestro, *después* (63) no sé si venía otra casa, *después* (64) venía la casa de nosotros, *después* (65) estaban... otra casa al lado, ¿quiénes eran? hay un apellido conocido, los..., no me puedo acordar, una casa con planta baja, y una casa alta, con esos, con esos, esas escaleras altas de, de, blancas, de mármol... (CO00M3).

Enc. - ¿Qué música te gusta?

Inf. - Como buena cordobesa, en primer lugar me gusta el cuarteto, es música alegre. *Después* (66) la música romántica, la cumbia. Cuando era joven fui a algunos bailes de la Mona Jiménez, ahora no. *Después* (67) ya, ya me gusta el chamamé (CO19M2).

Contrastando las épocas, vemos que en CO00 los hombres de 1ª generación hacen uso 5 veces (62%) del *estructurador de la información luego*, con una única variante en serie, sobre 8 posibilidades. Los hombres de 3ª y 2ª generaciones y las mujeres de la 1ª y 2ª emplean el marcador *después* con una única variante (cf. Tablas 1 y 2 del Anexo). Del marcador *después* corresponden los ejemplos (63), (64) y (65). En CO19, tan solo los hombres de 2ª generación hacen uso 2 veces (17%), sobre 12 posibilidades del marcador *luego*, con valor de *estructurador de la información* en series, con única variante. El

información como el más abundante, cuando una información sucede a la anterior y donde implícitamente se va añadiendo un nuevo dato.

¹⁵ Los ejemplos (58) y (59) en el texto en que se describe la planta funcional de una pyme, los marcadores funcionan plenamente como *estructuradores de la información*. Despojados de todo valor referencial temporal, cada uno de ellos aporta datos nuevos y orientan al interlocutor sobre lo que se expresará a continuación. Permiten observar además ciertos matices discursivos superpuestos al valor de *estructuradores*: en el marcador (58) del subcorpus de la 2ª época se agrega el valor de adición y en el (59), el de conclusión. (Puede consultarse Santana Marrero, 2016:527 sobre los valores de adición, contraste, conclusión y consecuencia).

marcador *después* aparece 60 veces (82%), sobre 73 posibilidades. Pueden observarse los ejemplos (66) y (67) (cf. Tabla 3 y 4 del Anexo).

4.5 3.2. Utilización de *E. I.* en series con alternancia de *luego* y *después*

Expositor: ...nosotros habíamos marcado como una especie de progreso, o de sucesión de organizaciones políticas, empieza con la dinastía, señorío, patriarcado y demás, eh, que incluso dice que es una forma, un tropos, una forma de, de forma de organización política, *luego* (68) la monarquía o clan, donde había reyezuelos, ¿no es cierto? *luego* (69) la polis, la polis en el siglo V, acá, sería la gran casa, la aldea, habíamos dicho, *después* (70) el asentamiento poblado... (CO00H1)¹⁶.

Enc. - ¿Recordás algunas ferias o festividades que ocurren en esta ciudad durante el año?

Inf. - Eh, sí, bueno. Todos los años se hace la Feria de las Artesanías, con presencia internacional, exponen muchos países. *Después* (71) la Feria del Libro, en la primavera y vienen invitados del país y de otros países...*Luego* (72) también está la Feria de las Pulgas¹⁷, semanal, en Barrio Güemes y *después* (73) algunos festivales de teatro, cine, etcétera (CO19H2).¹⁸

Respecto de la utilización de *luego* y *después* como *estructuradores de la información* en series con alternancia de conectores, observamos que la muestra CO00 registra *luego* 2 veces (13%) sobre 15 posibilidades, y *después* 5 veces (16%) sobre 31 posibilidades. Además, los entrevistados alternan más *después* en relación a *luego* que viceversa. Los hombres de 1ª y 2ª generaciones no presentan uso alternado de *E. I.* en serie. (cf. Tablas 1 y 2 del Anexo y los ejemplos (68) (69) y (70).

La muestra de CO19 registra *E. I.*, usados en serie con presencia alternada de *luego* 10 veces (83%) sobre 12 posibilidades) y *después* 13 veces (17%) sobre 73 posibilidades, lo que nos permite considerar que los informantes alternan más *luego* con *después* que viceversa. (cf. los ejemplos (71) (72) y (73) incorporados arriba). Los hombres de 3ª y 1ª generaciones no registran uso alternado de *E. I.* en serie.

Comparando el empleo de series en alternancias de *luego* y *después* como *E. I.*, podemos afirmar que son utilizadas en ambas épocas; en CO00 se observa mayor empleo de *después* que *luego*, en cambio en CO19 se alterna más *luego* que *después*. En ambas sincronías son los hombres de 1ª generación quienes no presentan usos de este tipo. Los datos consignados pueden cotejarse en las Tablas 3 y 4 del Anexo.

¹⁶ En este texto, los marcadores *luego* (68), (69) y *después* (70) funcionan como *estructuradores de la información* ya que pierden su valor referencial y aportan nuevos datos que permiten la progresión del texto. Tanto *luego* como *después* son variantes sinonímicas que tienen comportamientos discursivos similares. Los marcadores (68) y (69) continúan con lo planteado inicialmente por el subtópico de la dinastía dentro de las organizaciones políticas de Platón, lo mismo sucede con el marcador (70) que cierra el tópico de las mencionadas organizaciones.

¹⁷ El vocablo "pulgas", en Argentina, refiere a rezagos heterogéneos de variado valor.

¹⁸ En este ejemplo, tanto los marcadores *después* (71) y (73) como *luego* (72) facilitan que el texto progrese en la información que el locutor quiere comunicar; funcionan como *estructuradores de la información*. Además, la unidad (71) introduce el subtópico de cuándo se hace la Feria del Libro y los invitados intervinientes y, el marcador (72) precisa en el subtópico, la localización espacial de la otra feria. Todos estos matices discursivos resultan positivos como mecanismo de cohesión en el nivel macrotextual.

5. CONCLUSIONES

Los aportes más significativos de este estudio sobre los usos con valores equivalentes (sinonímicos) de *luego* y *después* en el rol de marcadores discursivos, tanto con valor de *conector temporal* cuanto como *estructuradores de la información*, en los actos de habla de la comunidad cordobesa culta¹⁹, en dos sincronías –2000 y 2019–, bajo protocolo de investigación coordinado con otras ciudades hispanas, son las siguientes:

En primer lugar, y apuntando a lo considerado en el marco teórico de este artículo, la preferencia de los cordobeses, en la praxis, ratifican el uso de *luego* y *después* con valor de conectores en el discurso, operando en el nivel macroestructural o supraoracional. Numerosos son los registros de los subcorpus, analizados en este estudio, que muestran las unidades temporales consideradas en doble rol: Por un lado, investidas de función sintáctica y contenido informativo dentro de la oración y, por otro, en función macroestructural, en cuanto organizadores textuales, que ha sido el problema de investigación puntual llevado a cabo en este estudio.

Los datos cuantitativos resultantes indican que la comunidad cordobesa entrevistada prefiere, por mayoría significativa, el uso de la unidad *después* (89%) –704 ocurrencias de ambos subcorpus– por sobre *luego* (11%) –89 ocurrencias–, en el universo de 793 realizaciones sumadas las sincronías.

Del contraste de ambas sincronías, se infiere que los entrevistados muestran alguna disminución en el uso de *luego* a fines de la segunda década del siglo XXI, pero con incremento en la función de *estructuradores de la información*. En CO00, las ocurrencias de *luego* se reparten como *C. T.* en un 60% y con función de *E. I.* en un 40%. En cuanto a *después*, los registros de uso constatan, en CO00, un 71% con valor de *C. T.* y un 29% en el rol de *E. I.* mientras que, en CO19, muestran un 67% en el papel de *C. T.* y un 33% funcionando como *E. I.* De los datos se deriva que *después*, en el uso, muestra también en la actualidad un afianzamiento en el rol de *estructuradores de la información*.

Al detenernos en el análisis del comportamiento según género, encontramos que, en CO00, si bien hombres y mujeres optan mayoritariamente por el marcador *después*, se destacan las mujeres por sobre los hombres mientras que, en cuanto a *luego*, si bien el uso es escaso en ambos géneros, son las mujeres quienes menos lo verbalizan. En CO19, son las mujeres las que han hecho un uso significativamente mayor de ambos conectores, en relación con los hombres, mas ambos géneros prefieren emplear mayoritariamente *después* por sobre *luego*, siendo este conector escasamente enunciado.

Al considerar las preferencias manifiestas por hombres y mujeres según la variable generacional, se infiere que, en CO00 todas las generaciones muestran preferencia por *después*, respecto de *luego*, aunque es la actuante la que ostenta mayor porcentaje de empleo, seguida casi en paridad por la saliente y a distancia de la entrante. En cuanto a la presencia de *luego* –si bien de menor uso–, se registra más entre la generación saliente y

¹⁹ Dejamos constancia de que la muestra de habla indagada, con poco más de 50 horas grabadas, al circunscribirse tan solo a 48 informantes sobre más de 300 mil cordobeses nativos con educación superior, según datos censales del año 2010, no nos permiten aseverar reales tendencias, pero sí constatar líneas o direcciones presentes en los actos de habla recogidos.

actuante, siendo escaso su empleo por parte de la generación entrante. Al detenernos en el comportamiento de los entrevistados en CO19, se infiere que todas las generaciones mantienen un acentuado porcentaje en el uso de *después*, particularmente las generaciones –entrante y actuante– respecto de *luego*. En el caso de este último conector se destaca una mayor enunciación por parte de la generación actuante.

Al contrastar ambas sincronías, se constata marcada preferencia por el conector *después*, mientras que *luego* presenta un registro menor, entre hablantes de todas las generaciones, acentuándose la escasez en el uso, por parte de la generación entrante, al punto de que 10 entrevistados sobre 24 (un 42%) de CO00, no registran uso del marcador *luego*, mientras que 8 informantes (un 33%) de CO19, tampoco lo hacen. Ante los datos, podría inferirse que la coloquialidad lleva a los informantes a preferir la partícula más generalizada en la comunidad de habla cordobesa, mientras que en las conferencias o clases expositivas es posible escuchar alguna cifra mayor para *luego*.

En cuanto a la ubicación de los marcadores en el propio enunciado oracional, los entrevistados mostraron, tanto en una como en otra sincronía, marcada preferencia por la colocación preverbal, ya sea con valor de *conector temporal* cuanto de *estructurador de la información*. Llama la atención el uso de *luego* en situación posverbal final, que hicieron los hablantes de CO00, mientras que los de la segunda época manifestaron registro cero.

En relación con la aparición o ausencia, en construcción en serie, de los marcadores estudiados, los resultados confirman preferencia por la construcción en serie, en ambas sincronías, respecto del conector *luego*, ya como *conector temporal*, ya como *estructurador de la información*. En el caso del empleo de la partícula *después* en construcción en serie, en CO00 los hablantes prefieren el uso de este marcador con valor de *C. T.* en relación al que le dan con valor de *E. I.*; en cambio en CO19, la preferencia se incrementa levemente en los casos en que esta partícula conlleva el valor de *E. I.*, pero no ocurre lo mismo cuando funciona con valor de *C. T.*

En la indagación llevada a cabo respecto de la presencia en situación de serie de los marcadores, como variante única o en alternancia, los resultados obtenidos reflejan comportamiento variado. En referencia a *luego*, los entrevistados prefirieron el empleo de la variante única en CO00, mientras que en CO19 la variante en alternancia fue la preferida para ese mismo marcador. En cuanto a la partícula *después*, los informantes de ambas sincronías optaron por este marcador para el caso de variante única en cifras significativamente superiores en relación a *luego*.

En cuanto al análisis de los valores del funcionamiento de los marcadores en el nivel macroestructural, los entrevistados de las dos épocas tienden a otorgarle, en el plano semántico, distintos significados discursivos. Es así que el matiz de localización espacial y el valor básico de posterioridad temporal predominan entre las ocurrencias de ambos corpus por sobre los registros con matiz referencial ordinal. Sin embargo, al detenernos en la unidad *luego*, cabe puntualizar que, en CO19 y en el grupo de los conectores que actúan como *E. I.*, se observa un incremento, a favor del uso de matices de referencia ordinal distributiva, respecto de CO00.

Finalmente, podemos expresar que los resultados de la investigación contrastada en ambas sincronías permite aseverar lo siguiente: 1) El uso del marcador *después* supera ampliamente a *luego* en términos de frecuencia absoluta en CO19, mientras que en

términos de frecuencia relativa no es tal la incidencia; 2) la generación entrante relega significativamente el uso de *luego* en las dos sincronías; 3) los hablantes utilizan mayoritariamente tanto *luego* como *después* en el rol de conectores temporales en ambos corpus; 4) el marcador *después*, en CO19, muestra un afianzamiento en el rol de *E. I.*, respecto de CO00; 5) este estudio permite conjeturar con reservas que, en el habla de Córdoba, se percibe en función macrotextual, un direccionamiento hacia el desuso del marcador *luego* y al incremento de *después*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1998. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco/Libros.
- Kovacci, Ofelia. 1999. El adverbio, en. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 1. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, 705-86.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Real Academia Española, Vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe, 4051-4421.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española (DLE)*. 22ª ed. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española y ASALE. 2009. El adverbio y el grupo adverbial, en *Nueva gramática de la lengua española*. Vol. 2. Madrid, Espasa-Calpe: 2285-2394.
- Santana, Juana. 2015. *Luego* and *después* with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183. [en línea] Disponible en: <https://ojsspd.c.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana Marrero, Juana. 2016. *Luego* y *después*: uso discursivo y variación. en *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 32/2, 513-535. [en línea] Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Cuadernos de la ALFAL* N° 5. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, [en línea] Disponible en <http://www.mundoalfal.org/Cuadernos>
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México D.F., UNAM.

ANEXO

Las tablas expuestas en este anexo cuantifican datos lingüísticos recogidos en la muestra de CO00 y de CO19.

La Tabla 1, recoge datos sobre los 44 usos de *luego* correspondientes a la CO00, agrupados por género y edad, lo que se observa en la primera columna de la tabla. En la segunda, se clasifica el valor del marcador *luego* ya como *conector temporal* (*C. T.*), ya como *estructurador de la información* (*E. I.*) y el número de registros obtenidos en cada caso. En la tercera columna, se detallan las ubicaciones respecto de la aparición del marcador en su propio enunciado (I.= inicial, M.= medial y F.= Final/). En la cuarta columna se afirma o niega su aparición en serie (Sí / No). En el caso de aparición en serie, la última columna detalla si la variante utilizada es única (U.) o en alternancia (A.).

<i>Código Informante</i>	<i>Valor del marcador</i>	<i>Ubicación en el enunciado</i>	<i>Aparición en serie</i>	<i>Variante Única / Alternancia</i>
CO00H1	C. T. 6	I. 3 M. 2 F. 1	Sí 1 No 5	Ú. 0 A. 1
	E. I. 5	I. 4 M. 0 F. 1	Sí 5 No 0	U. 5 A. 0
CO00M1	C. T. 0	I. 0 M. 0 F. 0	Sí 0 No 0	Ú. 0 A. 0
	E. I. 0	I. 0 M. 0 F. 0	Sí 0 No 0	U. 0 A. 0
CO00H2	C. T. 10	I. 4 M. 3 F. 3	Sí 2 No 8	Ú. 2 A. 0
	E. I. 2	I. 2 M. 0 F. 0	Sí 0 No 2	U. 0 A. 0
CO00M2	C. T. 4	I. 3 M. 1 F. 0	Sí 0 No 4	Ú. 0 A. 0
	E. I. 1	I. 1 M. 0 F. 0	Sí 0 No 1	U. 0 A. 0
CO00H3	C. T. 5	I. 3 M. 1 F. 1	Sí 0 No 5	Ú. 0 A. 0
	E. I. 7	I. 3 M. 4 F. 0	Sí 3 No 4	U. 0 A. 3
CO00M3	C. T. 4	I. 3 M. 0 F. 1	Sí 2 No 2	Ú. 2 A. 0
	E. I. 0	I. 0 M. 0 F. 0	Sí 0 No 0	U. 0 A. 0
Subtotal	C. T. 29	I. 16 M. 7 F. 6	Sí 5 No 24	Ú. 4 A. 1
	E. I. 15	I. 10 M. 4 F. 1	Sí 8 No 7	U. 5 A. 3
Total	44	I. 26 M. 11 F. 7	Sí 13 No 31	Ú. 9 A. 4

Tabla 1. Usos de *luego* correspondientes a CO00

La Tabla 2 expone datos y usos acerca del marcador *después*, siempre relativo a CO00.

<i>Código Informante</i>	<i>Valor del marcador</i>	<i>Ubicación en el enunciado</i>	<i>Aparición en serie</i>	<i>Variante Única / Alternancia</i>
CO00H1	C. T. 7	I. 5 M. 1 F. 1	Sí 1 No 6	Ú. 0 A. 1
	E. I. 3	I. 3 M. 0 F. 0	Sí 0 No 3	U. 0 A. 0
CO00M1	C. T. 73	I. 51 M. 5 F. 17	Sí 37 No 36	Ú. 37 A. 0
	E. I. 18	I. 13 M. 3 F. 2	Sí 6 No 12	U. 4 A. 2
CO00H2	C. T. 17	I. 12 M. 1 F. 4	Sí 4 No 13	Ú. 4 A. 0
	E. I. 10	I. 9 M. 1 F. 0	Sí 2 No 8	U. 2 A. 0
CO00M2	C. T. 24	I. 19 M. 2 F. 3	Sí 4 No 20	Ú. 4 A. 0
	E. I. 12	I. 11 M. 1 F. 0	Sí 0 No 12	U. 0 A. 0
CO00H3	C. T. 45	I. 33 M. 2 F. 10	Sí 19 No 26	Ú. 18 A. 1
	E. I. 17	I. 12 M. 5 F. 0	Sí 9 No 8	U. 6 A. 3
CO00M3	C. T. 44	I. 33 M. 0 F. 11	Sí 17 No 27	Ú. 17 A. 0
	E. I. 27	I. 25 M. 1 F. 1	Sí 14 No 13	U. 14 A. 0
Subtotal	C. T. 210	I. 153 M. 11 F. 46	Sí 82 No 128	Ú. 80 A. 2
	E. I. 87	I. 73 M. 11 F. 3	Sí 31 No 56	U. 26 A. 5
Total	297	I. 226 M. 22 F. 49	Sí 113 No 184	Ú. 106 A. 7

Tabla 2. Usos de *después* correspondientes a CO00

La Tabla 3 expone los usos de *luego* en la muestra CO19 con igual esquema al de la Tabla 1.

<i>Código Informante</i>	<i>Valor del marcador</i>	<i>Ubicación en el enunciado</i>	<i>Aparición en serie</i>	<i>Variante Única / Alternancia</i>
CO00H1	C. T. 3	I. 2 M. 1 F. 0	Sí 3 No 0	Ú. 0 A. 3
	E. I. 1	I. 1 M. 0 F. 0	Sí 0 No 1	Ú. 0 A. 0
CO00M1	C. T. 3	I. 3 M. 0 F. 0	Sí 3 No 0	Ú. 0 A. 3
	E. I. 4	I. 4 M. 0 F. 0	Sí 3 No 1	Ú. 0 A. 3
CO00H2	C. T. 6	I. 6 M. 0 F. 0	Sí 5 No 1	Ú. 3 A. 2
	E. I. 8	I. 8 M. 0 F. 0	Sí 7 No 1	Ú. 2 A. 5
CO00M2	C. T. 7	I. 6 M. 1 F. 0	Sí 6 No 1	Ú. 0 A. 6
	E. I. 1	I. 1 M. 0 F. 0	Sí 0 No 1	Ú. 0 A. 0
CO00H3	C. T. 4	I. 4 M. 0 F. 0	Sí 2 No 2	Ú. 2 A. 0
	E. I. 0	I. 0 M. 0 F. 0	Sí 0 No 0	Ú. 0 A. 0
CO00M3	C. T. 4	I. 2 M. 2 F. 0	Sí 2 No 2	Ú. 1 A. 1
	E. I. 4	I. 4 M. 0 F. 0	Sí 2 No 2	Ú. 0 A. 2
Subtotal	C. T. 27	I 23 M 4 F. 0	Sí 21 No 6	Ú. 3 A. 18
	E. I. 18	I 18 M.....0 F 0	Sí 12 No 6	Ú. 2 A. 10
Total	45	I 41 M.....4 F 0	Sí 33 No 12	Ú. 5 A. 28

Tabla 3. Usos de *luego* correspondientes a CO19

La Tabla 4 replica esquema de la Tabla 1 y expone los usos de *después* en la muestra de CO19.

<i>Código Informante</i>	<i>Valor del marcador</i>	<i>Ubicación en el enunciado</i>	<i>Aparición en serie</i>	<i>Variante Única / Alternancia</i>
CO00H1	C. T. 50	I. 44 M. 6 F. 0	Sí 22 No 28	Ú. 16 A. 6
	E. I. 12	I. 12 M. 0 F. 0	Sí 4 No 8	U. 4 A. 0
CO00M1	C. T. 54	I. 52 M. 0 F. 2	Sí 24 No 30	Ú. 16 A. 8
	E. I. 46	I. 46 M. 0 F. 0	Sí 30 No 16	U. 27 A. 3
CO00H2	C. T. 32	I. 30 M. 0 F. 2	Sí 12 No 20	Ú. 7 A. 5
	E. I. 22	I. 19 M. 2 F. 1	Sí 10 No 12	U. 4 A. 6
CO00M2	C. T. 47	I. 40 M. 6 F. 1	Sí 27 No 20	Ú. 17 A. 10
	E. I. 30	I. 29 M. 0 F. 1	Sí 16 No 14	U. 15 A. 1
CO00H3	C. T. 42	I. 35 M. 5 F. 2	Sí 13 No 29	Ú. 13 A. 0
	E. I. 6	I. 5 M. 0 F. 1	Sí 3 No 3	U. 3 A. 0
CO00M3	C. T. 48	I. 37 M. 8 F. 3	Sí 14 No 34	Ú. 12 A. 2
	E. I. 18	I. 15 M. 2 F. 1	Sí 10 No 8	U. 7 A. 3
Subtotales	C. T. 273	I 238 M 25 F. 10	Sí 112 No 161	Ú. 81 A. 31
	E. I. 134	I 126 M.....4 F 4	Sí 73 No.....61	U. 60 A. 13
Total	407	I 364 M..... 29 F 14	Sí 185 No 222	Ú. 141 A. 44

Tabla 4. Usos de *después* correspondientes a CO19

ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO *LUEGO* Y *DESPUÉS* EN EL HABLA CULTA DE GRANADA

SOCIOLINGUISTIC ANALYSIS OF DISCOURSE MARKERS *LUEGO* Y
DESPUÉS IN THE EDUCATED SPEECH OF GRANADA

NATALIA RUIZ-GONZÁLEZ¹
Universidad de Granada
nataliaruiz@ugr.es

GONZALO ÁGUILA ESCOBAR²
Universidad de Granada
gonzaloaguila@ugr.es

Presentamos en este trabajo el análisis de *luego* y *después* en la ciudad de Granada, como conectores temporales y estructuradores de la información. Para ello empleamos los materiales del Proyecto de la Norma Culta correspondientes a la ciudad andaluza y las entrevistas de los hablantes de nivel de estudios alto del corpus PRESEEA-Granada, con 13 años de diferencia entre las muestras. Los resultados revelaron que los hablantes cultos granadinos prefieren la forma *luego*, aunque emplean ambas funciones pragmáticas a lo largo de su discurso. Tanto en una unidad como en otra es más frecuente la posición media de intervención, por su capacidad para ordenar elementos de una enumeración ya iniciada, pero es muy escasa su aparición con otras variantes del mismo paradigma. No lo es, sin embargo, su combinación con otras unidades de conexión, como las conjunciones, que suelen preceder a estas partículas en hasta un 60% de los casos. Además, en cuanto a la estratificación de estos marcadores parece que son los jóvenes quienes promueven el uso de *luego* frente a *después* en las dos muestras.

Palabras clave: *luego*, *después*, marcadores discursivos, español de Granada, norma culta

¹ La autora es miembro del equipo de trabajo del Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (PALER-GR), concedido por la Junta de Andalucía-FEDER y con referencia B-HUM-268-UGR18. Asimismo, es beneficiaria de un contrato predoctoral a través de la ayuda de formación de profesorado universitario del Ministerio de Universidades (FPU15-05294).

² El autor forma parte del proyecto AGENDA 2050. El español de Granada: procesos de variación y cambio espaciales y sociales, con referencia PID2019-104982GB-C53, concedido por el Ministerio de Ciencia.

In this paper we present the analysis of *después* and *luego* in the city of Granada, as temporary connectors and as structurers of the information. For this purpose, we used the materials of the Proyecto de la Norma Culta corresponding to the Andalusian city and the interviews of highly educated speakers of the PRESEEA-Granada corpus. The results revealed that educated speakers from Granada prefer *luego*, although they use both pragmatic functions in the course of their discourse. Both units opt for the middle position of intervention, due to their capacity to order elements of an already initiated enumeration, but their appearance with other variants of the same paradigm is very limited. However, combination with other units, such as conjunctions, is very frequent, as they appear preceded by them in up to 60% of the occurrences. Moreover, the stratification of these markers indicates that it is young people who promote the use of *luego* as opposed to *después* in both corpora.

Keywords: *luego*, *después*, discourse markers, Spanish of Granada, educated norm

Recibido: 31 enero 2021

Aceptado: 03 marzo 2021

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre marcadores discursivos han crecido de forma vertiginosa en la última década y, aunque la mayoría se han centrado en su definición y clasificación, cada vez son más las investigaciones que ponen el foco en la variación diatópica y diastrática de estas unidades (Carbonero Cano y Santana Marrero 2010). De especial interés son los trabajos que se han efectuado dentro del Proyecto Estudio de la Norma Lingüística Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch” (Valencia Espinoza 2014; Valencia Espinoza y Viguera Ávila 2015), ya que aúnan análisis efectuados sobre distintas ciudades de España y América, tratando de esclarecer cuál es el comportamiento sociopragmático de los marcadores en el mundo hispanohablante.

A tenor de ello y siguiendo la línea de los trabajos precedentes, nos proponemos realizar un análisis cualitativo y cuantitativo de la alternancia de *luego* y *después* como marcadores del discurso en el habla culta de Granada. En concreto, trataremos de ver cuáles son los índices de frecuencia de estas unidades y si hay factores lingüísticos o sociales que condicionan su alternancia.

Además, vamos a comparar los datos del habla culta de Granada publicados en 2006 (Salvador y Águila) y recogidos entre 1982 y 1996, con los del proyecto PRESEEA-Granada, concretamente con los hablantes de nivel de estudios alto, cuyas grabaciones se efectuaron entre 2005 y 2009, tratando de establecer si hay alguna diferencia manifiesta en el empleo de estas formas en ambos corpus. Del estudio conjunto se podrán obtener datos sobre las semejanzas y diferencias geolectales en la distribución de estas dos variantes en la ciudad andaluza en un periodo de tiempo ligeramente superior a diez años.

Nuestra hipótesis inicial, amparándonos en los trabajos de Santana Marrero (2014, 2015a, 2016) sobre la ciudad de Sevilla, es que la forma más empleada es *después*, tanto en su función como conector temporal como estructurador de la información.

En cuanto a la variación lingüística, sospechamos que *después* presentará un nivel de movilidad mayor que *luego* por su capacidad para constituir grupo entonativo propio

(Fuentes Rodríguez 2009) y creemos que su aparición en series enumerativas será relevante, especialmente cuando indica orden o continuidad.

Por último, respecto a su estratificación, hay indicios de la falta de dependencia entre las variables sexo y edad y el empleo de estos marcadores. Sin embargo, estimamos que analizar los datos de la Norma Culta y PRESEEA, con diez años de diferencia, puede reflejar posibles cambios en el plano diacrónico y, por tanto, una variación por parte de los granadinos más jóvenes.

2. MARCO TEÓRICO

Plantaremos este trabajo bajo los conceptos teóricos y metodológicos de la sociolingüística variacionista (Labov 1983), según la cual la variabilidad y la heterogeneidad son rasgos inherentes de la lengua. Dicha heterogeneidad, además, no se manifiesta de manera aleatoria, sino reglada (Silva-Corvalán y Enrique Arias 2017 [2001]: 268) y se encuentra condicionada por una serie de factores internos y externos al lenguaje. Entre los primeros, encontramos la posición de las unidades en el discurso, la entonación o la combinación con otros elementos. Entre los segundos, hallamos variables sociales tales como el sexo, la edad, la etnia o el nivel educativo de los hablantes (Moreno Fernández 2015 [1998]). En nuestra investigación contemplamos que esta variación lingüística se produce en todos los niveles de la lengua, desde el fónico hasta el discursivo. Por eso, estudiaremos el empleo de los marcadores del discurso, correspondientes al plano pragmático-discursivo, tomando en consideración que dos o más partículas presentan equivalencia semántico-pragmática en determinados contextos y pueden interpretarse como dos formas de comunicar lo mismo (Cortés Rodríguez 2008 [1998]; Montoro del Arco 2011). En este caso, nos interesa conocer el nivel de correspondencia entre las formas *luego* y *después*.

Para analizar estas unidades adoptamos la definición de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), que conciben estas partículas como elementos invariables lingüísticamente, situados en un nivel extraoracional y cuya principal función es guiar las inferencias que intervienen en la comunicación para garantizar una correcta y adecuada interpretación por parte del interlocutor. En el caso de *luego* y *después* nos encontramos ante marcadores que manifiestan al oyente el orden en que se producen una serie de hechos, ya sea de carácter temporal o de preferencia para el hablante.

Resulta evidente que estas dos formas han experimentado, y aún desarrollan, un proceso de gramaticalización, según el cual, los elementos implicados «se van despojando de su significado conceptual y van adquiriendo uno de procesamiento» (Acín Villa 2000: 198). Es este el que caracteriza a los marcadores discursivos porque nos aporta instrucciones sobre cómo interpretar los enunciados. A través de ese proceso podemos determinar que *luego* y *después* pasan de constituir adverbios³ a representar una categoría

³ La *Nueva Gramática de la Lengua Española* los cataloga como adjuntos (RAE y ASALE 2009: 2292) y Kovacci como circunstanciales facultativos (1999: 726), pues complementan al verbo, pero no son elementos imprescindibles o que rija el núcleo oracional, como puede ser el caso de un objeto directo o un suplemento.

más compleja en la que pueden mostrar distintos sentidos con relación al contexto pragmático en el que se producen.

Nos interesa, por tanto, el sentido de temporalidad que tienen en común estas unidades, aunque somos conscientes de que, en ocasiones, este se transforma en una referencia de carácter espacial cuando se habla de personas u objetos y su disposición frente a otros elementos (Cifuentes Honrubia 2006: 19). De ahí que Santos Ríó (2003) los defina como déictico-anafóricos.

Además, *luego* puede presentar, según el diccionario académico y el de María Moliner, valores equivalentes a *pronto* o *sin dilación*, que suponen también referencias de carácter temporal, pero que dejaremos fuera de este análisis por no ser estos usos equivalentes e intercambiables con *después* (Santana Marrero 2016: 515).

Diversos autores hablan de *después* como ordenador del discurso, que garantiza su continuidad y expone una serie de hechos en una disposición concreta (Portolés Lázaro 1993; Fuentes Rodríguez 2015 [1996]). Por esto, otros prefieren hablar de marcadores de enumeración, incluyendo también la forma *luego* (Casado Velarde 2008 [1998]; Fuentes Rodríguez 2009). Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005), por su parte, dentro de los marcadores textuales de progresión temática, conciben el empleo de *luego* las unidades que expresan consecuencia, mientras que *después* se integra en los correlativos u ordenadores, entre los llamados marcadores de relación lineal articuladora, que conectan segmentos y marcan el tiempo de la enunciación respecto a una formulación anterior y otra posterior.

En nuestro análisis, tomaremos la clasificación de Santana Marrero (2015b, 2016), que agrupa sus funciones entre *modificadores adverbiales* –los más cercanos a su valor original–, *conectores temporales* y *estructuradores de la información*.

Como conectores temporales, habla Fuentes Rodríguez (2009) de *luego* y *después* como formas lingüísticas que señalan la posterioridad temporal entre los hechos narrados, con lo cual suponemos que este tipo de unidades serán propias de los actos discursivos narrativos.

En cambio, como estructuradores de la información, esto es, como organizadores de la información discursiva (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999; Portolés Lázaro 2014 [1998]), se consideran dentro del grupo de los ordenadores. Este tipo de marcadores indica el lugar que un determinado elemento discursivo ocupa en el conjunto de una serie de hechos (Portolés Lázaro 2014 [1998]). Concretamente, estas dos formas marcan la continuidad de dicha serie, pues se encuentran entre el primer miembro discursivo y el último. En ocasiones, cuando son precedidos por *y*, indican, sin embargo, el cierre de una lista.

Según Garcés Gómez (2008), los marcadores de continuación pueden determinar el orden de una serie de acontecimientos o una serie de actos de enunciación, lo que pone de relieve la creación de escalas de gradación por parte del hablante. No obstante, la autora no incluye dentro de este grupo a *luego* ni *después*, aunque en un trabajo previo sí los contempla como estrategias de enumeración propias del español hablado (Garcés Gómez 1996).

En definitiva, la diferencia entre los estructuradores de la información y los conectores temporales, que aquí distinguimos, vendría condicionada por la noción de posterioridad. Los primeros, con respecto al tiempo de los hechos narrados, y los segundos, sobre a la sucesión en la que se producen unos actos de habla enumerados

(Santana Marrero 2016: 517), decididos, como hemos dicho, por elección propia del hablante.

3. MARCO METODOLÓGICO

Como hemos adelantado en líneas precedentes, vamos a analizar la alternancia entre *después* y *luego* como variable dependiente, esto es, someteremos a estudios los valores semántico-pragmáticos de cada uno de estos marcadores, tratando de establecer cuál es su frecuencia de uso y qué condiciones independientes –lingüísticas y sociales– determinan su aparición en el discurso de los hablantes granadinos con estudios universitarios.

Entre las primeras variables, examinaremos la posición que ocupa el marcador en el discurso, pudiendo ser esta inicial, media o final; la aparición de la unidad como parte de una serie enumerativa, es decir, precedido de un acto introducido con un marcador de apertura y seguido de otro que presenta una partícula de cierre; la coocurrencia de cada elemento junto a la otra variante analizada en la misma intervención; y, por último, la combinación de *luego* y *después* junto a otros elementos de conexión, principalmente conjunciones y otros marcadores discursivos.

Las variables sociales que vamos a considerar se relacionan con las que contemplan nuestros corpus de análisis. Teniendo en cuenta que indagaremos únicamente en los usos de los hablantes del nivel de estudios alto, analizaremos el empleo de estos marcadores según la edad y el sexo de los informantes. En líneas posteriores, explicaremos con mayor detenimiento la caracterización de las muestras y la organización de los sujetos.

En cuanto a la clasificación de estas unidades discursivas, advertimos que no fue una tarea nada fácil al tratarse de una variable de tipo pragmático-discursiva, más aún con la dificultad añadida de la polifuncionalidad que caracteriza a los marcadores y que dificulta su reconocimiento y análisis (Poblete Bennett 1997: 74).

Para la detección del valor semántico de *luego* y *después* en cada una de las ocurrencias, hemos aplicado la prueba de conmutación propuesta por Portolés Lázaro (2014 [1998]: 79-84). Así, por ejemplo, si el marcador puede intercambiarse fácil y preferentemente por *antes*, *más tarde* o *entonces*, se trata de un conector temporal, mientras que sí lo hace por *aparte*, *por su parte* o *igualmente*, entenderemos que nos encontramos ante un estructurador de la información.

Hemos descartado, por tanto, los casos en que estos marcadores actúan con valor espacial, como el uso de *luego* en los ejemplos (1) y (2):

1. I⁴: [...] Debajo del título viene como un resumen de la noticia, que eso se llama “entradilla de la noticia” y que muchas veces nosotros leemos ese resumen y decimos: “¡Ya sé de lo que va esto!, voy a ver si hay por ahí otra noticia más importante”. Sigo ojeando mi revista, mi periódico, la prensa que yo tenga en la mano, y sigo buscando. Y, *luego* tenemos, nos aparece otra noticia muy importante y,

⁴ Abreviamos con la letra *i* mayúscula el término *informante*, lo que denota que cada una de las palabras que aquí se exponen han sido recogidas de boca de los hablantes que conforman la muestra. En los casos en que se incluyan las palabras de la entrevistadora para comprender mejor el mensaje usaremos la letra *e* mayúscula.

en seguida, nos vamos, como he dicho, siempre, siempre, al título, leemos la... ¡ay!, pues es ésta que me gusta más, porque habla de cosas que a mí más me gustan y entonces me pongo a verla [...] (GR96M3⁵)

2. I: [...] vivo en un segundo// mm// interior/ más bien interior/// y bueno pues tú abres la puerta principal de la casa y.../ y ahí está la entrada/ ¿no?// que es...// grandecilla/ ¿no?// mm a mano derecha/ hay una puerta/// así con cristales/// ts así rugosos que no/ no son transparentes// y ese es mi cuarto/// ts/ ee o sea está la entrada/ y mi cuarto *luego* hay como una... un pasillo/ por el que se llega al salón/// y/ del salón se pasa/ a otra habitación que es un taller que tiene mi madre donde pinta hace cerámica y tal// y *luego* hay otro pasillo/// mm/ entrando por la entrada a mano derecha/ pasas [a] mi cuarto// *luego* está el resto de las habitaciones (risas)/// (GR09M1)

Asimismo, hemos revisado la relación semántico-pragmática de los miembros discursivos que conectan los marcadores en cuestión. En este caso, parece claro que cuando nos encontramos con una secuencia narrativa, una de las funciones más frecuentes sea la de conector temporal, mientras que los estructuradores posibilitan la organización y añadidura de comentarios o nuevos temas (Portolés Lázaro 2014 [1998]: 137).

Tras una lectura detallada de las transcripciones y la revisión de los audios emparejados a ellas, hemos obtenido 396 ocurrencias en GR96 y 285 en el GR09. En general, las unidades han aparecido en todas las entrevistas, salvo en la grabación número 16 de GR96, correspondiente a un varón de la segunda generación, y en la número 5 de GR09, relativa a una hablante mujer del primer grupo etario.

Para el tratamiento estadístico de estos datos hemos empleado el programa SPSS, en la versión 20 para Windows 10. El grado de significación lo hemos definido en el 5%, según lo cual, si p valor es menor de 0,05 será estadísticamente significativo. Para saberlo llevamos a cabo la prueba paramétrica Análisis de varianza (ANOVA) y, posteriormente, también la no paramétrica ANOVA de Kruskal Wallis, ya que después de medir la normalidad de los datos mediante el test de Kolmogorov-Smirnov⁶ concluimos que los datos presentan una distribución no normal.

Además, puesto que la distribución puede venir condicionada por características de los hablantes externas a la lengua, como el número de informantes empleados, que ya hemos visto que es diferente en un proyecto y otro, o la tendencia a usar mayor número de elementos de cohesión, que a menudo es una preferencia de carácter personal, hemos tomado en cuenta las frecuencias relativas y no absolutas para su comparación.

3.1. Muestra

Para la muestra, hemos considerado las encuestas del proyecto Norma Lingüística Culta y del proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA),

⁵ Seguimos el sistema de codificación propuesto por el Proyecto de la Norma Culta y común a todos los equipos que lo forman. Según este, la ciudad se representa como GR (ciudad de Granada); el año de la muestra se manifiesta como 96 para las grabaciones hechas entre 1982 y 1996 y con 09, las que se concluyeron en el año 2009; en el sexo distinguimos H (Hombre) o M (Mujer) y en la edad, 1 (Generación 1.^a), 2 (Generación 2.^a) y 3 (Generación 3.^a).

⁶ Esta prueba permite medir la concordancia existente entre la distribución de un conjunto de datos y una distribución teórica específica. Se considera la distribución normal si la mayoría de valores se concentran cerca de la media y pocos en los extremos (Herrera Soler *et al.* 2011).

correspondientes a la ciudad de Granada. Puesto que ambos fueron grabados en momentos temporales diferentes, nos servirán para efectuar un análisis diacrónico de los marcadores objeto de investigación.

La muestra de la Norma Culta, en adelante GR96, por ser el año 1996 el tiempo en que se concluyeron las encuestas, se compone de 33 textos que componen el material publicado por Salvador y Águila en 2006. Cada encuesta se realizó mediante grabación en cinta magnetofónica, transcrita por los distintos colaboradores y, finalmente, se revisó y homogeneizó por los miembros de esa edición.

Las encuestas se realizaron de acuerdo con lo estipulado en el proyecto, es decir, informantes de tres generaciones (25 a 35 años; 36 a 55; de 56 adelante), procedentes de la ciudad, con estudios superiores, y con escasa o nula influencia fuera de la capital. La mayoría de ellas se han realizado a través de un diálogo dirigido entre el encuestador y el informante con temática libre.

La segunda muestra, como hemos dicho, se integra dentro del Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA), en adelante GR09, cuyo principal objetivo es construir, a través de una metodología común, un corpus sincrónico de las principales ciudades de España y América, que favorezca el intercambio científico y la comparación de resultados (Moreno Fernández 1996: 258).

Las tres variables sociales que se han de tener en cuenta son: la edad, que diferencia tres generaciones, de 20 a 34 años, de 35 a 54, y de 55 en adelante, el sexo y el grado de instrucción, dentro del cual se distinguen tres subvariables. En este caso, el cuestionario se aplicó tomando una muestra por cuotas de afijación uniforme, esto es, la población se clasificó en estratos o categorías y se asignó una cuota de tres informantes a cada uno de los distintos estratos, lo que constituye un corpus de 54. Esta cifra, en una ciudad como Granada, con 237.929 habitantes en el momento de recogida de la muestra, supone un 0,0279%, o, lo que es lo mismo, un informante por cada 4.406 habitantes (Moya Corral 2007: 43). Por ello, a la hora de comparar los dos corpus tomaremos los porcentajes absolutos para garantizar la fiabilidad del análisis. Las grabaciones se llevaron a cabo entre 2005 y 2009 siguiendo pautas similares a las de GR96. Puesto que nuestro interés radica en comparar los usos entre hablantes con nivel sociocultural alto, nos ceñiremos a los informantes de nivel educacional alto, esto es, un conjunto de 18 hablantes, hombres y mujeres de los tres grupos etarios mencionados, que seguidamente denotaremos con el nombre GR09.

En la Tabla 1 puede observarse la distribución de los informantes por sexo y edad⁷ de los dos periodos analizados.

GR96				GR09			
Generación	Datos informantes		Código	Generación	Datos informantes		Código
	Género	Edad			Género	Edad	
	H	32	GR96H1				
	H	25			H	29	GR09H1

⁷ Existen cuatro muestras de GR09 de las que desconocemos la edad exacta de los informantes, de ahí que aparezcan en blanco.

1 ^a	H	22	GR96M1	1 ^a	H	25	GR09M1
	H	25			H	25	
	H	26			M	23	
	H	24			M	25	
	M	29			M	29	
	M	25			M	22	
	M	23					
	M	25					
	M	24					
	M	23					
	M	20					
	M	30					
	M	34					
2 ^a	H	40	GR96H2	2 ^a	H	46	GR09H2
	H	35					
	H	36					
	H	50					
	H	38					
	H	49					
	H	47					
	H	45					
	M	36					
	M	35					
		GR96M2			M	47	GR09M2

	M	37					
	M	38					
	M	51			M	41	
	M	45					
	M	43					
	M	43			M	41	
	M	42					
3 ^a	H	56	GR96H3		H	59	GR09H3
	H	56			H	55	
	H	67			H	60	
	H	62					
	H						
	M	59	GR96M3		M	63	GR09M3
	M	60			M	58	
	M	88			M	60	
	M	62					
	M						
	M						
	M						

Tabla 1: Distribución de los informantes en los dos periodos estudiados

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. Resultados generales

Tras el análisis pormenorizado de las entrevistas correspondientes a los hablantes de nivel de estudios alto, como ya adelantamos en el apartado metodológico, hemos obtenido un total de 396 casos para el corpus de la primera muestra y 285 *tokens* en el segundo periodo, en los que *luego* y *después* se emplean con un valor de conector temporal o estructurador de la información.

De forma general, tal como exponemos en la Tabla 2, los hablantes se decantan por el uso de *luego* frente a *después*, aunque las diferencias porcentuales entre el empleo de una y otra unidad se revelan más significativamente en su empleo como estructurador de la información, donde *después* alcanza un 7,5% en GR96, pero en GR09 ni siquiera supone un 2% de los casos, con lo cual verificamos una disminución gradual de una muestra a otra. Quizá si estudiásemos su uso en la actualidad podríamos notificar la desaparición del uso de *después* con este valor.

	Conector temporal				Estructurador de la información				Total			
	GR96		GR09		GR96		GR09		GR96		GR09	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
<i>Después</i>	73	18,43	50	17,54	30	7,58	5	1,75	103	26,1	55	19,3
<i>Luego</i>	154	38,89	101	35,44	139	35,1	129	45,26	293	73,99	230	80,7
Total	227	57,2	151	52,98	169	42,68	136	47,72	396	100	285	100

Tabla 2: Resultados del análisis funcional de *luego* y *después* por los hablantes granadinos

Si bien es cierto que el uso de una función pragmática u otra presenta un equilibrio bastante evidente, de manera similar a lo que ocurría en Sevilla (Santana Marrero 2015b, 2016), la unidad que mayor frecuencia absoluta dispuso fue *luego* como ordenador de continuidad, mientras que en la capital andaluza era *después* la unidad de preferencia. Esto es, los hablantes con estudios universitarios en Granada eligen *luego* como forma de presentar diferentes actos de habla entre aquel que abre una enumeración y aquel que la cierra. En el gráfico número 1 se refleja esta superioridad en valor de porcentajes, especialmente en la segunda etapa analizada.

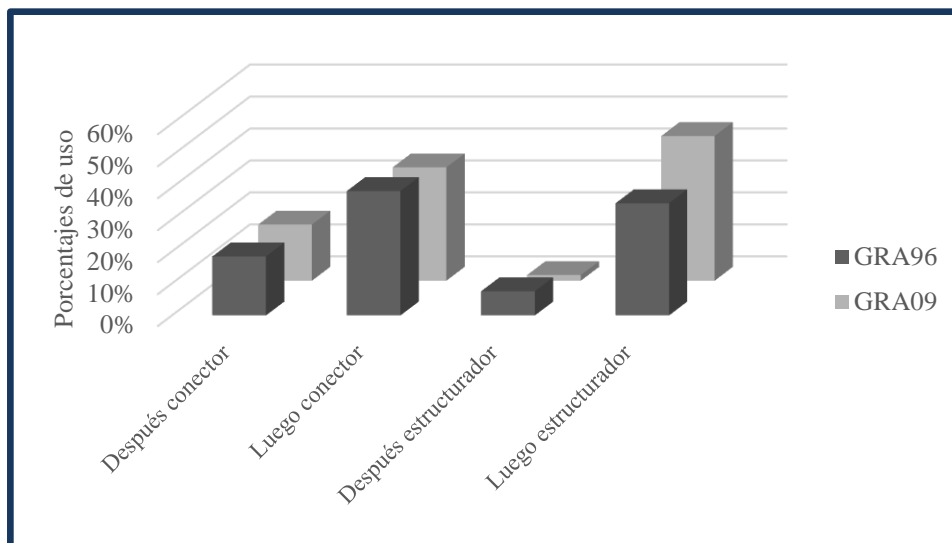


Gráfico 1: Distribución de *luego* y *después* la ciudad de Granada

Estos datos parecen contrastar con lo presente en estudios anteriores efectuados sobre distintas ciudades dentro del Proyecto de la Norma Culta. Únicamente La Paz y Madrid coincidieron con un uso predominante de *luego*, tanto como conector temporal como estructurador de la información (Santana Marrero 2015b). Asimismo, en San José de Costa Rica y en México fue esta unidad la más empleada para cada una de estas funciones, respectivamente, aunque la diferencia entre ambas es demasiado baja para que resulte significativa.

Los actos que se unen gracias a estas partículas son de diferente naturaleza. Así pues, podemos hallar aquellos casos en los que estos marcadores presentan un indicador de temporalidad, expresando posterioridad con respecto a los hechos que se cuentan. Como observamos en los ejemplos (3) y (4), correspondientes a la Norma Culta, *después* y *luego* detallan qué sucede inmediatamente después a un hecho previo. En este caso, se está explicando una serie de procedimientos –de tipo judicial y de carácter administrativo, respectivamente– y los pasos que debe seguir un determinado sujeto para llevarlos a cabo.

3. I: Es decir, sabemos cómo actúan los jueces, primero deciden, y *después*, buscan fundamentación en el mundo del Derecho y *después* construyen su argumentación. Invertir esa relación, invertir esos momentos y decir no, que tomen el Derecho, que utilicen los conocimientos que les proporciona la ciencia jurídica y después decidan, ¿es eso posible? Dímelo tú. (GR96M1)
4. E: ¿Y después ya no se puede prorrogar?, o sea si alguien no entrega el proyecto el día ocho.
I: No, ¡qué va!, bueno, yo creo que no. Yo es que no estoy seguro, pero me parece que no, porque el año pasado me parece que ocurrió que uno no lo tenía acabado...

dos o tres días después y *luego*⁸ le dijeron que tenía que alcanzar la otra convocatoria para entregarlo. (GR96H1)

Como observamos en los ejemplos número (5) y (6) de la segunda muestra, las unidades también expresan dicha posterioridad. En ambos casos, el tipo de acto discursivo en el que se integran las unidades es de carácter narrativo. El primero habla sobre un concierto en el que actuó el hablante y el segundo, acerca de la primera comunión de la informante.

5. I: Sí/ cantamos con la orquesta de/ con la orquesta de allí/ con la orquesta universitaria// mm que es muy buena de de un nivel bastante bueno/ ee hubo un concierto en el que se cobró la entrada además estaba lleno/ lo hicimos en un palacio de allí de los príncipes electores un palacio bastante grande con muchos salones/ y con una lámpara/ grandísima/ el salón donde cantamos era bastante amplio/ y bueno/ cantamos pri(palabra cortada) cantaron primero el coro de allí de los universitarios que sonaba bastante bien/ *después* tocó la orquesta/ y después conjuntamente tocó (interrupción de la grabación) la orquesta con nosotros/ (ruido = carraspeo) las zarzuelas que llevábamos montadas y bueno y fue una experiencia/ muy buena (GR09H1)
6. I: [...] y en el colegio pues recuerdo a otras niñas/ que estaban conmigo todavía las recuerdo// y recuerdo pues que habíamos ensaya(d)o mucho una entrada/ todas las pamplinas estas de/ las monjas/ que teníamos que ir con una vela/ colocar la vela en un sitio y *luego* volvemos porque nos sentábamos entre nuestros padres// y mira que lo habíamos ensaya(d)o (risas = E, I) [...] (GR09M2)

Como estructuradores de la información, en cambio, *luego* y *después* pierden su matiz de tiempo, aunque siguen indicando posterioridad en cuanto a los hechos expuestos. En el ejemplo número (7), el marcador sirve para introducir un nuevo comentario, en este caso una afición deportiva, aparte de la mencionada anteriormente, pero, además, podemos intuir cómo la unidad permite al hablante avanzar en su discurso mientras planifica o medita lo que va a exponer a continuación, suponiendo, por tanto, un soporte conversacional (Vigara Tauste 1992).

7. E: Y de deporte, ¿qué tipo practicas de deporte?
I: Bueno practicar, practico el tenis de mesa, y *luego* pues gustarme, me gusta bastante el fútbol, aunque hoy no, últimamente no lo practico. Ya verás que me gusta que voy todos los domingos a ver la asquerosidad del Granada que, que hace ya por lo menos dos o tres semanas que no gana. Y ya verás que está en segunda B, que no se puede decir que esté en Primera o en Segunda, o sea, casi, casi en tercera como aquel que dice. (GR96H1)
8. I: Bueno, la recuperación, recuperación..., el tiempo, la historia... nos lo dirá. Yo más que una recuperación de un río, porque claro el concepto que yo tengo de río es lo que como te he dicho me gusta andar por la montaña, y un río está entre piedras, entre valles, entre árboles, y este río de... que nos han dejado, este río Genil nos han

⁸ Pensamos que en ejemplos como este la presencia o ausencia de una partícula o la puede estar influida por la aparición de la otra.

dejado, pienso que, que ha dejado de ser un río, se ha convertido en estanque y un estanque... que bueno, sino se cuida, no se mantiene, ¿eh?, va a ser un estanque de infecciones, más que de otra cosa y *luego*, que el río Genil, debido a mi estancia tan cerca también de mis, mis lugares de vivencia en Granada siempre lo he tenido como un río, pues como era, lo que pasa que por desgracia, tanto por la climatología que no llueve como por todos los embalses que están haciendo a su vez [...] (GR96H2)

También el ejemplo número (8) supone una añadidura a los argumentos que ha expuesto previamente el hablante y, aunque por su posición y formulación parece que este elemento tiene menor fuerza argumentativa que el resto, nos ayuda a reflexionar sobre la construcción de *topoi* por parte del informante.

En el ejemplo (9), que aparece a continuación, el hablante argumenta su posición con relación al tabaco y la necesidad de evitarlo en casa. Sin embargo, hay situaciones donde inevitablemente se expone a él, con lo cual, *después* toma un cierto valor concesivo con referencia a lo anterior.

9. I: [...] en casa no hay humo pues en casa no se fuma/// y llevan su paquete de tabaco en y su ence(palabra cortada)/ y su encendedor etcétera etcétera/ o sea que yo no es que no/ se y *después* vamos a una boda o vamos a una celebración/ y fuman y fuman allí/ porque to(d)o el mundo fuma// pero en casa ellos han decidido/ que en casa no se fume/// (simultáneo: E = vale) cosa que yo agradezco/ porque el humo cada vez me molesta más/// (GR09H3)
10. I: [...] en fin una pequeña presentación y estoy me alegro mucho de haber esta(d)o aquí y espero que sea muy fructífero para todos ¿no?// pues no quiso ¿no?/ entonces// como es normal en un niño de que acaba de cumplir trece años entonces tenía doce/// en fin eso Eduardo ee/ *luego* Marina es otra cosa Marina es/// Marina es la madre de Víctor [...] (GR09H2)

El ejemplo número (10), por su parte, representa el uso principal en este corpus: el de *luego* como ordenador continuativo. El hablante recurre a él mientras hace una descripción de sus hijos. Tras señalar las características y gustos de su hijo mayor, continúa con su hija y, al final de la intervención, mostrará los rasgos más llamativos de su hijo pequeño.

4.2. Variables lingüísticas

Al observar los resultados sobre la posición de estos marcadores en el corpus, encontramos los datos que se exponen en la Tabla 3.

	Posición inicial		Posición media		Posición final		Total	
	GR96	GR09	GR96	GR09	GR96	GR09	GR96	GR09
<i>Después</i> conector	6	3	67	46	1	1	74	50
<i>Luego</i> conector	22	0	135	101	2	0	159	101
<i>Después</i> estructurador	6	1	23	4	0	0	29	5
<i>Luego</i> estructurador	20	6	114	122	0	1	134	129
Total	54	10	339	273	3	2	396	285

Tabla 3: Relación entre la frecuencia de uso de los marcadores y su posición discursiva

Según lo que comprobamos, es la posición media la preferida tanto para *después* como para *luego* y no resulta extraño si tenemos en consideración que estas unidades tienden a emplearse cuando el discurso ya está iniciado para marcar la continuidad que hemos venido señalando. De hecho, los resultados con respecto a las otras dos ubicaciones son muy poco relevantes, incluso para *después*, que Fuentes Rodríguez (2009) considera capaz de moverse libremente dentro del acto. Esta falta de significatividad se revela cuando hacemos el análisis de la varianza, ya que obtenemos un χ^2 de 5,347 y un p valor 0,500 para GR96 y de 11,150 y 0,0838, para GR09.

En cuanto a la aparición en series enumerativas y con otras variantes, sí que demostró el análisis estadístico una relación de dependencia. En el caso de la primera variable, en la muestra de 1996, la aparición en series enumerativas se reduce al 3,8% de las ocurrencias de estos dos marcadores. Aun así, en el análisis estadístico, con un χ^2 de 12,487 y un p valor de 0,005, se muestra cierta significatividad con respecto a la función de conector temporal –tanto en relación con *luego* como con *después*–, como ocurre en el ejemplo número (11).

11. I: [...] Y él dijo: “Bueno, mira, porque no nos... lo dejamos esto, que ha resultado interesante y a todos nos ha gustado, y hacemos un seminario, ya que vosotros conocéis gente relacionada con esto, pues llamamos unos cuantos padres, algunos cuantos cuidadores del centro y venimos aquí y hacemos un seminario y tal”. Y lo organizó y tal, pero... *en un principio* dijo que no iba, que no iba a tenerlo en cuenta para clase, y luego, yo estoy segura que lo va a tener, porque *luego, al final*, pidió los nombres de todas las que íbamos, nos habíamos apuntado. (GR96M1)

Algo similar ocurre en 2009, donde esta coocurrencia con otros marcadores del mismo grupo se produce en el 3,5% de los casos. Con un χ^2 de 13,415 y un p valor inferior a 0,05, se demuestra que es *después* conector temporal el más propenso a aparecer en estas enumeraciones. Podemos observar un caso en el ejemplo número (12).

12. I: bueno// empecé terminé (Curso de Orientación Universitaria COU) hice la Selectividad/ no tenía mucha nota entonces yo quería hacer en principio Fisioterapia// pero no me llegó/ entonces entré en Magisterio// entré por entrar// y al final me// me terminó llenando// hice *primero* Primaria la especialidad de Primaria// los tres años// *después* me tomé un año sabático// hice los complementos porque antes había que hacer unos complementos de formación / antes de acceder al ciclo de Psicopedagogía o de Pedagogía *después* hice los dos años de Psicopedagogía y// *por último* / ya el año pasado / trabajando// pues me saqué la especialidad de Infantil y esa ha sido la la facultad y también buenos recuerdos de la facultad las fiestas // los compañeros (GR09H1)

Con respecto a la última variable, relativa a la aparición con otra de las variantes que analizamos, los casos también son poco reveladores. En la primera muestra el estudio estadístico no fue relevante, pues mostró un χ^2 de 5,415 y un p valor de 0,144, pero, como hemos dicho, los datos son muy escasos –un apenas 5% del total de ocurrencias– para determinar hasta qué punto no hay una relación entre esta variable lingüística y la función pragmática de los marcadores En la segunda fase estudiada, en cambio, el porcentaje de resultados es algo superior, alrededor de un 8,4%, y el análisis de la varianza indica, con un χ^2 de 12,802 y un p valor de 0,005, que existe significatividad en los datos, siendo la aparición más habitual en el análisis de los conectores temporales. Como ejemplo, mostramos los extractos (13) y (14) de ambos corpus:

13. IB⁹: El primer año sí porque tenemos lo mismo: Geología, Matemáticas, Biología, Geo... Geología ya lo he dicho, ¿no?, Idioma, no sé, me parece que son las mismas materias que hay en Farmacia y en... y en Química, luego la Químico-Física, creo que sí nos la convalida... convalidarían un año, ¿no? Es que tampoco sé lo que dais vosotros. Bueno, nosotros damos Termodinámica... Otra persona: –Es prácticamente lo mismo.
IA: Y *luego*, prácticamente todo el curso, y *después* damos al final los mecanismos de reacciones enzimáticas, que nos interesa más que otra cosa, porque luego en Bioquímica tratamos eso, mecanismos también. (GR96M1)
14. I: Pues yo he esta(d)o viviendo en pueblos hasta// los quince años o así/ estuve diez en mi pueblo y *luego* estuve otros cinco en Alcalá la Real// y *después* ya me vine aquí// ts aunque he esta(d)o viviendo en otros sitios/ pero ha sido algo esporádico ¿no?// circunstancial como el servicio militar que he esta(d)o quince meses en Canarias/ pero la verdad es que/ ee se me ha pega(d)o poco (GR09H2)

Por último, en cuanto a la combinatoria de estas unidades, los resultados que encontramos se muestran en la Tabla 4.

⁹ Como en algunas entrevistas del Proyecto de la Norma Culta intervienen varios informantes de manera simultánea, identificamos a cada uno con las letras *a*, *b* o *c* mayúsculas, en los casos en que intervienen tres hablantes.

	Precedido de conjunción		Precedido de marcador		Seguido de conjunción		Seguido de marcador	
	GR96	GR09	GR96	GR09	GR96	GR09	GR96	GR09
<i>Después conector</i>	35	26	0	5	0	0	4	3
<i>Luego conector</i>	93	66	2	6	0	0	6	12
<i>Después estructurador</i>	17	1	0	2	0	0	0	1
<i>Luego estructurador</i>	82	82	0	6	0	0	10	20
Total	227	175	2	19	0	100	20	36

Tabla 4: Combinación de los marcadores con otras partículas de cohesión

La relación más llamativa es la combinación de *después* y *luego* con una conjunción que los precede, lo cual sucede en un 57,32% del total en los datos de GR96 y un 61,4% del total de ocurrencias en GR09. La conjunción preferida por los hablantes es *y*, como en los ejemplos 15 y 16, donde, además, aparece *luego* seguido de un marcador como *pues*.

15. I: Puedes disfrutar de algo, qué bueno, antes que no habías disfrutado porque entre otras cosas tampoco podía ser. ¿Había sitios a dónde ir? No. *Y luego, pues...* no sé. Poco a poco quizá los primeros años fueron más fuertes. No hubiera un... se veía un cambio más... más grande. Luego la cosa ha ido ya más, más tranquila, ha ido progresando paulatinamente. Ya has visto unos cambios más tranquilos. Quizá ya otros cambios de tipo más ideológicos. (GR96H1)
16. I: Pues trabajando// estuve en Córdoba/ porque una vez a la semana/ estoy colaborando en un proyecto de investigación con el hospital Reina Sofía de Córdoba para/ un trasplante de corazón// entonces madrugué muchísimo/ me levanté a las seis de la mañana/ cogí el autobús y llegué a Córdoba// estuve todo el día en el hospital/// haciendo análisis de sangre y otras pruebas de diagnóstico/// *y luego pues* sobre las siete de la tarde pues de vuelta de a las diez de la noche// y a la vuelta pues ya me tomé una cerveza// con mi novio Paco y ya estuvimos charlando de cómo a cada uno nos había ido el día// o sea que un día... nada especial/ normal de la semana (GR09M2)

4.3. Variables sociales

En cuanto a la variación social, en la primera muestra, los datos de variación social relativos al sexo resultaron significativos, ya que el p valor en todos los casos resultó por

debajo del 5%. En él, el empleo de *después* como conector temporal es predominante en las mujeres, mientras que el de *luego* estructurador de la información es más frecuente en los hombres. Además, son significativos el empleo del *después* estructurador en las mujeres y el de *luego* conector en los varones. Esto es, los hablantes masculinos recurren más a la variante *después*, con independencia de su función pragmática, y las mujeres, a la forma *luego*, lo cual contrasta con lo expuesto en otros trabajos, como los de Santana (2015b) donde las mujeres empleaban ambas formas en mayor proporción que los hombres, con independencia de su valor pragmático, tal como se aprecia en el gráfico 2.

En el análisis del segundo periodo, aunque el sexo también resultó significativo en el empleo de *después* conector temporal y *luego* estructurador de la información, como apreciamos en el gráfico 3, los hablantes varones hacen un uso mayoritario del primero, mientras que para el segundo son ellas las que lo utilizan predominantemente. Los datos de la varianza de ANOVA son de χ^2 de 17,865 y p valor de 0,000, para *después*, y χ^2 6,647 y p valor 0,013, para *luego*.

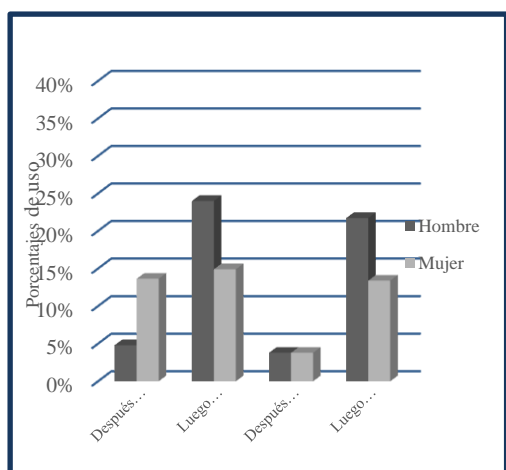


Gráfico 2: El empleo de *después* y *luego* según el sexo en la muestra GR96

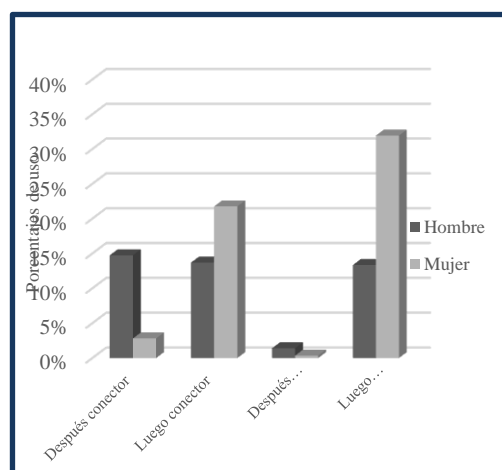


Gráfico 3: El empleo de *después* y *luego* según el sexo en el corpus GR09

En cuanto a la edad, solo el uso de *después* como estructurador no muestra una señal de dependencia en la primera muestra; en cambio, en todos los demás casos parece haber una relación con la edad, de manera que la tercera generación emplea *después* con valor de conector temporal, mientras que la más joven utiliza *luego* con ambos valores, en contraste con los datos de Santana (2015b) era la segunda generación en ambos valores quien lideraba su uso. Aun así, parece evidente un cambio de tendencia por parte de los hablantes granadinos más jóvenes hacia la unidad *luego*. Estos datos pueden apreciarse en el gráfico 4.

En el segundo periodo, sin embargo, el único de los usos de estas unidades que revela una señal de dependencia es el empleo de *luego* como estructurador de la información, pues los resultados de ANOVA determinaron un χ^2 y un p valor de 5,871 y 0,05, respectivamente. Con esta función, el marcador aparece sobre todo en los informantes de la primera generación, tal como se aprecia en el gráfico 5.

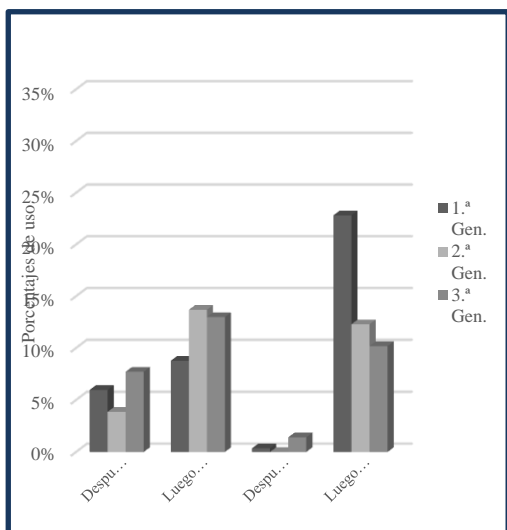


Gráfico 4. El uso de *luego* y *después* en GR96 en función del grupo etario

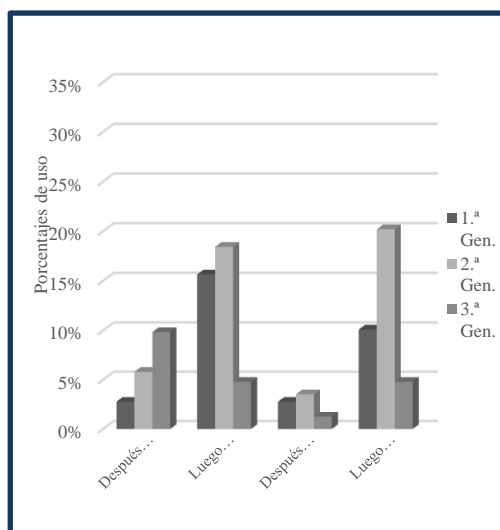


Gráfico 5. La estratificación etaria de *luego* y *después* en GR09

Esto explicaría, en buena medida, que en los trabajos publicados en Valencia Espinoza (2014) y Valencia Espinoza y Viguera Ávila (2015), el uso de *luego* fuera tremendamente escaso. Quizá estemos ante lo que parece un cambio en marcha para expresar orden en el discurso, pero habría que ampliar la muestra para corroborar estos datos.

5. CONCLUSIONES

Tras el análisis de las formas *luego* y *después* podemos explicitar una serie de conclusiones, que exponemos seguidamente.

Con respecto a la preferencia por una u otra forma, refutamos la idea de que es *después* la unidad más frecuente en la ciudad de Granada. A diferencia de lo que ocurría en Sevilla, los hablantes granadinos prefieren la forma *luego* en todas sus vertientes, aunque es ligeramente superior su empleo como estructurador de la información. Si lo comparamos con los datos recabados en otras ciudades, encontramos que coinciden con los de Madrid (Santana Marrero 2015b). Esto puede denotar una relación entre la variedad andaluza oriental y la variedad castellana, como también se ha comprobado en otros fenómenos lingüísticos, especialmente de carácter fonético (Moya Corral *et al.* 2014; Moya Corral y Sosiński 2015). Sin embargo, necesitaremos indagar más en esta posibilidad para llegar a datos concluyentes.

Con respecto a las variables lingüísticas que consideramos, parece que tanto *después* como *luego* prefieren la posición intermedia, siendo muy escaso su uso al inicio o al final de una intervención. Su aparición en series enumerativas y con otra de las variantes relevó

ser significativo en el empleo de las dos marcas como conector temporal, a diferencia de lo que planteamos inicialmente. Aun así, estos casos son también poco representativos.

En relación con la variación social, a diferencia de lo que ocurría en otras ciudades, el sexo resultó ser un factor determinante y diferenciador de las dos etapas. Mientras en la primera muestra los hombres preferían el uso de *luego* como estructurador y en las mujeres predominaba el empleo de *después* conector temporal, en la segunda los resultados se mostraron a la inversa. Creemos que comparar los tipos de discurso de los hablantes según su sexo podría explicar esta tendencia.

Finalmente, en cuanto a la edad, las dos muestras coinciden en advertir que son los jóvenes los que mayor empleo hacen de la forma *luego*. En 1996 esta dependencia se observaba tanto en la función de conector como estructurador, pero en 2009 solo esta última función resultó preferida por el primer grupo etario.

Una de las líneas futuras de investigación que podríamos plantear es analizar la estructura sobre la que incide este tipo de marcadores, especialmente para determinar si unen enunciados o segmentos menores, así como el tipo de acto discursivo sobre el que tienen mayor ocurrencia estas unidades, ya que, como advertimos durante todo el trabajo, parece haber una clara asociación entre el discurso narrativo y el empleo de formas temporales.

Además, creemos que a la larga sería muy interesante ampliar ambos corpus con nuevas muestras de informantes para descubrir si, verdaderamente, hay un cambio en marcha por parte de las generaciones más jóvenes, quienes se decantan por el uso de *luego* frente a *después* y observar si el empleo de esta última forma está en decadencia para organizar la información, tal como muestra la comparación de los dos periodos temporales.

Con todo, consideramos que la comparación de estos datos de la ciudad andaluza con los de otras comunidades de habla hispana serán determinantes para conocer cómo se configura el uso de los marcadores discursivos en español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acín Villa, Esperanza. 2000. El marcador discursivo *por lo demás*, en *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 16, 2: 197-212.
- Carbonero Cano, Pedro y Juana Santana Marrero. 2010. Los marcadores y la variación espacial y social, en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco Libros: 497-521.
- Casado Velarde, Manuel. 2008 [1998]. Lingüística del texto y marcadores del discurso, en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 2ª ed., Madrid, Arco Libros: 55-70.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. 2006. *La deixis*. Madrid: Liceus/ E-excellence. Disponible en <https://urbinavolant.com/archivos/1112/Pragma/deixis.pdf> [Consulta 21/01/2021].
- Cortés Rodríguez, Luis. 2008 [1998]. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo, en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, 2ª ed., Madrid, Arco Libros: 143-160.
- Cortés Rodríguez, Luis y Matilde Camacho Adarve. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2015 [1996]. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, 4ª ed., Madrid, Arco Libros.
- Garcés Gómez, María Pilar. 1996. La enumeración en el discurso oral, en *Español Actual*, 66: 53-62.

- Garcés Gómez, María Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Herrera Soler, Honesto; María del Rosario Martínez Arias y Marian Amengual Pizarro. 2011. *Estadística aplicada a la investigación lingüística*, Madrid, EOS.
- Kovacci, Ofelia. 1999. El adverbio, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 705-86.
- Labov, William. 1972. Some principles of Linguistic Methodology, en *Language in Society*, 1: 97-120.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- Lavandera, Beatriz. 1978. Where does the sociolinguistic variable stop?, en *Language in Society*, 7: 171-182.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 4051-4213.
- Montoro del Arco, Esteban T. 2011. Condicionamientos sociolingüísticos de la variación fraseológica: los operadores de foco de exclusión, en *Lingüística Española Actual*, 33, 2: 223-263.
- Moreno Fernández, Francisco. 1996. Metodología del “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA)”, en *Lingüística*, 8: 257-287.
- Moreno Fernández, Francisco. 2015 [1998]. *Principios de Sociolingüística y Sociología del lenguaje*, 4ª ed., Barcelona, Ariel.
- Moya Corral, Juan Antonio (coord.) 2007. *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico (Nivel de estudios alto)*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio; Esteban Montoro del Arco, Antonio Manjón-Cabeza Cruz, Marcin Sosiński, María de la Sierra Tejada Giráldez, Concepción Torres López, Francisca Pose Furest y Francisco Sánchez García. 2014. Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: factores sociales, en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 44, 1: 86-113.
- Moya Corral, Juan Antonio y Marcin Sosiński. 2015. La inserción social del cambio. La distinción s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real, en *Lingüística Española Actual*, 37, 1: 33-72.
- Poblete Bennet, María Teresa. 1997. Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral, en *Onomázein*, 2: 67-81. Disponible en http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/2/2_Poblete.pdf [Consulta 25/03/2020].
- Portolés Lázaro, José. 1993. La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español, en *Verba*, 20: 141-170.
- Portolés Lázaro, José. 2014 [1998]. *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Real Academia Española y ASALE. 2009. El adverbio y el grupo adverbial, en *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 2285-394.
- Salvador Salvador, Francisco y Gonzalo Águila Escobar. 2006. *El habla culta de Granada: materiales para su estudio*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Santana Marrero, Juana. 2014. Marcadores del discurso de Sevilla, en Alba Valencia Espinoza (coord.), *Marcadores Discursivos en la Norma Culta Hispánica (1964-2014)*, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5: 277-311. Disponible en https://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_010.pdf [Consulta 15/10/2020].
- Santana Marrero, Juana. 2015a. Marcadores discursivos de Sevilla, en Alba Valencia Espinoza y Alejandra Viguera Ávila (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México D.F., UNAM: 443-490.
- Santana Marrero, Juana. 2015b. *Luego* and *después* with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21, 1: 160-183. Disponible en <https://ojspsdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/article/view/244> [Consulta 07/01/2021].
- Santana Marrero, Juana. 2016. *Luego* y *después*: uso discursivo y variación, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32, 2: 513-535.
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española
- Silva-Corvalán, Carmen y Andrés Enrique-Arias. 2017 [2001]. *Sociolingüística y Pragmática del español*, 2ª ed., Washington D.C., Georgetown University Press.
- Valencia Espinoza, Alba. (coord.) 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964-2014)*, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5. Disponible en <https://mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA5> [Consulta 15/12/2020].
- Valencia Espinoza, Alba y Alejandra Viguera Ávila. (coords.). 2015. *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México, UNAM.
- Vigara Tauste, Ana María. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.

PARA *LUEGO*, ES TARDE. MARCADORES DISCURSIVOS *LUEGO* Y *DESPUÉS* EN EL HABLA CULTA DE LA HABANA¹

FOR *LUEGO*, IT'S LATE. DISCOURSE MARKERS *LUEGO* AND *DESPUÉS*
IN HAVANA EDUCATED SPEECH

ANA MARÍA GONZÁLEZ MARFUD
Universidad de La Habana
anagemafud@gmail.com

MARIALYS PERDOMO CARMONA
Universidad de La Habana
maripeca84@gmail.com

Los adverbios *luego* y *después*, además de modificadores verbales, tienen presencia en la oralidad de La Habana, sobre todo, como marcadores discursivos. El presente trabajo analiza, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, el uso de estos signos como conectores temporales y estructuradores de la información, según factores lingüísticos y sociales. Para la identificación y discriminación de las funciones discursivas hemos seguido los presupuestos teóricos de Santana (2015, 2016). Se ha examinado una muestra de 48 hablantes habaneros con titulación universitaria, perteneciente a dos corpus recogidos en dos épocas separadas por casi veinte años, que nos ha permitido considerar, además, el factor diacrónico en el empleo y variación de estos marcadores del discurso. Los resultados indican un uso preferente de *después* para marcar la sucesión de acontecimientos en una línea temporal y la organización informativa, en especial, la continuidad discursiva, en hablantes masculinos de las tres generaciones, con una evidente tendencia al incremento. *Luego* muestra igual comportamiento, aunque con muy escasas cifras que nos impiden hablar de alternancia entre las variantes en su uso.

Palabras clave: *Luego*, *después*, habla culta, marcadores discursivos.

The adverbs *luego* and *después*, in addition to verbal modifiers, are present in Havana orality, mostly as discursive markers. This paper analyzes, from a quantitative and qualitative perspective, the use of these signs as temporal connectors and structurers of information, according to linguistic and social factors. For the identification and discrimination of discursive functions we have followed the

¹ La realización de este artículo ha sido posible, en parte, gracias al *Programa de Investigadores invitados* de la Universidad de Oviedo.

theoretical approaches of Santana (2015, 2016). A sample of 48 Havana speakers with university degrees was examined, belonging to two corpora collected in two periods separated by almost twenty years, which allows us to consider the diachronic factor in the use and variation of these discourse markers. The results indicate a preferential use of *después* to mark the succession of events in a timeline and the organization of information, especially discursive continuity, in male speakers of the three generations, with a tendency to increase. *Luego* shows the same behavior, although with very few numbers that prevent us from talking about alternation between the variants in its use.

Key Word: *Luego, después*, educated speech, discourse markers.

Recibido: 08 febrero 2021

Aceptado: 25 marzo 2021

1. INTRODUCCIÓN

El tratamiento de los marcadores del discurso desde la dialectología y la sociolingüística cuantitativa urbana continúa siendo, en la actualidad, una perspectiva de estudio interesante, pues, como explica Martín Zorraquino (2006: 44), estos signos lingüísticos, en español, “pueden ser sintomáticos de rasgos diatópicos, diastráticos y diafásicos”. Las investigaciones que siguen esta dirección se han ido incrementado en los últimos años, y ello se ha debido, en parte, a que la polémica sobre la categoría y el significado de los marcadores discursivos se encuentra superada en cierta medida, y, en parte, a que, como refiere Serrano (1999), “se obvia ya” el intento de configurar una variable que pueda cubrir los efectos de las variantes al más tradicional estilo laboviano, para dar paso a una variación que comporta interdisciplinariedad y combinación de enfoques teóricos². En consecuencia, los esfuerzos se han concentrado en la descripción de elementos rentables por su frecuencia y polifuncionalidad, y en la identificación y cuantificación de formas, prototípicamente marcadores, de uso general, o signos con proyección pragmática, de uso dialectal. A este propósito ha contribuido notablemente el *Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”*, que ha ofrecido, además, un enjundioso grupo de trabajos, cuyos resultados son comparables y permiten establecer tendencias en el empleo y en la distribución diatópica de los marcadores del discurso; así como detectar aproximaciones sugestivas como el estudio de la variación pragmático- discursiva de *luego* y *después* en las distintas áreas geográficas, del que forma parte la presente contribución.

Así pues, nos guía el propósito de realizar un análisis cualitativo y cuantitativo de la alternancia de *luego* y *después* en el habla culta de La Habana, objetivo general propuesto en la metodología común del proyecto. Como partimos del supuesto de la escasa aparición de *luego* en el habla de los habaneros, verificada en trabajos previos (González y Perdomo 2014, 2015), si bien entonces solamente se consideró dicho marcador en su función de

² Se ha venido aceptando que los marcadores discursivos son unidades lingüísticas a) invariables, o, si no totalmente fijadas, con tendencia clara a la fijación; b) sintácticamente sin incidencia en el núcleo predicativo; c) con significado de procesamiento, aunque con restos del significado conceptual de la categoría de base; d) con proyección pragmática. Constituyen, pues, una clase funcional que la NGLÉ (2010) define como una clase transversal.

estructurador de la información, concretamente, como ordenador de continuidad, también nos interesa indagar en los posibles factores que pudieran determinar estas reducidas cifras.

2. LUEGO Y DESPUÉS COMO MARCADORES DEL DISCURSO: PRECEDENTES

Luego y después, además de adverbios referenciales que denotan posterioridad en el tiempo, espacio o situación, según refieren algunos diccionarios generales de uso (Moliner 1966, Seco *et al.* 1999, Battaner 2001), se integran en el español, a partir de esta categoría y significado originarios, como marcadores del discurso. Han sido estudiados como ordenadores enumerativos (Fuentes 1996), estructuradores de la información (Portolés 1998, Martín Zorraquino y Portolés 1999, Santana 2015, 2016), partículas (Santos Río 2001) y conectores temporales (Garcés 1996, Fuentes 2009, Santana 2015, 2016) por su funcionamiento en el nivel textual o discursivo, donde manifiestan propiedades gramaticales diferentes de las que presentan cuando comparecen en la oración. Es decir, como marcadores, ambos pierden la posibilidad de ser modificados por otros elementos, como sucede en *mucho después*, *muy luego*; y de afijación que muestran estos adverbios, en algunas variantes americanas del español, en la forma *despuesito* (*cf. Diccionario de americanismos*) y, en el español de Cuba, en *lueguito* (*cf. hasta lueguito*. Cárdenas y Tristán 2000). Su movilidad posicional se ve más restringida, pueden combinarse con conjunciones y acumularse con otros elementos igualmente periféricos y de similar comportamiento funcional; a su condición de deícticos se añade un valor anafórico en la medida en que remiten al enunciado anterior, con el que establecen diversas relaciones concernientes a la organización discursiva, a la jerarquización de la información, a la situación de un enunciado con respecto al contexto lingüístico o enunciativo, etc. En cuanto al significado, bien manifiestan rasgos de su contenido referencial en el desarrollo de sus funciones discursivas, bien se apartan más de aquel, desarrollando un significado de procesamiento.

Un análisis semasiológico como el que realiza Santana (2015, 2016) justifica ampliamente la comparabilidad de *luego y después* y la alternancia posible entre las formas, ya como modificadores oracionales, ya como marcadores discursivos, partiendo fundamentalmente del significado básico de ‘posterioridad’ que tienen ambas. Ahora bien, en la descripción funcional de las variantes, emergen ciertos valores que, a nuestro juicio, tienen más que ver con los “restos” del contenido referencial propio de cada uno de los adverbios y que se codifican ya en el étimo latino. Según el DRAE (2020), *después* tiene su origen en ‘*ex*’ y ‘*post*’, adverbio latino, que ha sido traducido como ‘después’, ‘detrás; Plinio lo asume como ‘enseguida’, ‘en segundo lugar’ [*postea- post is*] y para Plauto puede referirse a ‘y luego’, ‘además’. *Luego* procede de la forma latina vulgar *loco*, y es recogido por Palencia (1940) como traducción de *illico*, ‘luego’, ‘súbito’; para Nebrija (1492), ‘luego sin medio’ se transcribe en español en lugar de *continuo* e *ilicet* y de este último anota el uso conjuntivo (*luego que*) que, además, Ballesta (1587) recoge por *ergo* (*cf. Esquerria y Nieto 2008*). La significación del primero sugiere su empleo en enumeraciones y para añadir información a lo que se viene comentando, y la del segundo apunta hacia una relación de consecuencia entre los enunciados que conecta. Estos valores

de adición y consecuencia se han identificado en los dos marcadores discursivos (Santana 2016). Y es que, como puede observarse, desde antiguo, ambos se han considerado sinónimos; su propio significado refleja ya su carácter anafórico, pues denotan ‘lo que está detrás’, ‘lo que sigue’, lo que continúa con respecto a una cosa o situación anterior; y en el sentido de posterioridad referido tanto al tiempo como al espacio, no hay claridad en la distancia que media entre los eventos que relacionan³, aunque al parecer *luego* comporta una idea más clara de contigüidad por su significado (‘luego sin medio’, ‘sin dilación’, ‘pronto’), que *después*. Sin embargo, Moliner (1966) precisa que este último significa ‘a continuación’, ‘enseguida’, ‘inmediatamente detrás’.

Otra característica que destacan los autores que estudian a *luego* y *después* como marcadores discursivos (Fuentes 1996, Garcés 1996, Santana 2015, 2016) es su doble caracterización en tanto elementos que actúan en el nivel microestructural, en su función sintáctica de modificadores del núcleo verbal del enunciado en el que se insertan, y, al mismo tiempo, en el nivel macroestructural, “como mecanismos de cohesión” (Santana 2016: 516). Este doble funciona-miento les permite considerar *conectores temporales* a ambas formas, pues relacionan enunciados estableciendo el lugar que ocupa uno respecto del otro en un orden cronológico. Para Fuentes (2009), su valor es el de indicar posterioridad temporal entre las acciones narradas y en el caso de *después*, se emplea para señalar posterioridad en la realización de los hechos, en enumeración y posterioridad en la enunciación. Según esta autora, *luego* “puede usarse como conector temporal propiamente o como ordenador discursivo”. Este último uso se inscribe en la función de *estructuradores de la información*, que también se ha determinado para *luego* y *después*. La diferencia con la conexión temporal radica en que aquí los elementos abandonan parcialmente su contenido básico de posterioridad, que se dirige a la enunciación, según explica Fuentes (1996), para indicar el desarrollo o secuencialidad de la información y orientar al hablante sobre la continuidad del discurso.

Santana (2015, 2016) analiza estos marcadores discursivos en una muestra de habla culta de Sevilla, donde documenta que, cuando funcionan como conectores temporales tienden a aparecer en enumeraciones y agrupados en series, en las que se manifiestan en tres escenarios: a) de manera aislada, sin ir precedidos o seguidos de otros elementos de la serie, b) forman parte de una serie enumerativa en la que solo se explicita la continuación de hechos, sin marca de inicio o de cierre y c) pertenecen a una enumeración en la que se indican explícitamente las marcas de inicio y/o de cierre, formando parte de una serie correlativa.

³ En enunciados como ‘Nos vemos *luego/después*’, así como en ‘Viví en Centro Habana, *luego/después* me mudé para el municipio Playa’ no queda claro, en el primer caso, el lapso en que se producirá el encuentro anunciado: dentro de cinco minutos, tres horas, etc. En el segundo enunciado, las marcas ordenan cronológicamente los acontecimientos, pero no especifican el tiempo en que se produce una acción respecto de la otra. Esto se preciaría con un complemento preposicional o circunstancial: ‘Nos vemos *luego / después de comer, en la tarde, a las 4:00, etc.*’; Viví en Centro Habana, *luego / después (de mucho tiempo, cinco años más tarde, en el 2014, etc.)* me mudé para el municipio Playa’. Sucede lo mismo con la posterioridad espacial. ‘Está el parque y *luego/después* (a unos metros, cruzando la calle, a una cuadra, a un kilómetro) mi casa’. En la muestra examinada, se documentó un solo caso de localización espacial: (*es una casa también de corte antiguo / que tiene sala / saleta / un hall / una habitación / aunque tiene una sola habitación / después un comedor / una cocina / en fin / pero / a mí me gustaría mucho más vivir en un apartamento en un piso catorce o algo de eso* [LH10M3]). El hablante va describiendo la casa, inicialmente sin establecer el orden real de los espacios (*sala, saleta, hall*), hasta que con el conector *después* marca la disposición del comedor a continuación de la única habitación de la vivienda.

Por otra parte, cuando *luego* y *después* funcionan como estructuradores de la información, pueden introducir un aspecto o subtópico específico dentro de un tema más general, y, como ordenadores, no desempeñan exclusivamente la señalización de la continuidad discursiva, sino también manifiestan los valores de adición, contraste, conclusión y consecuencia; y, por último, en series enumerativas, indican la apertura, la continuidad y el cierre⁴.

A partir de estas coordenadas teóricas, planteamos nuestro estudio en la variante cubana del español, específicamente en la oralidad culta de la ciudad de La Habana.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. La muestra

Para el análisis de *luego* y *después* como marcadores del discurso hemos constituido una muestra de habla, integrada por 48 entrevistas, seleccionadas de dos corpus: 24 pertenecen a las *Muestras de habla culta de La Habana* (cf. González *et al.* 2010), las más antiguas, recogidas en la década de los años noventa; y 24 al corpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (PRESEEA-La Habana), las más recientes, grabadas en 2010. En adelante, las muestras se identificarán como LH90 y LH10, respectivamente.

Los materiales presentan algunas diferencias en el establecimiento de los grupos generacionales, en la duración y en la modalidad de las entrevistas, debido a los principios metodológicos que rigen cada proyecto. Estas divergencias pudieran incidir de cierta manera en los resultados, por lo que, para evitar datos sesgados, hemos examinado aproximadamente 30 minutos de cada grabación y un número análogo de palabras en la contribución de los informantes, en todas las entrevistas. Hay que mencionar que las muestras más antiguas se distribuyen equitativamente en las modalidades de diálogo libre (DL) y diálogo dirigido (DD), y las más recientes, del corpus del PRESEEA, constituyen entrevistas semidirigidas (ES)⁵. Los hablantes se estratifican según las variables sociales sexo y edad en cuotas uniformes –4 por casillas– y, para garantizar el parámetro “culto” elegimos el sociolecto alto –informantes con estudios superiores– del corpus PRESEEA. La muestra se organiza como presentamos a continuación:

⁴ En este sentido, Santos Río (2003:434) registra para *luego* y *después*, como adverbios deíctico-anafóricos, un valor de preferencia u ordenación y un matiz aditivo y contrastivo que se añade a la “estricta idea de posterioridad”.

⁵ Hemos seleccionado del corpus de la norma culta 12 muestras de diálogo dirigido y 12 de diálogo libre. En el caso de los materiales del PRESEEA, las 24 son entrevistas semidirigidas. Si en marcadores conversacionales como *bueno*, que suele aparecer al inicio de intervenciones reactivas, la diferencia en la modalidad de la entrevista podría significar un aumento de esta forma en el diálogo dirigido por la cantidad de pares adyacentes (pregunta / respuesta), en el caso de los marcadores *luego* y *después*, que se localizan en el interior de la intervención, este factor no es muy significativo. Además, ha de considerarse que ambos signos tienden a aparecer en secuencias narrativas, expositivas y descriptivas, que son las que generalmente se persiguen ya sea en el diálogo dirigido, el diálogo libre o en el semidirigido. Por tanto, pudimos encontrar un equilibrio en este sentido en los materiales analizados.

PRIMERA GENERACIÓN			SEGUNDA GENERACIÓN			TERCERA GENERACIÓN		
Código	Edad	Sexo	Código	Edad	Sexo	Código	Edad	Sexo
LH90H1	28	Hombres	LH90H2	37	Hombres	LH90H3	58	
	25			51			58	
	35			53			74	
	26			37			74	
LH90M1	35	Mujeres	LH90M2	55	Mujeres	LH90M3	59	
	35			55			57	
	31			40			57	
	31			37LH9			59	
LH10H1	25	Hombres	LH10H2	37	Hombres	LH10H3	58	Hombres
	33			43			56	
	27			54			70	
	34			53			61	
LH10M1	26	Mujeres	LH10M2	47	Mujeres	LH10M3	67	Mujeres
	30			39			74	
	33			52			57	
	25			45			72	

Tabla 1. Descripción de la muestra

La identificación de las entrevistas y, por tanto, de los ejemplos correspondientes, se realiza a través de una codificación que refleja: la ciudad de La Habana (LH), el año de recolección de los materiales orales (década de los noventa [90] y año 2010 [10]), el sexo (Hombre ([H], Mujer[M]), los grupos etarios o generaciones (1, 2, 3). En adelante, se emplearán los códigos LH90, para los materiales de la Norma Culta, y LH10 para los de PRESEEA. Por último, intentamos mantener un equilibrio en la formación académica de los informantes, cuyas profesiones pertenecen al campo de las ciencias (médico, enfermera, microbiólogo, profesor de física nuclear, informático, etc.) y de las humanidades (abogado, psicóloga, profesora de literatura, bibliotecólogo, etc.).

3.2. Delimitación de las unidades y procesamiento de los casos

Tras la lectura de los materiales, nos servimos del programa *AntConc*. 3.2.4w (Laurence 2018), para la extracción automática de todos los contextos en los que se registran *luego* y *después* en la muestra. A continuación, separamos exclusivamente aquellos enunciados en los que se manifestaron las unidades de análisis como marcadores discursivos, para su contabilización, clasificación funcional y descripción según los factores lingüísticos y sociales establecidos. Por tanto, se excluyeron las ocurrencias de *después* como modificador verbal (a), con función adjetiva (b) y como sustantivo (c); y de

luego cuando comparece en la locución adverbial *desde luego* que funciona como un marcador de modalidad epistémica (d)⁶:

- a. I.: bueno / trabajé / *después* que me gradué / siete años / como reportero / en / en Radio Habana Cuba / que es una emisora / que trasmite / o transmitía en esa época / en en ocho idiomas. LH10H2.II
- b. emigraron a Cuba // mi papá vino en mil novecientos veinticuatro // mi madre / vino en mil novecientos veintinueve // cinco años *después* / jovencitos los dos. LH10H3.I
- c. ...cuando se habla de música, hay que hablar de un antes y un *después* de los Beatles, eso, está muy movida esa frase, pero es así, eso es antes y *después*, no hay otra cosa. LH90H3.II
- d. ... barrio importante, eh..., dentro de la ciudad de La Habana sería, *desde luego*, Miramar. LH90M1.II

Tampoco se tuvieron en cuenta los segmentos con marcas de </ininteligible> o </palabras cortadas> que pudieran dificultar el establecimiento del contexto en el que cobra sentido el elemento.

3.3. Los factores de análisis

Los factores distribucionales para la descripción de *luego* y *después* en su funcionamiento como conectores temporales o estructuradores de la información son la posición de los marcadores en el enunciado, su aparición o no en serie con elementos de apertura y/o de cierre, y la utilización de una o alternancia de más de una de las variantes en las series. Dentro de este grupo de parámetros lingüísticos estipulados en la metodología del estudio, hemos considerado, sobre todo para el análisis cualitativo, la coocurrencia de estos marcadores con otros elementos. Los factores sociales inquiridos los constituyen las propias variables de estratificación de la muestra, sexo y edad, y atendimos, además, al periodo de grabación para realizar un análisis contrastivo entre las dos épocas.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. Datos cuantitativos globales de los marcadores

luego y *después* en la muestra

Los adverbios *luego* y *después* funcionan como marcadores discursivos en el 76% de los 257 contextos en que aparecen en la muestra despojada. Este elevado porcentaje de su función discursiva, en comparación con su uso en el marco de la proposición –como modificador del verbo, sustantivo y adjetivo–, indicado también por Santana (2016),

⁶ No se reportaron casos de *luego* con modificador verbal, esto es como adyacente circunstancial de tiempo ni como conjunción ilativa. Estos ejemplos se identificaron con letras porque enumeramos exclusivamente los fragmentos en que *luego* y *después* aparecen como marcadores del discurso.

podría hallar explicación, según esta autora, en la naturaleza narrativa de los materiales, como sucede en nuestro caso. Otra posible razón estaría en la transformación de su significado, de más a menos referencial –y, por consiguiente, más instrumental⁷– cuando actúan como marcadores; es decir, en el proceso de gramaticalización que implica que los elementos tiendan a extender sus contextos de utilización, sus valores y, por tanto, su frecuencia. De este modo, las formas analizadas se registran en 195 ocasiones, con una clara preeminencia del marcador *después*, con 178 casos, representativos de un 91% como refleja el gráfico 1:

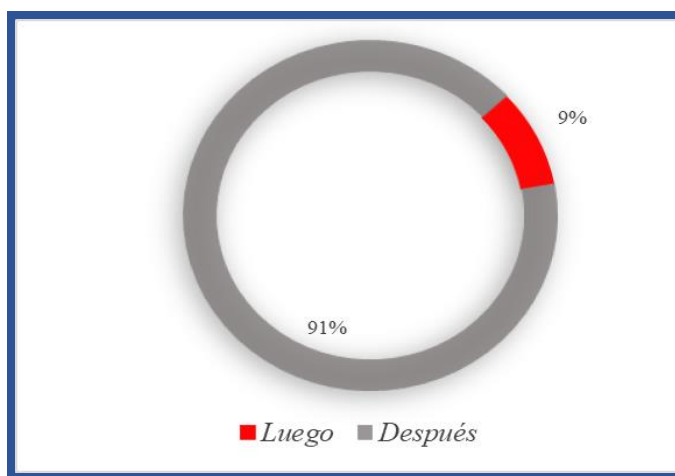


Gráfico 1. Distribución del uso de *luego* y *después* en la muestra

Se observa claramente el escaso uso de *luego* como marcador discursivo –y como signo en general– en el habla de los habaneros, según la muestra, y se corroboran los resultados de las indagaciones previas con este 9 % (17 ocurrencias), que justifica el título de nuestro trabajo en el sentido más estrictamente literal de la expresión: “para *luego*, es tarde” en el habla de los habaneros, de acuerdo con nuestros materiales. Esta tendencia al poco empleo del elemento se registró en el habla culta de otras ciudades hispanoamericanas, con excepción de Las Palmas de Gran Canarias, Sevilla, México y Chile, donde *luego* alcanzó cifras más significativas (cf. Valencia 2014). En La Habana, dicha variante, al igual que *después*, en su distribución social, se concentra fundamentalmente en las entrevistas de los hablantes masculinos de las tres generaciones, con cierta propensión a aparecer en el habla de las generaciones más jóvenes, como se evidencia en el gráfico 2 que sigue:

⁷ Nos referimos a que estos signos en determinados contextos dejan de significar por sí mismos, es decir, abandonan su significado de posterioridad, para señalar la forma como debe interpretarse un enunciado en relación con otro anterior. Ha de entenderse *significado de tipo instrumental* –usado por Martín Zorraquino en varios trabajos (cf. p. e. 2006)– como el *significado procedimental* o *de procesamiento* que se ha otorgado a los marcadores del discurso.

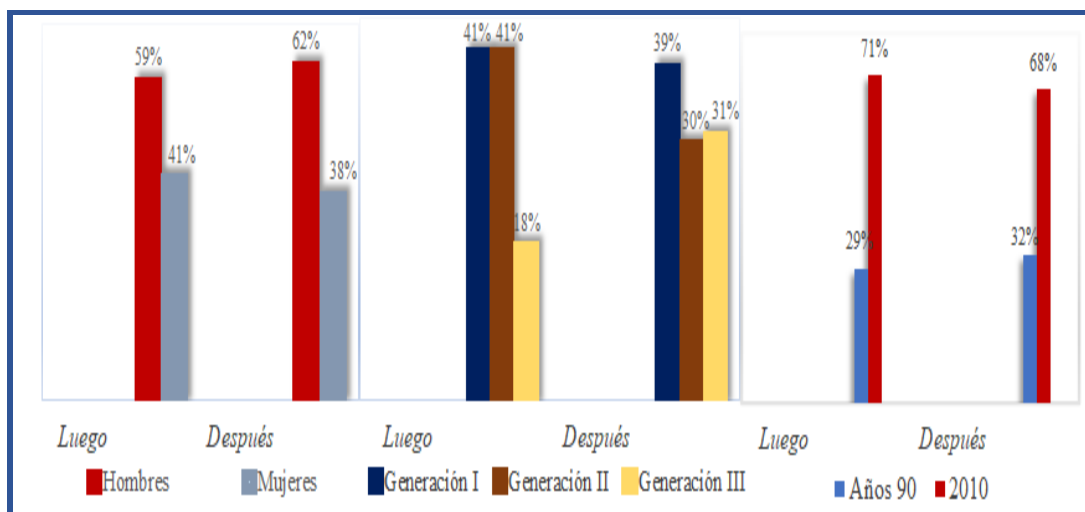


Gráfico 2. Compendio de la distribución social y en las dos épocas de *luego* y *después*

El cotejo de los marcadores en las dos épocas en que se recogieron los materiales muestra en ambos casos un incremento exponencial (*luego* 29% frente a 71% y *después* 32% frente a 68%), que tiene su fundamento en la naturaleza de las entrevistas, favorecedora de secuencias narrativas y descriptivas con contextos de secuenciación y enumeración proclives a la aparición de *luego* y *después* con funciones discursivas, como analizaremos en apartados siguientes. Sin embargo, este comportamiento no se expresa de manera uniforme en el resto de las ciudades que integran el proyecto.

4.2. *Luego* y *después* como conectores temporales y estructuradores de la información: Datos cuantitativos generales

Como se puede apreciar en la Tabla 2, la función predominante es la conexión temporal con 105 casos, para un 54%. Al igual que en Santana (2015), y en correspondencia con nuestro resultado global, el marcador *después* fue el más empleado por los hablantes con ambas funciones (100 y 78 ocurrencias, respectivamente):

	Conectores temporales		Estructuradores de la información	
	N	%	N	%
<i>Luego</i>	5	29	12	71
<i>Después</i>	100	56	78	44
Total	105	54	90	46

Tabla 2. Datos globales de *luego* y *después* como conectores temporales y estructuradores de la información

También hay que señalar que, a pesar de sus escasas cifras, *luego* exhibe, en proporción, el mayor porcentaje de uso como estructurador de la información (71%), lo que podría sugerir una mayor separación de su significado de base –de posterioridad– y una mayor especialización como marca de la continuidad discursiva.

4.3. *Luego* y *después* como conectores temporales

La situación, en términos de Hymes (1972) es uno de los componentes del hecho comunicativo y debe entenderse en dos sentidos: se refiere a la localización espacial y temporal en la que se produce el enunciado, teniendo en cuenta tanto fronteras externas como posibles internas. Las fronteras temporales externas serían el principio y final de hecho comunicativo, y las internas son las que permiten distinguir determinadas secuencias o subeventos incrustados en el acontecimiento global (*cf.* Tusón 1997). En las entrevistas se pueden determinar estos límites por su diseño: constituyen un evento comunicativo que se desarrolla en un ‘aquí’ y ‘ahora’ –que establece las fronteras externas–, que es conducido por un entrevistador hacia secuencias fundamentalmente narrativas, expositivas, argumentativas y descriptivas –que delimitan las fronteras internas–. A pesar de las diferentes modalidades empleadas en la recolección de los datos orales, tanto en el diálogo libre y dirigido de las muestras más antiguas, como en la entrevista semidirigida, de las más recientes, aparece un número significativo de narraciones, suscitadas por los módulos temáticos de la entrevista, o por la libre elección de un hablante que se siente cómodo en la exposición de acontecimientos pasados, relacionados con su formación profesional, sus vivencias personales, viajes, etc. En este sentido, hay que destacar la extensión de la contribución del informante en estas secuencias narrativas, que son las responsables de la preeminencia de los conectores temporales, especialmente de la variante *después* que se registra en un 50% en esta secuencia, seguida de lejos por contextos expositivos (28%) y descriptivos (19%). Así pues, justifican este resultado la necesidad de ordenación cronológica de lo que se cuenta, y de organización jerárquica de lo que se expone o describe.

4.3.1. Ubicación en el enunciado

El análisis de este factor lingüístico arroja que, como conectores temporales, ambos elementos ocupan preferentemente (89%) la posición inicial del enunciado en el que se insertan. Se registraron en el medio del segmento discursivo, en escasas oportunidades, 2 ocurrencias de *luego* y 10 de *después*, y este fue el único con comparecencia al final (1%), como representa el gráfico 3:

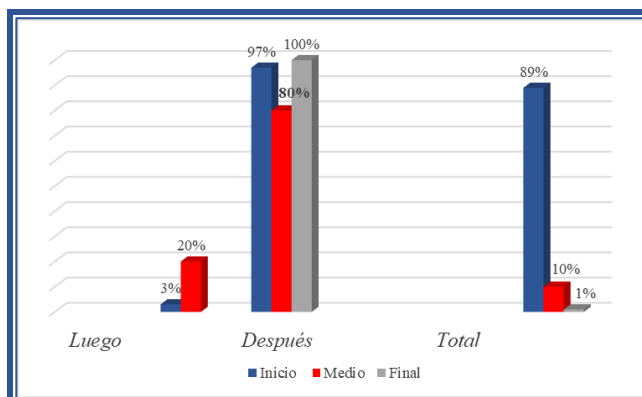


Gráfico 3. Conectores temporales según la ubicación en el enunciado

En los ejemplos (1) y (2), *luego* y *después* preceden al enunciado. En ambos casos, están separados del segmento al que remiten por una pausa anterior y forman parte del mismo grupo entonativo del enunciado que introducen, aspecto que refuerza su integración sintáctica en este desde una perspectiva microestructural. Sin embargo, en (3), son precisamente las pausas que separan a *luego* en un grupo entonativo propio, las que nos permiten identificar la posición media, pues en la grabación el hablante recalca la entonación del marcador, para que quede claro que su amistad con el hermano de su amigo es posterior a la pérdida de sus padres. En (4), en cambio, *después* no se asocia a ninguna pausa y a pesar de su situación postverbal, en realidad conecta los eventos narrados y los dispone en una sucesión temporal:

1. cuando uno viene al mundo tiene a los padres que lo cuidan, que tratan de buscarte las cosas que necesita, las cosas que quiere y todo eso va creando amor. *Luego* pasa el tiempo, va buscando su pareja, hace su familia, tiene sus hijos, sigue teniendo a sus padres, a sus hermanos, a sus personas alrededor. (LH90M2)
2. bueno / yo cuando era chiquito mi papá llevó una computadora a la casa ...y ahí empecé a explorar cosas nuevas / primero jugando / *después* me fui metiendo en los programas / y me fue gustando la computación / cuando la empecé a dar en la escuela ya yo andaba / avanzado / en muchas cosas de la computación. (LH10H1)
3. él es una persona que perdió a los padres muy joven y solo tiene su hermano / y su hermano y yo nos hicimos también / *luego* / muy muy buenos amigos / somos en realidad / somos los tres / una especie de familia. (LH10H)
4. antes yo vivía cerca de eeh de de esa misma zona pero dos o tres cuadras más a más lejos de ahí / de ese sitio / eeh permutamos *después* para esta zona y llevo viviendo ahí eeh / si no me equivoqué alrededor de cinco seis años. (LH10H)

La posición final de enunciado solamente fue documentada en un caso de *después* como conector temporal.

5. eso no es cubano [se refiere a las orquídeas] // eso no se reproduce aquí naturalmente / lo que pasa que la gente eeh / pica un pedazo / se lo regala a un

amigo / después / y así se ha ido extendiendo de un amigo a un amigo a otro amigo / las viejitas / que cuidan su patio. (LH10H2)

Para explicar cómo se reproduce de modo artificial la orquídea, en (5), el hablante explica que primero se corta el esqueje, que después pasa a un amigo y a otro sucesivamente, hasta que se disemina la planta. Esta conclusión nos llega a través del marcador consecutivo y *así*, con valor de cierre en este caso, que marca, además del cierre de la serie enumerativa, la frontera con el enunciado que introduce la conclusión y nos permite verificar la posición final del conector *después*. Nuestros resultados son similares a los obtenidos por Santana (2015), quien documenta a los conectores temporales generalmente al inicio del enunciado, sobre todo a *después*, e, igualmente, escasas ocurrencias en el resto de las posiciones.

4.3.2. Aparición o no en series con elementos de apertura y/o cierre

Las secuencias narrativas y descriptivas favorecieron la aparición de los conectores temporales en 52 contextos de seriación (casi un 50%), en los que estos elementos indican la disposición de los acontecimientos en una línea temporal o el orden cronológico en el que estrictamente sucedieron los eventos que narra o describe el hablante. Se trata de casos en los que el conector, como explica Garcés (1996: 55), indica “una sucesión temporal que se establece entre los acontecimientos referidos, según su desarrollo en el tiempo”. Ahora bien, documentamos 48 ocurrencias de *después*, específicamente, integrando series correlativas, es decir, con otros elementos más o menos gramaticalizados que marcan la apertura, sostienen la continuidad indicada en la mayoría de los casos por este conector y anuncian el cierre. Como puede verificarse en los ejemplos siguientes, el marcador aparece, en las series, en las posibilidades que se describen a continuación:

a) Con elementos de apertura y cierre

6. ...fui organizadora a nivel de comité del Partido, comité de retaguardia e integré la comisión adjunta de, eh..., *primero* aquí en el año setenta y siete, *después* me fui para Etiopía y *ya*, allá, desde el setenta y ocho, fui la Secretaria de Acta de la Comisión Adjunta a nivel de la misión durante dos años. (LH90M2)
7. ... una vez la empresa era / o sea / era ehh Ministerio de Industria Eléctrica / *después* dejó de ser ministerio / y pasó a la emp / pasó a / o sea / *primero* era Empresa Eléctrica / *después* pasó a ser ministerio / *después* volvió otra vez a // a dejar de ser ministerio / *así* / ha tenido distintas transformaciones. (LH10H1)
8. E.: ¿y cómo fue que empezaste a trabajar en ese centro de investigaciones? // I.: bueno / yo *primero* trabajé / cuando me gradué / trabajé dos años en la academia naval como profesora en esos / en estos cursos en el / en tiempo adiestrado // *después* estuve un año en un laboratorio farmacéutico y *después* / que termino ese año del laboratorio farmacéutico hay una compañera mía de trabajo allí en el en el Reinaldo Gutiérrez donde yo trabajaba / que va para el CIPIM y *entonces* por mediación / como un enganche a través de ella pude llegar allí hasta el CIPIM/ y *nada* ahí empecé en el dos mil siete hasta ahora//. (LH10M1)

9. dentro de Los Pinos / *al principio* nos interrelacionaban con la comunidad, pero *después* empezaron a entrar la / se fue abriendo el círculo de amistades y eso / *hasta que ya* / nos insertamos en la comunidad de Los Pinos. (LH10H3)

Para la apertura de la serie, el ordenador más empleado, con 13 apariciones fue *primero*, sobre todo iniciando series completas como las que acabamos de presentar (6 - 9). En esta tarea también se emplearon las formas menos gramaticalizadas *al principio* (9) y *primera-mente* (10); y para el cierre, en cambio, las variantes fueron menos prototípicas, según se observa en todos los casos: *y ya*, *así*, y *nada, hasta que ya*. Aquí el conector temporal *después* funciona como ordenador de continuidad y en (8) también se combina con la conjunción *y* (*y después*) que aporta un matiz aditivo y precisa un poco más el sentido de posterioridad del signo. Es decir, el hablante señala que estuvo un año en el laboratorio farmacéutico inmediatamente después del tiempo en la academia naval, y establece la posterioridad de otro evento que sucede “más tarde en el tiempo”, tomando como referencia un enunciado ya posterior.

b) Solo con elementos de apertura

10. E.: ¿y dónde fue que usted vivió durante su infancia?
I.: eeh / *primeramente* // por eso // bueno / no sé / Ayes Ayesterán / en la calle Ayesterán / no sé qué / exactamente qué municipio es eso / no sé si es Plaza o / y *después* / de muy chiquito nos mudamos para La Víbora / de niño / yo tuve / no llegaba a dos años creo / año y pico. (LH10H1)
11. I: sí / bueno / de niña no / de niña vivía *primero* en casa de mi abuela y *después* en casa de mi mamá... (LH10M3)

A diferencia de (8), donde la coocurrencia y *después* sostiene o refuerza la continuidad de la serie y el orden cronológico interno, en (10) y (11), apunta a que la serie solo consta de dos partes ordenadas en el tiempo, y presenta un matiz final.

b) Solo con elementos de cierre

12. ella nos narró cómo ella al inicio del triunfo de la Revolución era sirvienta de una casa y superándose y gracias a unos compañeros que la alfabetizaron, ella pudo terminar sus estudios, ser una profesora con un nivel, *después* estudió en la universidad y *por último* se graduó teniendo un buen expediente. (LH90M3)
13. los pantalones, por ejemplo, se usaron muy estrechos, en forma de tubos tan estrechos que la persona se incomodó ya a la hora de ponérselo y *después* se usaron pantalones campanas, los pantalones campanas perdieron su, su tiempo, volvieron a, a retroceder y *ahora* está, por ejemplo, la pantaloneta, que es en forma recta, o sea, que la moda son cosas que van y vienen (LH90M2)

En realidad, la presencia de todas las marcas que indican y organizan las partes de una serie no es propia del discurso oral, poco planificado, pues el hablante se sirve de otros recursos léxicos, sintácticos, e incluso prosódicos, para ello. En los ejemplos anteriores, el conector temporal *después*, por su significado y carácter anafórico permite recuperar el segmento que inicia la secuencia enumerativa, aun sin el

ordenador de apertura. En estos ejemplos, a nuestro juicio, los ordenadores de cierre focalizan la última parte de la serie: *por último*, ordenador de cierre clásico, desempeña su función en (12) y dota al enunciado que introduce de un valor conclusivo al que contribuye la conjunción *y*. La combinación *y ahora*, en (13), refleja un salto de la temporalidad interna de los acontecimientos narrados a la temporalidad externa de la entrevista, el momento en que se produce la enunciación, que es cuando termina una sucesión de hechos acaecidos en el pasado.

c) En la serie, aislados, sin elementos de apertura y/ o cierre

También se registran casos en los que el conector temporal *después* aparece en una serie en la que solo se indica la continuidad, como en (14)⁸; se refuerza la idea de una serie no acabada con un elemento análogo como *posteriormente*, en (15), o se focaliza “el proceso de colocación de los acontecimientos narrados en la linealidad del tiempo” –como explica Santana (2016: 525)–, en (16), con la combinación *luego...después*:

14. E.: ¿qué sueles hacer en un día normal / desde que te levantas hasta que te acuestas?
I.: bueno me levanto / me lavo la boca / la cara / vengo para el trabajo / eeh // trato de hacer negocios / para poder sobrevivir / *después* por la tarde cuando salgo del trabajo voy para mi casa // eeh visito a mi madre // salgo / voy para casa de mi novia / y ahí me quedo hasta pasar la noche / y todos los días / casi todos los días es lo mismo. (LH10H1)
15. me formé en el Hospital Militar de Marianao / ahí aprendí a hacer radiografía // *después* // eh / en el Hospital Naval / aprendí a hacer tomografía / que no sabía // *posteriormente* / en el Hospital CIMEQ / aprendí a hacer resonancia / o sea que / eh / para mí fue una suerte haberme / formado en estos hospitales. (LH10H3)
16. Empecé trabajando en la base, trabajé quince años en la base, *luego... después* pasé la Escuela de Tablas [...]. Estuve trabajando ocho años como jefe de cátedra, después de haber sido cuadro dirigente mayor. (LH90M3)

En este último ejemplo, que contiene la única aparición del conector temporal *luego* en una serie, se puede observar que este se asocia más a la continuidad que *después*, indicativo de la temporalidad.

4.3.3. Utilización de una variante / alternancia de más de una de ellas en la serie

En la muestra examinada, las variantes *luego* y *después* no alternaron dentro de la serie, pues el único caso, descrito *supra*, constituye una coocurrencia en la que cada elemento responde a un propósito discursivo diferente. Sin embargo, sí registramos series estructuradas solo con *después*, que se combina con *y*, sobre todo para introducir el enunciado final de la serie:

⁸ No descartamos en este caso (14), que la conjunción *y* subrayada introduce un enunciado que completa la secuencia de las actividades diarias del hablante, por tanto, esta podría considerarse como un elemento de cierre.

17. las compañeritas de escuela ¿no? / se conocen en la escuela / y *después* se establece una relación de amistad / que dura un un tiempo ¿no? / claro / eso es un proceso / la conociste en la escuela / y te ti identificaste con ella porque te caía bien / tenía tus gustos / es una muchachita seria / y *después* / ehh se establece un una relación de afecto LH10H2
18. de pequeña / sufrimos / un // eeh una se / se desbordó el río / dos veces // y perdimos todo // *después* eeh / sufrió eeh / que su mamá / la que le habla / ha pasado por problemas de salud serios // y *después* / el fallecimiento de su mamá de su papá y de su abuela / quiere decir ha / la vida le ha tocado fuerte. (LH10M3)

Como se puede apreciar en los ejemplos (17) y (18), y *después* podría conmutarse por *finalmente* o por *último*. Sobre la alternancia de las variables, hay que destacar que solamente 3 informantes emplearon en sus entrevistas, ambas formas, si bien *luego* es más bien esporádico.

El resto de los conectores, que no aparece en contextos de enumeración (50%), indican la disposición del enunciado que introducen en un tiempo posterior, en relación con otro. Esta es la función de *luego* en casi todas ocurrencias:

19. la conocí en una fiesta / yo estaba en / estaba en el servicio / llevaba unos meses en el servicio / acababa de salir del pre / y un amigo del pre me / me llamó que se casaba / entonces eeh / ella era íntima amiga de él también / ahí nos conocimos // *luego* me casé con ella / por cierto. (LH10H1)
20. más o menos todo el mundo era de alguna manera o estaba relacionado al mundo intelectual // y era un medio muy agradable / un ambiente muy agradable / la gente era muy familiar / sin / sin estar / metidos unos en casa de los otros ¿no? // y *luego* ese ambiente / bueno se fue acabando / fueron llenando no / llenando el / el reparto / eeh de edificios de / de con una extracción social / bastante mala en general. (LH10H1)

Por último, sobre los factores lingüísticos, nos resta destacar que los conectores temporales se combinan con otros elementos que se relacionan con la continuidad discursiva, es decir, con “la posterioridad de la enunciación”, con lo que se añade seguidamente, como son el conector aditivo *incluso*, la conjunción *y* –conector aditivo según algunos autores–, los consecutivos *entonces* y *pues*, y los metadiscursivos conversacionales *eh* y *bueno*, que le conceden un tiempo a los hablantes, sin que su turno de habla se vea amenazado, para la ordenación cronológica de los acontecimientos que comunica.

4.3.4. Factores sociales

La distribución de los conectores sociales según en sexo y la edad de los informantes se manifiesta como se refleja en la tabla y el gráfico siguientes:

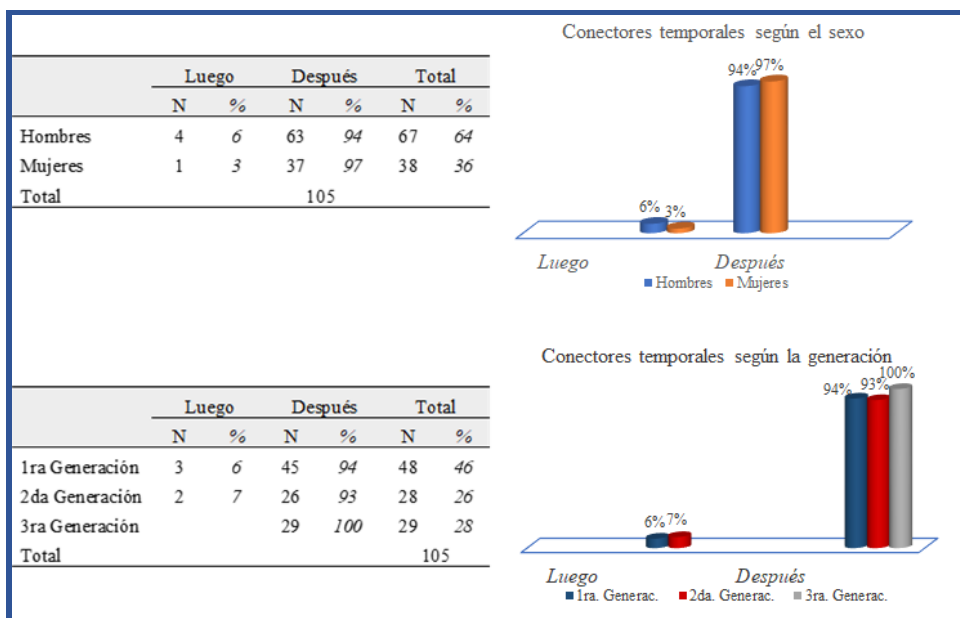


Tabla 3. y Gráfico 4. Distribución social de los conectores temporales

Se puede apreciar claramente la preferencia por el conector temporal *después* y que apenas hay distinción en el uso que de él hacen los hombres y las mujeres de las tres generaciones. Si embargo, cabe destacar, que en el tercer grupo etario ha desplazado completamente a la variante *luego* para marcar la relación de posterioridad entre los enunciados que relaciona. Estos resultados coinciden con los de Santana (2016) para el habla culta sevillana, en el caso de la variable sexo, y con la tendencia general que esta autora anota para la norma culta hispánica: “The analysis results reveal a preference for *después* in every age group as well as in both genders, which is actually in keeping with the general trend found in the Panhispanic educated norm” (Santana 2015: 171).

Por último, en el contraste entre las dos épocas, se documenta que *luego* y *después* se concentran en las entrevistas más recientes, sobre todo de esta última forma, que ha tenido un incremento exponencial en un periodo de dos décadas, según la muestra.

4.4. *Luego* y *después* como estructuradores de la información

Los marcadores *luego* y *después* actúan como estructuradores de la información en un 46% del total de casos examinados, por tanto, la diferencia con el funcionamiento de estas unidades como conectores temporales, considerando que *después* es el que marca los datos, no es muy significativa estadísticamente hablando. De hecho, como hemos mencionado, en la norma culta hispánica, ambas variantes han figurado entre los signos que con más frecuencia emplea el hablante culto para indicar la continuidad del discurso (cf. Valencia 2014). Para ello, según Santana (2016), en un nuevo grado de abstracción, *luego* y *después* pasan al ámbito de la enunciación con un significado procedimental, cuyo cometido es orientar al hablante sobre lo que sigue en el discurso. Hay que destacar que el discurso es lineal, se desenvuelve hacia adelante, es, por tanto, una *continuación*, que el hablante resuelve explicando, argumentando, comentando, reformulando, cambiando de

tópico o simplemente añadiendo información acorde a los estados “mentales de los interlocutores” (Portolés 1998). Por tanto, el valor más general de estos elementos es el aditivo y el que en mayor medida se documentó en nuestros materiales y contribuye a las cifras globales:

21. ahí [en una residencia para ancianos] las personas se sienten felicísimas y les encanta porque, como tú bien dices, como todos tienen más o menos la misma edad, pues, entonces, hablan de sus cosas, de sus gustos, de sus intereses y entonces *después* están en el seno de la familia y ya no tienen el vacío... (LH90M3)
22. años atrás yo veía que tú estabas en estado y todo el mundo te decía: «ay, suba, compañera»; ahora la mujer en estado si se descuida lo... lo que se cae debajo de la guagua. *Luego* entonces, yo veo algo, pienso que tiene mucho... que es mucha... se vive muy agitado y eso da un poco que la gente está un poco monótona y un poco alelada por la calle. (LH90M2)

En (21) se evidencia una escala argumentativa en la que el hablante va exponiendo las razones por las cuales las personas se encuentran muy a gusto en la residencia. En este contexto, *después* podría sustituirse por *además*, e introduce un comentario que es el que tiene la mayor carga argumentativa y el que más contribuye a que a los ancianos “les encante” vivir en el asilo por la posibilidad de sentirse en familia, según el informante. En cambio, en (22), *luego* se mueve más en el sentido de la continuidad del discurso, y el segmento que añade matiza las posibles inferencias del interlocutor explicando que el comportamiento social descortés se debe al ajeteo con que vive mucha gente. Se refleja aquí la acomodación del ordenamiento discursivo a los conocimientos de los interlocutores, que refiere Portolés (2010), y, en el caso particular de la entrevista, el intento de organización del hablante pasa por qué, cómo y cuánto va a decir en un intercambio que, por su naturaleza, hace que se sienta observado o evaluado. Véase cómo en estos ejemplos, en los que ambos elementos coocurren con el marcador *entonces*, es este el que refleja más claramente el carácter anafórico –la referencia a un segmento previo, a partir del cual se precisa su propio significado–, difuso en *luego* y *después*, y el que apoya la secuenciación cronológica propia de la interacción, dejando para aquellos el carácter aditivo.

Santana (2016) también destaca que este valor es el más abundante en su muestra de habla de Sevilla y el que en cierta medida define a estas unidades. A nuestro juicio, en este nuevo significado de procesamiento, mediante el que *luego* y *después* indican la continuidad del discurso, se arrastran restos, no del sentido de posterioridad, sino de las nociones ‘detrás’, ‘enseguida’, ‘además’, ‘luego sin medio’ que codifica ya su origen latino. Al parecer, *luego* está más avanzado en este proceso de pérdida del valor temporal en el discurso, porque como hemos descrito, aparece en menor medida como conector temporal, y cuando lo hace, generalmente está acompañado por otras estructuras que refuerzan su noción de posterioridad, como el propio marcador *después* o *entonces*, y registra, de sus pocas ocurrencias, el mayor porcentaje en la función de estructurador de la información. En cambio, *después* se documentó en menor medida con esta función y cabe destacar su combinación con la conjunción *y*, que es muy recurrente:

23. eso para que tú veas ¡de qué / pareja / nació yo! // ¡de qué / pareja / nació yo! / ¡de qué / matrimonio! / ¡de qué amor / nació yo! / bien / enton pero yo yo vivo orgullosísimo

/ es casi una / no / y *después* / mi época de joven / y toda una serie de cosas // imagínate tú / que en aquella época / estaba de moda / en la mujer / un peinado / y un pelado / que se llamaba / a la garçon. (LH10H3)

24. E.: ¿has practicado alguna? [se refiere a las artes marciales]

I.: cuando era niña judo y kárate / y *después* / que esas son eh japonesas / y de mayor ya practiqué shaolin shuang / shaolin shuang es chino / ese sí es chino / un arte marcial chino / muy bonito. (LH10M1)

Como se puede verificar en los ejemplos anteriores, lo que el hablante añade puede ser un comentario lateral que precisa algún aspecto del segmento precedente o una nueva información que implica un cambio de tema. Esto es lo que sucede en (23), pues la coocurrencia y *después*, introduce un tópico distinto de aquel del que se venía hablando. En (24), con esta misma forma llega la precisión del origen japonés de las artes marciales que practicó la informante en su infancia⁹. Sin embargo, estos ordenadores no solo insertan una digresión, sino también, añaden un segmento que rearticula el tópico inicial, como se observa en el fragmento que sigue:

25. Yo... fui un día a buscar un diccionario en inglés, un pequeño diccionario así, bueno, estaba muy bonito ¿sabes?, pero como vi que eran cien pesos, fíjate, di mi vuelta y me fui, porque es que no, no... mira, no, yo no quiero hablar de esto porque no tiene que ver quizás con lo que tú me estás preguntando, pero... no es menos cierto que la vida está muy cara, la vida está muy cara, tú para hoy trabajas, cobras un buen sueldo y tienes muchas dificultades para tú poder obtener lo necesario. *Luego* entonces, yo quisiera comprar ese libro ¿no?, pero entre ese libro y algo de comer en el mercado, yo tengo que irme a mis necesidades... (LH90M2)

En (25), la informante introduce una larga digresión sobre los problemas económicos y “lo cara que está la vida”. Es consciente aquí de la ruptura en el hilo conversacional, pues comenta a su interlocutor que “quizás esto no tiene que ver con lo que se le pregunta” y a continuación, con el marcador *luego*, acompañado de *entonces*, retorna al tópico del que se ha apartado, aporta la idea de progresión y da paso a la conclusión: “no puede anteponer la compra del libro a sus necesidades básicas de subsistencia”. En este caso, la coocurrencia podría sustituirse por y *entonces*, lo que comprueba el valor aditivo del signo analizado. Algunos autores, además, han identificado un valor conclusivo en estos estructuradores de la información (Garcés 1996 y Santana 2015, 2016), ya sea como significación contextual o atribuido a *luego* y *después*, que pudimos verificar en nuestros materiales en 5 ocurrencias asociadas a *después*:

26. heredamos los muebles / a veces / de otras personas que vivieron ahí /entonces yo no me tomé el trabajo de traer los buenos porque / de todas maneras // tampoco tenía esperanzas de vivir eternamente ahí / entonces yo // decidí quedarme con esos / y lo que hice fue forrarlos por mí misma // a mí me gusta hacerlo yo todo // o sea /

⁹ En este caso ciertamente valoramos la interpretación de *que esas son eh japonesas* como un segmento incidental, atendiendo a las pausas representadas en la transcripción, por tanto, y *después* reflejaría su valor de posterioridad; sin embargo, al escuchar la grabación en varias oportunidades, hemos determinado que podría conmutarse y *después* por *además* o, más concretamente por ‘y está el hecho de’ *que son japonesas*, que permite al hablante anticiparse a la generalización que pudiera hacer el interlocutor, a partir de la asociación de las artes marciales exclusivamente con China.

todo lo que sé hacer ¿no? / y le hice unos / unos forros muy bonitos / muy combinados / y *después* bueno / eeh // todo lo que está alrededor de esos / de esos muebles / tiene algo que ver conmigo. (LH10M2)

En (26), *después* coocurre con elementos conversacionales *-bueno* y *eh-* y constituye el pósito de un segmento que resume la implicación del hablante en el proceso de conservar y arreglar los muebles: “todo lo que está alrededor de esos muebles, tiene algo que ver conmigo”. Otro valor anotado en la bibliografía para estos elementos es el contrastivo cuando hacen avanzar la enunciación con un argumento o tópicos anteriorizado, generalmente asociado al adversativo *pero* que, como explica Santana (2016: 529) marca explícitamente la oposición. Siguiendo este punto de vista, consideramos que cuando el estructurador coocurre con dicho elemento, sus roles están claramente diferenciados, como se manifiesta en (27):

27. I.: <risas = " I"/> bueno/ imagínate que yo salí embarazada con veintiocho años// ya yo tenía mi carrera/ trabajaba y yo le decía a mi mamá que yo no estaba preparada para eso <risas = " I"/> y ella me decía que no que ya yo sí tenía que estar preparada para eso/ fue/ fue como un choque no/ porque no lo esperaba / *pero después*// *después* fue maravilloso /. (LH10M1)

La informante, en (27) comenta que salió embarazada en un momento en que tenía todo en contra: su edad, los estudios, el trabajo, etc. Con el signo adversativo indica que la conclusión que va a añadir, a través del estructurador *después* que también comporta un matiz de cierre, no está en la misma escala argumentativa, es decir, dadas las circunstancias la llegada de un hijo no podría ser una bendición, sin embargo, “fue maravilloso”. En nuestros materiales, este valor solo fue documentado en 7 ocasiones y asociado a *después*, pero pudimos identificar ejemplos en los que el contraste u oposición no se imputa a un signo adversativo, sino a la propia forma como reflejan (28) y (29):

28. las maestras que van a las casas donde las madres no / donde no van / no envían los niños a la escuela / entonces la madre / promete que sí / o discuten y *después* no lo envían. (LH10M3)
29. entonces los niños a veces tienen que compartir una moral / una doble moral y una triple / y una cuádruple moral / porque en la casa / uno trata de mostrarle cómo son las cosas y *después* el comportamiento externo / es otro / (LH10M3)

4.4.1. Ubicación en el enunciado

Los resultados del análisis de este factor, no difieren del comportamiento de *luego* y *después* como conectores temporales. Como se puede apreciar en el gráfico 5, los elementos se ubican preferentemente al inicio del enunciado:

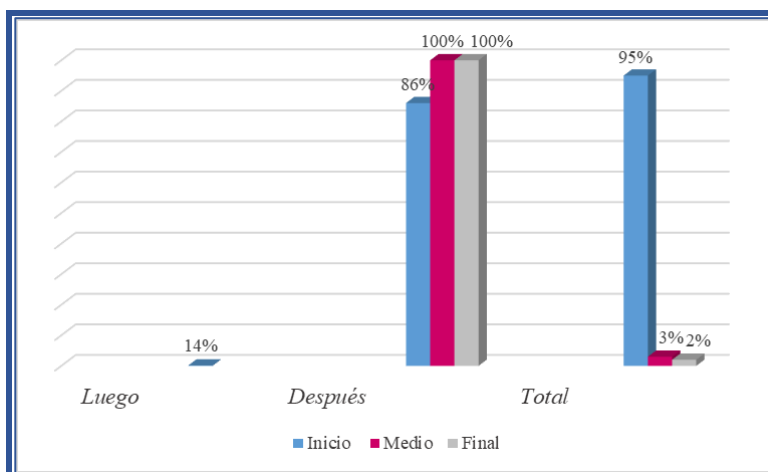


Gráfico 5. Estructuradores de la información según la ubicación en el enunciado

Luego se documenta exclusivamente en esta posición y *después* solo aporta 3 casos en la posición medial, como en (30) y 2 en la final, como en (31):

30. I.: bueno sí / eeh / el francés / no como el inglés / porque realmente / eeh / lo aprendí en un momento en que / estaba / entre trabajos // y / y lo comencé como para llenar un espacio / y realmente realmente el francés *después* / que que es el segundo idioma que que aprendí / me me atrapó. (LH10H2)
31. en el ISA tienden a ser bastante idealistas / yo soy / siempre he sido / completamente materialista / sss / bueno no era completamente materialista / yo era ateo / y soy materialista *después*. (LH10H1)

Al parecer, un grado más en la abstracción del significado es proporcional a una mayor restricción en la movilidad de estos elementos que, como conectores temporales aún gozan de un poco más de libertad distribucional.

4.4.2. Aparición o no en series con elementos de apertura y/o cierre

Los pocos contextos de enumeración (10 casos) que se registraron en la muestra de habla culta de La Habana se asocian a secuencias descriptivas en las que las variantes indican cómo se ordenan jerárquicamente los contenidos de la serie. El marcador *luego* no se reportó en este escenario y *después* apareció con el ordenador de apertura *primero*, solamente en 3 casos, en los que se refleja la disposición jerárquica de los segmentos en la linealidad del discurso:

32. Como todos los matrimonios siempre hemos tenido altos y bajos, discusiones, porque dos personas no pueden tener los mismos criterios sobre todas las cosas, pero lo fundamental en la relación de la pareja es, *primero*, el amor, y *después* el respeto, el respeto a los criterios míos, el respeto a los criterios de él y la compenetración, tratar de entendernos. (LH90M3)

33. la mayoría de los cubanos / pensamos que *primero* / debe uno tener una casa / y *después* ocuparse entonces de un carro y de un celular ¿no? (LH10H3)
34. Pues no sé, que deploro..., yo tengo dos cosas que deploro en mi vida: *primero* no haber sido capaz de componer una canción; eso es lo que más me duele de todo, y *después* haber sido capaz solamente de escribir tres libros de texto sobre costos y costos y finanzas, lo cual puede ser muy útil, es muy pragmático, pero es detestable, porque uno debiera escribir libros que transporten a la gente a otra..., eh..., dimensiones de la vida. (LH90H3)
35. esa planta entonces ehh empieza a emitir // las raíces o brotes / porque algunas *primero* enraízan y *después* dan brote / y algunas al revés / algunas *primero* brotan y *después* enraízan / los almacenes de energía están en los pedacitos que tú tenías al principio / entonces / ella se empieza a desarrollar / primero te echa un brote pequeño / y eso después va desarrollándose desarrollando hasta que cuando ya está establecida te da flores. (LH10H2)

En (32), es evidente que el hablante quiere establecer un orden de preferencia entre el amor y el respeto, sentimientos que considera fundamentales en un matrimonio. Asimismo, en (33) expone jerárquicamente, según criterios muy particulares, las prioridades de los cubanos, y en (34), el informante reflexiona sobre los aspectos de su vida que más detesta y los presenta ordenados en escala descendente.

4.4.3. Utilización de una variante / alternancia de más de una de ellas en la serie

Las dos variantes se registraron en una serie en un único caso:

36. la moda europea es distinta totalmente, pero me gusta mucho la línea europea porque es muy sobria, es muy sobria, siempre está elegante, siempre estás bien vestido, ahí predomina mucho los sacos, los ensembles, trajes de chaquetas, los blazers, el pantalón, la zaya recta, eh, *luego después* toda la serie de cosas, los atavíos que se usan con con la moda, con ese tipo de moda, la bisutería, todas esas series de cosas, me gusta más la europea y la americana me gusta menos porque es muy simplona. (LH90M3)

Aquí, como sucede con los conectores, se trata, más que de una alternancia, de una coocurrencia de los dos elementos: ambos contribuyen al mismo propósito discursivo, pues el hablante jerarquiza, presentando primero la ropa y después los complementos que la acompañan, es así que tanto *luego* como *después* apuntan al orden, vaciados de cualquier rasgo de temporalidad, y cumplen un papel metadiscursivo porque dotan al hablante de unos segundos para organizar mentalmente lo que va a decir a continuación.

En el análisis individual, el uso de *luego* sigue siendo minoritario, aunque se registró en 8 informantes, quienes también se inclinaron hacia la variante *después*.

En cuando a la combinación de estos marcadores con otros elementos, son frecuentes las coocurrencias con *y* (*y luego* / *y después*), como ocurre en la conversación, en general, por lo que pudiéramos hablar de cierta fijación en este caso. También aparecieron con el conector consecutivo *entonces* *y*, aunque en menor medida, formaron asociaciones con *pero*, a las que deben su carácter contrastivo.

4.4.4. Factores sociales

La distribución de los estructuradores de la información en los factores sociales edad y sexo refleja similares resultados que en los conectores temporales:

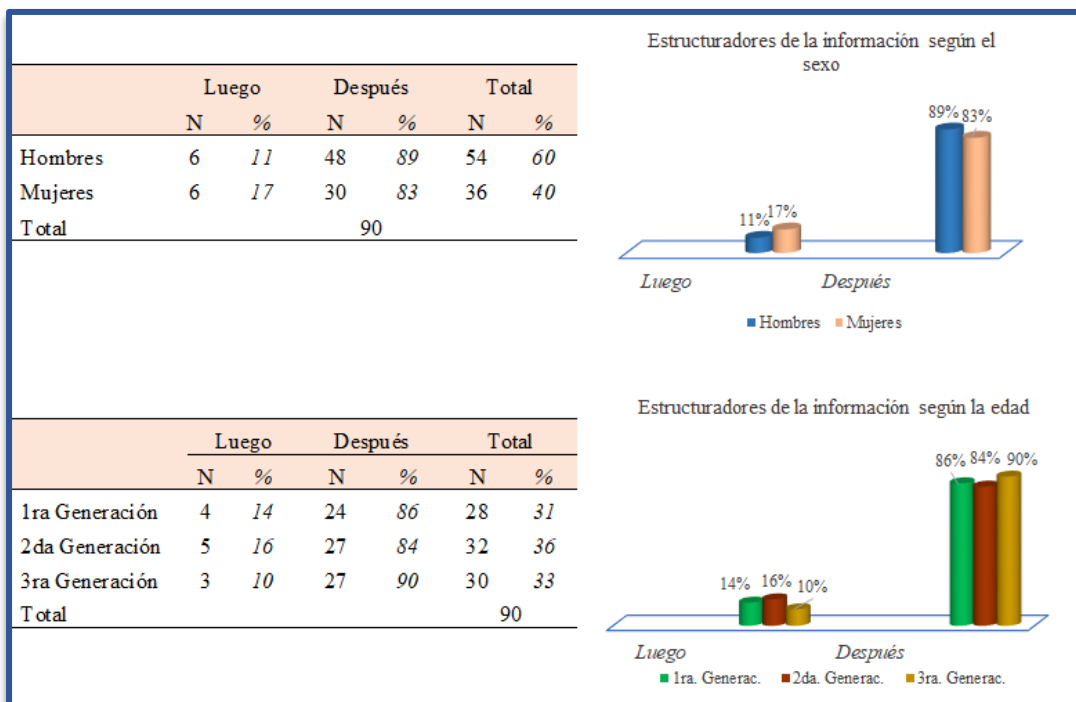


Tabla 4 y Gráfico 6. Distribución social de los estructuradores de la información

Como se resume en la Tabla 4 y el Gráfico 6, estos parámetros no contribuyen a la elección de una u otra forma para marcar la organización de la información, ni a la preferencia de los hablantes por el uso de *después*. Ahora bien, para indagaciones futuras debemos anotar que, en sentido general, los hombres fueron un poco más “ordenados” en su modo de gestionar la información, si atendemos a que, en sus entrevistas, estos elementos alcanzan un 60% del total.

Por último, dichos elementos aumentan su frecuencia de uso en el habla culta de los habaneros entre la década de los años 90 y el 2010, según la muestra. No descartamos, en este resultado el diseño de las entrevistas ni la modalidad empleada en cada caso.

5. CONCLUSIONES

El estudio de los marcadores discursivos *luego* y *después* como conectores temporales y estructuradores de la información en una muestra del habla culta de La Habana nos ha permitido comprobar que tienen vitalidad en la conversación, y que superan las

ocurrencias de los adverbios homónimos con función oracional. Por tanto, podemos reconocer una especialización en su funcionamiento discursivo que trae aparejado un proceso de cambio de significado –de referencial a procedimental–, sobre todo, en los contextos de secuenciación que aportan las intervenciones narrativas y descriptivas de las entrevistas. En ambas funciones, la variante preferida por los hablantes fue *después* con 178 casos en total, frente a 17 de *luego*: una tendencia reportada en estudios previos, que se mantiene y que nos hace pensar que para *luego* se ha hecho tarde, en el sentido de que, al parecer, en nuestra variante del español, según los materiales analizados, *después* ha ido desplazando su uso. La urgencia que comporta la expresión que hemos parafraseado –*para luego es tarde*– debe dirigirse a realizar estudios que nos permitan determinar los posibles factores que estén incidiendo en este poco empleo del elemento en La Habana, a diferencia de otras ciudades hispanoamericanas como México, Santiago de Chile y Sevilla.

Los factores lingüísticos analizados arrojan que ambos marcadores se ubican en la posición inicial del enunciado que introducen. Como dato distintivo, hemos registrado que la libertad distribucional se ve más restringida cuando actúan como estructuradores de la información, sobre todo en el caso de *luego* que no se manifestó en posición final de enunciado en ninguna de las funciones. En las enumeraciones, *después*, como conector, apareció en series a) con elementos de apertura y cierre, b) solo con elementos de apertura, c) solo con elementos de cierre y d) aislado, sin elementos de apertura y/ o cierre indicando la continuidad. Esta última posibilidad fue la más frecuente. Cuando compareció en series correlativas, los elementos que marcan la apertura fueron más prototípicos, mientras que el cierre estuvo a cargo de expresiones léxicas habilitadas para tal fin. Como estructurador de la información, en contextos de seriación más limitados, *después* solamente se documentó con el ordenador de apertura *primero*, para indicar organización jerárquica. En ambos grupos, *luego* no fue tan representativo, si bien apareció junto a *después*, en una coocurrencia donde pudimos apreciar que el primero se asocia más a la noción de continuidad discursiva, mientras el segundo a la temporalidad, al significado base de ‘posterioridad’.

Como estructuradores de la información, *luego* y, sobre todo, *después* desempeñaron las funciones de adición, la más frecuente, el cambio de tema, la conclusión y el contraste, a las que se superponen otros valores relacionados con la metadiscursividad, es decir, con la formulación discursiva, tan cercana a la estructuración de la información.

Ambos marcadores se registraron agrupados con otros elementos, especialmente la conjunción *y* y el adverbio *entonces*, con función discursiva, refuerzos bien de la continuidad discursiva, bien de la relación de posterioridad con el enunciado precedente.

Por último, los factores sociales no mostraron incidencia sobre la variación de *luego* y *después*, si bien los resultados globales indicaron que aparecen más en el habla de los hombres de todas las generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Battaner Arias, Paz (dir.). 2001. *Diccionario de la lengua española Lema*. Barcelona, Vox-Spes Editorial.
 Cárdenas Molina, Gisela y Antonia María Tristán Pérez. 2000. *Diccionario del español de Cuba*. Madrid, Gredos.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Garcés, María Pilar. 1996. La enumeración en el discurso oral, en *Español Actual*, 66: 53-62.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2014. Marcadores del discurso de La Habana, en Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014, Cuadernos de la ALFAL No.5*: 107-139.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2015. Marcadores discursivos de La Habana, en Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el Corpus de estudio de la norma culta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 123-150.
- Hymes, Dell Hathaway. 1972. On communicative competence, en *Sociolinguistics*: 269-293.
- Laurence, Anthony. 2018. *AntConc*, Tokyo, Waseda University.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2006. Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio, en Manuel Casado Velarde *et al.* (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, Actas del I Congreso Internacional, vol. 1, Madrid, Arco / Libros: 43-64.
- Moliner, María. 1966. *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Nieto Jiménez, Lidio y Manuel Alvar Ezquerro. 2008. *El Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*, Madrid, Arco/Libros.
- Pons Bordería, Salvador. 1998. *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, València, Universitat de València.
- Portolés Lázaro, José. 1998. *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [en línea]. Disponible en: <<https://dle.rae.es>>.
- Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Santana Marrero, Juana. 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535. [en línea]. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Santana Marrero, Juana. 2015). *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183. [en línea]. Disponible en: <https://ojsspdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- Seco, Manuel; Olimpia, Andrés y Gabino Ramos. 1999. *Diccionario del español actual*, Madrid, Santillana.
- Serrano, María. José. 1999. Nuevas perspectivas en variación sintáctica, en María José Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert: 11-49.
- Tusón, Amparo. 1997. *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014, Cuadernos de la ALFAL, N° 5*. [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>.
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México D.F., UNAM.

LUEGO Y DESPUÉS: VALORES DISCURSIVOS DE CIUDAD DE MÉXICO

LUEGO AND DESPUÉS: MEXICO CITY'S DISCOURSIIVE VALUES

ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA
Universidad Nacional Autónoma de México
aleva@unam.mx

Este artículo resulta de analizar *luego* y *después* cuantitativa y cualitativamente en sus funciones como conectores temporales y estructuradores de la información. La submuestra estudiadas provienen de entrevistas hechas a hablantes cultos o con estudios universitarios de la Ciudad de México; la mitad de ellas fueron grabadas durante los años setenta y la otra, en la primera década del siglo XXI. El propósito es señalar la frecuencia de uso de cada unidad, su variación y preferencia en el contexto comunicativo; descubrir matices discursivos y determinar si factores lingüísticos, como la posición en el enunciado, la pertenencia a series, o factores sociales, tales como edad y sexo, condicionan la elección del hablante. En términos generales, se encontró una tendencia de uso para cada función y el carácter contrastivo del trabajo permitió constatar el proceso de cambio en el que se encuentra una de las partículas.

Palabras clave: *luego*, *después*, conector temporal, estructurador

This article is the result of a quantitatively and qualitatively analysis of *luego* and *después* as time connectives and as structural markers. The study examined a sample from interviews made to high-studied México City speakers; half of the recordings were made in the 70's and the others during XXI century first decade. The purpose is to indicate the frequency of informants' use of each unit, their variation and preference in the communicative context; to find out discursive nuances and to determine whether linguistic factors, such as their location in the utterance, or social ones, as the age or the sex, condition a speaker selection. In general terms, a tendency of use according to the function was found and because of the contrastive nature of this task it was possible to confirm that one particle is in transition.

Key words: *luego*, *después*, time connectives, structural markers

Recibido: 28 febrero 2021

Aceptado: 20 abril 2021

1. PRESENTACIÓN

El objetivo de esta investigación es realizar un análisis cualitativo y cuantitativo de la alternancia de *luego* y *después* como marcadores del discurso en la Ciudad de México. El conocer la frecuencia de uso; así como el análisis de los factores lingüísticos o sociales que pudieran trascender en la elección de los informantes es esencial para entender la naturaleza de las partículas tanto en su función de conectores temporales o de estructuradores de la información como ordenadores de la información. Este trabajo, además, permitirá observar si existe algún cambio diacrónico, considerando que entre la muestra recopilada en 1970 y la siguiente en 2013, hay una distancia mayor a veinticinco años, que es lo generalmente aceptable en los estudios diacrónicos para comparar un estado de lengua con otro.

Los resultados nos permitirán entender, comparar y contrastar rasgos geolectales con los de las distintas ciudades de habla hispánica que también se examinan dentro del Proyecto de Estudio de la Norma Culta Juan M. Lope Blanch.

2. MARCO TEÓRICO

Las partículas que se examinarán forman parte de un conjunto de unidades lingüísticas que durante mucho tiempo fueron consideradas en la gramática tradicional castellana como elementos invariables del discurso. Actualmente, luego de estudiar sus características, funciones y valores, los distintos investigadores han asignado al conjunto de estas partículas distintos nombres, de acuerdo con sus respectivos enfoques. De allí que estos elementos se conozcan como “nexos”, “enlaces supraoracionales”, “marcadores discursivos o marcadores del discurso”, para mencionar algunos.

En este compendio, se ha centrado el interés en el par de marcadores del discurso *luego* y *después*, los que por su significado en los contextos comunicativos seleccionados pueden ser considerados sinónimos, como se atestigua en obras especializadas, como las de Briz *et al.* (2008) y Fuentes (2009). Debido a que en el ámbito del uso hispánico estos marcadores han sido poco estudiados, resulta de interés su investigación puesto que permitiría reconocer los puntos de convergencia y divergencia con respecto a otros estudios similares (Santana 2015; 2016).

Tanto *luego* como *después* se clasifican gramaticalmente como adverbios, fundamentalmente con una significación temporal; así aparecen en el Diccionario de la Lengua Española que, en el caso de *después*, agrega que “denota posterioridad en el orden, jerarquía o preferencia”. En el Diccionario de uso de María Moliner, se destacan los valores semánticos de tiempo y espacio.

En la macroestructura, estos adverbios se comportan como conectores temporales cuando muestran la sucesión cronológica de los acontecimientos y como estructuradores de la información cuando presentan el contenido estableciendo un orden determinado (Santana 2015). Para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4093), los conectores son marcadores del discurso que relacionan “semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior”. *Luego* y *después* tienen por función la de conectar un acontecimiento indicando su posterioridad cronológica respecto de otro ocurrido

anteriormente. Por su parte, los estructuradores de la información se utilizan para “señalar la organización informativa de los discursos” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080). Estos autores, incluyen a *luego* y *después* en la clase de estructuradores de la información, en la que distinguen 3 subclases, a saber: comentadores, ordenadores. y digresores. *Luego* y *después* se ubican en la subclase de ordenadores del discurso, en la que también se distinguen tres tipos: marcadores de apertura, de continuidad y de cierre. Los elementos que nos ocupan son marcadores de continuidad (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4087). De este modo, *luego* y *después* pasan a ser marcas para el interlocutor, pues su primitivo significado conceptual se convierte en uno procedimental que anuncia un segmento de información relacionándolo con lo dicho anteriormente.

De acuerdo con el objetivo planteado, se analizará el uso y matices de *luego* y *después* en dos muestras de habla culta mexicana.

3. MARCO METODOLÓGICO

Se ha trabajado sobre una muestra proveniente de la transcripción de cuarenta y cuatro grabaciones de encuestas y conversaciones semidirigidas y libres. En las semidirigidas se excluyó la intervención del encuestador. Las conversaciones libres permitieron considerar a más de un informante por grabación. En total, participaron cuarenta y ocho informantes nacidos en la Ciudad de México o que han vivido la mayor parte de su vida en ella, hombres y mujeres con estudios superiores.

Las grabaciones corresponden a dos épocas: las más antiguas se realizaron en el año 1970, y las recientes, en 2013, con 24 informantes cada una. Los ejemplos de uso llevarán un código convencional con los siguientes datos: identificador del país (MX), el año de recopilación de la submuestra (70 / 13), el sexo del informante (H/M ‘hombre/mujer’), la generación (1/2/3 ‘primera, segunda, tercera generaciones’). En consecuencia, en lo sucesivo, las submuestras se identificarán como MX70 y MX13, respectivamente.

La submuestra analizadas comprenden alrededor de 5.800 palabras. Las correspondientes a MX70 fueron publicadas por Lope Blanch (ed.), en *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio* (1971); las de MX13, se encuentran inéditas.

Los rangos etarios considerados en el Proyecto de Estudio de la norma culta se distribuyen en las tres generaciones indicadas arriba, del siguiente modo: 1ª, de 25 a 35, 2ª, de 36 a 55, 3ª, de 56 años adelante.

Conviene señalar que se mantuvo en la muestra a una informante de MX13, mujer, de segunda generación, en cuya entrevista no encontramos ninguna mención de *luego* o *después*, a pesar de que la temática de su discurso fue similar a la del resto.

La Tabla 1 presenta los datos de los informantes y el código correspondiente en este estudio.

MX70			MX18		
Primera generación	Hombres	Mujeres	Primera generación	Hombres	Mujeres
	26 Contador público MX70H1	25 Agente de viajes MX70M1		29 Director escénico MX13H1	26 Productora teatral MX13M1
	30 Ingeniero civil MX70H1	27 Estudió Comercio MX70M1		24 Estudiante de educación superior MX13H1	22 Estudiante de educación superior MX13M1
	33 Director de teatro MX70H1	32 Jefe de tarifas y entrenamiento de una aerolínea MX70M1		23 Estudiante de educación superior MX13H1	22 Estudiante de educación superior MX13M1
	25 Ingeniero químico MX70H1	30 Ama de casa con estudios para prof. de Educación MX70M1		27 Ingeniero en <i>software</i> MX13H1	24 Estudiante de educación superior MX13M1
Segunda generación	49 Profesor de filosofía MX70H2	42 Sicoanalista MX70M2	Segunda generación	49 Ingeniero mecánico electricista MX13H2	47 Editora MX13M2
	42 Abogado y militar MX70H2	44 Profesora de Literatura MX70M2		53 Profesor de educación básica y programador. MX13H2	44 Profesora de educación básica MX13M2
	42 Estudió Arqueología e Historia MX70H2	44 Empleada federal MX70M2		40 Ingeniero de <i>software</i> MX13H2	55 Profesora de educación básica (jubilada) MX13M2
	46 Profesor de estudios superiores y militares MX70H2	42 Sicoanalista MX70M2		37 Químico clínico MX13H2	36 Ingeniero en <i>Software</i> MX13M2
Tercera generación	62 Terapista de la voz y profesor de Educación Superior MX70H3	55 Ama de casa Voluntaria en un hospital MX70M3	Tercera generación	70 Abogado (jubilado) MX13H3	65 Arqueóloga MX13M3
	81 Estudió comercio, Historia y Filosofía MX70H3	80 Obstetra MX70M3		79 Taxista Formación en contaduría MX13H3	56 Profesora de educación básica MX13M3
	60 Médico MX70H3	71 Ama de casa Graduada bachiller en colegio religioso MX70M3		57 Administrador de seguros MX13H3	72 Profesora de educación básica (jubilada) MX13M3
	56 Investigador (Doctor en astronomía) MX70H3	79 Ama de casa Estudios de bachillerato MX70M3		62 Instructor de seguridad pública y privada MX13H3	58 Músico y profesora (jubilada) MX13M3

Tabla 1. Informantes de las submuestras

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. Datos generales

El corpus con que trabajamos está compuesto por un total de 275 ejemplos, procedentes de entrevistas realizadas en dos épocas: MX70 y MX13. Es posible apreciar que obtuvimos un mayor número de ejemplos en la submuestra reciente, la de 2013, que en la antigua de 1970, aunque la diferencia no es sustancial. La Tabla 2 presenta la distribución de ejemplos de acuerdo con el año al que fueron recogidos.

Submuestras	Σ	%
MX70	114	41
MX13	161	59
Total	275	100

Tabla 2. Distribución de ejemplos por época

Tomando la variabilidad generacional como base, la tercera generación representa el 40% (109/275); la segunda el 31% (86/275) y la primera el 29% (80/275) del total de ejemplos recopilados en ambas sincronías.

Los ejemplos de la submuestra de 1970 se distribuyen, tal como se ve en la tabla 3: el 26% (30 /114) corresponde a la primera generación, el 30% (34/114) a la segunda y el 44% (50/114) a la tercera. En cuanto a la submuestra reciente, la primera generación representa el 31% (50/ 161), el 32% (52/161) la segunda y el 37% (59/ 161) la tercera del total del corpus.

Generación	MX70		MX13	
	Σ	%	Σ	%
1a	30	26	50	31
2a	34	30	52	32
3a	50	44	59	37
Totales	114	100	161	100

Tabla 3. Distribución de la muestra por variable generacional

En cuanto la variable sexo, el 52% del total de ejemplos proviene de los relatos de mujeres (142/275) y el 48% (133/275), de hombres. En las encuestas de MX70, los ejemplos masculinos representan el 47% (54/114) y los femeninos el 53% (60/114), mientras que en las de MX13, el 49% (79/161) de los ejemplos son de hombres y el 51% (82/161) de mujeres, como se observa en la tabla 4.

Sexo	MX70		MX13		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
Hombres	54	47	79	49	133	48
Mujeres	60	53	82	51	142	52
Total	114	100	161	100	275	100

Tabla 4. Distribución de las submuestras por sexo

4.2. *Luego y después* como marcadores discursivos

En esta investigación nos hemos propuesto describir la función discursiva de los marcadores *luego* y *después* cuando se desempeñan, a nivel textual, como conectores temporales o como estructuradores de la información, en este caso como ordenadores de continuidad de acuerdo con la nomenclatura de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

La distribución de *luego* y *después* en todo el corpus de Ciudad de México, permite constatar que ambos marcadores presentan porcentajes cercanos de aparición en los textos, aunque *luego* presenta, ligeramente, mayor uso que *después*. Efectivamente, los informantes utilizan *luego* en un 59% de los casos (161/275), mientras que *después* se encuentra en el 41% de sus enunciados (114/275).

Respecto a las funciones específicas en estudio, se puede apreciar que, en el total del corpus, aparece *luego* con mayor representación como estructurador de la información (102/275: 37%) que como conector temporal (59/275: 22%). De manera inversa, *después* tiene un empleo mayor como conector temporal (80/275: 29%) que como estructurador de la información (34/275: 12%). (Tabla 5)

Función	<i>Luego</i>		<i>Después</i>		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
Conector temporal	59	22	80	29	139	51
Estructurador	102	37	34	12	136	49
Total	161	59	114	41	275	100

Tabla 5. Distribución de *luego* y *después* en el corpus y por funciones

4.2.1. *Luego y después* como conectores temporales

En este apartado se muestran los resultados del análisis de distintas características de los ejemplos de uso en los que *luego* y *después* funcionan como conectores temporales,

con un total de 139 casos registrados. Se puede ver que los informantes mostraron mayor preferencia por *después* (58%) que por *luego* (42%), como se puede apreciar en la tabla 6.

Conectores temporales	Σ	%
<i>luego</i>	59	42
<i>después</i>	80	58
Total	139	100

Tabla 6. Distribución de *luego* y *después* como conectores temporales

Los resultados del examen de los ejemplos de uso de *luego* y *después* se presentarán en el siguiente orden: En primer lugar, su comportamiento como grupo en relación con la ubicación en el enunciado. En segundo lugar, datos relacionados con el modo en que se encuentran en el enunciado, ya sea como un elemento aislado, ya sea como parte de una serie dentro de una narración; así como su alternancia con otros conectores o coaparición de las variantes en estudio. Posteriormente, los factores sociales para contrastar y comparar los campos cuantitativos y cualitativos. Enseguida, las variaciones intrapersonales en relación con factores sociales en forma general y, finalmente, una comparación diacrónica.

4.2.1.1. Ubicación en el enunciado

En cuanto a la ubicación de los conectores *luego* y *después* en los enunciados a los que afectan, se observa una preferencia por la posición inicial: 98% (136/139); lo que contrasta con el uso en posición media, en la que hay una representación de 2% (3/139), y nula para el caso de la posición al final del enunciado. Este resultado es esperable debido a la función macroestructural de enlazar los hechos en una narración. (Tabla 7).

Posición	Inicial		Media		Final	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	59	42,4	0	0	0	0
<i>después</i>	77	55,4	3	2	0	0
Total	136	98	3	2	0	0

Tabla 7. Ubicación de *luego* y *después* como conectores temporales en el enunciado

Vale destacar que el total de los ejemplos con *luego* se encuentra en posición inicial, mientras que los de *después*, también mayoritariamente en posición inicial, pero con tres ejemplos en posición media. No hay ejemplos de estos conectores en posición final.

Cabe mencionar que, en posición inicial, en más de la mitad de los casos los conectores están anteceditos por la conjunción *y* (64%) que sirve a los hablantes para reforzar la continuidad y aportar fluidez a los hechos que están contando, tal como vemos en (1) y (2):

1. Primero ven la tolerancia del individuo, *y luego*, con un detector Llaver, van viendo cómo va ci... circulando el yodo, cómo lo retiene la persona. (MX70H3)
2. seguí todo el recorrido de una familia desde que sacaron el cuerpo, envuelto en una sábana, desde su casa y lo van cargando mientras van cantando y llegan al espacio donde lo van a cremar. Lo ponen en dos troncos y ahí lo detienen, y lo empiezan a quemar. Y se quedan toda la noche velando el cuerpo, y en lo que se desintegra totalmente. *Y después*, se acercan vacas y perros y se comen los restos. La gente recoge las cenizas. Y a la noche siguiente es cuando se hace todo el ritual para aventar las cenizas al río. (MX13M1)

Esta combinación se encuentra en más casos con *luego* (33/63: 52%) que con *después* (30/63: 48%). Asimismo, hay algunos ejemplos con la combinación *y ya* o solo con el adverbio *ya* (18/98: 7%), lo que permite al hablante dejar claro a su interlocutor que la información que introduce se realizó posteriormente, pero sin inmediatez:

3. Sí, bastante antes. Yo... desde Secundaria yo trabajaba. Con mi papá, en la cuestión del negocio de mi papá; en Secundaria. *Ya luego*, en Preparatoria... [...] *Ya luego* en la Facultad, ya trabajé desde el tercer año. En primero y segundo, tuve que dejar deportes, tuve que dejar todo, y dedicarme exclusivamente a la carrera. (MX70H1)
4. Todo mundo era... –de hecho, mi papá, su primera carrera fue... fue ser profesor de escuela primaria *y ya después* estudió la licenciatura en Psicología– (MX13H3)

En otros casos, el refuerzo permite interpretar un sentido de conclusión de lo que se ha narrado (5) y (6).

5. Cuando yo llegué a mi casa, entonces se me declaró, *y ya* empezamos a ser novios. Dos años. Y nos fuimos a Europa recién casados. En Europa, un año... un año estuvimos en Europa, felices y... *ya luego* nos venimos a poner una casita que estaban haciendo enfrente de mi suegra. [...]Y quedó bonita la casita. Y allí vivimos enfrente de Conchita. (MX70M3)
6. *Ya después* como que... le quiso arreglar y le dio el dinero y así, pero... se lo dio como por partes (MX13M1)

La combinación con *ya* se presentó en más casos con *después* (8 /10: 80%) que con *luego* (2/10: 20%).

Si bien la función principal de los conectores es enlazar una parte con otra en la macroestructura, no siempre se limita a la adición de información; en algunos casos, la nueva información puede ser de tipo contrastivo en relación con la *ya* introducida. Por tanto, aunque la secuencia de hechos sigue avanzando, se puede identificar una idea contrapuesta que incluso puede ser reforzada mediante *pero* antepuesto a *después*, como

en (7) y (8). Aunque los ejemplos de este tipo son solo 4 en el corpus, consideramos conveniente mencionarlos.

7. Pues, ahora te voy a contar la historia. Yo salí del colegio, y me fui con la familia de mi mamá; *pero... después*, a un padre que me dirigía, no le pareció que estuviera yo allí, porque...los caracteres y todo no... no embonaban ¿verdad? (MX70m3; III)
8. Dicen que no... los griegos no sabían a quién dedicar el Partenón, y entonces Neptuno con su Tritón hizo... este... brotar el agua... eh... -todas esas partes de Grecia son muy secas ¿no? *Pero después* llegó Minerva, y hizo que saliera el olivo, y el olivo es la fuente de riqueza principalmente de Grecia, por los aceites que sacan ¿no? Entonces, le dedicaron el templo a Minerva. (MX70H3)

4.2.1.2. Series, enumeraciones y correlaciones

Debido a la función que los conectores cumplen en los enunciados, es frecuente que formen parte de una enumeración o serie de acontecimientos. En este análisis coincidimos con Santana (2016: 522) al encontrar en las submuestras mexicanas, tres situaciones de las mencionadas, en las que se presentan los conectores, lo que puede atribuirse al carácter oral y, por tanto, poco elaborado de los discursos.

4.2.1.2.1. En la primera situación, estos son parte de una enumeración desde el punto de vista semántico, pero no se hayan marcas de serie que les precedan o les sigan. En el caso de (9), incluso hay una marcación de cierre de la temática anterior, antes de empezar con los hechos de la narración. En (10), con el uso de la conjunción, además se aprecia el sentido de conclusión.

9. Bueno, eso fue arquitectura. *Después* seguí un poco haciendo... arquitectura en teatros y... pero, más o menos, ahora lo que más me importa es encontrar... un laboratorio teatral. (MX70H1)
10. Y entonces, no tiene la capacidad. Y tampoco le puede dar a los gobiernos, la posibilidad, por ejemplo, a los estados o, incluso, a los municipios... [...] en un momento dado, que puede tratar de hacer un sitio ahí gigantesco y *luego* no cuidarlo, en fin. (MX13M3)

Debido a que el material tiene un carácter narrativo sobre acontecimientos del pasado del informante, su presentación como una serie es la que más acomoda al hablante. Sin embargo, los ejemplos que presentan esta característica son una minoría (27/139: 19%), Estos enunciados los encontramos más frecuentemente con el conector *después*.

4.2.1.2.2. La segunda situación consiste en una serie, en la que de manera explícita se describe la cronología de los hechos, pero no hay marcas enumerativas de apertura o cierre, como *primero* o *finalmente*, por ejemplo. El 81% de los ejemplos (91/112) donde hay enumeración, presentan esta característica.

11. No; más bien me faltó dos meses para terminar la carrera, pero mi mamá se puso muy mala. Entonces, como única mujer, tuve que hacerme cargo de la casa. Me salí para atender la casa, porque mi mamá se internó entonces. Yo me quedé al cargo de

la casa. *Después* salió mi mamá y ya conocía a Carlos. Fue cuando te empecé a conocer; (MX70M1)

12. Los tres primeros años de filosofía los estudié en el Seminario Conciliar de México y en el... Pontificio Colegio Piolantino Americano, de Roma. *Después...* volví a México para estudiar la teología, ya en el Seminario Conciliar de México. Ahora... dije que en el Colegio Piolantino; es decir, ahí recibí la formación eclesiástica, (MX70H2)
13. Mira: desenrollamos unos rollos enormes de gasa, los cortamos y los doblamos para... Y *luego* esas entran al autoclave, y son las gasas que usan para el hospital. Se hacen apósitos, se hacen torundas, todo lo que... (MX70M3)
14. Yo vi cuando ponían el pasto alfombra. Me quedé maravillado porque nunca había visto cómo ponían el pasto. Horas antes de la inauguración pusieron pasto-alfombra y arbustos y el rollo y *luego*, y *luego*... o recogieron, el pasto alfombra, para llevárselo a otra inauguración, sí. (MX13H3)

En el 56% (51/91) de los ejemplos de este grupo aparece *después*; mientras que *luego* está en el 44% (40/91). Vale recordar que la preferencia de los informantes es el empleo del conector *después*. Y cuando consideramos el total de ejemplos para cada conector, se observa que *después* se empleó en el 64% (51/80) de los casos, y *luego*, en el 68% (40/59).

Llegados a este punto, podemos confirmar que el altísimo porcentaje en este grupo de enunciados enumerativos sin marcas de apertura ni de cierre, resulta no solo por tratarse de muestras provenientes de la oralidad, sino porque además –en la mayoría de los casos–, se trata de registros no formales, por lo que la conversación fluye sin una elaboración compleja o demasiado trabajada, acrecentada por ese cierto grado de artificialidad que se crea al saber que la conversación se está grabando.

A pesar de contar con un porcentaje importante de uso de cada uno de los conectores examinados, no podemos hablar de un patrón; pensamos que la falta de conectores de apertura y/o cierre no se relaciona con una preferencia por *luego* o *después*

Llama nuestra atención un grupo de ejemplos, equivalentes al 41% (37/91), con dos y hasta cuatro conectores, que presentan una cantidad de ejemplos de uso con porcentajes similares para *después* y para *luego*. Algunos enunciados, como (15), (16), (17), repiten el mismo conector:

15. Sí, mira: yo entré, y como a los dos años de ser voluntaria, entré de vocal. *Luego* estuve de... me nombraron... subtesorera. *Luego* estuve en el otro... Cuando la señora L. fue presidenta, yo fui vicepresidenta. Y ahorita me eligieron a mí de presidenta. Por dos años. Es cada dos años el cambio de mesa directiva (MX70M3)
16. Y con ellos jugué, una o dos temporadas. Y *después* regresé a Cachorros y *después* me volví a ir a Bulldog (MX13H1)
17. Y sí, jugué varios años *después* de casada. Pero ya *después* con los hijos... con el primero, todavía podía, pero ya con el segundo, como que ya le fui bajando [...] Entonces, lo dejé un poco. *Después* quería volver a regresar y retomar entrenamiento y juegos en partidos y más, pero, este, resulta que viene la tercera [...] Entonces lo dejé, lo dejé un rato. Y ya *después* nomás iba esporádicamente. [...]

Entonces ya, sea que fuera a jugar basquetbol o voleibol... eh... en un tiempo dejé el basquetbol y regresé a entrenar voleibol. *Y después* otro tiempo, igual como que lo dejé, pero lo he retomado... (MX13M2)

Y otros, (18) y (19), alternan *luego* y *después*:

18. Mi papá estaba allí con mi tío [...] Y... *después* yo lo acompañaba a algunos trámites. A la... a dos o tres calles. [...] Y *luego* recogíamos el coche...íbamos por el coche, *después* –lo recogíamos ahí en Bellas Artes–, regresábamos por la calle de, de Colima, la calle de Cuernavaca. (MX13H3)
19. Se lo aventé a Concha, y que me dice la madre¹: *Donnez-moi ce petit papier lá* [...] cogió el papel, lo guardó. *Luego* me llamó y me dijo: "Es una ofensa personal que no me importa, la voy a perdonar". Mira se...le... me agaché casi a besarles los pies. *Después*, como era... ella era la que se encargaba en la Biblioteca, le andaba yo preguntando que si... que si Pierre Loti podía yo leerlo, que si... los autores prohibidos, para que me dijera que no, y la ayudaba yo a componer la Biblioteca (MX70M3)

No es factible determinar si existe preferencia por alguno de los conectores al formar parte de una seriación, debido a que se trata de una cantidad poco representativa dentro del *corpus* y a que la coaparición se presenta en número igual para ambos conectores. Tampoco podríamos establecer un patrón del orden que ocupan cuando se encuentran alternados. La siguiente tabla muestra el modo en que estos conectores se presentaron en estos casos.

Cantidad	Coaparición o alternancia	Σ
Dos conectores	<i>luego ... luego</i>	3
	<i>luego ... después</i>	2
	<i>después ... después</i>	3
	<i>después ... luego</i>	2
Tres conectores	<i>luego ... luego ... luego</i>	1
	<i>después...después ...después</i>	1
	<i>después ... luego ... después</i>	1
Cuatro conectores	<i>después ... después ... luego ...luego</i>	2
Total		15

Tabla 8. *Luego* y *después* en ejemplos de coaparición y alternancia

Otra característica interesante fue que se encontraron, además de *luego* y *después*, otros conectores o marcas de temporalidad con los que los entrevistados quisieron dar continuidad a la serie de hechos, como en (20), aunque se trata de muy pocos casos. Regularmente, los informantes se valieron de otros mecanismos como la pausa en el discurso y la yuxtaposición de enunciados.

¹ Nombre dado a una religiosa.

20. *Al día siguiente* vimos una hacienda, que ya es patrimonio; que hasta un volcán tiene, o sea, el tamaño de la hacienda, pregúntame. Con capilla, los toros, el tinajal, la tienda de raya. Perfecto, todo perfecto. *Después* fuimos al museo del títere. *Después* fuimos a otra hacienda donde filmaron –que se llama Soltepec, en Huamantla– donde filmaron “La Escondida” la película de María Félix y Pedro Armendáriz. [...] *Ayer*, bueno eso. *Luego*, ayer la capilla de San Francisco que es el lugar donde nace la nación mexicana [...] *Luego* los llevé al palacio de gobierno, que es el palacio de gobierno del siglo XVI, que tiene unos murales de un pintor tlaxcalteca, que se llama Xochiteotzi, que pinta toda la historia de Tlaxcala. (MX13M3)

Uno de los ejemplos que registramos llama la atención debido a la gradación que el informante hace en uno de los conectores para dejar claro el tiempo transcurrido entre un acontecimiento y otro (21); una tendencia dialectal que se observa, sobre todo, en la oralidad.²

21. y él me contesta; “se llama *mail*.” Y yo dije: “¡Ay, qué impacto!”. [...] Pero estamos hablando de mil novecientos ochenta... noventa... [...]noventa y dos. [...]. Y *después*, un *poquito después*, Z., [...]me dijo “Fíjate que ya la *World Wide* [...]va a empezar a funcionar para los usuarios, para la gente común y corriente.” [...] Y *después*, otro cuate mío me dijo: “¡Mira, te voy a enseñar la primera máquina ¡”, que era la primera *Apple* que yo vi, que era una *Classic* y ya tenía letra [...] que ya tú veías como si fuera papel blanco...! (MX13M2)

4.2.1.2.3. La tercera situación que identificamos es en la que los acontecimientos forman parte de una enumeración con conectores de apertura y /o cierre y que conforman el 19% (21/112) de todos los ejemplos. Cabe destacar que en un 81%, es decir, en la mayoría de los ejemplos, hay marca de apertura pero no de cierre, como en (22):

22. si es cuatro por veinte, son veinte metros de cada estilo; entonces, vas primero con un estilo, te regresas con otro, vas en un tercero y un cuarto. Ahora, para eso debe existir un orden, que *primero* es mariposa, *después* viene dorso, *luego* pecho, y *luego* libre o crawl [crol]. Entonces, ya vinieron las competencias eh...nacionales, a donde había más pique que en las del Distrito Federal. (MX70H1)

La marca de apertura más empleada fue *primero* (14/17: 82%): también se usó *en primer lugar* (2/17: 12%) y *al principio* (1/17: 6%)

En otros ejemplos (3/21: 14%), solamente se usó la marca de cierre *finalmente* (23).

23. La siguiente...: *después*, de ahí, pasamos ya a los lemuroides, tarsioides, *finalmente*, a los monos. (MX70H2)

Y un ejemplo (1/21: 5%) en el que hay tanto marca de apertura como de cierre (24).

24. Un Spartam Raice es un... evento de competencia atlética. El primero del año eh... es el Spartam Raice, es una carrera de obstáculos, [...] y sigues trotando, ese el

² Con *luego*, el mecanismo suele ser con *lueguito* o *lueguitito*; casos que requerirían un estudio aparte.

primero del año. *Después* sigue el Spartan Stadium, que es una como competencia de halterofilia. *Y al final*, es el Spartam... ¡ay tiene un nombre! No lo recuerdo.

Además, identificamos dos casos en el que hay repetición de *después*: uno con repetición de *luego* y uno con alternancia de ambos conectores.

Los informantes usaron *después* (10/21: 48%) y *luego* en porcentajes similares (11/21: 52%). Sin embargo, *después* se encontró en las tres combinaciones mencionadas mientras que *luego* exclusivamente con el conector de apertura *primero*.

4.2.1.2.4. Comparativo diasexual

Cuando se considera el factor diasexual en el análisis, se observa una ligera mayoría de ejemplos de uso de conectores en las mujeres de ambas submuestras (72/ 139: 52%) frente a los de los hombres (67/139: 48%).

El conector *luego* tuvo una mayor aparición en los ejemplos de mujeres (34/139: 24%) que en los de los hombres (25/139: 18%). Por el contrario, en el caso de *después*, los informantes hombres lo emplearon un poco más que las mujeres (30% vs. 27%).

Conectores	Hombres		Mujeres		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	25	18	34	24	59	42
<i>después</i>	42	30	38	27	80	58
Total	67	48	72	52	139	100

Tabla 9. *Luego* y *después* como conectores temporales: comparativo diasexual

Se puede comprobar que los hombres emplean *después* en un porcentaje más alto en sus relatos. En los discursos de las mujeres, el uso de *luego* y *después* presenta porcentajes similares. Sin embargo, estas diferencias no son concluyentes para hablar de un patrón de preferencia condicionado por el sexo de los hablantes de la Ciudad de México.

4.2.1.2.5. Comparativo diageneracional

En relación con el factor diageneracional, se observa que el 42% de los ejemplos de uso de los conectores *luego* y *después*, en todo el corpus, corresponde a la tercera generación (59/139), La segunda, presenta un 30% de uso de conectores (42/ 139), y la primera, un 27% (38/139).

Por otra parte, si consideramos la aparición de cada uno de los conectores, *después* presenta un porcentaje mayoritario en los informantes de la segunda generación, (31/139; 22%), seguido de los de primera (28 /139;20%) y los de tercera (21/139; 15%). Los datos sugieren que hay una disminución en el uso de este conector a mayor edad de los informantes.

Los resultados son opuestos en el empleo de *luego*. El porcentaje mayor corresponde a los informantes de tercera generación (38/139: 27%) contra un mínimo uso en

informantes de segunda (11/139: 8%) y primera generaciones (10/ 139: 7%). Se comprueba que los informantes de mayor edad hacen un uso más extendido de *luego*.

Conectores	1a		2a		3a		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	10	7	11	8	38	27	59	42
<i>después</i>	28	20	31	22	21	15	80	58
Total	38	27	42	30	59	42	139	100

Tabla 10. *Luego* y *después* como conectores temporales: comparativo diageneracional

4.2.1.2.6. Comparativo diasexual y diageneracional

En el caso de *luego*, ya se había mencionado que es la tercera generación la que lo emplea mayormente. Mediante el cruce de la variable generacional con la sexual, constatamos que el porcentaje más alto corresponde a ejemplos dados por mujeres (27/139: 19%). Además, es en la tercera generación donde encontramos más ejemplos en las entrevistas de hombres (11/139: 8%). El menor uso de este conector se observa en las mujeres de segunda generación (3/139: 2%) y en la primera de hombres (6/139: 4%).

Cuando cruzamos los datos del factor diageneracional con el diasexual, es posible observar que los hombres de segunda generación presentan el mayor uso de *después* (17/139:12%). Los de tercera generación presentan un uso ligeramente superior que el de las mujeres (11/139: 8% vs. 10/139:7%). Y en el caso de la primera generación, encontramos el mismo número de casos para ambos sexos (14/139: 10%).

Generación	1a		2a		3a		Total							
	Sexo		Sexo		Sexo									
	H	M	H	M	H	M								
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%						
<i>luego</i>	6	4	4	3	8	6	3	2	11	8	27	19	59	42
<i>después</i>	14	10	14	10	17	12	14	10	11	8	10	7	80	58
Total	20	14	18	13	25	35	17	23	22	16	37	26	139	100

Tabla 11. Conectores temporales: comparativo diasexual y diageneracional

4.2.1.2.7. Comparativo diacrónico

Comparando los ejemplos de la submuestra MX70 con los de MX13 encontramos, en primer lugar, que la mayor parte de los ejemplos registrados corresponden a informantes de la muestra reciente 58% (80/139), pues MX70 presenta un 42% (59/139). En segundo lugar, el uso del conector *después* es mayor en cantidad en los ejemplos de MX13 (42)

pero no con una significativa diferencia en relación con los de MX70 (38), aunque los porcentajes dicen otra cosa, pues se refieren a cada sincronía en sí misma: MX13 53% (42/80) y MX70 64% (38/59). En el caso del conector *luego*, hay una diferencia más clara entre el porcentaje en ambas submuestras, pues MX13 presenta un 47% (38/80) y MX70, un 36% (21/59). Si nos enfocamos en el rasgo diageneracional, encontramos que los informantes de primera generación de MX13 presentaron el mayor porcentaje de empleo del conector *después* de la submuestra 25% (20/80), mientras que el menor porcentaje se presentó en los encuestados de primera generación de MX70 14% (8/59). Por otra parte, los informantes de tercera generación de la submuestra reciente, MX13, usaron mayormente *luego* (24/80: 30%), en tanto que los de tercera generación de MX70 el mayor uso alcanzó un 24% (14/59). El menor rendimiento estuvo en la primera generación de MX13 (6/80: 8%) y en la segunda de MX70 (3/59: 5%).

	MX70								MX13							
	1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total		1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	4	7	3	5	14	24	21	36	6	8	8	10	24	30	38	47
<i>después</i>	8	14	18	31	12	20	38	64	20	25	13	16	9	11	42	53
Total							59	100							80	100

Tabla 12. Conectores temporales: comparativo diacrónico y generacional

Cuando comparamos el uso de *después* en ambas submuestras, según la variable sexo de los informantes, encontramos que las informantes femeninas de MX13 incrementaron ligeramente el empleo del conector, en relación con el de MX70: (22/80: 28% vs. 16/59: 27%), respectivamente. Los varones, por el contrario, disminuyeron su uso (22/59: 37% , en MX70 y (20/80:25%), en MX13.

En el caso de *luego*, los hombres de la submuestra MX70 lo emplearon mucho menos que los de MX13 (7/59: 12% vs. 18/80: 31%). Las mujeres, por su parte, mostraron un incremento del uso de *luego* en la submuestra reciente (20/80: 34% vs. 14/59: 24%) respecto de la antigua. (cf. Tabla 13)

Conectores temporales	MX70				Total		MX13				Total	
	H		M				H		M			
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>después</i>	22	37	16	27	38	64	20	25	22	28	42	53
<i>luego</i>	7	12	14	24	21	36	18	31	20	34	38	47
Total					59	100					80	100

Tabla 13. Conectores temporales. Comparativo diacrónico y diasexual

Otro rasgo que vale la pena mencionar, tiene que ver con los 19 ejemplos en los que los conectores forman parte de una seriación: la mayoría corresponde a la submuestra reciente (11/19: 59%).

4.2.1.2.8. Comparativo por informante

Como ya se mencionó, el corpus presenta más ejemplos con el conector *después* que con *luego*, por lo que resulta interesante analizar el uso que de ellos hace cada informante. Al examinar los ejemplos, pudimos notar que la gran mayoría de los entrevistados (25/40) usó alguno de los dos marcadores, aunque con notable preferencia por *después* (17/40: 43%), en tanto que solo hay 8 ejemplos de *luego*. Quince informantes emplearon los dos conectores y los ejemplos permiten comprobar que la secuencia que presentó *luego* en primer lugar fue la menos preferida (4 casos), seguida de *luego* en segundo lugar (5 casos). También hubo casos –se encontraron 6–, en que aparecen los dos conectores sin que el hablante muestre preferencia por ninguno de ellos. La tabla 14 muestra esta situación.

		Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		8	20
Únicamente <i>después</i>		17	43
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	4	27
	<i>después</i> > <i>luego</i>	5	33
	<i>después</i> = <i>luego</i>	6	40

Tabla 14. Conector temporal: Distribución por informante

Al hacer una comparación entre las dos épocas en que se recopilaron las submuestras, encontramos que en MX70 hubo un número mayor de informantes que usaron alguno de los dos conectores (13/17:76%) con una clara preferencia por *después* (10/13:77%). En el caso de las encuestas de MX13, también fueron más los informantes que usaron alguno de los conectores en estudio (52%), igualmente con preferencia por *después* (58%).

En cuanto a los que usaron ambos conectores, en MX70 se registraron 4 casos y en MX13, 11 casos. La secuencia *luego* ... *después* fue usada 2 veces en MX70 y 3 veces en MX13; *después* seguido de *luego* se registró 1 vez en MXX70 y 3 veces en MX13. Con empleos sin preferencia por ninguno de los conectores, encontramos 1 caso en MX70 y 5 casos en MX13. (v. Tabla 15).

		MX70		MX13	
		Σ	%	Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		3	18	5	22
Únicamente <i>después</i>		10	59	7	30
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	2	12	3	13
	<i>después</i> > <i>luego</i>	1	6	3	13
	<i>después</i> = <i>luego</i>	1	6	5	22

Tabla 15. Conectores temporales: distribución diacrónica por informantes

Se puede apreciar que en la submuestra reciente, MX13, se encuentra más equilibrado que en la antigua el número de ejemplos donde se usa uno de los conectores temporales. También son los informantes de MX13 quienes registran más usos de ambas partículas examinadas.

4.2.2. *Luego* y *después* como estructuradores de la información

En este apartado hablaremos de los dos marcadores en estudio cuando dentro de la enunciación cumplen la función de facilitar la progresión del texto sin que exista la cronología en ello, es decir, *luego* y *después* como ordenadores de continuidad.

En primer lugar, explicamos factores lingüísticos como la ubicación de los estructuradores en el enunciado; su aparición en series, así como la coaparición con elementos de apertura y/ o cierre. También indicaremos si en estos casos, *luego* y *después* se alternan o no y comentaremos los matices semánticos que se advierten en los enunciados.

En segundo lugar, trataremos factores sociales que pudieran condicionar las características de las variantes en la submuestra. Asimismo, incluimos un análisis contrastivo entre las dos épocas en que se divide el corpus.

Finalmente, centramos la atención en un análisis intrapersonal considerando las características sociales de los informantes para entender la preferencia de uso de las variantes.

4.2.2.1. Ubicación en el enunciado

En conformidad con lo mencionado anteriormente, son 136 los ejemplos en los que los marcadores *luego* y *después* funcionan como estructuradores de la información en este corpus y constituyen el 49% del total de marcadores usados por los informantes. La presencia de *luego* en ellos alcanza al 75% (102/ 136).

En cuanto a la ubicación en el enunciado, en la mayoría de los ejemplos registrados, el estructurador ocupa la posición inicial (124/136: 91%), en cambio la posición final se encuentra en solo un ejemplo. El uso de *luego* se localizó un 68% en posición inicial (92/136) y un porcentaje muy menor en posición media (10/136: 7%). El ordenador *después* se encontró en las tres ubicaciones, aunque la media y la final con porcentajes mínimos. La Tabla 16 permite observar esto.

	Inicial		Media		Final		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>después</i>	32	23	1	1	1	1	34	25
<i>luego</i>	92	68	10	7	0	0	102	75
Total	124	91	11	8	1	1	136	100

Tabla 16. Ubicación en el enunciado de *luego* y *después* como ordenadores de continuidad

Más de la mitad de los casos en que *luego* aparece en posición inicial, se encuentra precedido de la combinación: *y luego*, como en (25) y (26):

25. Pues ese curso es de dos semanas. *Y luego* el otro, el de terapia, pues también dura alrededor también de unas dos semanas. (MX70M3)
26. Y... Agra me gustó mucho. Mi día en Agra fue muy bueno. Eh... *Y luego*, ah bueno, donde estuve más tiempo fue en... Varanasi, en el Ganges. Ahí me gustó muchísimo, a pesar de todo, ¿no? Era demasiado extraño para mí. (MX13M1)

Al parecer, este recurso le sirve al hablante para dejar claro que la información que introduce es un subtema del tema principal y no un tema nuevo. Sin embargo, en el caso de *después* esta combinación se encuentra en un porcentaje mínimo (7/32: 22%). El sentido es el mismo que hemos anotado para *luego*, es decir, estructurar y dar orden a las ideas secundarias que complementan el tema principal: (27) y (28):

27. Me ha tocado el día de la coneja; el domingo de pascua acostumbran a esconder chocolates y los niños salen a buscarlos al jardín. *Y después*, pues, la carne asada. Este, me gusta que los jardines, bueno, al lugar donde llegamos tiene jardines a la entrada y en la parte de atrás y son unos jardines grandísimos (MX13M2)
28. a los padres, y si tienen el derecho de juzgarlos. Y no creo que... como son humanos. *Y después*... Vamos a suponer que un hijo juzga a su padre, y es peor que el padre cuando él es padre. ¿Me explico? O sea, cuando el hijo llega a ser padre ya juzgará a su padre. (MX70M1)

En otros casos hay un refuerzo con el uso de *ya* antepuesto a los marcadores, y puede estar acompañado de la conjunción *y*; aunque los ejemplos representan un porcentaje muy bajo; un único caso con *luego* y el 19% con *después* (6/32). En estos ejemplos, el sentido que *ya* aporta, es el de conclusión, como se aprecia en (29) donde el subtópico es la parte final y le otorga el significado de “al final” sobre el tema que está tratando. En (30), el uso de *ya* le permite al hablante crear un sentido de contraste con respecto al típico anterior; *después* de hablar del tiempo en que no se tomaba en serio el deporte, hay un cambio.

29. Pues... en este caso, que yo soy educadora, es una base muy buena para uno de mujer ¿no?, para educar a los niños. Pero... pues, sí, realmente hay muchachas que estudian carreras muy pesadas *y ya después*... Para nada. Eso sí, para nada, porque ya no las... este... llevan a la práctica. (MX70M1)
30. El deporte no lo tomábamos como deporte, sino como diversión. Ya fue posteriormente cuando se tomó como... deporte. Pero de chamacos, digamos hasta la edad de doce años, una cosa así, lo tomábamos como diversión. *Ya luego* vino la cosa de tomarlo un poquito en serio, y yo, por ejemplo, lo tuve que dejar entrando a la facultad, porque no se pueden tener las dos actividades. (MX70H1)

El uso de *y*, *ya* o *ya* con estos estructuradores únicamente lo encontramos cuando se ubican en la posición inicial.

Como se describió en la tabla 16, encontramos algunos ejemplos en que las formas aparecen en la posición media del enunciado, en muchos casos, con los constituyentes del enunciado en posición no prototípica.

31. Y así te educaron, y te dice *luego* tu padre: –"Cambia".– "Pero ¿cómo voy a cambiar, si tú eres igual, sigues igual y no has podido cambiar? ¿Cómo quieres que cambie "o?" (MX70H1)
32. Sí, así una vez platicaba con una señora de aquí. Bueno, ahorita que vengo platicando así abiertamente contigo –Aquí se da mucho...nuestro servicio, como nuestro servicio es muy seguro al cien, al cien...sí se dan *luego* amistades–. (MX13H3)

4.2.2.2. Series, enumeraciones

En algunos ejemplos, *luego* y *después* forman parte de una serie (16/136: 12%) sobre todo en el caso de *luego* (14/16: 88%), que suele aparecer dos veces en cada ejemplo: únicamente hay una serie donde aparece en tres ocasiones. En ninguno de éstos se usan elementos de apertura y/ o cierre. En algunos de los ejemplos, la seriación permite al informante organizar el discurso con un sentido de distribución de las ideas, lo que facilita la continuidad de lo que comunica (33).

33. Y cada vez está peor. Y otra cosa, también importantísimo, era la gente, que mi mamá, también, lo dice. Hay otro tipo de gente ahora. O sea, cuando yo era chica, o más cuando mi mamá era chica, la gente era una clase, quizás: la pudiente de toda la vida de México, [...] ¿no? *Luego*, estaban los hijos de inmigrante, así como mi mamá o como tú ¿no? que pues venías... Y *luego*, estaba pues ya la gente del pueblo. (MX13M2)

En el caso de *después*, solo lo encontramos como parte de una serie con un conector de apertura. También en (34), se nota el sentido de distribución de la información que se está entregando.

34. Él comienza por hablar de lo que... pues sí, de las objeciones. Primero afirma en lo que... lo que va a probar ¿no? Ésa es la afirmación escueta. *Después* dice: "videtur quod non". "Parece que no es así, porque dice fulano o dice perengano que esto no es así"; y *después* dice "Sed contra est", o sea, "pero en cambio hay otros argumentos". Y entonces sí ya expone uno, dos, tres argumentos ¿no? (MX70H2)

La muestra no presenta ejemplos donde las variantes estén en serie de manera alternada. No obstante, encontramos un ejemplo con repetición de ellas. Por tratarse de un caso, creemos que es una marca propia del informante, o un descuido debido a la oralidad y, en consecuencia, a lo poco elaborado del discurso.

35. No por ser que estuviera separado del Hijo, del Espíritu Santo. Pero era muy devoto del Eterno Padre. Y *luego*, *después*, también... pues mira, al hablar, del Hijo o al hablar del Espíritu Santo, hablas de las tres Personas. (MX70M3)

4.2.2.3. Matices semánticos

Durante el análisis de los ordenadores de continuidad, fue posible identificar que su uso permite a los hablantes introducir el subtema como una adición a la información principal para señalar la progresión de esta, así como del discurso. El ordenador también puede añadir información a otro subtema con el fin de aclarar la idea enunciada. En ocasiones, además, la información que el estructurador añade puede –a pesar de ser una parte del tema– indicar ser más relevante que lo ya se ha mencionado: es decir, lo que se introduce no puede ser superado por la información previa, aunque con un sentido negativo que podría interpretarse: “y para colmo”:

36. Se me grabó tanto eso... le tenía yo interés, pues, a cómo estaba construido el aparato de la audición, a cómo... ob... obtener información al respecto de su funcionamiento: y *luego* -como le decía yo a usted- la vida me dio muy duro en mis oídos. (MX70H3)
37. Y *luego* con esa... delgadez ¡Ah!... no tienes que te cubra... ¿no? (MX13H3)
38. No, imagínate que llegara a tener cuatro, cinco crías y no...Y *luego* yo que la llevo a todos lados. ¡No olvídate!, ¡olvídate!, ¡olvídate! (MX13M3)

La información adicional que aporta el estructurador puede servirle al hablante para introducir un ejemplo que dará claridad al tópico que presenta y que puede estar acompañado de partículas que hagan expresa la ejemplificación, como se ve en (39) y (40).

39. a los padres, y si tienen el derecho de juzgarlos. Y no creo que... como son humanos. Y *después*... *Vamos a suponer* que un hijo juzga a su padre, y es peor que el padre cuando él es padre. ¿Me explico? O sea, cuando el hijo llega a ser padre ya juzgará a su padre. (MX70M1)
40. Y las chicas voluntarias, en las tardes, suben su aparato de cine. Les dan cine, les dan cine a los chiquitos. Sí, cómo no. Y *luego, por ejemplo*, el año pasado, compramos nosotros... les regalamos a todas las salas un televisor. Entonces, todas las salas tienen su aparato de televisión. (MX70M3)

Otros ejemplos, añaden información al tópico principal, pero tiene el sentido de indicar que esta información ocurre eventualmente.

41. esas que presentan en la televisión, esas que hemos visto de mucho suspenso... ésas de los domingos. ¿Cómo se llama?... ¿Paso al más allá, o qué? Ay... *luego* pasan unas cosas tremendas... ¿eh? (MX70M2)
42. Entonces, ahorita en esta etapa en que estoy como que siento la necesidad de seguir aprendiendo, de seguir leyendo. Y hasta *luego* me pregunto: “Bueno ¿Cómo es que no me puse a leer más desde chiquita?”, ¿no? “¿...desde jovencita? (MX13M2)

El DLE no contiene este sentido de los marcadores en estudio; sin embargo, el DEM lo recoge en su tercera acepción, aunque lo marca como de uso popular. De modo que podemos considerar este matiz semántico como propio de los hablantes de México.

Por otra parte, en algunos ejemplos, la información que introducen estos estructuradores conlleva un valor de consecuencia

43. Sí, o sea, yo quería trabajar cada vez más y más y más. Este, chiin “Maestra estas horas...” Y *luego*, me saturé porque había escuelas que me llamaban y me decían: “Maestro ¿podría venir a ponernos el coro?” (MX13H2)
44. Pero sí. Ya soñaba las [...] tortas, güey. *Luego* las regalaba. Y yo les decía pues pónganme otra cosa. (MX13H2)

En (43) el saturarse es un resultado de “yo quería trabajar”. Y en (44) regalar las tortas, se relaciona con no querer más ese alimento. En otros casos, el ordenador permite introducir información que tiene un sentido de contraste con respecto al tópico principal. En ocasiones, esta idea se refuerza con el uso de *pero*.

45. Esto de los egos, por lo mismo, que si tan solo la gula que es donde veo que a mí me pasa: digo, o sea, si come uno y comes bien, *pero luego* quiero seguir comiendo, o sea, es algo que también te perturba y que también te puede perjudicar físicamente y emocionalmente. (MX13M2)
46. Y mi tía M., bueno, pues iban mucho a los toros. A ver a Manolete... Manolete les tocó, y desde *luego*, Carlos Arruza. [...] Bueno, Manolete y Arruza era cuando... toreaban juntos muchas veces. *Pero después* mataron a Arruza al año siguiente, perdón, a Manolete *después* del año siguiente de la inauguración de la Plaza México y Arruza siguió... (MX13H3)

En (45) “seguir comiendo” se opone al “comer bien”, según expresa el hablante, mientras que en (46) se nota el contraste entre la mención sobre los toreros que se veían con frecuencia, al hablar de la muerte de uno de ellos.

Uno de los ejemplos llama la atención, pues el ordenador se acerca a la función de un marcador de tipo metadiscursivo, que permite al hablante indicar al oyente que la conversación continúa, como en (47) donde *luego* ayuda al hablante a mantener la atención de su interlocutor, al olvidar lo que quería explicar

47. Mi jefa me hacía tortas y, pues, para no llevarme un toper con comida: pues, no tenía donde calentarlo. Iba a trabajar y *luego* algo así —no me acuerdo—. Pero así toda la semana llevaba torta, una torta de algo: hasta de arroz —yo creo me ponían— o de chile relleno... (MX13H2)

4.2.2.4. Comparativo diasexual

Al analizar las submuestras considerando el rasgo diasexual encontramos más ejemplos en los discursos de mujeres (70/136: 52%) que en los de los hombres (66/136: 48%). Pero no tenemos los mismos resultados para los dos ordenadores. Hay más usos de *después* en los informantes hombres (21/136: 15%) que en las mujeres (13/136: 10%). Con *luego* el resultado es inverso: hay una mayoría de uso de este ordenador en las

entrevistas a mujeres (57/136: 42%) que en las de los hombres (45/136: 33%). (v. Tabla 17).

Conectores	Hombres		Mujeres		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	45	33	57	42	102	75
<i>después</i>	21	15	13	10	34	25
Total	66	48	70	52	136	100

Tabla 17. *Luego y después* como estructuradores: comparativo diasesual

Así, es posible afirmar que *luego* no solo es el marcador que más prefieren los informantes como un estructurador de tipo ordenador de continuidad, sino que son las mujeres quienes lo emplean mayormente.

En concordancia con estos datos, la mayoría de los casos donde *luego* forma parte de una serie, se trata de ejemplos de informantes femeninas (12/16:75%)

4.2.2.5. Comparativo diageneracional

Tomando como punto de análisis el factor diageneracional, se observa que los ejemplos obtenidos corresponden casi proporcionalmente a los informantes de las tres generaciones: 37% (50/136) a la tercera generación, 32% (44/136) a la segunda y 31% (42/136) a la primera.

En cuanto a la distribución de cada ordenador, el mayor porcentaje de uso de *luego*, corresponde a la tercera generación (43/136: 32%). En la segunda (31/136: 22%) y en la primera generaciones (28/136: 21%) los porcentajes son similares. Respecto del empleo de *después*, el menor porcentaje se obtuvo en la tercera generación (7/136: 5%) mientras que la primera y la segunda presentaron porcentajes similares: 14/136: 10% vs. 13/136: 10%.

Conectores	1a		2a		3a		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	28	21	31	22	43	32	102	75
<i>después</i>	14	10	13	10	7	5	34	25
Total	42	31	44	32	50	37	136	100

Tabla 18. *Luego y después* como estructurador ordenador: comparativo diageneracional

De este modo, se constata que las tres generaciones prefieren usar *luego*, pero es más notable en la tercera generación, como se muestra en la Tabla 18.

4.2.2.6. Comparativo diasexual y diageneracional

Cuando hacemos un cruce entre las dos variables socioculturales que hemos estado trabajando, y comparamos los resultados para cada estructurador, se aprecia que los resultados de *luego* corroboran un mayor uso por parte de las mujeres de tercera generación (22/136: 16%), aunque el de los hombres de esta generación solo se encuentra un uno por ciento por debajo (21/136: 15%). Los hombres de primera generación presentaron el menor uso de este ordenador (10/136: 7%). Hay que destacar que, en las tres generaciones fueron las mujeres las que hicieron mayor uso de *luego*.

El mayor porcentaje de *después* correspondió a los hombres de primera generación (10/136: 7%) y el menor, a los de tercera (3/136: 2%), aunque la diferencia entre hombres y mujeres de esta generación fue de solo un ejemplo.

Generación	1a				2a				3a				Total	
	H		M		H		M		H		M			
Sexo	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>después</i>	10	7	4	3	8	6	5	4	3	2	4	3	34	25
<i>luego</i>	10	7	18	13	14	10	17	13	21	15	22	16	102	75
Total													136	100

Tabla 19. Comparativo de estructuradores factores diasexual y diageneracional

4.2.2.7. Comparativo diacrónico

Al analizar los ejemplos considerando la época de la que provienen, el mayor uso de *luego* lo presentan los informantes de la submuestra MX13 (70/81: 86%). El aumento es notable, pues casi se duplicaron los ejemplos con respecto a MX70 (32/55: 58%). También son destacables los resultados en cada generación, puesto que se observan porcentajes muy cercanos 25% (20/81) en la primera generación, 33% (27/81) en la segunda y 28% (23/81) en la tercera. Lo anterior da pie para pensar que este uso de *luego* como estructurador está extendido sin importar la edad. Esta tendencia no se aprecia en MX70, pues la mayor parte de los ejemplos los encontramos en la tercera generación 36% (20/55), con gran diferencia frente a la primera (8/55: 8%) y la segunda (4/102: 4%), que presenta el menor número de casos del total de ejemplos.

	MX70								MX13											
	1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total		1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total					
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%				
<i>luego</i>	8	15	4	7	20	36	32	58	20	25	27	33	23	28	70	86				
<i>después</i>	10	18	9	16	4	7	23	42	4	5	4	5	3	4	11	14				
Total									55	100									81	100

Tabla 20. Ordenadores: Comparativo diacrónico y generacional

Con respecto a *después*, la mayoría de los ejemplos donde se usó en función de ordenador, corresponde a MX70 (23/55: 42%). Los informantes de la primera y segunda generación son los que registran más uso de este estructurador. En la submuestra reciente, MX13, los informantes de las tres generaciones presentan un uso minoritario: 14% (11/81). De este modo, vemos que ha venido en disminución el uso de *después* como ordenador.

Se advierte claramente un uso más extendido de *luego* como estructurador de la información en las entrevistas más recientes.

4.2.2.8. Comparativo diacrónico y diasexual

El análisis del corpus considerando los factores diasexual y diacrónico, nos dice que *luego* tuvo un mayor rendimiento en MX13 con un 44% (36/81) en las mujeres y un 42% (34/81) en los hombres. En la submuestra MX70, la mayor cantidad de ejemplos provinieron de las informantes femeninas: 38% (21/55).

Los hombres de la submuestra MX70 emplearon mayormente *después* un 25% (14/55) y las mujeres, el 16% (9/55), mientras que los hombres de MX13 presentaron un 9% (7/81) y las mujeres de esta submuestra, un 5% (4/81).

Conectores temporales	MX70				Total		MX13				Total	
	H		M				H		M			
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	11	20	21	38	32	58	34	42	36	44	70	86
<i>después</i>	14	25	9	16	23	42	7	9	4	5	11	14
Total					55	100					81	100

Tabla 21. Estructuradores: Comparativo diacrónico y diasexual

Estos resultados confirman que en tiempos recientes los informantes han concedido un uso menos restrictivo a *luego*, que ha comenzado a funcionar más como estructurador, desplazando a *después*.

4.2.2.9. Distribución de *luego* y *después* por informante

Cuando consideramos la preferencia de cada informante para utilizar *luego* o *después* como ordenador de continuidad, advertimos que en el 67% de los casos, se usó uno de ellos y la preferencia fue para el empleo de *luego* con un 46%, como se puede comprobar en la Tabla 22. El uso exclusivo de *después* alcanza un 21%.

En los enunciados en que aparecen ambos conectores, la secuencia *luego... después* es la más utilizada, pues presenta un 18% de los casos; menos elegida fue la de *después ... luego*. En cuatro casos, los informantes utilizaron ambas partículas igual número de veces en sus discursos.

		Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		18	46
Únicamente <i>después</i>		8	21
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	7	18
	<i>después</i> > <i>luego</i>	2	5
	<i>después</i> = <i>luego</i>	4	10

Tabla 22. Estructuradores: Distribución por informante

Al observar la preferencia de los informantes con un enfoque diacrónico, se comprueba que en ambas submuestras hubo más informantes que emplearon uno solo de los ordenadores que los que hicieron uso de ambos; el 63% en MX70 y el 70% en MX13.

En las entrevistas de MX70, hubo más informantes que prefirieron usar exclusivamente *después* (37%) que los que usaron solamente *luego* (26%). De los entrevistados que utilizaron los dos ordenadores, la mayoría favoreció *luego* (16%), un 11% prefirió *después* y también un 11% empleó ambos ordenadores por igual.

En MX13, de igual manera, los informantes prefirieron mayormente el uso de uno de los ordenadores (70%). Es posible confirmar que el uso de *luego* está mucho más extendido que en MX70, con un 65% de informantes que solamente usaron este marcador. También en MX13 encontramos un único informante que empleó *después* de manera exclusiva (1/20; 5%). En cuanto a los que usaron ambos ordenadores, el mayor porcentaje favoreció *luego* (20%); un 10% los utilizó por igual y ninguno le dio preferencia a *después*.

		MX70		MX13	
		Σ	%	Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		5	26	13	65
Únicamente <i>después</i>		7	37	1	5
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	3	16	4	20
	<i>después</i> > <i>luego</i>	2	11	0	0
	<i>después</i> = <i>luego</i>	2	11	2	10

Tabla 23. Estructuradores: Distribución diacrónica por informante

5. CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo ha sido describir el uso de los marcadores *luego* y *después* en el contexto comunicativo de hablantes mexicanos con estudios superiores.

El análisis de entrevistas realizadas en Ciudad de México en 1970 y en 2013, permite caracterizar las partículas *luego* y *después* en su función como conectores temporales y como estructuradores de la información. Advertimos que dichos marcadores funcionan como conectores temporales en un porcentaje de la muestra ligeramente mayor que como estructuradores de la información. El resultado es un tanto esperable, debido a que en gran parte de las grabaciones los informantes hablaron sobre acontecimientos de su vida, por lo que en estas narraciones se encuentran ejemplos de secuencias o enumeraciones de hechos que se enlazaron mediante *luego* o *después*. No obstante, lo que no era esperable, era que la cantidad de estructuradores tuviera un porcentaje tan cercano a los conectores: estos con 139 casos y los estructuradores, con 136.

En los ejemplos de conectores temporales el uso mayoritario corresponde a *después*, mientras que en el caso de los estructuradores, prima el empleo de *luego*.

Tanto los conectores cuanto los estructuradores, generalmente se ubican al inicio del enunciado al que afectan. En los escasos ejemplos en que registramos *luego*, esta es la única posición que ocupa; en cambio, *después* se encontró en posición media y final, sobre todo en su función de estructurador.

Un gran porcentaje de ambos marcadores aparecen, en la posición inicial, con la conjunción y antepuesta. Cuando se trata de conectores, la conjunción aparece casi por igual en *luego* y *después*; si bien con estructuradores es más frecuente con *luego*. También se registran algunos ejemplos de conectores con *y ya* o *ya lo* que permite al hablante darle un carácter de lejanía temporal al hecho que menciona con respecto a lo enunciado. La misma combinación precediendo estructuradores, permite introducir un subtema con el matiz de conclusión o contraste.

La mayor parte de los conectores se presentan como parte de una enumeración, pero sin marcas de apertura o cierre. Inclusive, hay enumeraciones en que el mismo elemento enlaza dos o hasta cuatro hechos; también hay casos de alternancia de los marcadores, pero no fue posible establecer una preferencia debido a los pocos ejemplos de este tipo en el corpus. Los casos donde encontramos marcas de apertura y cierre, no fueron suficientes para hablar de algún tipo de patrón con respecto a la utilización de *luego* o *después*.

De igual forma, hallamos un porcentaje mínimo de estructuradores en enumeraciones, en los que se usa regularmente *luego*. A diferencia de los conectores, no se da alternancia de marcadores, los que y únicamente aparecen en secuencias de dos repeticiones; pero sin marcas de apertura y/ o cierre.

Al considerar el rasgo diasesual en este análisis, observamos que en el caso de los conectores los hombres presentan más ejemplos de uso de *después*, mientras las mujeres prefieren el uso de *luego*. Sin embargo, no hay datos suficientes para pensar que se trate de una tendencia del hablante de la Ciudad de México.

Entre los estructuradores, hallamos más usos de *después* en los informantes hombres y el porcentaje más alto de utilización de *luego* en las mujeres. Debido a la significativa disparidad, deducimos que *luego* es la unidad más productiva con función de estructurador y son las mujeres las que le dan esta preferencia.

Mediante el análisis del factor diagenacional, se confirma el uso extendido de ambos marcadores entre los informantes. Parece no haber un condicionamiento en la elección de ellos, aunque observamos que el uso de *después* disminuye a mayor edad y se favorece el de *luego*, tanto en conectores como en estructuradores.

Se observa, también, que los hombres de segunda generación presentan el porcentaje más alto de uso del conector *después*. El uso de *después* conector tiene una mayor aparición que *luego* entre hombres y mujeres de todas las generaciones. La preferencia por *luego* conector proviene de informantes mujeres de la tercera generación, en ambas submuestras.

En cuanto a los estructuradores de la información, encontramos un comportamiento inverso al de los conectores. Se advierte una mayor preferencia por el empleo de *luego* en función de estructurador, en todas las generaciones. El porcentaje de uso es alto. Por el contrario, se encuentran pocos ejemplos de uso de *después* con esta función, pero a pesar de ello, los números indican que los hombres más jóvenes favorecen el empleo de *después* como estructurador, sin que esto pueda entenderse como tendencia.

En un comparativo diacrónico, *después* como conector se encuentra distribuido en la submuestra de 1970 entre los informantes de segunda y tercera generación con porcentajes similares entre hombres y mujeres. En la submuestra de 2013, los usos mayoritarios los encontramos entre la primera y la segunda generación entre hombres y mujeres con porcentajes cercanos. En el caso de *luego*, se mantiene la tendencia que ya habíamos mencionado de preferencia en su uso por las mujeres de tercera generación, en ambas submuestras.

En lo que tiene que ver con cada informante, tanto si *luego* y *después* funcionan como conectores o como estructuradores, los informantes optan por el uso de uno de ellos. En el caso de los conectores, como ya hemos dicho, la mayoría empleó *después*, así se registró en la submuestras de 2013 y en la de 1970. Por lo que respecta a los estructuradores, en la submuestra MX70, la inclinación es hacia *después* o al uso de ambos marcadores. Sin embargo, en MX13 la preferencia por *luego* es notable, tanto cuando se usa exclusivamente como cuando el informante emplea ambos marcadores en el mismo enunciado.

Todos estos resultados nos permiten sugerir que *luego* empieza a funcionar más como estructurador que como conector con el paso del tiempo –a la luz del examen de muestras lingüísticas recopiladas con una separación de más de veinticinco años– y, además, como se señaló, con nuevos matices semánticos. En cambio, *después* se conserva como un conector temporal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briz, Antonio, José Portolés y Salvador Pons. 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*, [en línea] <http://www.dpde.es>
- Diccionario del Español de México (DEM). 2010. México D.F., El Colegio de México, A.C. Disponible en <http://dem.colmex.mx>
- Fuentes, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, Arco/Libros.
- Lope Blanch, Juan M. (ed.).1971. *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, UNAM.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.

- Moliner, María. 1966. *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid, Gredos.
- Real Academia Española. 2020. *Diccionario de la lengua española*, 23.4 ed., [en línea]. Disponible en: <<https://dle.rae.es>>.
- Santana, Juana. 2015. *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana, Juana, 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535 Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, N° 5 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México D.F, UNAM.
- Viguera, Alejandra. 2014. *Marcadores del discurso de Ciudad de México*, en A. Valencia (coord.) *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, N° 5: 191-245 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>

MARCADORES DISCURSIVOS *LUEGO* y *DESPUÉS* EN LA NORMA CULTA DE SANTIAGO DE CHILE

DISCOURSE MARKERS *LUEGO* AND *DESPUÉS* IN SANTIAGO DE CHILE EDUCATED SPEECH

ALBA VALENCIA ESPINOZA
Universidad de Chile
albavalen@gmail.com

Este trabajo analiza, con enfoque cuantitativo y cualitativo, el uso de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en la norma culta de Santiago de Chile. Se utilizaron muestras de dos épocas separadas por cinco décadas. Los resultados indican el uso preferente generalizado de *después*; *luego* tiene escasa representación y los datos no permiten hablar de alternancia entre las unidades en estudio. En ambas épocas predomina el rol como conector temporal. Como ordenadores de continuidad, las partículas estudiadas aparte de la progresión del relato, presentan matices estilísticos. Los sujetos se decantan por la posición media de estos marcadores en el enunciado y su aparición aislada, es decir, sin elementos que signifiquen serie. Los factores sociales no presentaron mayor relevancia.

Palabras clave: Marcadores del discurso, *luego* y *después*, norma culta de Santiago de Chile

The aim of this work is to analyse, through a quantitative and qualitative approach, the use of *luego* and *después* as continuity time connectors in educated Spanish, as used in Santiago de Chile. The samples analysed were taken from two different time periods separated by five decades. The results indicate a generalised preferential use of *después*; *luego* is not often used. There is no indication of alternation between the two items studied. Both periods show a predominant use as time connectors. When used as continuity organisers, both indicate stylistic nuances as well as progression in the narrative. Speakers use these markers in mid-position in the utterance as well as in isolation, without any elements indicating a series. Social factors did not appear to be of major relevance.

Key words: discourse markers, *luego* and *después*, Santiago de Chile educated speech.

1. PRESENTACIÓN

Como integrante del grupo de observadores de aspectos gramaticales de la norma culta de ciudades hispanohablantes, nos hemos ocupado en el pasado reciente del estudio de los marcadores discursivos¹. En el transcurso de estos trabajos, hemos ratificado la existencia de parejas de marcadores que presentan valores similares y que, tanto Briz *et al.* (2008), Fuentes (2009), y otros autores, consideran sinónimos. Esto nos ha impulsado a continuar los análisis en los *corpora* de las ciudades que conforman el Estudio de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch, con la intención de contrastar los resultados, en el futuro, para determinar variaciones geolingüísticas. Hemos decidido comenzar con dilucidar el uso de la pareja *luego/después* como alternantes en el enunciado desempeñando las funciones de conector temporal o de estructurador de la información como ordenador de continuidad, teniendo como base los trabajos de Santana (2015 y 2016).

De acuerdo con lo expuesto, se presentará aquí el uso de *luego* y *después* como marcadores con los valores discursivos señalados, advertidos en las entrevistas de hablantes de Santiago de Chile. Se excluyen de este estudio los usos meramente adverbiales de *después* y *luego*, y las estructuras sintagmáticas en las que estos elementos son precedidos o seguidos de preposiciones (*después de*, *luego de*, *para después*, *desde luego*), conjunciones (*después que*, *luego que*,) o adverbios (*mucho después*, *muy luego*).

El objetivo de este trabajo es determinar cuantitativa y cualitativamente la alternancia de las unidades mencionadas. Los índices de frecuencia permitirán comprobar diferencias diacrónicas al contrastar las dos muestras con que se cuenta, recogidas en un lapso aproximado de 50 años entre una y otra, en el caso de la ciudad de Santiago. También será posible establecer la influencia de otros factores sobre el uso de estos marcadores, como factores sociolingüísticos (género o edad de los informantes) o lingüísticos como la presencia de rasgos pragmáticos específicos en el fragmento de texto en que aparecen (localización y modo de aparición).

2. MARCO TEÓRICO

Las unidades que llamamos marcadores discursivos son partículas lingüísticas, existentes en todas las lenguas, que desde siempre han llamado la atención de los observadores del lenguaje, porque se trata de elementos que desempeñan dentro del enunciado, ocasionalmente, funciones diferentes a las que les son propias, por lo que no se sabe con certeza dónde ubicarlas en las descripciones sintácticas. En Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), se señala que, respecto de la lengua española, uno de los primeros testimonios sobre los elementos que nos ocupan, se encuentra en el *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés, quien los llama “bordones”, y los describe como “ciertas palabrillas que algunas personas en su hablar usan ordinariamente, como *aqueste*, *pues*, *assí*, etc.” (Valdés 1535: 186, citado por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999, n. 1).

En general, en los textos que tratan este tema, estas partículas léxico-semánticas se

¹ Cf. Valencia (coord.) 2014 y Valencia y Viguera (coords.) 2015.

clasifican de acuerdo a variados enfoques, y reciben distintas denominaciones: *marcadores del discurso*, *marcadores discursivos*, *conectores pragmáticos*, *enlaces supraoracionales*, *operadores pragmáticos*, entre otros. De este modo, los investigadores les confirieron un espacio propio en el análisis de la interacción lingüística, interés que ha venido aparejado con el incremento del análisis del discurso. Poblete Bennett (1998: 94) informa que la denominación de *marcadores discursivos* (*discourse markers*) se debe a Deborah Schiffrin quien, en su obra de 1987, los define “como elementos de soporte de las unidades de habla, destacando la dependencia secuencial de ellos a nivel de discurso”.

Muchos son los trabajos realizados sobre esta parcela lingüística en los últimos 50 años, sin embargo, pocos se refieren exclusivamente a *luego* y *después* en función de marcadores.

Tanto *luego* como *después* –desde un enfoque gramatical– se clasifican como adverbios. La RAE, en su Diccionario, define el adverbio como

[la] clase de palabras cuyos elementos son invariables y tónicos, están dotados generalmente de significado léxico y modifican el significado de varias categorías, principalmente de un verbo, de un adjetivo, de una oración o de una palabra de la misma clase.

(DLE, s.v.)

En el *DLE* aparece la consideración de los mencionados adverbios desde un punto de vista semántico: de *luego*, se dice que significa “después, más tarde”, y de *después*, “más tarde o con posterioridad”, agregando en este último, como otra acepción, que “denota posterioridad en el orden, jerarquía o preferencia”. El diccionario de María Moliner (1966) destaca, en los artículos pertinentes, los matices semánticos de tiempo y espacio que ostentan los elementos que nos ocupan. En general, es más extendida la percepción del valor temporal de estas unidades, pero Moliner da ejemplos también de uso de localización espacial: “Están primero los paisajes y *luego* los retratos”, “A mitad de la calle hay una iglesia y *después* está mi casa”, aunque en el ejemplo anterior se podría pensar también en una sucesión ordinal.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 63.2.1.) ubican a *luego* y *después* desempeñando la función discursiva de “estructuradores de la información”, grupo de marcadores textuales en el que distinguen tres tipos: comentadores, ordenadores y digresores. Para estos autores, los ordenadores

son estructuradores de la información con dos funciones primordiales: en primer lugar, indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes; y, en segundo lugar, presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario.

(Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 63.2.3.1.)

Entendido así el subgrupo de ordenadores, los investigadores mencionados distinguen en él tres tipos de marcadores: *de apertura*, *de continuidad* y *de cierre*, consignando *luego* y *después* como marcadores de continuidad. Su función, por tanto, es la de señalar que “el miembro que acompañan forma parte de una serie de la cual no es el elemento inicial” (63.2.3.2.). De este modo, su significado conceptual primitivo se diluye y estas unidades pasan a tener un significado procedimental.

Otra característica que presentan *luego* y *después*, en tanto marcadores, es su desempeño a nivel micro y macroestructural, como lo indica Santana:

Cuando *luego* y *después* unen enunciados o párrafos tienen una doble caracterización: sintácticamente se mueven en el nivel microestructural, pues modifican al núcleo verbal; sin embargo, semánticamente contribuyen a enlazar unas partes con otras del texto y, por tanto, actúan en el nivel macroestructural como mecanismos de cohesión.

(Santana 2015:515)

Para el presente trabajo, consideraremos este significado en las ocurrencias en el discurso de nuestros informantes, esto es, seleccionaremos *luego* y *después* como conectores temporales y como marcadores discursivos de continuidad, con la salvedad de que solo nos haremos cargo de los casos en que ambos elementos presenten un uso potencialmente alternante.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Las entrevistas

En esta ocasión, se analizarán 48 entrevistas del tipo semidirigida, donde el encuestador propone temas como los estudios del informante, su actividad profesional, sus viajes, sus hobbies, u otros, con el fin de obtener un discurso lo más espontáneo posible. En su mayoría, son textos narrativos.

De las entrevistas mencionadas, 24 corresponden a las realizadas entre 1969 y 1973, cuyas transcripciones están publicadas en Rabanales y Contreras (1979). Las otras 24, fueron grabadas y transcritas entre 2019 y 2020² y se encuentran inéditas. Convencionalmente, se asigna el año 70 para las más antiguas y el 20, para las recientes, con los códigos SA70 y SA20, respectivamente.

Las encuestas más antiguas tienen una duración de 45 minutos, en tanto que las recientes, solo de 30 minutos. Se ha tratado de igualar en 30 minutos, tratando de equilibrar la dimensión del material, por lo que, finalmente, se ha trabajado con la transcripción de un total, aproximado, de 24 horas de grabación.

Como se puede apreciar, entre ambos grupos de textos orales median, aproximadamente 50 años, lo que favorece el análisis desde una perspectiva diacrónica, permitiendo pesquisar si en ese lapso se ha producido alguna variación de los hábitos lingüísticos de los santiaguinos respecto al uso de los marcadores investigados.

3.2. Los informantes

Los hablantes de ambas sincronías se distribuyen en tres grupos etarios (primera, segunda y tercera generaciones: 25-35, 36-55, 56+ años, respectivamente), representado cada uno por un hombre (H) y una mujer (M). Todos ellos tienen estudios universitarios y ejercen variadas profesiones³. Sus datos se presentan en la Tabla 1.

² Agradezco la valiosa colaboración de Ivonne Prati y Fresia Salinas para la realización de algunas entrevistas.

³ El código de identificación de cada informante se desglosa del siguiente modo: SA ‘Santiago de Chile’; 70 / 20 ‘sincronías analizadas’; H/M ‘hombre/mujer’, 1/2/3 ‘primera, segunda y tercera generaciones’

SA70				SA20			
Generación	Datos informantes		Código	Generación	Datos informantes		Código
	Género/Profesión	Edad			Género/profesión	Edad	
1ª	H Químico	27	SA70H1	H Arqueólogo	27	SA20H1	
	H Médico	25		H Abogado	31		
	H Bibliotecólogo	28		H Prof. Ed. Física	28		
	H Prof. Literatura	28		H Diseñador gráfico	29		
	M Administradora Pública	27	SA70M1	M Relacionadora Pública	26	SA20M1	
	M Prof. Literatura	26		M Psicóloga	31		
	M Asistente Social	31		M Periodista	25		
	M Abogada	26		M Ing. Comercial	27		
2ª	H Médico	52	SA70H2	H Arquitecto	52	SA20H2	
	H Sociólogo	43		H Abogado	43		
	H Economista	46		H Ing. Comercial	45		
	H Psicólogo	36		H Psicólogo	40		
	M Prof. de Español	38	SA70M2	M Antropóloga	36	SA20M2	
	M Actriz	38		M Prof. de Historia	40		
	M Enfermera	38		M Enfermera	49		
	M Física	36		M Socióloga	46		
3ª	H Médico Laboratorista	64	SA70H3	H Economista	69	SA20H3	
	H Constructor Civil	65		H Ingeniero Civil	76		
	H Abogado	74		H Periodista	72		
	H Arquitecto	56		H Abogado	60		
	M Nutricionista	56	SA70M3	M Asistente Social	72	SA20M3	
	M Asistente Social	62		M Tecnólogo Médico	80		
	M Químico Farmacéutica	74		M Magister en Educación	76		
	M Prof. de Francés	67		M Psiquiatra	78		

Tabla 1. Codificación de la muestra

Conviene indicar que hubo informantes en cuyos discursos no se registró ninguna mención de los marcadores estudiados: En la submuestra de 1970, la enfermera universitaria de 2ª generación, el constructor civil y el abogado de la 3ª generación; en la submuestra de 2020, el profesor de Educación Física de 1ª generación.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.0. Se analizará la frecuencia de uso de los marcadores *luego* y *después*, en función de conectores temporales y de estructuradores de la información y de qué manera son influenciados por las variables sociales (época de la recolección de los datos, género y rango de edad de los encuestados) o el entorno lingüístico (posición en el enunciado, aparición aislado o en series).

El material oral que hemos obtenido consiste, como hemos dicho, en discursos espontáneos mayoritariamente de carácter descriptivo-narrativo. En ellos, se documenta un total de 226 casos de uso potencialmente alternante de los marcadores *luego* y *después* (108 corresponden a SA70 y 118, a SA20). Se advierte una clara predominancia de este último marcador en las preferencias de los hablantes, en detrimento de *luego*. Efectivamente, del total de registros un 5,3% (12/226) son usos de *luego*, y un 94,7% (214/226), de *después*, como se muestra en el Gráfico 1⁴. Esta tendencia en la frecuencia de uso ya se había advertido en un trabajo realizado anteriormente (Valencia 2014).

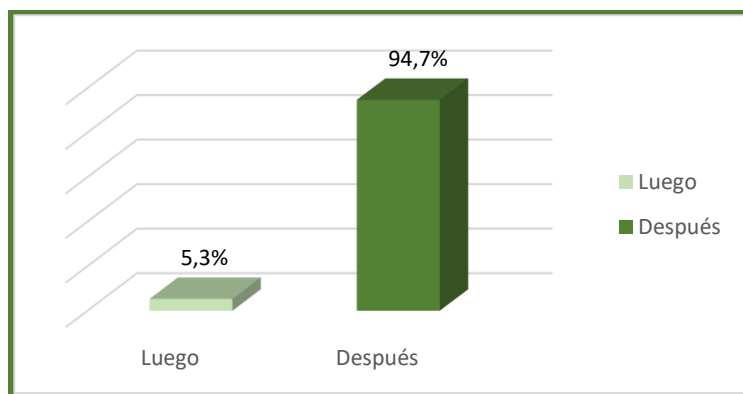


Gráfico 1. *Luego* y *después* en el corpus total.

A continuación, se analizarán cuantitativa y cualitativamente las variables sociales ya señaladas.

⁴ Agradezco la valiosísima colaboración de Marchela Sánchez quien se encargó de la cuantificación de los datos y su presentación en gráficos.

4.1. Variable cronológica

Si se consideran los casos de *luego* y *después* comparando los dos momentos en que se tomaron las muestras, se tiene el siguiente panorama: en las entrevistas de SA70 se registran 5 ocurrencias de *luego* (5/108: 4,6%) y 103 de *después* (103/108: 95,4%), en tanto que en SA20, 7 casos de *luego* (7/118: 5,9%) y 111 de *después* (111/118: 94,1%). Estos datos confirman la preferencia de los hablantes por el uso de *después*; la alternancia de este elemento con *luego* es escasa, como se puede apreciar en el Gráfico 2.

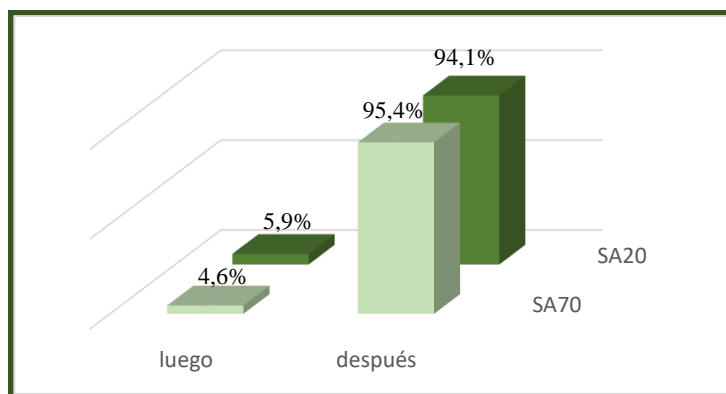


Gráfico 2. Porcentaje de casos de *luego* y *después* en ambas submuestras

4.2. Variable género

En cuanto a la variable género, la cuantificación indica que la utilización de *luego* en los enunciados ocurre en 12 ocasiones: 7 correspondientes a hombres y 5 a mujeres. Manteniendo ligeramente la superioridad numérica, el marcador *después* presenta un total de 214 casos (sobre 226), de los cuales 126 corresponden a informantes femeninas. Se confirma que el marcador *después* es el más recurrido por los hablantes santiaguinos, siendo las mujeres quienes lo utilizan con mayor frecuencia, sin embargo, la diferencia porcentual con el sector masculino no es significativa. (cf. Gráfico 3).

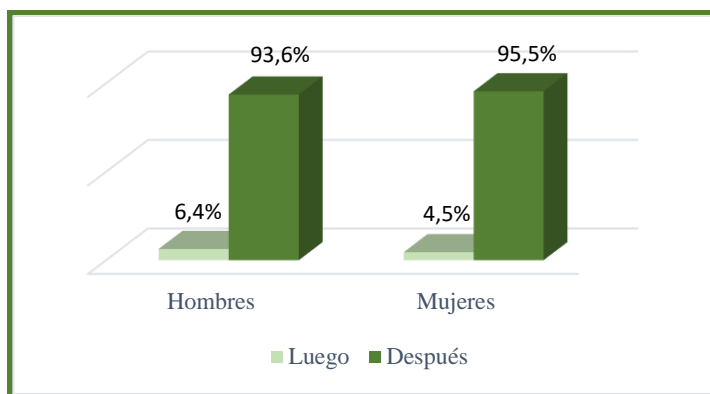


Gráfico 3. *Luego* y *después* según variable género, en todo el corpus

Si comparamos la situación de esta variable en las dos épocas de aplicación de las entrevistas, tenemos lo siguiente:

En las entrevistas de SA70, los hombres no presentan ningún uso de *luego*; utilizan solo *después*, alcanzando un 38,9% (42/108). En el corpus de mujeres, se registran 5 casos de *luego*, lo que equivale al 4,6% y se comprueba que también ellas prefieren el uso de *después*, presentando un 56,5% (66/108). En la submuestra SA20 se encuentran 7 ocurrencias de *luego*: 6 en los varones (6/118), y una en el segmento femenino. En los hombres, el marcador *después* registra un 39,0% (46/118) y en las mujeres, un 55,1% (65/118). (cf. Gráficos 4 y 5).

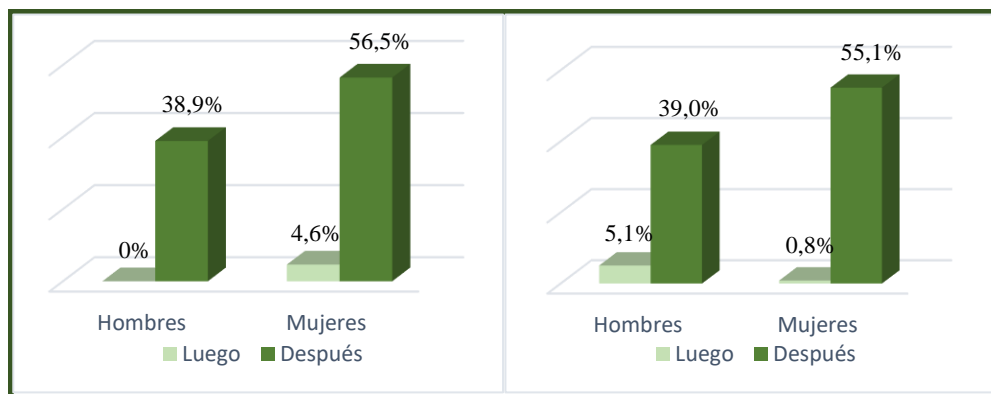


Gráfico 4. Variable género en SA70

Gráfico 5. Variable género en SA20

Con estos datos, podemos decir que, a pesar de su pequeña frecuencia de uso, *luego* registra su mayor aumento en el segmento hombres de SA20 –las encuestas más recientes–, en las que la aparición del marcador en las mujeres es mínima. En oposición, ellas presentan una mayor frecuencia en las encuestas de SA70, donde el aporte de los hombres es, prácticamente, nulo.

Con respecto al uso de *después*, se comprueba que es mayoritario en ambas sincronías y presenta valores muy cercanos en el habla de ambos géneros en las muestras que se comparan, a pesar de la distancia temporal entre ellas.

4.3. Variable etaria

A continuación, se mostrarán los registros de *luego* y *después* considerando las tres generaciones: la primera, de jóvenes; la segunda, de adultos y la tercera, de adultos mayores. En el uso de *luego*, la mayor frecuencia la presentan los jóvenes con un 2,7% (6/226); adultos y adultos mayores igualan sus porcentajes en 1,3% (3/226). Se comprueba la preferencia por el empleo de *después*, especialmente por los sujetos de la 2° generación (81/226); la menor frecuencia se da en el grupo de los jóvenes. Sobre el uso de *luego* –que ya se sabe es sensiblemente minoritario–, al parecer, su empleo es impulsado por el estrato más joven, aunque los datos obtenidos son insuficientes para afirmaciones al respecto. La distribución en las generaciones del corpus, se visualiza en el Gráfico 6.

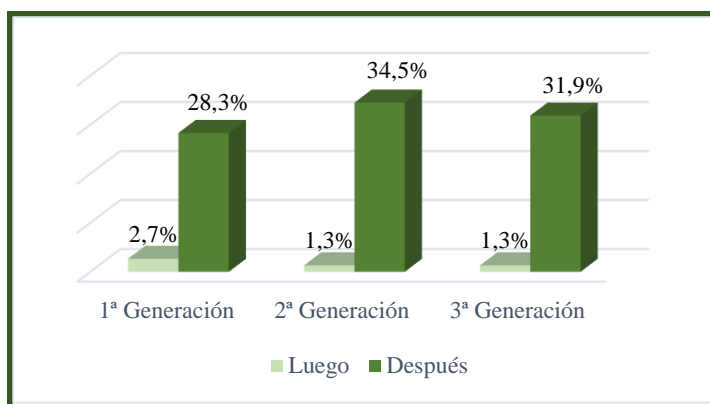


Gráfico 6. *Luego* y *después* según variable etaria. Datos globales.

Los resultados de la variable etaria, comparando las dos cronologías en estudio, informan que en la submuestra SA70 el uso de *luego* alcanza su mayor rendimiento entre los jóvenes (4/108: 3,7%); en los adultos de esta sincronía no hay registros, y en el grupo de adultos mayores se encuentra un solo caso. En cuanto a *después*, su productividad se reparte equilibradamente entre las tres generaciones, con igual porcentaje en jóvenes y adultos mayores: 33,3% (36/108) y 28,7% en los adultos (Gráfico 7). En la submuestra SA20, *luego* presenta un 3% de menciones en la generación adulta (3/118) y porcentajes similares en los jóvenes y adultos mayores de la submuestra: 1,7% (2/118). *Después* sigue siendo la forma más empleada por las tres generaciones, destacando con el mayor porcentaje el grupo de adultos (47/118: 39,8%), que supera a los adultos mayores (36/118: 30,5%). El sector juvenil presenta la menor cantidad de uso de *después* (23/118). Cf. Gráfico 8.

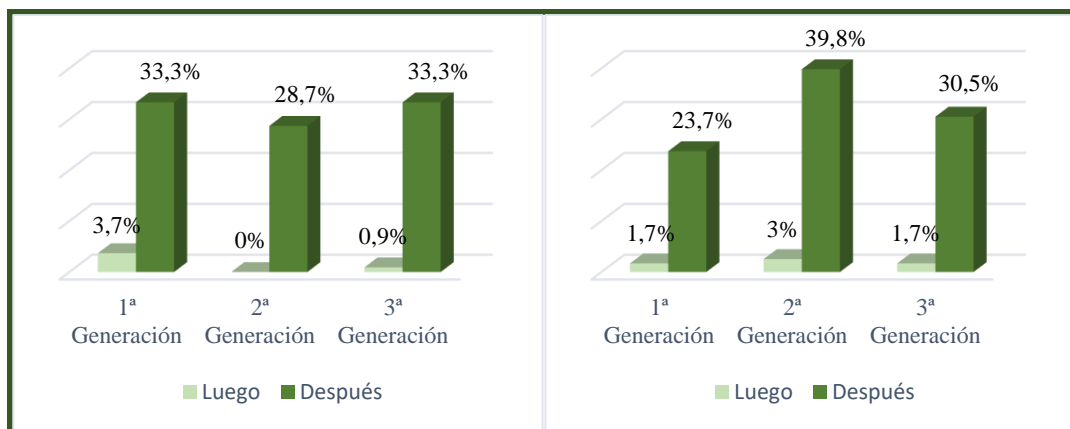


Gráfico 7. *Luego* y *después* según variable etaria en SA70

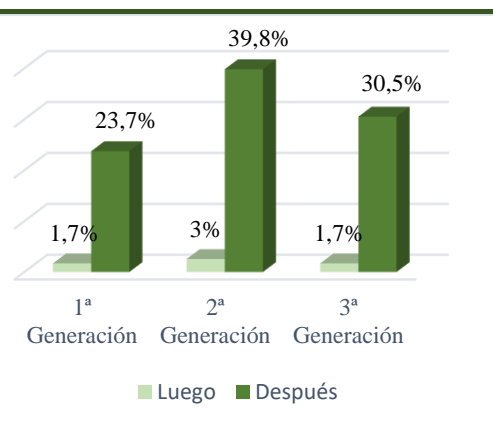


Gráfico 8. *Luego* y *después* según variable etaria en SA20

A continuación, se examina la distribución según edad y sexo de los informantes en los períodos en estudio. En las entrevistas de la década del 70, solo se registra el empleo de *luego* en las mujeres, que alcanzan un 3,7% en la 1ª generación, y un 0,9% con la

mención única de este marcador en la 3ª generación. En la submuestra SA20 la situación es diferente: Se advierte el uso de *luego* por los hombres de los tres grupos etarios, dos individuos cada vez, además de una mujer de segunda generación (Gráfico 10, abajo). Se comprueba la prevalencia de *después*, marcador que es usado por hombres y mujeres de los tres grupos etarios de las dos submuestras. Los más altos porcentajes se registran, en SA70, en el habla de las mujeres de las generaciones 1ª y 3ª, mientras que los varones de la generación 2ª aventajan a sus pares femeninas en 14,8 puntos porcentuales (cf. Gráfico 9).

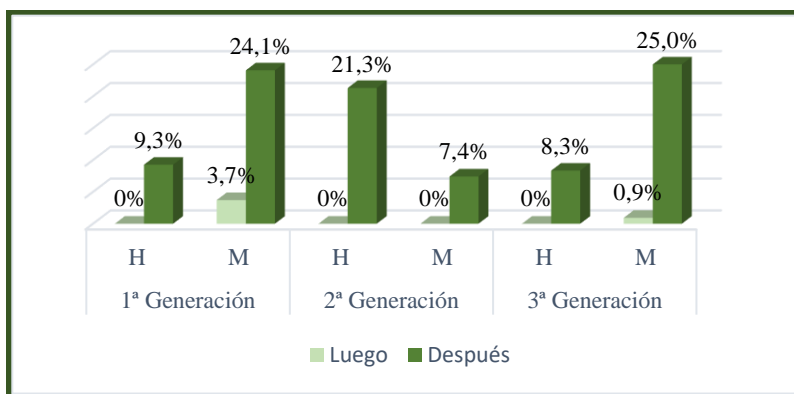


Gráfico 9. *Luego* y *después* en SA70 según edad y género

En SA20, los varones de 2ª generación presentan el mayor porcentaje de uso de *después*, a poca distancia de las tres generaciones femeninas que también registran valores importantes (cf. Gráfico 10)

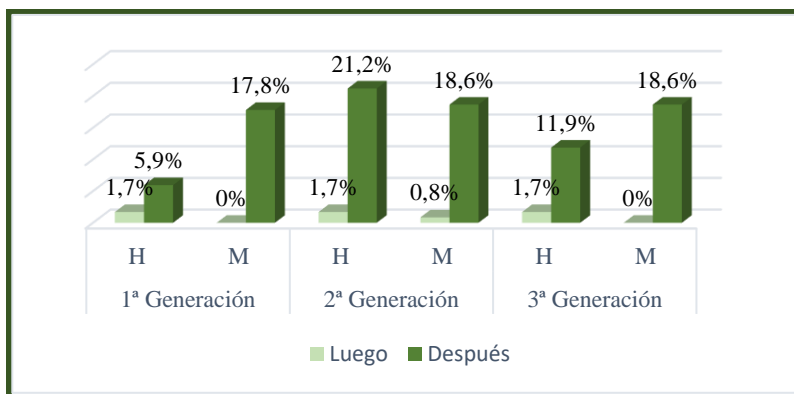


Gráfico 10. *Luego* y *después* en SA20 según edad y género

En consecuencia, los resultados indican que, en las encuestas de SA70, el uso de *luego*, y con mayor fuerza el de *después*, están liderados por las mujeres de las generaciones extremas. En SA20 hay usos de *luego* en las tres generaciones de varones. El empleo de *después* es equilibrado entre los hombres de 2ª generación y los tres grupos etarios de mujeres.

4.4. Marcadores *luego* y *después*, según función discursiva

Los roles discursivos de los adverbios *luego* y *después* considerados para esta investigación, han sido su desempeño en la micro y macroestructura como conectores temporales y estructuradores de la información en función de ordenadores de continuidad. Los resultados globales cuantitativos y cualitativos se entregan a continuación

La cuantificación global de las ocurrencias según las funciones discursivas, indica que ambas alcanzan porcentajes bastante aproximados: 51,3% los conectores (116/226) y 48,7% los ordenadores (110/226). El ligero aumento en el uso de los conectores puede ser atribuido al carácter narrativo de los relatos que conforman la muestra, en los que los capitalinos entrevistados recuerdan acontecimientos de su vida cotidiana, de su desarrollo profesional, de sus viajes, de sus emociones y otros, discursos que facilitan el empleo de estas unidades semántico-pragmáticas. Por su parte, el empleo de ordenadores obedece bien (i) a la voluntad de los hablantes de organizar su discurso sin que ello signifique una ordenación jerárquica, o bien, (ii) a una anticipación de “respuestas a posibles preguntas de los interlocutores” (Portolés 2010: 284). El Gráfico 11 muestra la distribución de las unidades en el corpus total.

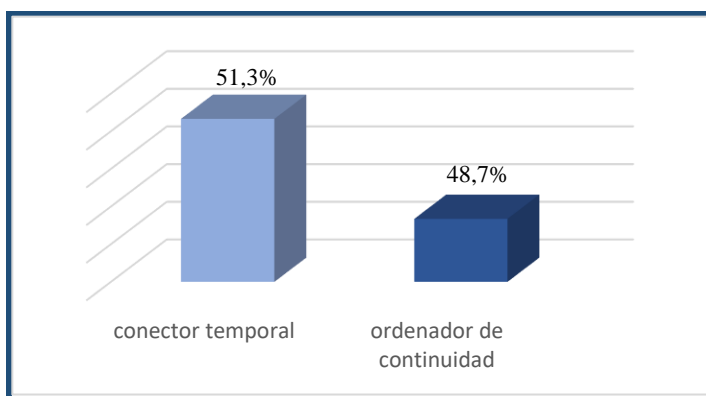


Gráfico 11. *Luego* y *después* como conector temporal y ordenador de continuidad. Datos globales.

Si se compara –también en general–, la distribución del uso de los marcadores indicados en las dos épocas de las entrevistas que proporcionan el material, se comprueba que ambas submuestras presentan un porcentaje mayor de conectores temporales que de ordenadores de continuidad: 51,9%: 56/108 y 50,8%: 60/118, respectivamente. (Gráfico12).

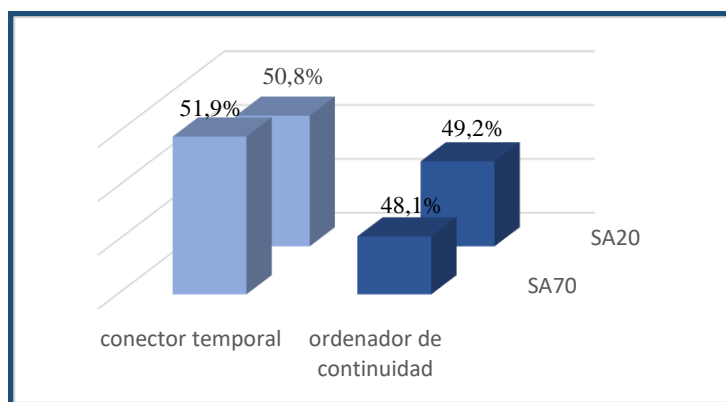


Gráfico 12. Conectores y Ordenadores en SA70 y SA20

4.4.1. Conectores temporales

Cuando en el nivel textual los adverbios *luego* y *después* relacionan enunciados o párrafos enfatizando el valor de posterioridad cronológica, cumplen la función de conectores temporales, función que es facilitada por los actos discursivos de tipo narrativo-descriptivo. Como hemos indicado, las entrevistas que analizamos presentan, esencialmente, narraciones y descripciones, por lo que es esperable el empleo recurrente de este tipo de unidades. El enfoque cuantitativo indica que el conector temporal *luego* tiene escasa representación, pues para los informantes santiaguinos, la elección es *después*, como se puede apreciar en el Gráfico 13.

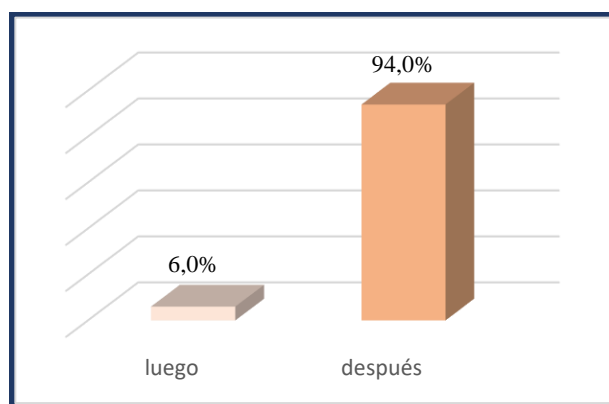


Gráfico 13. *Luego* y *después* como conectores temporales en todo el corpus

Al observar contrastivamente los períodos cronológicos, se comprueba que el empleo de *luego* presenta un pequeño incremento porcentual en la submuestra reciente (4/60: 6,7%) y también hay casos en la submuestra antigua (3/56: 5,4%). Las ocurrencias de *después* son ligeramente superiores en las encuestas de SA70, aunque ambas submuestras entregan un alto porcentaje de uso de este conector. Es evidente que esta situación no ha cambiado en 50 años, pues el santiaguino resuelve la conexión temporal utilizando *después* (cf. Gráficos 14 y 15).

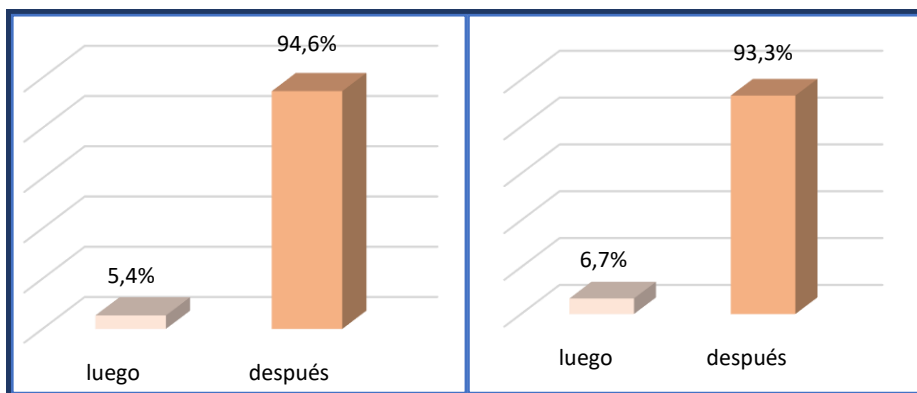


Gráfico 14. *Luego y después* como conectores temporales en SA70

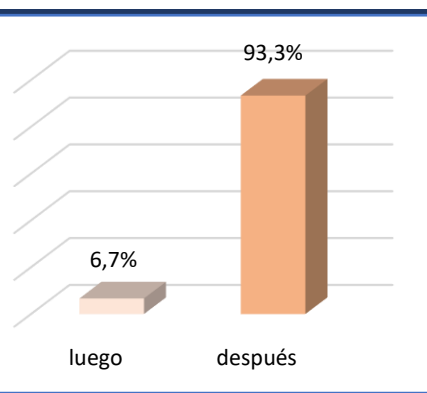


Gráfico 15. *Luego y después* como conectores temporales en SA20

Ahora, observados los datos totales considerando la edad de los informantes, se tiene que en las tres generaciones el uso de *luego* es mínimo: 3,4% (4/116) en la primera generación, casi inexistente para los informantes de segunda generación, y 1,7% (2/116) en la tercera.

Comparativamente, *después*, presenta altos porcentajes, descollando en la tercera generación (47/116: 40,5%). Varios puntos por debajo está el resultado de la generación joven. En la segunda generación se documenta el menor número de casos (28/116: 24,1%)

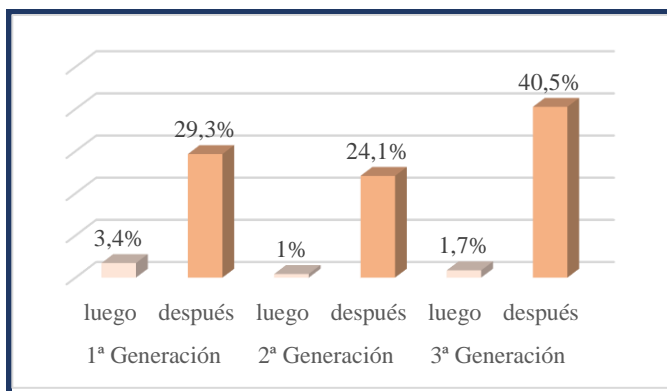


Gráfico 16. *Luego y después* como conectores temporales según edad. Datos totales.

En el total de casos de SA70 (56) los usos de *luego* que se registran son, para la 1ª generación un 3,6%, y para la 3ª generación un 1,8%; la 2ª generación no documenta casos. En SA20, el total de casos registrados es de 60 y la distribución de *luego* es 3,3% en la primera generación; 2% en la segunda y 1,7% en la tercera. La distribución por períodos también da cuenta de la presencia mayoritaria del conector temporal *después*. Los Gráficos 17 y 18 presentan los altos porcentajes de uso de este conector en la 1ª y 3ª generaciones de SA70 y en las 2ª y 3ª de SA20. Dado el alto rendimiento de este conector es notable el bajo porcentaje de la 2ª generación de SA70.

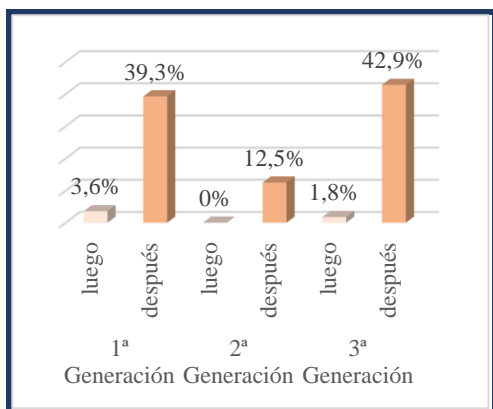


Gráfico 17. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SA70.

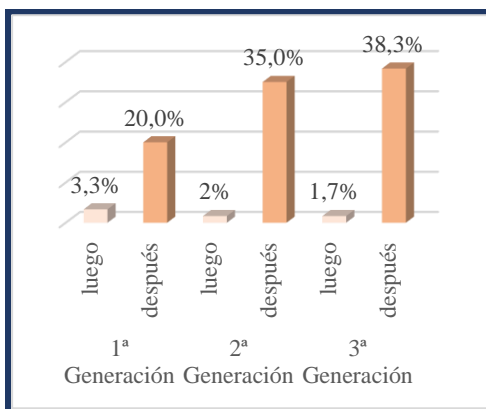


Gráfico 18. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SA20.

Si se examina el corpus total desde el punto de vista del género de los informantes, la distribución del empleo de los conectores indica que el segmento masculino utiliza porcentualmente más el conector *luego* que el segmento femenino. En contrapartida, este último presenta un porcentaje de empleo de *después* superior al de los varones (Gráfico 19).

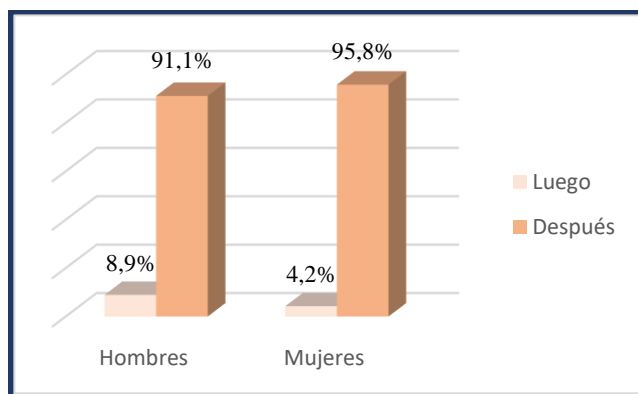


Gráfico 19. *Luego* y *después* como conectores temporales según género. Datos totales

Desglosando esta variable género para comprobar su comportamiento en las submuestras, se tiene que del conector *luego* no se rescatan ejemplos en los discursos de los hombres de SA70 ni en los de las mujeres de SA20, pero se presentan porcentajes de uso en las mujeres de la submuestra antigua (5,4%) y en los hombres de la reciente (6,7%).

En cuanto a *después*, tanto en SA70 como en SA20 predomina su uso en los textos femeninos, con porcentajes notablemente mayores que los registrados en los hombres. (*cf.* Gráficos 20 y 21)

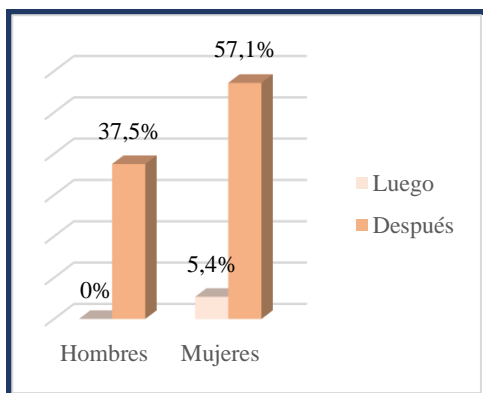


Gráfico 20. *Luego* y *después* como conectores temporales en SA70 según género

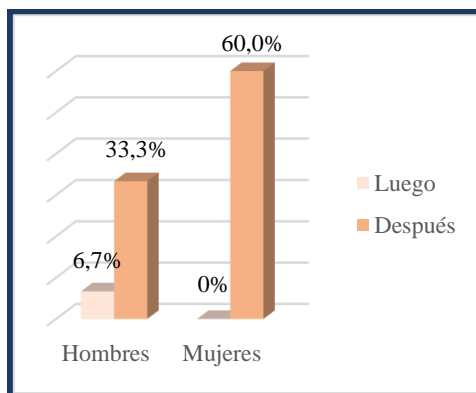


Gráfico 21. *Luego* y *después* como conectores temporales en SA20 según género

4.4.2. Ordenadores de continuidad

Luego y *después* también suelen funcionar como estructuradores de la información, que es la otra faceta que se explora. Su cometido en el texto es atender a su organización, principalmente en el discurso escrito que se caracteriza por su planificación (cf. Garcés 2008:35; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999:4086), pero también se encuentran en la oralidad, en textos espontáneos, como es el caso de nuestros materiales.

Durante el desarrollo de este trabajo, comprobamos que los hablantes encuestados en Santiago de Chile utilizan *luego* y *después* como ordenadores de continuidad, privilegiando siempre el uso de *después*. Se diría que *luego*, en esta función está relegado al ámbito escrito en este sector de la población capitalina (ver Gráfico 22, a continuación).

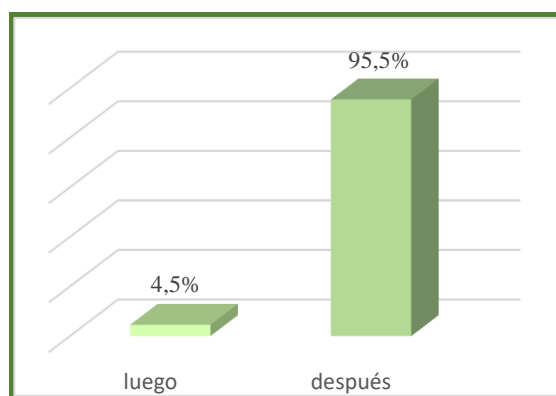


Gráfico 22. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad. Datos globales

Si se observa la distribución por períodos, se constata que en esta función discursiva, *después* presenta mayor productividad que *luego* en todas las entrevistas: SA70 (50/52: 96,2%) y SA20 (55/58: 94,8%). Se registran usos de *luego* en ambas submuestras, alcanzando 3,8% y 5,2%, respectivamente. Esto indica que ambos ordenadores son más utilizados por los encuestados en fecha reciente.

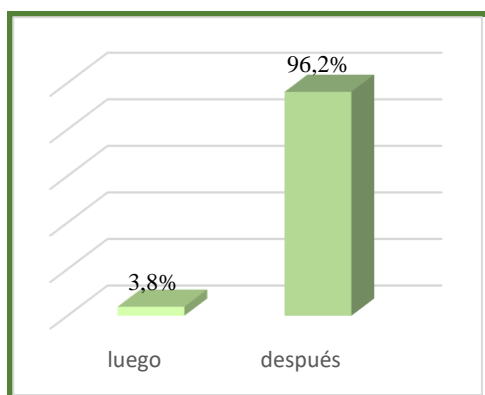


Gráfico 23. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SA70.

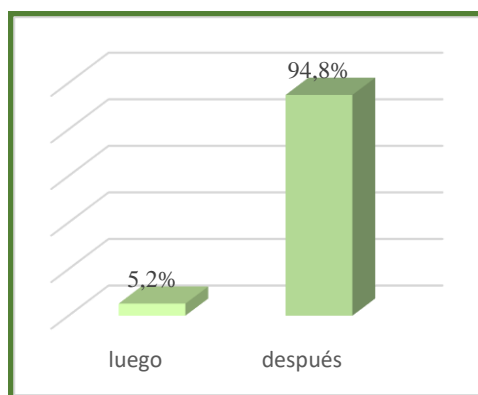


Gráfico 24. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SA20

Si se examina la frecuencia de uso de *luego* y *después*, distribuida según la edad de los informantes, en la totalidad del corpus, se comprueba que *después*, como ordenador de continuidad, presenta el más alto porcentaje de uso en los discursos de los sujetos de 2ª generación (50/110: 45,5%), seguidos por los de 1ª generación (30/110:27,3%) y finalmente, por los de 3ª generación (22,7%). Esto hace suponer la permanencia de *después* como ordenador en el habla de los santiaguinos, pues se mantiene en los sujetos de menor edad.

El ordenador de continuidad *luego* tiene muy baja frecuencia: 1,8% en las generaciones 1ª y 2ª; y solo alcanza 0,9% en la 3ª, lo que concuerda con los cálculos anteriores (v. Gráfico 25).

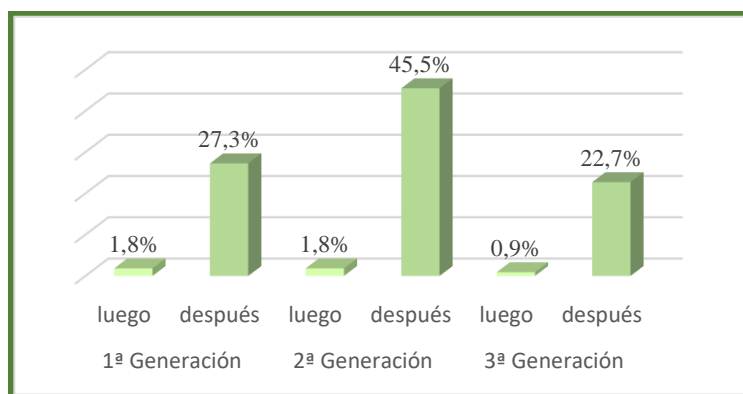


Gráfico 25. *Luego* y *después* como ordenador en la muestra global según generación

Si se consideran las épocas de las entrevistas, la ocurrencia de *luego* y *después* como ordenadores se distribuye de la siguiente manera. En SA70, *luego* tiene solamente 3 menciones en la 1ª generación, lo que significa un 5,4% del total de la submuestra. En cambio, con 50 casos, *después* sigue siendo el enlace preferido; como se puede ver en el Gráfico 26. En SA20, –medio siglo más tarde–, observamos que aumentan los ejemplos de *luego* que, aunque marca 0% en la 1ª generación, presenta 3,4% y 1,7% en las

generaciones siguientes. El ordenador *después* presenta altos porcentajes, pues reúne 55 menciones. La comparación de los resultados de ambas submuestras deja ver que las diferencias no son sustantivas respecto del empleo de *después*. En relación con *luego*, se aprecia que era usado por los jóvenes de SA70 y se pierde su uso en el resto de los sujetos de las generaciones de más edad; en la submuestra más actual no aparece usado por los más jóvenes, pero sí por las generaciones mayores. De cualquier manera, puede advertirse la obsolescencia de este ordenador en el corpus de oralidad culta santiaguina.

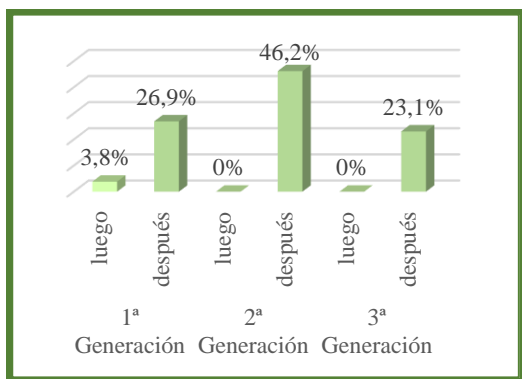


Gráfico 26. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según generación, en SA70

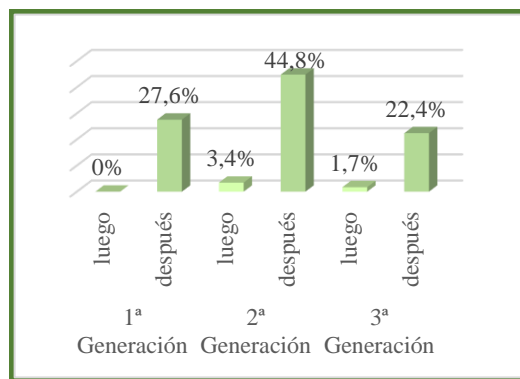


Gráfico 27. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según generación, en SA20

La variable género indica que los porcentajes de uso de ambos ordenadores es bastante equilibrado (v. Gráfico 28), por lo que, en términos generales, esta variable no es relevante.

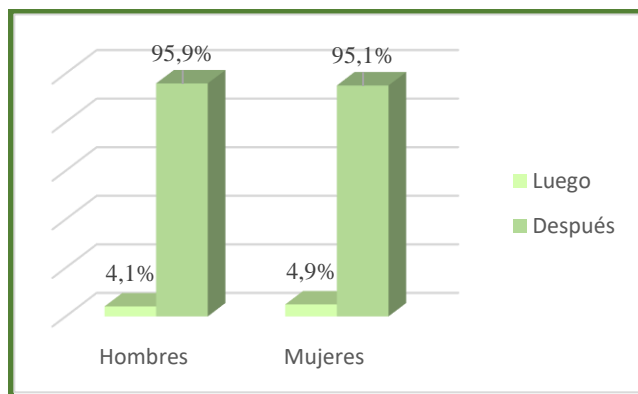


Gráfico 28. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad según género.

Revisando la cuantificación en cada submuestra, se advierte que no hay registros de *luego* en hombres de SA70, frente a un 3,8% en mujeres. También las mujeres presentan un uso de *después* en cantidad muy superior a los hombres. En la submuestra SA20, ambos géneros presentan empleo de *luego*, aunque es bastante mayor en el segmento

varones. En cuanto a los registros de *después*, el porcentaje del segmento femenino es superior al de los varones. (cf. Gráficos 29 y 30)

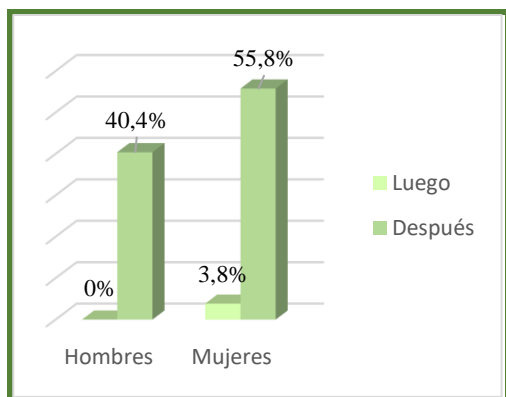


Gráfico 29. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según género, en SA70

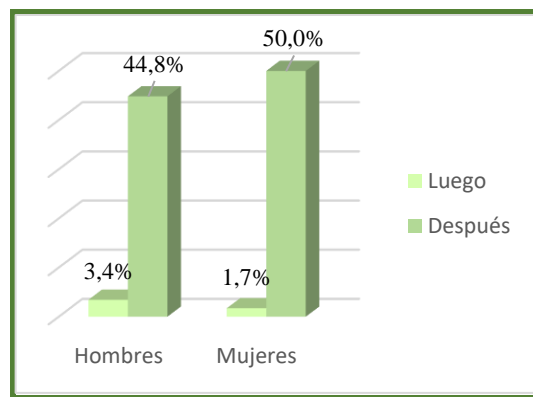


Gráfico 30. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según género, en SA20

4.5. Factores de análisis

Para describir la función de *luego* y *después*, como conectores temporales y como estructuradores de la información en tanto ordenadores de continuidad, se explorarán las variables lingüísticas (i) posición de estas unidades en el enunciado (inicial, medial y final); (ii) modo de aparición (en forma aislada o en serie con o sin marcas de apertura y/o cierre) y (iii) la alternancia o utilización de una de estas unidades. De este modo, se dará cuenta del comportamiento pragmático-discursivo de los marcadores en estudio.

4.5.1. *Luego* y *después* como conectores temporales

El corpus total señala que los conectores temporales constituyen el 51,3% de los casos y los ordenadores de continuidad, el 48,7%. Se analizará, en primer lugar, la muestra de conectores temporales.

4.5.1.1. Ubicación en el enunciado

El examen de los materiales considerando este factor indica que la preferencia de los hablantes entrevistados es utilizar los conectores temporales en posición medial (47,4%). En el total de nuestro corpus la localización medial de los conectores se distribuye a favor del uso de *después*. En la submuestra más antigua (SA70), contabilizamos 25 ejemplos de este conector y ninguno de *luego*; en la reciente (SA20), 26 casos de *después* y 4 de *luego*. Se advierte un incremento de uso de *luego* en la submuestra SA20, lo que lleva a suponer una leve tendencia a su utilización en el futuro. Cabe destacar que todas las ocurrencias de *luego*, conector temporal, se dan en discursos de varones, como se ejemplifica en (1). Los ejemplos 2 y 3 representan usos de *después* precedido de conjunción, la aparición más frecuente en la muestra total.

1. Hubo una crisis en la empresa, a raíz de eso se fueron varios funcionarios, y *luego* vino el tema de la reestructuración, o sea los últimos años han sido bien complicados y yo diría que todavía no hemos terminado de salir. (SA20H1)
2. Uno no tiene que saber todo, pero tiene que saber algo que *después* le sirva para poder seguir avanzando solo. (SA70M1)
3. Me fui todo el mes de febrero a descansar y *después* comencé con la empresa familiar, en marzo (SA20H3)

La segunda opción de los informantes fue colocar el conector temporal en posición inicial, con un porcentaje de 34,5% sobre el total de casos. La ocurrencia de *luego* alcanza al 1,8%, con tres ejemplos, ambos en la submuestra SA70. El conector *después* cubre el resto, manteniendo la preferencia de los informantes de las dos muestras (ejemplos 5 y 6).

4. Me fue bien siempre: quedé con exámenes, pero en marzo los saqué; en tercer año, sin ninguno; en cuarto año, tampoco, sin ninguno. *Luego* la práctica y todo lo demás y siempre me ha ido bien. (SA70M1)
5. Y como te digo, fui a matricularme. *Después* cuando me tocó hablar con la visitadora, me preguntó por mi papá; yo le dije: No, si mi mamá es viuda. Ah, me dijo, entonces usted no paga. (SA70M1)
6. Estábamos almorzando, y de repente, Jorge no podía tragar. *Después* se supo que era porque se le había roto el esófago con la sonda. (SA20M3)

En posición final se documenta un 18,1%, porcentaje que incluye solo enunciados con el conector temporal *después*.

7. No, mira, yo me voy a casar, voy a trabajar, tendré mi guagua *después*, pero yo voy a seguir trabajando hasta cuando más pueda. (SA70M1)
8. Trabajé todo el verano en ese proyecto. Me pagaron una parte y dijeron que el resto lo pagarían *después*. Pero eso no sucedió y tuve que demandarlos. (SA20M2)

4.5.1.2. Modo de aparición en el enunciado

El material que se examina consiste en narraciones sobre viajes, estudios, vida cotidiana, y otras temáticas similares, contextos que, frecuentemente, favorecen la cita enumerativa de acontecimientos en un orden cronológico y con elementos de apertura y cierre. Sin embargo, dado el carácter oral de los materiales, en los que el discurso no es elaborado previamente, la disposición canónica de los elementos –válida para la lengua escrita–, en esta ocasión es muy poco recurrida. De hecho, la forma más frecuente es la de aparición aislada de uno de los conectores; con menos casos, aparecen las series sin marcas de inicio ni de cierre y, por último, se encuentran algunos ejemplos que indican apertura y continuidad.

En cuanto a los conectores en series, aparecen con marcas de apertura solamente; el corpus total arroja un 10,4% de estos casos. En SA70, la submuestra antigua, se encuentra

el único ejemplo en que se usa *luego* (9) y corresponde a una mujer de la tercera generación. El resto son usos de *después*.

9. Las condiciones que tiene que reunir una niña que ingresa al ballet: *primero* tiene que tener talento innato. Es un requisito primordial. *Luego* tiene que tener musicalidad; tiene que tener ritmo. (SA70M3)
10. Mis hermanas se quedaron en Francia ¿ya?, *primero* con los abuelitos y *después* en una institución, internas. (SA70M3)
11. Empecé conociendo *primero* la semántica de la cultura andina y *después* la de la otra América. (SA20M2)

Aunque *primero* fue la forma de comienzo más usada, también se encontraron variantes: *al principio*, *en un principio*.

12. *Al principio* fue difícil, pero *después* se generó una relación muy buena con mis chicos... (SA20M2)

Registramos un ejemplo que se encuentra en el límite, pues “*aquí me quedo*” podría aceptarse, pragmáticamente, como la intención última de la hablante, y tendríamos un caso de serie con inicio, continuación y final:

13. Uno como que se va haciendo con el tiempo, porque yo *primero* quería ser corresponsal de guerra, *después* desarrollarme en lo científico, *después* quería ser no me acuerdo qué, y ahora estoy en la etapa de la comunicación estratégica y yo creo que *aquí me quedo*. (SA20M1)

Es más frecuente la ocurrencia de estos conectores en series que expresan la sucesión temporal, pero sin marcas de inicio ni de cierre. Se registra en total un 10,4% de aparición de series únicamente con marcas de desarrollo. En la submuestra SA20 se encuentra un ejemplo con el conector *luego* (14): el hablante utiliza *después* para señalar la sucesión temporal de su relato y culmina la enumeración iniciando el enunciado con *luego*, siendo este también el único caso explícito de alternancia *luego ~ después* en el corpus total. Los otros diez ejemplos muestran uso del conector temporal *después*, y corresponden a la submuestra SA70 (15); solo uno a SA70 (16).

14. Después de la Navidad, ahí creo que hicimos otro viaje que ah...ahí hicimos un viaje más largo con la Mary: Fuimos a Amsterdam, a Brujas y a... ¿cómo se llama la capital de Bélgica?... a Bruselas, pero un poco no más, *después* fuimos a Inglaterra, a Londres, *después* ¡ah! ¿cómo se llama esta ciudad?... a Canterbury. *Después* fuimos a Irlanda, pero estuvimos poquito en la capital de Irlanda del Sur y *luego* fuimos a Galway, una ciudad de la costa oeste (SA20H2)
15. El recién titulado empieza de médico ayudante, *después* pasa a ser médico en propiedad, *después* el ayudante de cátedra, *después* decano. 420(SA70H2)
16. Me tocó atender primero al Banco Edwards, *después* fue el Banco Chile, *después* el Citybank, *después* el Boston y otros. Tenía clientes muy importantes. (SA20H2)

Frecuentemente los conectores temporales examinados se presentan en forma aislada, es decir, sin elementos precedentes ni siguientes que indiquen secuencia seriada. Efectivamente, este grupo constituye el 79,2% del corpus total y presenta mayor número de casos en la submuestra reciente. Como se ha venido indicando, el empleo de *luego* es francamente minoritario y *después* parece ser la única opción de los santiaguinos entrevistados.

17. Me fue bien siempre: quedé con exámenes, pero en marzo los saqué; en tercer año, sin ninguno; en cuarto año, tampoco, sin ninguno. *Luego* la práctica y todo lo demás y siempre me ha ido bien. (SA70M1)
18. Hubo una crisis en la empresa, a raíz de eso se fueron varios funcionarios, y *luego* vino el tema de la reestructuración, o sea los últimos años han sido bien complicados y yo diría que todavía no hemos terminado de salir. (SA20H1)
19. Claro que las preparatorias primarias las hice en un colegio de monjas; se estilaba así entonces, y *después* pasé a humanidades al colegio. (SA70M3)
20. Mi especialidad fue técnica histológica, pero *después*, como hice unos cursos de posgrado, me dediqué a la investigación. (SA20M3)

4.5.1.3. Secuencia *luego después*

En el corpus de hace cincuenta años, una informante utiliza los dos conectores temporales analizados en la secuencia *luego después*, en dos ocasiones, una de ellas como conector en posición medial. Se trata de una confluencia absolutamente individual, puesto que no aparece en ninguno de los sujetos de las dos muestras exploradas.

21. Pero había unas estadísticas en que no sé cuánto porcentaje de niñas se casaban y te dejaban la carrera abandonada. *Luego después*, cuando estuve buscando trabajo, en una parte me dijeron que no había vacante en ese momento para mi profesión. (SA70M1)

Sintetizando, podemos decir que en el corpus de habla culta de Santiago de Chile, la aparición más frecuente de los conectores temporales *luego* y *después* es la medial; la inicial es muy menor, y la final resulta marginal. La submuestra SA20 presenta un mayor número de ocurrencias, en general, siendo las mujeres las que ofrecen más cantidad de ejemplos.

4.5.1.4. Alternancia *luego ~ después*

En todo el corpus, se encuentra un solo caso en que alternan *luego* y *después* en un mismo fragmento de discurso. Se trata de una serie enumerativa sin elementos de inicio ni de cierre solo se apunta a la progresión mediante el conector *después* y, en el último segmento, se utiliza *luego*. Es el ejemplo signado con el número 14 (v. *supra*) de la submuestra SA20.

4.5.2. *Luego y después* como estructuradores de la información

Tal como en el caso de los conectores temporales, aquí nos concentraremos en analizar las variables lingüísticas señaladas en ejemplos con función de estructuradores de la información como ordenadores de continuidad: ubicación en el enunciado en que están insertos (posición inicial, medial o final) y modo de aparición (en forma aislada o como parte de una serie enumerativa).

4.5.2.1. Ubicación en el enunciado

Luego y después, funcionando como ordenadores de continuidad presentan el porcentaje más alto en la ubicación intermedia en el enunciado: 52,3%. Solo se registran 4 usos de *luego* como ordenador (uno en SA70 y 3 en SA20), en los 96 restantes los sujetos prefieren *después*, cuyo rendimiento es mayor en la submuestra SA20.

En (22), una relacionadora pública recién incorporada al Servicio, critica el estado de cosas buscando su optimización, y utiliza la secuencia *luego después*. Los siguientes son ejemplos que se registran en ambas muestras. Frecuentemente, el ordenador va precedido de conjunción y:

22. Entonces, con eso se disminuiría la estructura del Servicio y sería más fácil, porque el hecho que haya tanto departamento es muy difícil, porque cada cosa tiene que pasar de un departamento a otro, de eso a la Oficina de Partes, todos los trámites y *luego después* al director, *después* volver a la Oficina de Partes y así tanta cosa... (SA70M1)
23. Ahora, con la autonomía de la universidad, yo creo que se ha intensificado mi inquietud por lo que es la educación superior, por decodificar cómo se construye, lo que fue históricamente, los nuevos desafíos que hay. Para mí, es como encontrar sentido investigativo adonde me pongan, y he tenido mucha suerte, suerte de estar en espacios en que yo los voy como cultivando de a poco y *luego* se vuelven significativos. Por ejemplo, acabo de terminar el informe de acreditación de la universidad, y eso significó que me metiera en cómo se construían las carreras, qué significaba el *curriculum*, las distintas teorías, los enfoques, la epistemología que tiene el proyecto de la universidad, es decir, aplicar la teoría de sistemas que me había interesado tanto cuando estudiaba. (SA20M2)
24. A mi modo de ver, la carrera debía ser dos, tres años de preparación en ciencias sociales básicas y *después* entrar en una especialización de acuerdo a tus aptitudes. (SA70M1)
25. Ofrecí hacer clases, pero en Derecho, y *después* no he vuelto a hacerlo porque quita mucho tiempo si uno lo hace responsablemente. Son conceptos. (SA20H2)

Los ordenadores de continuidad ubicados en posición inicial presentan el 38,7% de las preferencias de los sujetos encuestados. Hay una única ocurrencia de *luego* en esta posición y corresponde a una mujer de primera generación de la submuestra SA70. En la submuestra reciente no hay ejemplos de *luego*, pero sí de *después*.

En (26), el matiz de adición se aprecia claramente, y en lugar de *luego*, la hablante pudo haber utilizado “además”.

26. Sin ir más lejos, fíjate que yo tengo unos primos que se acaban de ir a España. No han podido encontrar trabajo. [...] Así que en todas partes es igual. *Luego* tengo otra amiga, que es enfermera universitaria. Se fue a Barcelona, España, y está trabajando en una *boutique*, porque el campo de enfermeras en España estaba copado. (SA70M1)
27. Voy a tratar el tema del cambio de valores, en otros vanguardistas como Becket, como Ionesco, etcétera. *Después* otros aspectos más generales: el lenguaje incoherente, por ejemplo. (SA70M1)
28. Había muchos estudios sobre el mestizaje, mucho material muy ideologizado, Yo empecé a buscar los datos demográficos, el surgimiento del problema del mestizaje. *Después* encontré un escrito de un alemán que sacaba cuentas que no cuadraban con la realidad y eso me ayudó a entender. (SA20M2)

La posición final cuenta solo con ejemplos en los que se emplea el ordenador de continuidad *después*: 4 en la muestra antigua y 6 en la actual. En la mayoría de estos ejemplos el ordenador se sitúa en posición postverbal.

29. Pero el miedo hay que saber superarlo. Uno dice: “Tal cosa me asusta, pero de todas maneras la voy a hacer, porque tengo que hacerla, es mi deber”. Y se afronta *después*. ¿Qué cosa puede haber tan terrible que le pase a uno por decir la verdad? (SA70M2)
30. La [Universidad] Católica era como más centrada en todo lo que es el diseño, o sea en ese sentido; la funcionalidad, las proporciones, cómo funcionaba, o sea, mostraba más sensibilidad frente al diseño arquitectónico pensando que en la construcción se aprende *después*. (SA20H2)

4.5.2.2. Modo de aparición en el enunciado

Tal como se procedió con los conectores temporales, también los ordenadores de continuidad serán observados de acuerdo a su aparición en forma aislada o constituyendo serie.

Comprobamos que la mayoría de los ejemplos presentan los ordenadores en forma aislada, esto es, sin que estén anteceditos ni seguidos por otro elemento que implique serie. Estos ejemplos representan, en el total del corpus, el 76%. Como en cálculos anteriores, el ordenador *luego* es minoritario: documentamos 1 caso en SA70 (ya citado como ej. 26) y 3 en SA20. Agregamos ejemplos de *después*. Los ejemplos 33, 34 y 35 muestran el ordenador de continuidad precedido de una conjunción: copulativa, causal y adversativa, respectivamente.

31. Sin ir más lejos, fíjate que yo tengo unos primos que se acaban de ir a España. No han podido encontrar trabajo. [...] Así que en todas partes es igual. *Luego* tengo otra amiga, que es enfermera universitaria. Se fue a Barcelona, España, y está trabajando en una *boutique*, porque el campo de enfermeras en España estaba copado. (SA70M1)
32. Mi sueño es planificar una población de viviendas sociales con todo lo necesario y *luego* conseguir el financiamiento para realizar la obra. (SA20H2)

33. Cultura Popular, creo que se llamaba, porque *después* se refundió con otra escuela que había al frente (SA70M3)
34. Ese señor era ayudante de Filosofía, pero *después* se dedicó a escribir cuentos (SA20M2)

La aparición de ordenadores conformando una serie enumerativa sin indicación explícita de inicio ni de cierre –solo con la constatación de los hechos que interesan al hablante–, alcanza en el corpus una representación del 14,0% de los casos y solo se utiliza el ordenador de continuidad *después*. Los ejemplos de SA70 son el doble de los de SA20. En los ejemplos (36) y (37) nos parece que también está presente la connotación espacial.

35. Ahí estuvimos, en fin, nos tocó un tiempo estupendo ahí [en Inglaterra], y *después* nos embarcamos en Vigo... en el Reina del Pacífico; ese es un barco que hacía unos tours dando la vuelta por América Latina... por el Atlántico... *Después* tocamos Brasil en varias partes... *Después* visitamos Santos, *después* Montevideo y los balnearios... Carrasco, Pocitos, en fin, todo eso, Mar del Plata y *después* dimos la vuelta por... ¿sabe usted?: por Magallanes ¡maravilloso! (SA70M3)
36. *Después* estuve en Línea y Soporte y de ahí pasé al área de Estructura. Entonces, yo pensaba que *después* pasaría a Ventas, pero *después* pasé adonde estoy ahora, como Ejecutivo. (SA20H2)

Las construcciones seriales con elementos de inicio solamente, ocupan el tercer lugar de esta clasificación, con un 10% de aparición 6 casos en SA70 y 3, en SA20. No encontramos ejemplos con partículas de cierre y solo contamos con casos de *después*.

37. Primero, para mí, están los hijos y la familia, y *después* está la patria. 224(SA70M2)
38. Primero obtuve mi Magister y *después* entré al campo laboral. (SA20M2)

Los informantes utilizaron, en su mayoría, *primero* como elemento de inicio y en un ejemplo aparece enfatizado como “primero que nada”:

39. Yo creo que la mujer, *primero que nada*, tiene que realizarse como mujer; *después*, como profesional, y *después*, como cien mil cosas más que hay ahora. (SA70M2)

4.5.2.3. Secuencia *luego después*

En la submuestra antigua aparecen ambos conectores usados en secuencia, una vez como conector temporal y como ordenador de continuidad. Los dos en el discurso de una informante de primera generación. Aquí el ejemplo de ordenador:

40. Entonces, con eso se disminuiría la estructura del Servicio y sería más fácil, porque el hecho que haya tanto departamento es muy difícil, porque cada cosa tiene que pasar de un departamento a otro, de eso a la Oficina de Partes, todos los trámites y *luego después* al director, *después* volver a la Oficina de Partes y así tanta cosa... (SA70M1)

4.5.2.4. Matices discursivos

En los ordenadores de continuidad, aparte de su valor básico de organizar, desarrollar e impulsar la entrega de información, encontramos otros matices como adición, oposición, conclusión, consecuencia. A modo de ejemplo: el matiz de adición aparece en (26) y (27): oposición o contraste se puede comprobar en (36), en el segmento “yo pensaba que *después* pasaría a Ventas, pero *después* pasé adonde estoy ahora, como Ejecutivo.” La idea de consecuencia se capta en (25), y la de conclusión, en (39).

Citando a Santana (2015: 533), la “superposición de valores es una muestra de la polifuncionalidad de los marcadores, que en el uso discursivo responden a finalidades comunicativas diversas.”

5. CONCLUSIONES

El examen de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en la lengua culta oral de Santiago de Chile, en entrevistas realizadas con una distancia temporal de 50 años (1970 y 2020), permite esbozar las siguientes conclusiones.

- En primer lugar, tanto en la submuestra de la década del 70 como en la de 2020, se advierte que el uso de *luego* ha sido desplazado completamente por *después* en estos discursos no elaborados previamente. En efecto, en el corpus total de 226 unidades registradas, 214 corresponden a *después* y 12 a *luego* (5 aparecen en las entrevistas antiguas y 7 en las recientes).
- Los datos confirman la supremacía del uso de *después*, lo que da cuenta de una clara tendencia en este dialecto hispánico. *Luego* es de uso minoritario en el habla no planificada de los santiaguinos con estudios superiores.
- Ante el claro predominio en la elección de *después* en ambas muestras, resulta inoficioso hablar de alternancia *luego* ~ *después* en un mismo enunciado, de lo que se registra un único caso. Para los encuestados en ambas ocasiones, la preferencia es *después*.
- Respecto a las funciones discursivas estudiadas: conectores temporales y estructuradores de la información en función de ordenadores de continuidad, se advierte que la frecuencia en el uso de conectores temporales es ligeramente superior, lo que se corresponde con el tipo de discurso narrativo que predomina en las entrevistas.
- En relación con la ubicación en el enunciado en que insertan, se ha podido comprobar que, tanto en el rol de conectores temporales como de ordenadores de continuidad, *luego* y *después* son preferentemente ubicados en posición medial; como segunda opción, en posición inicial. La ubicación final tiene escasa ocurrencia. Generalmente, el marcador está precedido por una conjunción.
- En cuanto al modo de aparición en el enunciado, la preferencia de los informantes es la aparición aislada de conectores temporales y de ordenadores de continuidad, es decir, se advierte ausencia de elementos que sugieran secuencia serial. Se registra un número notablemente escaso de series enumerativas sin marcas de inicio ni de cierre y

uno, todavía más pequeño, de construcciones con partículas de inicio solamente. No se documenta ningún ejemplo con elementos canónicos de cierre.

- *Luego y después*, como ordenadores de continuidad, además de indicar la progresión, presentaron también otros matices discursivos como adición, consecuencia, contraste y conclusión.
- Respecto a la variable cronológica, no se aprecia mayor diferencia entre el comportamiento de las dos submuestras en relación con los marcadores estudiados, salvo un leve incremento de ocurrencias de *luego* debido, esencialmente, al uso de varones de las tres generaciones de la submuestra de SA20.
- Las informantes femeninas utilizan con mayor frecuencia *después*, como conector temporal, en tanto los varones presentan mayor frecuencia en el uso de *después* como ordenador de continuidad. En todo caso, las diferencias porcentuales de estos usos en ambos segmentos no son significativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briz, Antonio; José Portolés y Salvador Pons. 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español* [en línea] Disponible en: <http://www.dpde.es>
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Garcés, María Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Moliner, María. 1966. *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid, Gredos.
- Poblete Bennett, María Teresa. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile), en *Estudios Filológicos*, 33: 93-103
- Portolés, José. 2010. Los marcadores del discurso y la estructura informativa, en Oscar Loureda y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 281-325.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (Eds.). 1979. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, Santiago, Editorial Universitaria. Tomos I y II.
- Real Academia Española. 2020. *Diccionario de la lengua española*, 23.4 ed., [en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es>.
- Santana, Juana. 2015. *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana, Juana. 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535 [en línea]. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Valencia, Alba. 2014. Marcadores del discurso de Santiago de Chile, en A. Valencia (coord.) *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, Nº 5: 246-276 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, Nº 5 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México D.F, UNAM.

LUEGO Y DESPUÉS COMO MARCADORES DEL DISCURSO EN LA NORMA CULTA DE SEVILLA: UN ESTUDIO EN TIEMPO REAL

*LUEGO AND DESPUÉS AS DISCOURSE MARKERS IN THE LINGUISTIC
EDUCATED NORM IN SEVILLE: A RESEARCH IN REAL TIME*

JUANA SANTANA MARRERO
Universidad de Sevilla
jsantana@us.es

El objetivo de este trabajo es conocer la variación lingüística de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en la norma culta de Sevilla. Para ello se utilizaron muestras del sociolecto alto de la ciudad hispalense distribuidas en dos épocas: últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI. La alternancia de estas dos unidades se estudió en las series enumerativas y se puso en relación con el periodo cronológico y con la edad, el sexo y el uso individual de los informantes. Los resultados de la investigación apuntaron hacia una preferencia generalizada de *después*, aunque la submuestra más reciente puso de manifiesto un incremento de la forma *luego*. En ambas épocas prevaleció el papel como conector temporal. Cuando estos marcadores se emplearon en una serie, se prefirió su uso sin indicación explícita de apertura o de cierre. Además, se ubicaron fundamentalmente en el inicio del enunciado. Finalmente, los factores sociales y la variación intrapersonal mostraron ciertas influencias en la distribución de estas dos variantes.

Palabras clave: Marcadores del discurso, *luego* y *después*, conectores temporales, ordenadores de continuidad, norma culta de Sevilla

The aim of this work is to find out about the linguistic variation of *luego* and *después* as time connectors and as continuity-ordering markers in the educated norm in Seville. For this purpose, we used samples of the city's high sociolect distributed over two periods: the last decades of the 20th century and beginning of the 21st century. The alternation of these two units was studied in the enumerative series and it was related to the chronological period and to the respondents' age, gender and individual use. The results of the research pointed to a generalized preference for *después*, although the most recent subsample showed an increase in the form *luego*.

In both periods, time connector role prevailed. When these markers were used in a series, they were preferred without explicit indication of opening or closing. Furthermore, they were mainly located at the beginning of the utterance. Finally, social factors and intrapersonal variation showed some influence on the distribution of these two variants.

Keywords: Discourse markers, *luego* and *después*, time connectors, continuity-ordering markers, linguistic educated norm in Seville

Recibido: 30 enero 2020

Aceptado: 08 abril 2021

1. PRESENTACIÓN¹

El análisis de los marcadores discursivos desde el punto de vista de la variación geográfica y social es un campo de trabajo en el que la investigación ha sido bastante prolífica en los últimos años (Carbonero y Santana 2010; Valencia 2014; Valencia y Vigueras 2015; Fuentes y Placencia 2019). En este entorno, podríamos hacer la distinción entre dos tipos de estudios: unas veces se adopta un planteamiento onomasiológico en el que, partiendo de una función pragmático-discursiva, se analizan las unidades en alternancia; en otras ocasiones el punto de vista es semasiológico, es decir, se pone el acento en uno o varios marcadores específicos con el fin de llegar a conocer qué papel cumplen en el discurso y, en su caso, cuál es su distribución dialectal y sociolingüística.

El trabajo que proponemos aquí se sitúa en este segundo bloque. Partimos de dos marcadores equivalentes, *luego* y *después*, en su papel de conectores temporales y de estructuradores de la información, estos últimos, específicamente, como ordenadores de continuidad. De forma más específica, sondearemos su uso en muestras de habla producidas por sujetos del sociolecto alto de la ciudad de Sevilla. Para ello utilizaremos dos submuestras, recopiladas siguiendo criterios sociolingüísticos similares y separadas por casi cuatro décadas: el corpus del habla urbana de Sevilla, recopilado a finales del siglo XX, y el corpus PRESEEA-Sevilla, de comienzos del siglo XXI.

Nuestro propósito en esta investigación es dar cuenta de los índices de frecuencia de estas dos partículas en materiales de lengua hablada y comprobar si su alternancia puede haberse visto condicionada por factores lingüísticos o sociales. En última instancia, el análisis de la oralidad también nos ayudará a conocer el comportamiento de estos marcadores en dicho contexto comunicativo. Más concretamente, los principales objetivos fijados son: comprobar si hay diferencias cuantitativas en el empleo de una u otra unidad; conocer el funcionamiento de estas formas cuando actúan en series enumerativas y su ubicación en el enunciado; y observar si su distribución está condicionada por la etapa

¹ Esta investigación se inserta dentro del proyecto *Agenda 2050. El Español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: Procesos de Variación y Cambio Espaciales y Sociales*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. PID2019-104982GB-C54). Específicamente, aquí se trabaja sobre un objetivo diseñado de forma conjunta en el marco del *Proyecto de la Norma Culta Hispánica Juan M. Lope Blanch*.

cronológica a la que pertenece el corpus, por los rasgos sociales de edad y sexo que caracterizan a los sujetos de la muestra² o por preferencias de carácter individual.

2. MARCO TEÓRICO

Luego y *después* son originariamente dos adverbios que, en el plano textual, funcionan como marcadores del discurso. Su valor semántico básico es de carácter temporal (RAE y ASALE 2009: 2316). En efecto, si acudimos al *Diccionario de la lengua española* (RAE y ASALE 2020) leemos que la primera acepción que se ofrece de la voz *luego* es ‘Después, más tarde’, buena muestra de la equivalencia semántica de estas dos partículas. Además, la segunda acepción de *después* se sitúa en la misma línea de significación ‘Más tarde, o con posterioridad’³. En un ámbito lexicográfico de mayor especialización, Santos (2003: 434 y 327) apunta que *luego* y *después* se comportan como deícticos anafóricos que pueden operar en el nivel supraoracional (Cuando llegué vivía en el centro. *Luego/Después* me mudé a las afueras). Además, Fuentes (2009: 105 y 204) asocia estas dos partículas al plano de la temporalidad (sucesión cronológica) y al de la distribución de la información (sucesión enunciativa). A este respecto, la autora dice de *luego* que “puede usarse como conector temporal propiamente dicho o como ordenador discursivo en enumeración” y de *después* que se emplea para indicar “a) posterioridad en la realización de los hechos, b) en enumeración, c) posterioridad en la enunciación”. Esta caracterización nos permite afirmar que *luego* y *después*, en su rol de marcadores discursivos, son dos unidades equivalentes que actúan como conectores temporales cuando sirven para distribuir cronológicamente los hechos o acontecimientos, y como estructuradores de la información cuando señalan el orden enunciativo de los contenidos.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4093) consideran que los conectores son un tipo de marcadores discursivos que sirven para vincular “semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior”. En el caso de *luego* y *después*, realizan una conexión que señala la posterioridad cronológica a un hecho o acontecimiento que ha ocurrido previamente. A este respecto, ya Fuentes (1996: 22) había contemplado la temporalidad entre los contenidos que aportan al discurso un grupo de *relacionantes supraoracionales* que indican “la relación puramente cronológica” entre dos o más hechos o sucesos. Por su parte, Garcés (2000: 553-555) señala que las series informativas pueden estar ordenadas siguiendo un criterio cronológico, para lo que se emplean, entre otros, los conectores que aquí nos ocupan. A modo de ilustración, se observa este valor en los ejemplos (1) y (2).

² En esta ocasión todos los informantes seleccionados pertenecen al sociolecto alto, por lo que no se contempla como factor de análisis la variable nivel educativo.

³ También dentro del ámbito de la temporalidad, *luego* adquiere otras significaciones específicas, algunas de ellas marcadas diatópicamente: en El Salvador se emplea con la significación de ‘temprano’ (*Los fines de semana también se despierta luego*) y ‘rápidamente’, ‘sin dilación’ (*Al acabar la fiesta, vuelve luego a casa*); y *después* admite el valor de ‘desde’ en la construcción *después que* (*Después que hago deporte me siento mejor*) y ‘siguiente’ (*El día después*). Por otro lado, cabe señalar aquellos contextos en los que estas partículas aparecen acompañadas por *de* (*después de estudiar; luego de estudiar*) o por *[de] que* (*después [de] que estudiaran; luego [de] que estudiaran*). No incluiremos en nuestro análisis los ejemplos con los valores aquí señalados, bien porque no admiten la conmutación entre las dos variantes consideradas o bien porque no actúan en el nivel textual.

1. En Copenhague estuvimos unos días, *luego* cogimos el avión a Varsovia y de Varsovia otra vez a Copenhague y de Copenhague nos fuimos por Holanda (SE72M1⁴)
2. el almuerzo que suele ser un almuerzo tardío porque te has recogido tarde el día anterior entonces nunca es antes de las tres y media o cuatro de la tarde / se almuerza en <alargamiento/> familia / y <alargamiento/> *después* se tiene un poco una hora tonta que viene a ser a las seis siete de la tarde que se aprovecha para dar un paseo (SE09H1)

En lo que respecta a los *estructuradores de la información*, son marcadores que se utilizan para “señalar la organización informativa de los discursos” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4080). Como apunta Portolés Lázaro (2010: 284), es una estrategia que no solo responde a la intención comunicativa del hablante de planificar los contenidos que quiere expresar, sino que se concibe también “como el resultado de respuestas a posibles preguntas de los interlocutores”. En esta función pragmático-discursiva pasamos del plano cronológico al enunciativo: la posterioridad se entiende ahora como la ubicación de los segmentos informativos en el plano del decir. En este sentido, la significación de *luego* y *después* pasa de ser referencial a ser procedimental y actúan como marcas que sirven para indicarle al interlocutor lo que se dice a continuación de lo enunciado previamente. Se trata de lo que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4060) han explicado como abandono del “significado conceptual” para especializarse en uno de “procesamiento”, o lo que Cortés y Camacho (2005: 147) han definido como “sedimentación discursiva”, según la cual una unidad lingüística abandona su significado referencial previo para adquirir un nuevo cometido discursivo. Este papel del nivel enunciativo, en el que distribuyen los segmentos de información, ha sido señalado por Fuentes (1996: 22) cuando habla de *relacionantes supraoracionales* que se especializan en “la sucesión de los enunciados en el discurso: inicio, continuación, ordenación de los enunciados en serie, y final o cierre discursivo”. Más específicamente, dentro de los estructuradores de la información, *luego* y *después* pertenecen al subgrupo de los llamados *ordenadores*, los cuales, siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080) “indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes” y “presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario”. Concretamente, los ordenadores pueden ser *de apertura*, *de continuidad* y *de cierre*, dependiendo del momento en el que ubiquen el dato informativo al que introducen. Las dos partículas bajo estudio pertenecen al subgrupo de los ordenadores de continuidad, pues sirven para

⁴ Para identificar los ejemplos tomados de nuestro corpus hemos utilizado la siguiente codificación. En primer lugar, se señala la ciudad: SE. Seguidamente, se indica el estadio cronológico, diferenciando entre 72 (en relación a 1972) para las encuestas antiguas y 09 (que significa 2009) para las recientes. Como se aclarará más adelante, estos son los años de inicio de recopilación de cada una de las submuestras. Seguidamente, se refiere el sexo del informante (H ‘hombre’ o M ‘mujer’). Y, por último, se señala el grupo etario (1 ‘1ª generación’, 2 ‘2ª generación’, 3 ‘3ª generación’). Por otra parte, como se puede apreciar, en la transcripción de las entrevistas antiguas se siguen las normas ortográficas, mientras que los materiales más recientes utilizan el sistema de transliteración y etiquetado habituales en PRESEEA (<https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG%C3%8DA%20PRESEEA.pdf>).

señalar el avance de la información con respecto a un segmento dicho previamente, como se percibe en los ejemplos (3) y (4).

3. Santa Catalina / eso sí lo veo más barrio / pero la parte del centro <alargamiento/> donde yo estoy no / hombre / *luego* ha cambiado en el sentido de que veo que han cambiado comercios ¿no? (SE09M1)
4. De día le suelo dar un vistazo en general, pero de noche ya profundizo un poco más. *Después*, si entendemos periódicos lo que se publica periódicamente, pues una revista que editan las teresianas que se llama Crítica, que viene a salir cada mes. También suelo leerla normalmente (SE72M1)

Si bien estos organizadores de la información son más habituales en la escritura (Garcés 1997: 296 y 2008: 35; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4086; López y Borreguero (2010: 454), donde la progresión de los subtópicos suele quedar explicitada mediante este tipo de unidades, no cabe pensar que no están presentes en la oralidad que no ha sido sometida a elaboración previa. Al contrario, Garcés (1996: 53 y 2000: 552) ha señalado que en este entorno adquieren particularidades específicas, con un uso más reducido y con una distribución menos ordenada o previsible de los segmentos informativos.

Los resultados obtenidos hasta el momento sobre *luego* y *después* como marcadores discursivos en la oralidad culta panhispánica (Santana 2015a) revelan un uso mayoritario de *después* para realizar las dos funciones bajo análisis. Solo La Paz y Madrid se decantaron por *luego* (Santana 2015a: 171 y 178) en ambos papeles discursivos. También los trabajos previos sobre el habla de la ciudad hispalense (Santana 2014, 2015b, 2015c, 2016) apuntan a la preferencia por *después*, sin influencias diastráticas especialmente reseñables. Partiendo de estos datos iniciales, la presente investigación se centra en el análisis en profundidad de estas dos partículas en los hablantes del sociolecto alto de la ciudad de Sevilla, para lo que se utiliza una muestra más amplia que en otras ocasiones. Por un lado, al incluir una perspectiva cronológica lineal, con materiales de dos épocas diferentes, se podrá observar, en tiempo real, si hay posibles cambios en curso que se estén produciendo en los últimos años. Por otro lado, al utilizar un corpus más extenso, podremos comprobar si hay entornos lingüísticos que favorezcan la utilización de una u otra variante y si hay factores sociales o estilísticos que permitan justificar su elección.

3. MARCO METODOLÓGICO

Este trabajo se basa en los planteamientos metodológicos de la sociolingüística variacionista (Labov 1983), donde partimos de la alternancia de más de un significante para expresar un mismo contenido. Esta cuestión, como ya advirtió Cortés (1998), se torna complicada en el caso de los marcadores del discurso, que experimentan una gran polivalencia en cuanto a sus valores pragmático-discursivos. En lo que respecta a *luego* y *después*, como se ha expuesto, la lexicografía especializada señala con claridad su sinonimia. Por tanto, el mayor factor de dificultad en esta ocasión es la discriminación de las dos funciones que sondeamos: conector temporal y ordenador del discurso.

Para ello hicimos una búsqueda informatizada de cada una de estas unidades en el corpus y, seguidamente, una lectura detenida del contexto textual en el que se emplearon, de manera que pudiéramos identificar su valor. Esta tarea, que no siempre fue sencilla, se basó fundamentalmente en la conmutación por otros elementos similares (por ejemplo, *posteriormente* o *más tarde*, para la función de conector temporal; *por otra parte* o *por otro lado*, para el caso de los ordenadores de continuidad) y en el propio contenido expresado por los hablantes en los fragmentos seleccionados, que permitía advertir si se trataba de una enumeración donde prevalecía el factor cronológico o el enunciativo como eje fundamental para la distribución de la información. Seguidamente, las unidades localizadas fueron sometidas a un análisis variacionista, donde se procedió a la cuantificación de las dos variantes, bien de forma global o bien en cada uno de sus papeles discursivos, y a su correlación con las variables internas (empleo en series y ubicación en el enunciado) y externas (época, edad, sexo y uso en cada sujeto) consideradas.

El análisis cuantitativo se hizo mediante el programa SPSS, versión 26. Tras el cálculo del χ^2 , se determinó la significación estadística en el 5%, lo que implica que el valor de p debería ser menor a 0,05.

Para llevar a cabo esta investigación se han analizado dos corpus del habla de Sevilla, recopilados por el grupo de investigación *Sociolingüística Andaluza: Estudio Sociolingüístico del Habla de Sevilla* (HUM 141) y distribuidos en dos épocas distintas, finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En total, se agrupan 48 encuestas semidirigidas, 24 para cada estadio cronológico. Las encuestas del nivel culto del habla urbana de Sevilla (Lamíquiz y Pineda 1983), pertenecientes a la primera etapa, fueron recopiladas entre los años 1972 y 1973. Posteriormente, el corpus del sociolecto alto de la ciudad hispalense se actualizó con las muestras pertenecientes al *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (PRESEEA-Sevilla) (Repede 2019), compuestas por grabaciones recolectadas entre 2009 y 2015. En su conjunto, por tanto, manejamos documentos representativos de la producción lingüística de la capital andaluza en dos franjas temporales separadas por un mínimo de 36 años.

Las dos muestras de habla indicadas tienen muchos puntos en común. En primer lugar, la técnica de recogida del material, mediante encuesta semidirigida con grabadora a la vista, en la que un investigador va encauzando un diálogo hacia temas cercanos al sujeto encuestado, en tanto que giran en torno a su esfera personal, familiar y social: cómo es su día a día, descripción de su barrio, hablar de su tiempo libre y de los viajes realizados, entre otros. El discurso que se obtiene puede definirse como oralidad que no ha sido sometida a una elaboración previa, ya que solo se estudian los parlamentos de los encuestados, quienes no tienen información específica acerca de los temas que se van a abordar durante la conversación. El objetivo último es que el sujeto se exprese de la forma más relajada posible, acercándose a lo que sucedería en una situación de plena espontaneidad⁵.

En segundo lugar, ambos materiales dividen a los individuos encuestados según nivel educativo, edad y sexo. Específicamente, el sociolecto alto, que define a los sujetos de

⁵ Por esta razón, aunque haya unos módulos temáticos previamente establecidos, el diálogo puede derivar hacia tópicos no previstos inicialmente (partido de fútbol reciente, temporada de toros, cacería...), porque son entornos en los que algunos informantes se sienten cómodos. De ese modo, se propicia una producción lingüística más desinhibida y menos atenta a la situación de entrevista.

toda la muestra, incluye a personas con formación académica de grado superior, preferentemente estudios universitarios. Además, la mitad de los individuos encuestados son hombres y la otra mitad mujeres. No obstante, junto a las semejanzas indicadas, no se puede olvidar que también hay varios aspectos que separan a los dos subcorpus. Por un lado, la duración de las grabaciones, lo que se traduce en que la media de palabras empleadas por los informantes es significativamente distinta en las dos épocas: las encuestas de finales del siglo XX tienen una duración aproximada de unos 30 minutos y el número de palabras oscila entre unas 1500 y unas 3200⁶, mientras que las grabaciones recientes tienen una longitud media de entre 40 y 45 minutos, lo que incrementa el número de palabras recopiladas para el análisis, entre 4600 y 7000 aproximadamente. Por otro lado, los criterios de distribución de los grupos etarios difieren también de una etapa a otra: en las encuestas antiguas (Lamíquiz y Pineda 1983: 9) la primera generación está constituida por menores de 30 años, la segunda por individuos entre 30 y 45 años y la tercera por sujetos de más de 45 años; mientras que las encuestas de comienzos del siglo XXI se rigen por las pautas metodológicas de PRESEEA (Repede 2019: 25 y 34-35): primera generación entre 20 y 34 años, segunda entre 35 y 54 años y tercera de 55 años en adelante.

Para poder adaptar las diferencias observadas entre las dos submuestras al estudio que aquí vamos a realizar, hemos de hacer las siguientes aclaraciones. La distinta duración de las grabaciones de los dos estadios cronológicos es un aspecto que no afecta a la investigación y a los resultados porque, cuando se hagan análisis contrastivos por época, las muestras de cada una de ellas se considerarán por separado, con sus correspondientes índices porcentuales de uso. Sí resulta más delicado el distinto criterio empleado para establecer los grupos etarios.

Ante esta circunstancia, nos planteamos eliminar aquellas grabaciones en las que se daba la coincidencia de que había informantes de un mismo rango de edad que fueron asignados a generaciones distintas en una y otra época. Sin embargo, al tratarse de un trabajo que forma parte de una investigación conjunta, este hecho aportaría al corpus de la ciudad de Sevilla un carácter bastante diferente al de las otras urbes del proyecto, lo que no resulta deseable. Descartamos, por tanto, esta opción y preferimos considerar cada muestra conforme a los criterios de delimitación de sectores generacionales contemplados para cada estadio cronológico. En definitiva, estos obedecen a lo que en uno u otro momento se considera, desde una óptica sociolingüística, que son personas jóvenes, adultas o mayores.

Para mayor claridad, en la tabla 1 damos cuenta de forma detallada de las características sociales de cada uno de los sujetos encuestados.

⁶ Lamíquiz y Pineda (1983: 10) indican que se tomaron para el análisis solo las 2500 primeras palabras, aproximadamente, de la transcripción de los audios recopilados, incluyendo los parlamentos de los encuestadores y los entrevistados.

SE72			SE09		
Primera generación	Hombres	Mujeres	Primera generación	Hombres	Mujeres
	Médico 27 años	Estudiante de formación superior 20 años		Abogado 31 años	Educadora social 28 años
	Estudiante de formación superior 21 años	Estudiante de formación superior 23 años		Doctorando 29 años	Psicóloga 28 años
	Profesor de universidad 23 años	Profesora de universidad 26 años		Abogado 32 años	Odontóloga 30 años
	Profesor de secundaria 25 años	Estudiante de formación superior 22 años		Arquitecto 29 años	Investigadora 26 años
Segunda generación	Médico 44 años	Profesora de universidad 34 años	Segunda generación	Abogado 53 años	Bibliotecaria con formación universitaria 37 años
	Profesor de secundaria 40 años	Profesora de universidad 38 años		Funcionario 37 años	Comercial con formación universitaria 39 años
	Abogado 37 años	Funcionaria 43 años		Empresario con titulación universitaria 49 años	Empresaria con formación universitaria 43 años
	Abogado 33 años	Profesora de secundaria 40 años		Profesor de secundaria 39 años	Profesora de universidad 45 años
Tercera generación	Profesor de secundaria 58 años	Profesora de secundaria 53 años	Tercera generación	Farmacéutico 57 años	Profesora de universidad 64 años
	Profesor de universidad 48 años	Profesora de universidad 62 años		Profesor de universidad 64 años	Profesora de universidad 67 años
	Canónigo de la catedral 86 años	Profesora de secundaria 60 años		Profesor de secundaria 62 años	Profesora de secundaria 65 años
	Juez 46 años	Ama de casa con formación universitaria 48 años		Catedrático de universidad 62 años	Profesora de secundaria 60 años

Tabla 1. Informantes de las submuestras

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Las muestras del habla culta de Sevilla estudiadas han puesto de manifiesto una presencia importante de las partículas *luego* y *después*, con un total de 533 registros (encuestas antiguas: 174 y encuestas recientes: 359). Además, estos marcadores (uno o ambos) aparecen en las intervenciones de la mayor parte de los encuestados (47/48, 97,9%), dato que refuerza la idea de que estas dos unidades son de uso habitual en nuestros materiales. En lo que respecta a la distribución de las dos variantes (Gráfico 1), los resultados de todo el corpus arrojan una mayor frecuencia, en términos generales, de *después* (309/533, 58,0%).

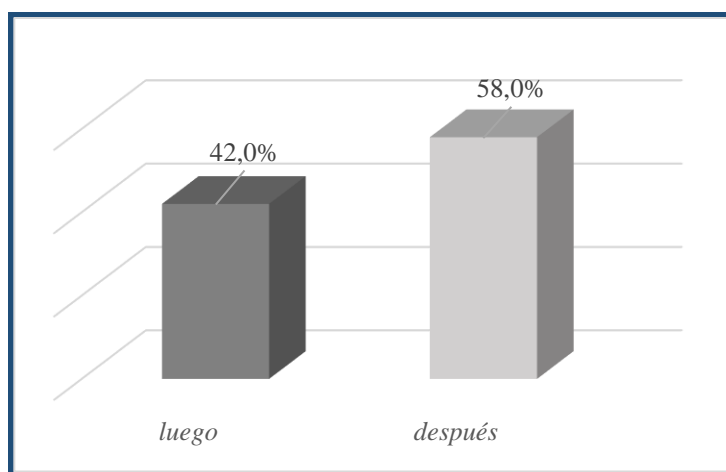
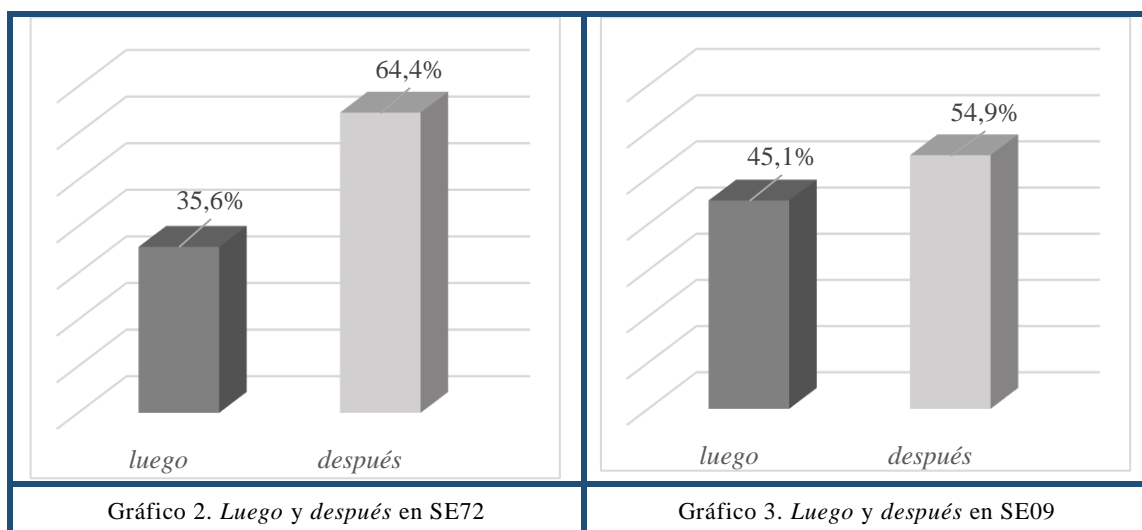


Gráfico 1. *Luego* y *después* en todo el corpus

Si hacemos la distinción por épocas (Gráficos 2 y 3), se repite el predominio de *después*. Se observan, además, porcentajes de uso más distanciados en las encuestas antiguas que en las recientes (se pasa de 29 a 10 puntos). En este sentido, los datos nos indican que *luego* ha ido adquiriendo más protagonismo en la norma culta sevillana, en las funciones que aquí estudiamos, en las últimas décadas (162/359, 45,1%) y, en consecuencia, aumenta su competencia con *después*.



El contraste de las dos variantes en relación con la edad de los informantes (Gráfico 4) nos muestra que *después* es la forma más empleada en los tres sectores etarios: 1ª generación (118/195, 60,5%), 2ª generación (99/168, 58,9%) y 3ª generación (92/170, 54,1%).

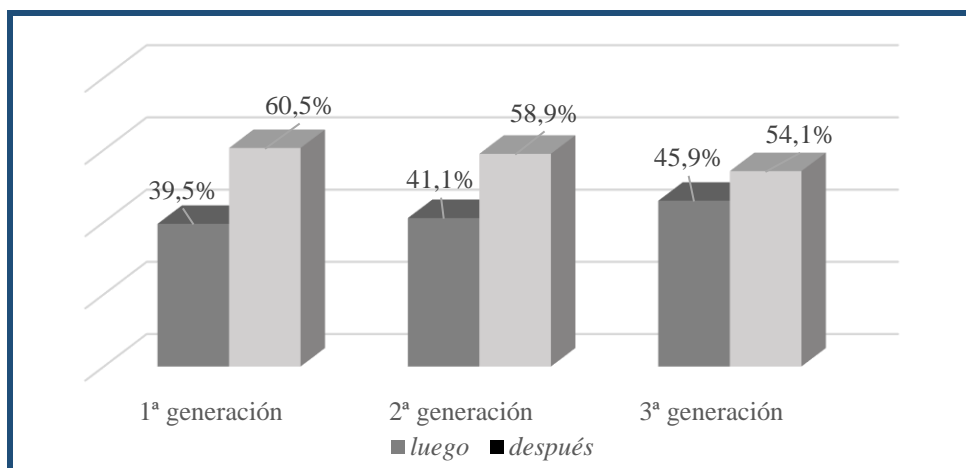
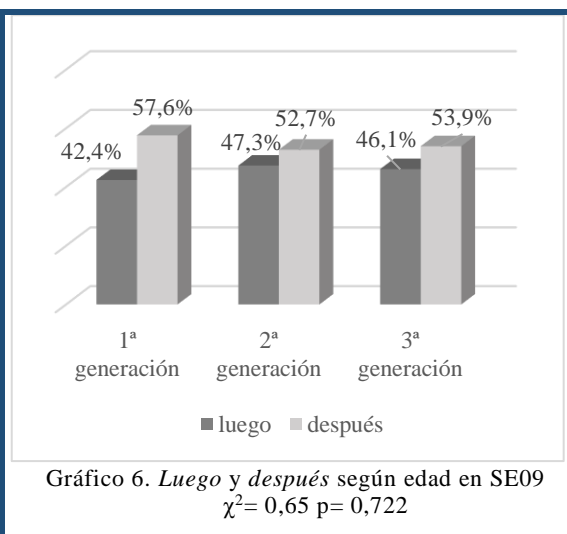
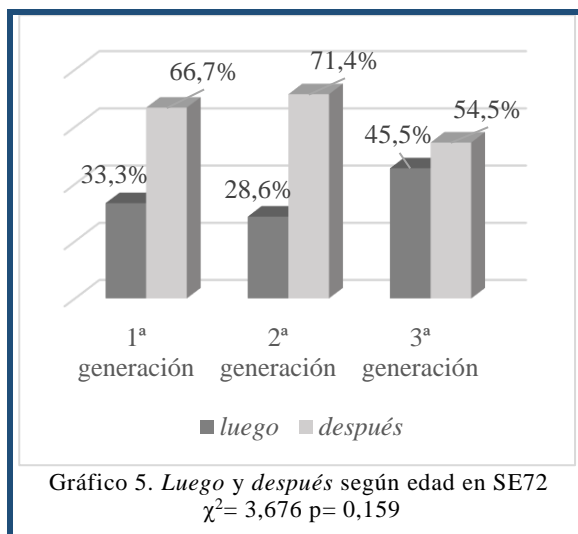


Gráfico 4. *Luego y después* según edad en todo el corpus
 $\chi^2 = 1,616$ $p = 0,445$

La división por épocas (Gráficos 5 y 6) arroja resultados similares a los del corpus global, pues de nuevo se aprecia la tendencia a utilizar *después* mayoritariamente en todos los grupos etarios. No obstante, las encuestas del siglo XXI nos indican también el significativo incremento de *luego* en las tres franjas de edad: 1ª generación (56/132, 42,4%), 2ª generación (53/112, 47,3%) y 3ª generación (53/115, 46,1%), de donde se puede deducir que las dos variantes están en estrecha competencia.



La variable sexo (Gráfico 7) permitió observar diferencias estadísticamente significativas en el reparto de usos de *luego* y *después*. Concretamente, partiendo de la base de que en todos los casos fue *después* la variante preferida, los hombres se decantan especialmente por esta forma (167/263, 63,5%), con una ventaja de 27 puntos sobre el empleo de *luego* (96/263, 36,5%). Por su parte, las féminas registran una presencia más significativa de esta última forma (128/270, 47,4%), con una distribución bastante equilibrada con *después*.

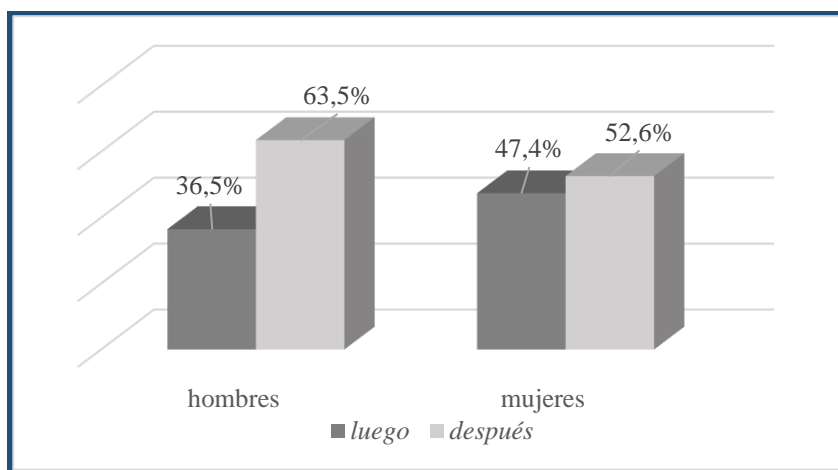


Gráfico 7. *Luego* y *después* según sexo en todo el corpus
 $\chi^2 = 6,503$ $p = 0,010$

Al dividir los datos por periodo cronológico (Gráficos 8 y 9), *después* vuelve a ser la variante de uso mayoritario en todos los grupos. Además, los hombres de las encuestas de finales del siglo XX promueven de forma estadísticamente significativa dicha partícula (60/80, 75,0%), aventajando en casi 20 puntos a su empleo en las mujeres (52/94, 55,3%).

Una vez más, en ambas épocas, las féminas presentan registros más significativos de *luego*, por lo que se perfilan como las principales impulsoras de este marcador.

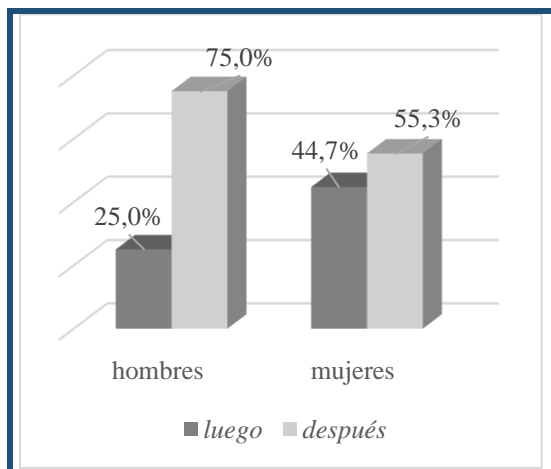


Gráfico 8. *Luego* y *después* según sexo en SE72
 $\chi^2= 7,299$ $p= 0,006$

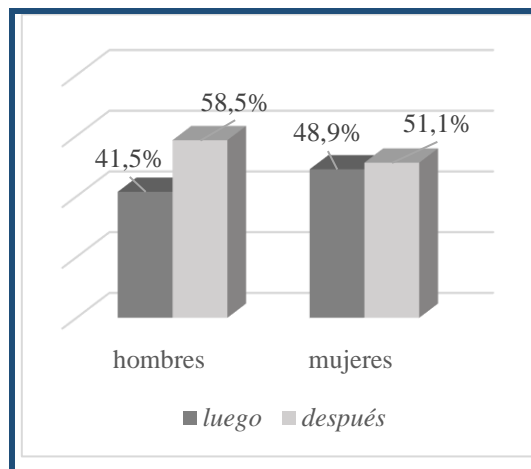


Gráfico 9. *Luego* y *después* según sexo en SE09
 $\chi^2= 1,949$ $p= 0,162$

Si atendemos a la variación individual, aunque la mayoría de los informantes emplean las dos variantes en sus intervenciones (25/47, 53,2%), un número muy representativo de sujetos (23/47, 48,9%) utiliza solo una de ellas. Como se puede apreciar, los porcentajes están bastante equilibrados y, por tanto, no nos permiten afirmar una tendencia clara. En aquellos hablantes que solo usan una de las dos variantes, está más generalizado el empleo de *después* (15/23, 65,2%) que el de *luego* (8/23, 34,8%).

Continuando este análisis inicial, nos hemos fijado en la distribución que obtienen en todo el corpus los dos papeles discursivos que hemos tenido en cuenta: conectores temporales y ordenadores de continuidad. Los resultados (Gráfico 10) arrojan índices muy similares, con un ligero repunte de la función conector temporal (289/533, 54,2%). El desglose por épocas (Gráficos 11 y 12) presenta una situación parecida, con predominio, a veces más destacado, de dicho papel pragmático-discursivo: encuestas antiguas (106/174, 60,9%) y encuestas recientes (183/359, 50,9%). Dada la naturaleza de los materiales analizados, donde es habitual encontrar fragmentos de carácter narrativo en los que los sujetos cuentan hechos o sucesos distribuidos cronológicamente, no es de extrañar que se haya producido este incremento de casos en el contexto de conexión temporal.

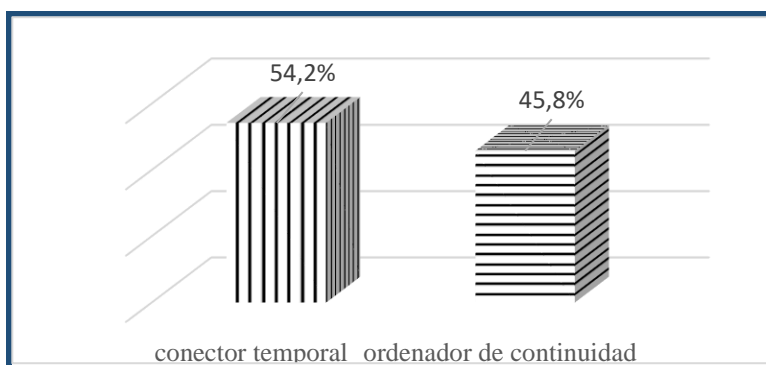


Gráfico 10. *Luego y después* como conector temporal y ordenador de continuidad en todo el corpus

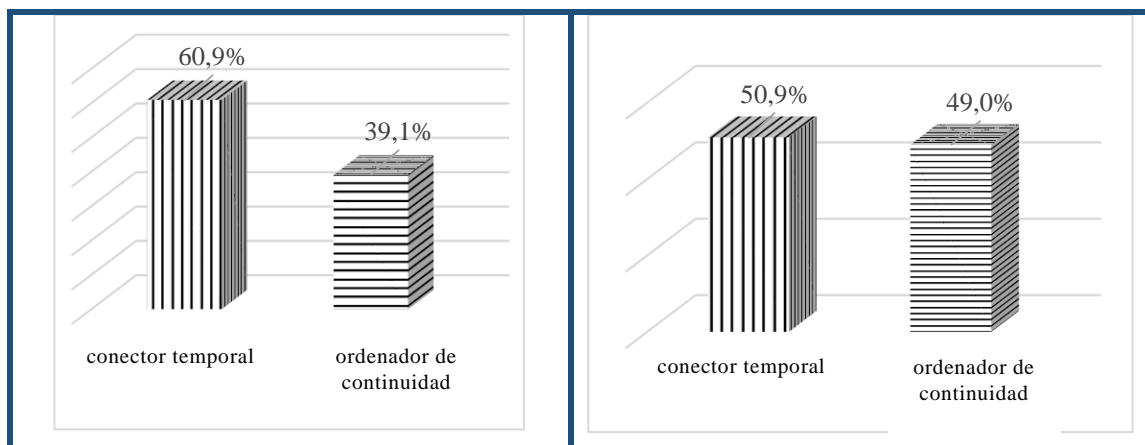


Gráfico 11. *Luego y después* como conector temporal y ordenador de continuidad en SE72

Gráfico 12. *Luego y después* como conector temporal y ordenador de continuidad en SE09

A continuación, vamos a estudiar de forma separada el comportamiento discursivo de *luego y después* en cada una de las dos funciones contempladas para esta investigación.

4.1. Conectores temporales

Los fragmentos de carácter narrativo-descriptivo favorecen especialmente la utilización de este subgrupo de marcadores: el informante responde a acontecimientos que le han sucedido a lo largo de su vida como viajes, cambios que se han producido en su barrio o en la ciudad, enumeración de acciones que conforman su rutina diaria... En este contexto, *luego y después* facilitan la distribución cronológica de los hechos, señalando sucesión o continuidad. Su uso como conectores temporales en el habla de Sevilla, como se ha visto, tiene una amplia representación en ambas épocas (289/533, 54,2%), superando ligeramente al papel de ordenadores de continuidad. La importancia de esta estrategia discursiva asociada a estos dos marcadores en nuestro corpus se traduce, además, en que se registran casos en la mayoría de los informantes (45/48, 93,8%).

En lo que respecta a la alternancia de las dos variantes, se vuelve a comprobar la tendencia generalizada que hemos venido advirtiendo a lo largo de esta la investigación: el predominio de *después* en toda la muestra (173/289, 59,9%) (Gráfico 13).

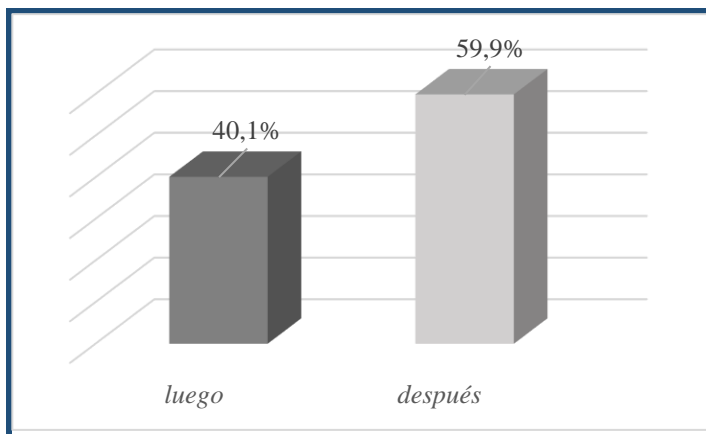


Gráfico 13. *Luego* y *después* como conectores temporales en todo el corpus

Al considerar los datos por periodos cronológicos (Gráficos 14 y 15), se mantiene el uso mayoritario de *después*: encuestas antiguas (69/106, 65,1%) y encuestas recientes (104/183, 56,8%). Además, acorde con el incremento de *luego* que ya habíamos advertido en los materiales del siglo XXI, se observa también el aumento de esta partícula en el papel de conexión temporal, acortándose la distancia con respecto a la otra variante: de 30 puntos en la submuestra de finales de la centuria pasada a algo más de 13, es decir, menos de la mitad, en la de comienzos de este siglo. Se corrobora así que *luego* es una forma que ha ido ganando protagonismo en los materiales más recientes del habla de la ciudad de Sevilla, en este caso específicamente en su papel de enlace de secuenciación cronológica de contenidos.

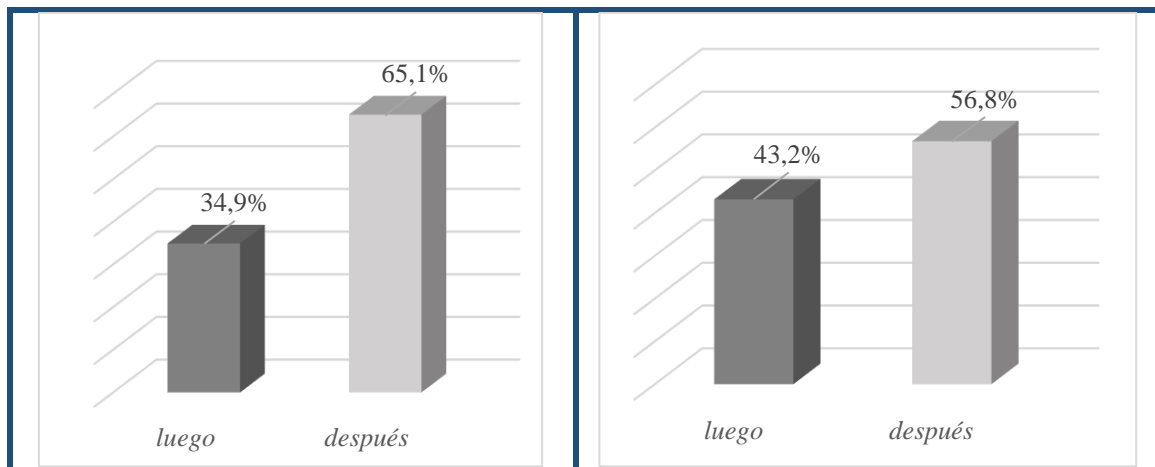


Gráfico 14. *Luego* y *después* como conectores temporales en SE72

Gráfico 15. *Luego* y *después* como conectores temporales en SE09

En el marco narrativo-descriptivo en el que suelen aparecer los conectores de los que nos ocupamos, su misión es actuar como bisagra de unión entre los hechos o sucesos enumerados, señalando posterioridad a algo previo. En este contexto, no es infrecuente que ambas partículas se inserten en series en las que se expresan contenidos que quedan distribuidos cronológicamente: lo que sucedió en un primer momento, a continuación y en último lugar. Las fases de dicha secuenciación pueden estar marcadas explícitamente mediante conectores especializados para cada una de ellas (6) o pueden quedar señaladas solamente mediante *luego* y/o *después* (7). En este sentido, es bastante común que la sucesión cronológica de acontecimientos se perciba principalmente a partir de la información que se está dando, donde los elementos léxicos del entorno ayudan a perfilar las coordenadas temporales en las que se insertan los contenidos enumerados, y donde solo se destaca la continuidad o progresión de alguno de los aspectos enunciados mediante el uso aislado de *luego* o *después* (8).

6. Tenemos una idea un poco falsa por la televisión, pero más o menos es algo así. *Primero* declara el reo, le pregunta el Ministerio Fiscal, *luego* le pregunta la defensa y *luego* ya intervienen los testigos, peritos, si los hay, y *finalmente*, el juez (SE72H2)
7. E: eh <alargamiento/> / el día de hoy rarísimo por el tiempo ¿no? // I: sí un poco raro porque <alargamiento/> hemos tenido hoy <alargamiento/> tiempo cambiante / esta mañana <alargamiento/> estaba supernublado / *después* <alargamiento/> ha hecho <alargamiento/> se arregló un poquito la mañana bueno creo que llovió <alargamiento/> / a eso de las nueve y pico <alargamiento/> o diez de la mañana / *después* se <alargamiento/> arregló que además tuvimos <alargamiento/> / menos mal porque tuvimos un <alargamiento/> simulacro de incendios [...] / porque si no te pones hasta arriba de <alargamiento/> de agua / y <alargamiento/> nada *después* ha hecho mucho calor al mediodía / y ahora esta tarde que tenía clase de inglés / estaba <alargamiento/> diluviando (SE09H1)
8. Como esto, en la práctica, es indemostrable, cuando una confesión ha sido un poco sugerida, ¿eh?, pues, entonces lo que ocurre es que *cuando llega el momento del juicio* esa declaración prestada por el presunto reo, por el presunto autor del delito, tiene solamente un valor puramente indiciario, o sea, que no se le da un valor de prueba en absoluto. *Luego*, ya *una vez que ha prestado declaración* ante la autoridad, que compone junto con el atestado los primeros folios del sumario, pasa a la disposición del juzgado que esté de guardia aquel día (SE72H2)

Tras el análisis de nuestros materiales hemos podido constatar que las secuencias similares a (6) son poco recurrentes. Específicamente, registramos un total de 21 series de este tipo en toda la muestra, con 33 casos de *luego* y *después*. En esta ocasión el uso de *luego* (20/33, 60,6%) es más aventajado que el de *después* (13/33, 39,4%). Aunque el número de ocurrencias no permite obtener conclusiones definitivas, este dato, que se observa en las dos épocas, nos ha llamado la atención, pues no olvidemos que es la variante minoritaria en todo el corpus. No se aprecian diferencias significativas entre las encuestas antiguas y las recientes.

En cuanto al tipo de serie localizada, cabe diferenciar entre los casos en los que se señala el inicio y el cierre (2/21, 9,5%) (6), solo el comienzo (16/21, 76,2%) (9) o solo el final (3/21, 14,3%) (10). Como se puede comprobar, es más común emplear una marca de inicio que de finalización, principalmente empleando la forma *primero* (15/18, 8,3%).

9. I: Pues mira, seis meses estuve en... Bueno, *primero* terminé la carrera en Madrid. O sea, el curso último de la carrera lo hice en Madrid. Y, *después* estuve en París seis meses, cuando ya terminé la carrera (SE72H2)
10. estuvimos allí cinco horas / *luego* volvimos / y <vacilación/> / acortaron el camino / que / hombre / nos alivió un poco en el sentido de / bueno / pues voy a llegar un poco antes a mi casa <risas= "E"/> / pero llegamos <alargamiento/> chorreando y <alargamiento/> / *al final* / pues no sé si alguien se puso malo / imagino que sí (SE09M1)

En lo que respecta a la colocación en el enunciado, por lo general *luego* y *después* son empleados al comienzo de la secuencia sobre la que inciden. Solo hemos registrado un número reducido de casos, un total de 27, en los que su posición es intercalada, con una distribución bastante equilibrada entre las dos variantes: *luego* (14/27, 51,9%) (11) y *después* (13/27/, 48,1%) (12); o final, con un único ejemplo de *después* (13).

11. Pues, concretamente, Salamanca, donde transcurrió lo más fecundo de su existencia, como dice en su cátedra de Griego. Pasó *luego* a la rectoría de la misma universidad donde estuvo bastante tiempo (SE72H3)
12. I: pues <alargamiento/> siempre insisto en que todas mmm / y algunos se enfadan conmigo / sobre todo mi <vacilación/> mi <alargamiento/> pareja porque ella sí es muy de / el verano / muy de ciertas estaciones ¿no? / y de llegar noviembre por ejemplo y hundirse y <alargamiento/> y de llegar *después* la primavera y ponerse melancólica <alargamiento/> y triste (XXI-H33-III)
13. I: por eso me gusta mucho la <vacilación/> la poesía de Antonio Machado // E: uhum // I: la de <alargamiento/> "El Cristo de los Gitanos" // sabes cuál es ¿no? // E: sí // I: se ha hecho una saeta *después* (SE09H1)

Nuestros datos apuntan a que las posiciones media y final son claramente marginales en el corpus del habla culta de Sevilla, sin que se aprecien aspectos reseñables en lo que respecta al reparto por épocas.

En lo tocante a las variables sociales, la correlación con la edad de los informantes revela un comportamiento homogéneo en los distintos grupos etarios, con mayor incidencia de *después* en toda la muestra (Gráfico 16).

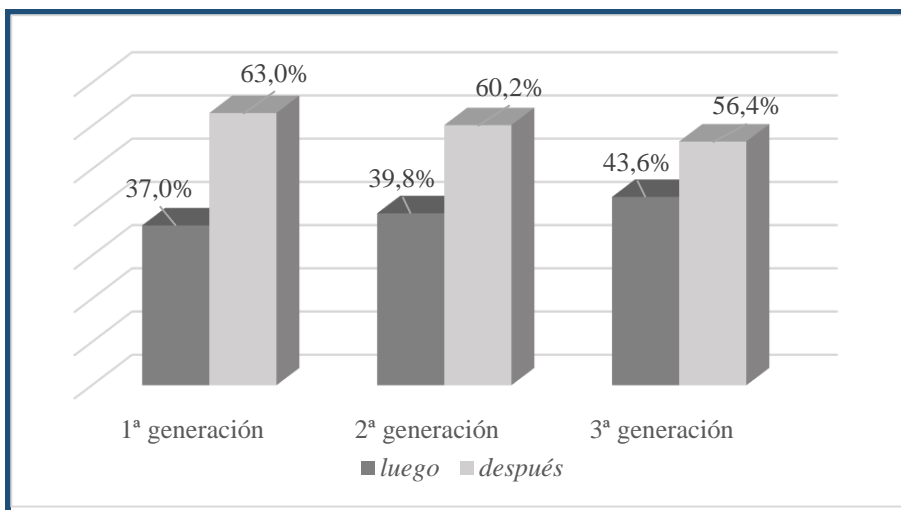


Gráfico 16. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en todo el corpus
 $\chi^2 = 0,908$ $p = 0,635$

Por su parte, la distribución de forma parcelada por épocas (Gráficos 17 y 18) pone de manifiesto el claro impulso que recibe *después* entre las generaciones más jóvenes de las encuestas recientes con respecto a los otros dos sectores etarios: una distancia de casi 29 puntos con respecto a *luego*, frente a los porcentajes más equilibrados de la segunda y la tercera generación, que no llegan a los 9 puntos de diferencia. Este dato permite prever, por tanto, la continuidad de *después* como variante mayoritaria para la función de conector temporal en el habla culta de Sevilla.

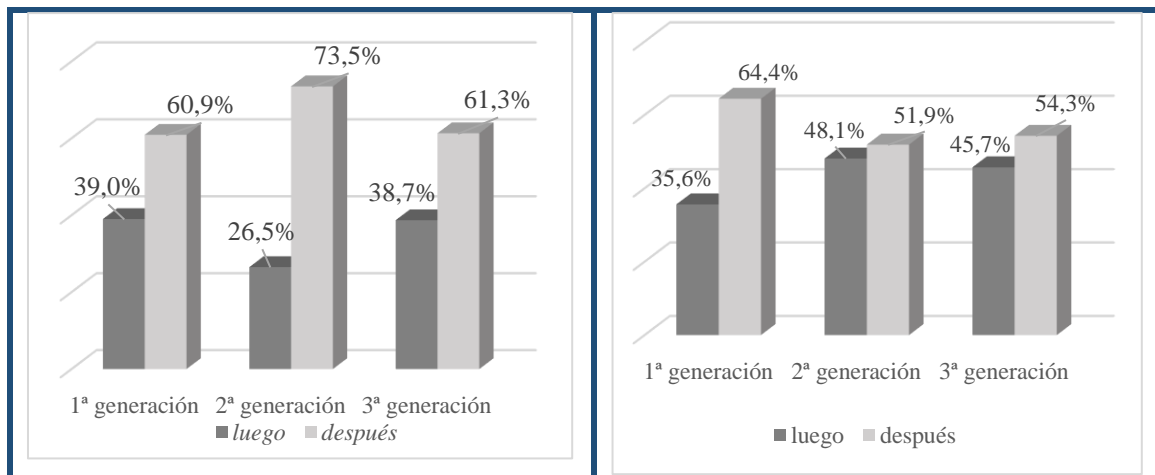


Gráfico 17. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SE72
 $\chi^2 = 1,568$ $p = 0,456$

Gráfico 18. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SE09
 $\chi^2 = 2,111$ $p = 0,348$

La variable sexo (Gráfico 19) pone de nuevo de manifiesto la correlación, estadísticamente significativa, entre el empleo de *luego* y *después* y su utilización por hombres o mujeres. Esta tendencia, ya observada de forma global, se ve reflejada también en la función de conector temporal. Una vez más, son los hombres los que se decantan de manera más contundente por el uso de la variante mayoritaria en el corpus, *después* (97/147, 66,0%). En contrapartida, las mujeres son las principales impulsoras de la forma minoritaria, *luego* (66/142, 47,9%), aventajando en casi 14 puntos a los varones en este uso. Este dato señala que la competencia entre las dos formas en alternancia es bastante equilibrada entre las féminas entrevistadas en toda la muestra, con menos de 6 puntos de diferencia, frente a los 32 que separan a las dos variantes entre los varones.

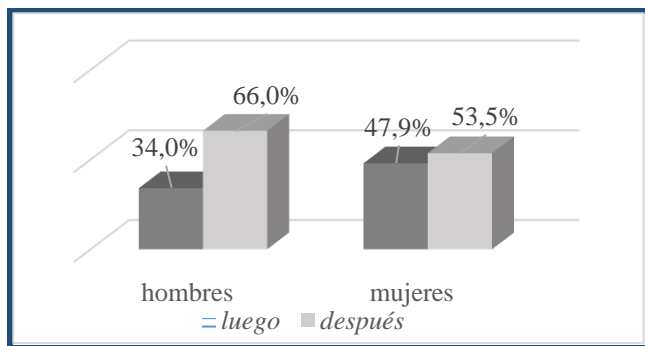


Gráfico 19. *Luego* y *después* como conectores temporales según sexo en todo el corpus
 $\chi^2= 4,671$ $p= 0,030$

La distribución por épocas (Gráficos 20 y 21) confirma también el mayor impulso que recibe *luego* entre las mujeres en las dos submuestras.

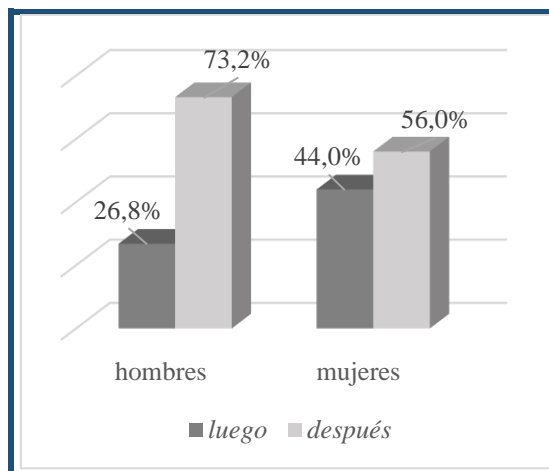


Gráfico 20. *Luego* y *después* como conectores temporales según sexo en SE72
 $\chi^2= 3,445$ $p= 0,063$

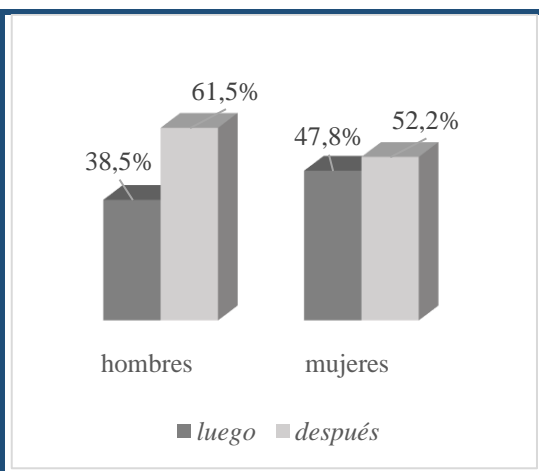


Gráfico 21. *Luego* y *después* como conectores temporales según sexo en SE09
 $\chi^2= 1,635$ $p= 0,201$

Otro aspecto que nos interesa destacar en nuestro análisis es en qué medida los informantes, cuando utilizan *luego* y *después* como conectores temporales, usan solo una de las formas o, por el contrario, alternan las dos en sus intervenciones. Partiendo de los 45 encuestados que emplean al menos una vez estas partículas en la función que aquí estamos considerando, la proporción de hablantes que registran las dos variantes en sus parlamentos (23/45, 51,1%) y la que solo hacen uso de una de ellas (22/43, 48,9%) es bastante ajustada. La combinación de las dos unidades en un mismo individuo se da, incluso, cuando se trata de una misma serie o enumeración cronológica de hechos (14). Esto nos hace inclinarnos hacia la idea de que estamos ante dos conectores en alternancia que, por lo que apuntan nuestros datos, los hablantes sevillanos del sociolecto alto encuestados tienden a usar de forma indistinta, sin percibir conscientemente una potencial diferencia entre uno y otro.

14. un tiempo / estuve <alargamiento/> viviendo / como digo / en el <vacilación/> / *después* / en el <vacilación/> en el Cerro del Águila / en una casa que yo <vacilación/> era <alargamiento/> una casa / como suele ser habitualmente en este <vacilación/> en esta barriada / y *luego* pues donde <vacilación/> donde actualmente vivo / en la Avenida de la Paz (SE09H3)

Por otra parte, entre los 22 sujetos que registran en sus intervenciones solo una de las variantes, sí se aprecian diferencias significativas entre el tipo de conector preferido: son más los sujetos que se decantan por el uso exclusivo de *después* (16/22, 72,7%), en consonancia con la mayor extensión de esta partícula por todo el corpus.

4.2. Ordenadores de continuidad

Esta segunda función textual está directamente relacionada con la organización de la estructura informativa. Su principal papel es favorecer la progresión de los tópicos y subtópicos del texto, distribuyendo ordenadamente su enunciación. Como ya hemos adelantado, los datos del habla culta de Sevilla indican que *luego* y *después* tienen una amplia presencia como ordenadores de continuidad en ambas submuestras, con un porcentaje algo inferior al de su papel como conectores temporales (244/533, 45,8%). Además, su utilización está repartida de forma bastante homogénea entre los informantes del corpus, con al menos un caso en la mayor parte de ellos (44/48, 91,7%). Puede decirse, por tanto, que el empleo de estas partículas para organizar la información forma parte de los hábitos generalizados de esta comunidad de hablantes.

Si nos fijamos en la alternancia de las dos variantes (Gráfico 22), se observa que también en esta función discursiva los sujetos encuestados prefieren el uso de *después* (136/244, 55,7%).

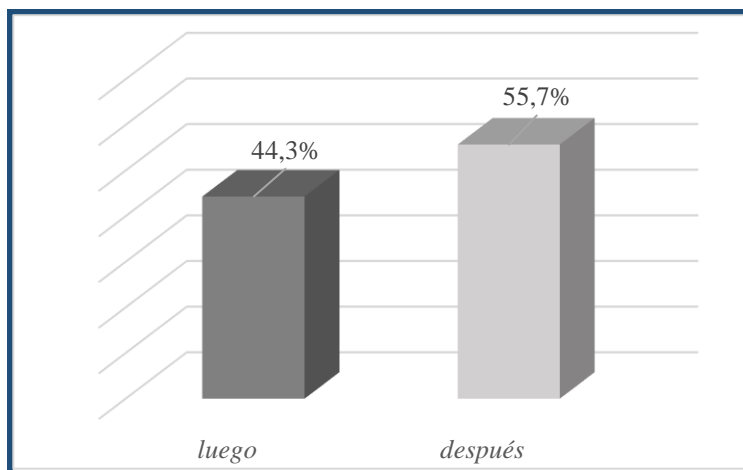


Gráfico 22. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en todo el corpus

La distribución por épocas (Gráficos 23 y 24) nos muestra cómo la mayor frecuencia de *después* se mantiene tanto en las encuestas antiguas (43/68, 63,2%) como en las recientes (93/176, 52,8%). De nuevo podemos observar que en estas últimas la distancia entre las dos variantes se acorta: de 24 puntos a algo menos de 6.

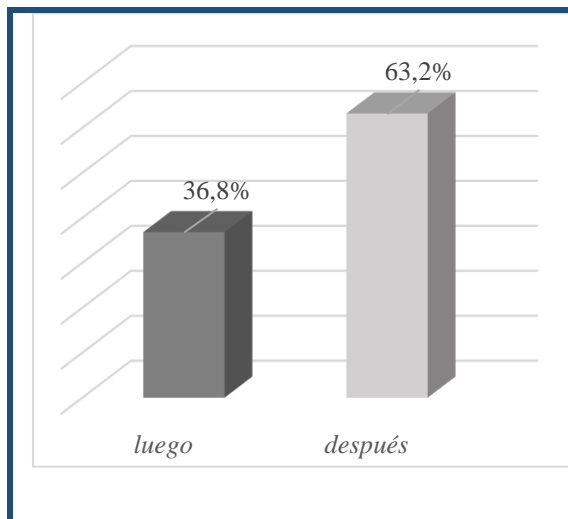


Gráfico 23. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SE72

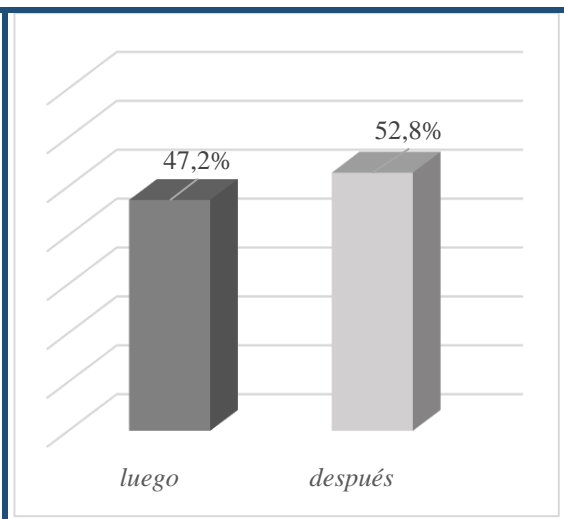


Gráfico 24. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SE09

En su papel de estructuradores de la información, es habitual que *luego* y *después* se empleen en series informativas, para explicitar los subtópicos que se van sucediendo (15).

15. E: ¿y por <vacilación/> eh por <vacilación/> por ocio has viajado <alargamiento/> mucho? // I: por ocio he viajado menos de lo que me gustaría / pero sí he viajado / he estado en Escocia [...] *después* he estado en Grecia [...] y *después* pues he

tenido la suerte de <alargamiento/> de que soy sevillista / y que mi equipo ha jugado ya cuatro finales y de las cuatro pues yo he estado en <vacilación/> en varias / así que también he tenido que viajar / me lo he pasado muy bien [...] y *después* Turín / Turín que <alargamiento/> que lo tengo muy reciente (SE09H1)

Junto a la idea de continuación, que es la específica de estas partículas, en las series en las que aparecen pueden quedar también señalados el inicio y el final de la enumeración mediante marcadores especializados (16). No obstante, el registro de este tipo de secuencias en nuestro corpus es escaso, con solo 5 ejemplos.

16. sí / porque además mmm hace esto / *primero* está muy masificada y *después* sobre todo que cuando en verano <vacilación/> los veranos calurosos allí son <alargamiento/> muy calurosos y huir de <alargamiento/> Sevilla para / pasar mmm (SE09M3)

Además, como se ve en (16), solo documentamos casos con señalización del comienzo, pero sin marca de final. Las dos partículas empleadas para tal función son *primero* y *en primer lugar*. Se aprecia, por tanto, la tendencia en la oralidad a explicitar solo la sucesión de los segmentos informativos.

Por último, en lo tocante a la ubicación del marcador con respecto al enunciado sobre el que influye, la posición inicial es, también para el caso de los ordenadores de continuidad, la predominante, con un registro casi anecdótico de ejemplos con colocación medial (3 casos) (17) o final (2 casos) (18).

17. <simultáneo> no </simultáneo> porque los clientes *después* <alargamiento/> tienen reacciones / humanas / eh <alargamiento/> muchas veces (SE09H1)
18. y falta <vacilación/> pero / yo no creo / yo veo a los jóvenes <alargamiento/> que / se relacionan virtualmente pero después también / por lo menos aquí en la ciudad ¿eh? / por lo menos en nuestra ciudad / o en el ámbito que yo conozco / yo los veo relacionarse también *después* ¿eh? / y <alargamiento/> tener <simultáneo> contacto físico </simultáneo> (SE09H3)

Los datos demuestran que en nuestros materiales *luego* y *después* como ordenadores de continuidad preceden en prácticamente todos los casos registrados al segmento al que acompañan.

Centrándonos en las variables sociales, la correlación con la edad de los sujetos encuestados revela que, también en la función de organizar la información, la variante *después* es más productiva en el habla culta de la ciudad de Sevilla, sin que dicha prevalencia se haya visto afectada por los grupos etarios (Gráfico 25).

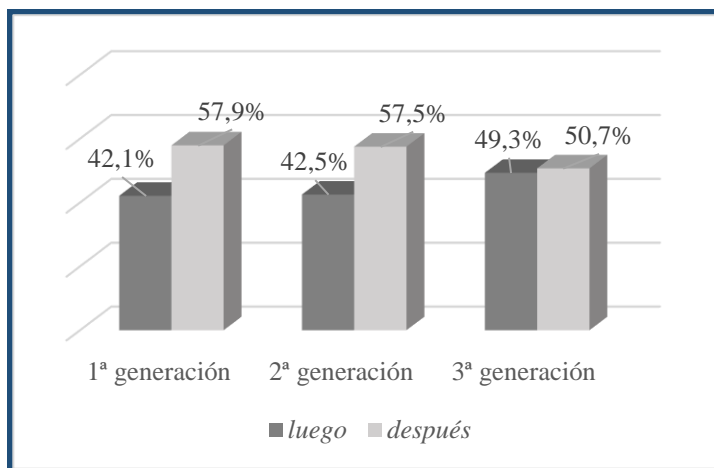


Gráfico 25. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según edad en todo el corpus

Cuando concentramos la atención en cada una de las épocas consideradas, percibimos que en las encuestas de finales del siglo XX (Gráfico 26) el predominio de *después* es muy destacado en los grupos de menos edad (primera generación 17/22, 73,3% y segunda generación 15/22, 68,2); mientras que en las encuestas recientes (Gráfico 27) las diferencias porcentuales se han acercado mucho. En este sentido, siguiendo la tendencia generalizada en todo el corpus, *luego* ha ido ganando en las últimas décadas más protagonismo, aspecto que se pone de manifiesto en las tres generaciones. A diferencia de lo que sucedía en la función de conector temporal, ahora este avance no se ve frenado por un fuerte predominio de *después* entre los más jóvenes.

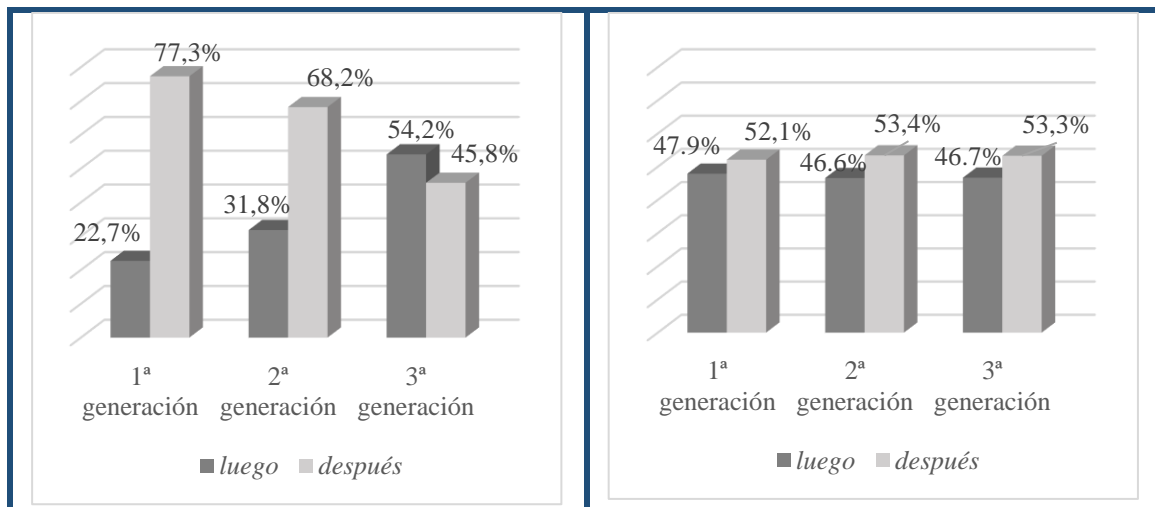


Gráfico 26. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según edad en SE72
 $\chi^2 = 5,222$ $p = 0,073$

Gráfico 27. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según edad en SE09
 $\chi^2 = 0,031$ $p = 0,984$

En lo que respecta a la variable sexo (Gráfico 28), se mantiene la preferencia por *después* tanto en hombres (70/116, 60,3%) como en mujeres (68/128, 51,6%). No obstante, de nuevo se percibe el mayor empuje de *luego* entre las féminas, ahora como ordenador de continuidad, donde la distancia con respecto a la variante mayoritaria se ha reducido bastante (de casi 21 puntos a algo más de 3).

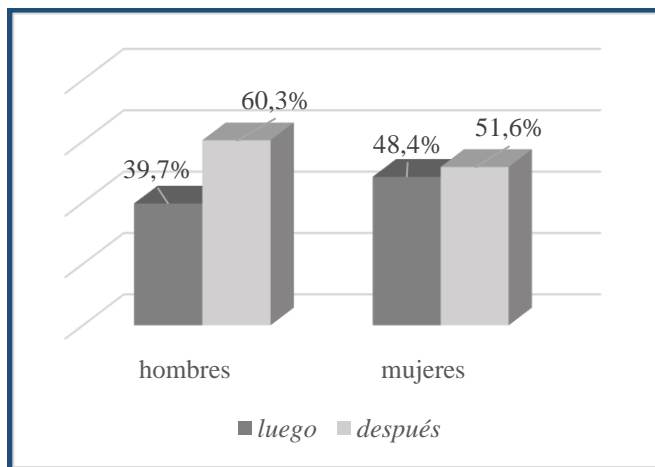


Gráfico 28. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según sexo en todo el corpus

El uso preferente entre los hombres de *después* en las encuestas antiguas (Gráfico 29) resulta, además, estadísticamente significativo (19/24, 79,2%), aunque es una tendencia que no continúa en la submuestra más reciente (Gráfico 30). En este periodo, tanto los varones (41/92, 44,6%) como las féminas (42/84, 50,0%), estas últimas algo más, ponen de manifiesto la importante presencia de *luego* y su estrecha competencia con la variante mayoritaria *después*, en esta ocasión como estructuradores de la información.

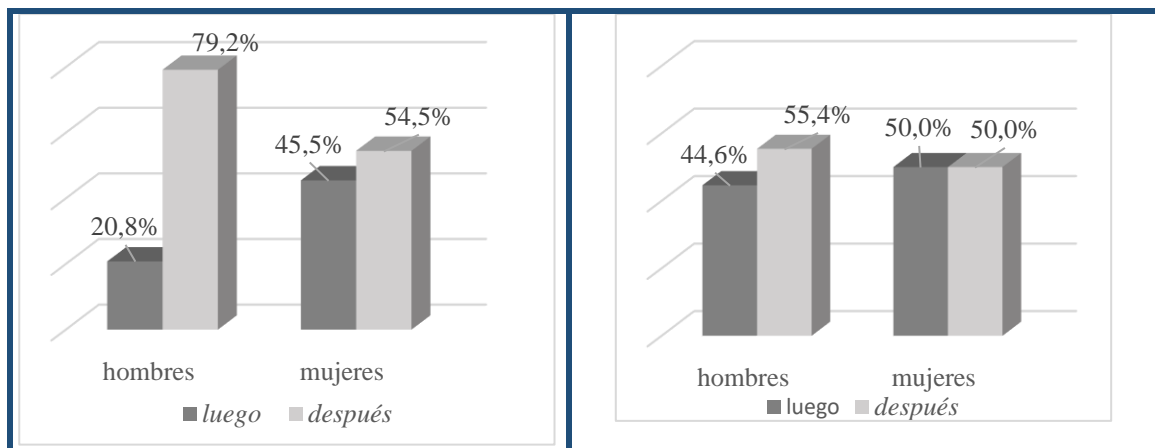


Gráfico 29. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según sexo en SE72
 $\chi^2 = 4,049$ $p = 0,044$

Gráfico 30. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad según sexo en SE09
 $\chi^2 = 0,52$ $p = 0,470$

La variación individual refleja que la mayoría de los sujetos encuestados emplean preferentemente solo una de las formas en alternancia (33/44, 75,0%). Además, los índices porcentuales del uso exclusivo de *luego* (15/33, 45,5%) y de *después* (18/33, 54,5%) están bastante próximos. Por tanto, a diferencia de lo que observamos cuando estas variantes actúan como conector temporal, en el papel de ordenador de continuidad tienden a convertirse en una marca de estilo, con elección de una o de otra.

5. CONCLUSIONES

El análisis detenido de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en dos submuestras de habla culta de la ciudad de Sevilla, separadas por casi cuatro décadas, nos ha permitido comprobar la importante presencia de ambas unidades en esta variedad diatópica y en este sociolecto, con registros, además, en la mayoría de los encuestados. De las dos funciones pragmático-discursivas sondeadas, es ligeramente más recurrente su papel como conector temporal, en concordancia con la importante presencia que tienen en nuestro corpus los fragmentos narrativos. Además, la alternancia de estas dos variantes ha puesto de manifiesto el predominio de *después*, aunque se aprecian diferencias en el contraste de las dos etapas cronológicas. En efecto, los materiales de comienzos del siglo XXI revelan un incremento de *luego*, que, aunque sigue siendo la forma menos empleada, ha ido adquiriendo protagonismo en la norma culta sevillana en las últimas décadas. De momento, no hemos encontrado una explicación plausible para estos datos. A partir de los trabajos contenidos en este monográfico, sería interesante comprobar si se aprecian tendencias similares en otras áreas del mundo hispánico.

Cuando estos dos marcadores aparecen en series, bien como conectores temporales o bien como ordenadores de continuidad, son pocas las ocasiones en las que se emplean junto a otras partículas de inicio o de cierre. Como había sido apuntado en investigaciones previas, específicamente para el caso de los estructuradores de la información, nuestros materiales refuerzan la idea de que la organización de los contenidos presenta particularidades diferenciadoras en el contexto de oralidad que no ha sido elaborada o planificada previamente, sin indicación explícita de los distintos estadios de la secuenciación de los segmentos informativos. Se ha observado, además, que *luego* presenta una mayor tendencia a repetirse en enumeraciones, a pesar de ser la variante minoritaria. Por otro lado, el análisis de la colocación de *luego* y *después* en el enunciado sobre el que inciden señala que generalmente preceden a dicho segmento, sin diferencias reseñables en los dos papeles discursivos contemplados.

En lo que respecta a las variables sociales, la edad de los informantes pone de manifiesto que todas las generaciones prefieren *después*. No obstante, este dato contrasta con el incremento de los índices de frecuencia que experimenta *luego*, de forma generalizada, en las encuestas recientes. Ahora bien, nuestros resultados nos llevan a una lectura diferente dependiendo de la función pragmático-discursiva que cumplan ambas partículas. En el caso de los conectores temporales, el uso de *después* presenta valores porcentuales claramente más elevados entre los encuestados más jóvenes de comienzos

del siglo XXI. De aquí se deduce que, si los hablantes de menor edad siguen promocionando contundentemente la variante mayoritaria, no parece probable que se vayan a producir cambios significativos en la alternancia de estos dos marcadores en esta comunidad de habla. Es decir, no es previsible que en los próximos años *luego* vaya a sustituir a *después* como la partícula preferida para marcar la conexión cronológica de los enunciados. Sin embargo, como ordenador de continuidad, *luego* sí presenta un aumento de índices porcentuales en las encuestas recientes que es similar en todos los grupos de edad, incluyendo los más jóvenes. Esto nos lleva a pensar que quizá en esta función sí podríamos estar asistiendo a un posible cambio en curso, donde la variante minoritaria pudiera estar teniendo cada vez más relevancia entre los hablantes cultos sevillanos.

Por su parte, la correlación con la variable sexo indica que las mujeres son las principales impulsoras del empleo de *luego*, con porcentajes generalmente más destacados que entre los hombres. En esta ocasión la tendencia es compartida por las dos funciones analizadas. Este dato invita a una reflexión: si las féminas promocionan esta variante, cabría esperar que esta se pudiera percibir como una forma de prestigio. En este sentido, la sociolingüística ha demostrado en diversas ocasiones que las mujeres suelen estar más apegadas a los usos que se consideran normativamente más estandarizados (Labov 1990, Grégoire 2006). Una vez más, nuestros datos no nos permiten ir más allá. De momento, solo podemos aportar como dato significativo que en una investigación aún en preparación que estamos llevando a cabo, el resultado del contraste entre varios sociolectos en la capital andaluza revela que, efectivamente, *luego* es una forma más empleada por los hablantes con mayor grado de instrucción académica, lo que iría en la misma dirección de los datos que aquí estamos advirtiendo: se presenta como una variante con mayor consideración social.

A partir de los resultados derivados de este trabajo, nos planteamos la necesidad de seguir indagando acerca de si hay indicios que permitan pensar que *luego* es una forma con mayor prestigio lingüístico. A este respecto, habría que realizar ulteriores investigaciones en las que se comprobara, por ejemplo, su presencia en contextos propios de la comunicación formal, tales como la escritura que ha sido sometida a elaboración, como puede ser el caso de textos académicos o literarios. Si la utilización de esta variante fuera más relevante en esos entornos, estaríamos en disposición de interpretar su empleo más destacado entre los hablantes con mayor formación académica y entre las mujeres como una forma prestigiosa que, consciente o inconscientemente, habría ido adquiriendo una mayor estima entre los usuarios.

Por último, el factor estilístico arroja datos reseñables cuando las dos variantes actúan como ordenadores de continuidad, pues, con esta función, los informantes seleccionan preferentemente solo una de las variantes en sus parlamentos, principalmente *después*, mientras que como conectores temporales se advierte una proporción equilibrada entre el empleo de una de las formas o la alternancia de las dos por individuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Los marcadores y la variación espacial y social, en Óscar Loureda, Esperanza Acín y Nancy Vázquez (coords.), *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 497-521.
- Cortés, Luis. 1998. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo, en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros: 143-160.
- Cortés, Luis y Matilde Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina y María Elena Placencia, María (coords.). 2019. *Variación regional en el uso de marcadores del discurso en español*, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 33.
- Garcés, María Pilar. 1996. La enumeración en el discurso oral, en *Español Actual*, 66: 53-62.
- Garcés, María Pilar. 1997. Procedimientos de ordenación en los textos escritos, en *Romanistisches Jahrbuch*, 48: 12-31.
- Garcés, María Pilar. 2000. La ordenación del discurso: series correlativas, en José Jesús de Bustos, Patrick Charaudeau, José Luis Girón, Silvia Iglesias y Carmen López (eds.), *Lengua, discurso, texto: I simposio internacional de análisis del discurso*, vol. 1, Madrid, Visor: 551-564.
- Garcés, María Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Veuvert.
- Grégoire, Suzanne. 2006. Gender and language change: the case of early modern women [en línea]. Disponible en: <http://homes.chass.utoronto.ca/~cpercy/courses/6362-gregoire.htm>
- Lamíquiz, Vidal (dir.) y Miguel Ángel Pineda (ed.). 1983. *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto. Sociolingüística Andaluza*, vol. 2, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- Labov, William. 1990. The intersection of sex and social class in the course of linguistic change, en *Language Variation and Change*, 2: 205-254 [en línea]. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/language-variation-and-change/article/intersection-of-sex-and-social-class-in-the-course-of-linguistic-change/AAA8227B739187F5D2CBDA51EA212FD8>
- López, Araceli y Margarita Borreguero. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. Lengua escrita, en Óscar Loureda, Esperanza Acín y Nancy Vázquez (coords.), *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 415-495.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Portolés Lázaro, José. 2010. Los marcadores del discurso y la estructura informativa, en Óscar Loureda, Esperanza Acín y Nancy Vázquez (coords.), *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 281-325.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2020. *Diccionario de la lengua española*, 23.4 ed., Madrid, Espasa-Calpe [en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/>
- Repede, Doina (ed.). 2019. *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- Santana, Juana. 2014. Marcadores del discurso de Sevilla, en Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014. Cuadernos de la ALFAL*, 5: 277-311 [en línea]. Disponible en: http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_010.pdf
- Santana, Juana. 2015a. *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspd.c.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana, Juana. 2015b. Marcadores discursivos de Sevilla, en Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México: 443-490.

- Santana, Juana. 2015c. Marcadores del discurso y variación diastrática: estudio en el sociolecto bajo, en Juana Santana (dir.^a), Marta León-Castro y Adamantía Zerva (eds.), *La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero*. Colección *Sociolingüística Andaluza*, 17, Sevilla, Universidad de Sevilla: 289-313.
- Santana, Juana, 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535 [en línea]. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Santos, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5 [en línea]. Disponible en: https://www.mundoalfal.org/es/pt_cuaderno_alfal_05
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

***DONDE*, ¿CONECTOR DE ESPACIALIDAD?
IS *DONDE* A SPATIAL CONNECTIVE IN SPANISH?**

ROCÍO CARAVEDO
Pontificia Universidad Católica del Perú
rcarave@pucp.edu.pe

El presente trabajo tiene como propósito un replanteamiento conceptual del conector *donde*, prototípico del significado de espacialidad en español, a partir de una perspectiva de sintaxis discursiva, basada en enunciados contextualizados extraídos del corpus del proyecto *Estudio de la norma culta hispánica “Juan M. Lope Blanch”* (Lope Blanch 1966; Samper, Hernández, Troya 1998). Tal replanteamiento es resultado de un análisis que comprueba la expansión del significado de este nexos hacia los valores temporales y causales en la enunciación de los hablantes originarios de diferentes ciudades hispanoamericanas. Consecuentemente, este conector será considerado como variable en español, en un enfoque de variación replanteado, en el que no es la equivalencia semántica requisito indispensable para definir una variable, como se afirma en el paradigma laboviano. De hecho, la variación en el significado constituye producto de la acción de los hablantes. Mostraremos el carácter polisémico de este nexos, en el cual los significados implicados no son independientes entre sí, sino que se interrelacionan en la lógica cognitiva del hablante.

Palabras clave: variación de significado, variación sintáctica, sintaxis discursiva, nexos espacial *donde*, español hispanoamericano, norma culta

The aim of this paper is to propose a conceptual reexamination of the prototypical spatial meaning of the connective *donde* in Spanish, from a discourse syntax perspective based upon contextualized utterances extracted from the corpus “Juan M. Lope Blanch” (Lope Blanch 1966; Samper, Hernández, Troya 1998). Such a reexamination is a result of a hermeneutic analysis that verifies the expansion of the spatial meaning to include temporal and causal values in the utterances of upper-middle class speakers who come from several Latin American capital cities. Accordingly, we reject the categorical character of this connective and will consider it as variable, from a revisited variationist approach, in which semantic equivalence is not a prerequisite to identify a linguistic variable, as the Labovian paradigm asserts. Indeed, variation in meaning is produced by the action of the speakers. We

will focus on the polysemic character of *donde*, in which the meanings implied are not independent, but are interrelated in the cognitive logic of the speaker.

Keywords: variation in meaning, syntactic variation, discourse syntax, the spatial connective *donde*, Latin American Spanish, Spanish of the urban upper-middle class

Recibido: 23 febrero 2021

Aceptado: 29 marzo 2021

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los instrumentos fundamentales con que cuenta el hablante para la composición y expansión del discurso es, como se sabe, el enlace interoracional a través de nexos o conectores de diferente orden, que son determinantes en la construcción del significado.¹ Entre los significados esenciales y universales de los enlaces figura el espacial, aunque categorizado de modo no uniforme en las diferentes lenguas. En español el nexo prototípico reconocido en las gramáticas para indicar espacialidad es *donde*, si bien no existe consenso con respecto a su condición categorial y sintáctica². Así, hay quienes establecen diferencias entre las funciones de *donde*, como adverbio relativo o como conjunción subordinante. En el primer caso, *donde* introduciría una subordinada relativa cuyo antecedente es un sintagma nominal, mientras que en el segundo, anticiparía una subordinada adverbial. En el presente análisis, desde una perspectiva centrada en la conceptualización de los hablantes, más que en la de las gramáticas, no consideraremos pertinente establecer distinciones de orden categorial (adverbio relativo o conjunción) o de orden sintáctico (subordinación relativa o adverbial) en torno a este nexo. El foco de este análisis se concentrará, más bien, en el modo como en la extensa diatopía del español entre grupos con educación superior se actualizan diferentes significados no referidos exclusivamente al espacio.

Existe consenso en reconocer que *donde* posee básicamente un significado espacial, y puede aparecer solo o combinado con preposiciones que permiten determinar la referencia deíctica (*en, por, desde, hasta*). Sin embargo, esto no implica que no se hayan observado valores distintos de esta forma (temporal, causal), si bien estos han sido considerados como usos laterales o poco frecuentes, de carácter dialectal, regional o rural (Alarcos 1994; Alcina y Blecua 1989; Bello 1847; RAE 1979; RAE/ASALE 2009).

El valor causal, equivalente a *como*, ha sido atribuido a Chile: *Donde no tomé el desayuno, no me siento bien* (Kany 1969: 452). Por otro lado, el uso temporal está documentado en el español antiguo. En las gramáticas mencionadas, se identifica también

¹ El presente artículo forma parte de un estudio más amplio de los nexos conjuntivos, realizado con los materiales del proyecto *Estudio de la norma lingüística hispánica "Juan M. Lope Blanch"*, comparativamente con otros corpus. Tiene, por lo tanto, una versión anterior, aunque reformulada para esta ocasión especial (Caravedo 1998a).

² No es este el único nexo polisémico en español. Así, existen otros, tales como los temporales, modales, causales, que no poseen solamente el significado prototípico que las gramáticas les reconocen, sino que pueden absorber distintos significados. Este estudio forma parte de una investigación más general sobre la variación del significado en el terreno de la sintaxis, específicamente de todas las formas que actúan como nexos, sean conjunciones, adverbios, locuciones conjuntivas (Caravedo 2007, 2008a, 2008b, 2011a, 2011b).

un valor condicional atribuido a la construcción *donde no*, con el valor de *si no*, documentado en Cervantes (cf. Bello [1847] 1981: 715-716; Keniston 1937; Kany 1969: 452-453; RAE 1979: 538; Alcina y Blecua 1989: 1117). Además, Kany (1969: 452-453) ofrece ejemplos diacrónicos, tanto del valor temporal cuanto del causal, que se remontan al Medioevo y al Siglo de Oro, pero también consigna testimonios de la sincronía actual. A este último respecto, los datos allegados corresponden al español chileno, entre los que figuran, además de los consabidos usos con valor de temporalidad (*yo iba muy tranquilo, donde [cuando] el caballo se espantó y me echó al suelo*), otros desplazamientos hacia la causalidad como en: *me entretuve conversando donde se me pasó la hora y perdí el tren*. Observamos que en este último ejemplo del autor mencionado, la secuencia introducida por el nexos expresa la consecuencia, antes que la causa propiamente dicha. La última gramática de la RAE/ASALE (2009: 3454) se refiere a este mismo uso, solamente en Chile y Costa Rica.

Asimismo, Kany (1969) documenta en México un uso de *donde* para indicar una introducción repentina, como en: *estábamos platicando, y onde que llega Don Sinforiano y nos encuentra; dormíamos, y donde que un tiro nos despierta*. Este último uso se asemeja al muy difundido de *cuando*, con el valor de continuador de una secuencia narrativa, v.g. *dormía tranquilamente cuando un ruido extraño lo despertó*, de modo que tanto *donde* como *cuando* parecen confluir en sus desplazamientos semántico-discursivos. Los desplazamientos hacia la condicionalidad, los documenta el autor mencionado (Kany 1969: 453) en Ecuador: *Es mi hijo, donde le toques el pelo, te rajo*; y en Cuba: *donde se saque la lotería*. Aparte de estas menciones aisladas, no se han investigado a fondo estos desplazamientos como manifestaciones de la variación de significado en cada lugar del dominio hispánico, ni mucho menos comparativamente, de modo que no se conoce su extensión en el dominio hispánico.

No obstante las puntualizaciones de los autores mencionados, el significado general de *donde*, aceptado en las gramáticas de la sincronía actual y consignado en los diccionarios, es básicamente locativo (Seco *et al.* 1999; DRAE 2009). Herrero (2005: 185) llega a afirmar que *donde* “en el español estándar apenas sufre desplazamientos a valores no locativos”. Una afirmación similar hace Brucart (1999: 508): “*Donde* admite antecedentes explícitos, que han de ser congruentes con la idea de locación que le es propia”. Este mismo autor reconoce que “pueden producirse esporádicamente desplazamientos metafóricos de la noción locativa a otros contenidos” (Brucart 1999: 509), y menciona testimonios tomados del diccionario de dudas de Seco y de Lope Blanch (1986). Este último documenta en México con frecuencias altas, usos de *donde* con valor diferente al locativo, v.g. *Es la única cuestión en donde todos estamos de acuerdo* (Lope Blanch 1986: 121 *apud* Brucart 1999: 509).

Más recientemente, la última gramática de la RAE/ASALE (2009: 1600-1603) atribuye los desplazamientos de significado al continente hispanoamericano más que al europeo, especialmente los ligados al orden temporal o los referidos a acciones o eventos. En algunos casos, cuando el antecedente no es propiamente espacial, se afirma que estos “usos de *donde* se consideran poco elegantes, por lo que se recomienda evitarlos” (RAE/ASALE 2009:1600). En relación con el uso de este nexos en contextos temporales, en este mismo texto se afirma que “se *prefieren* [resaltado nuestro], pues, en estos contextos, los relativos *que* y *cual* [...]” (1601), si bien no se precisan cuáles son los sujetos de la preferencia; es decir, ¿quiénes prefieren estas formas y en qué situaciones?

El presente análisis llevará a reformular el valor de espacialidad atribuido a este nexos, y a rechazar que los valores no espaciales sean esporádicos, cuando no fenómenos vulgares, rústicos o poco elegantes. En este sentido, se intentará demostrar su utilización frecuente en el discurso de hablantes provenientes de sectores sociales altos en la mayoría de las capitales hispanohablantes. La observación dirigida a los grupos con alta escolaridad que utilizan diferentes significados debería llevar a un replanteamiento de las normas y de las valoraciones del significado de este nexos en el mundo hispánico.

2. ENFOQUES TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Nos valemos de un enfoque de variación replanteado, según el cual este no se centra solamente en las variables con equivalencia semántica, como se sostiene en el modelo laboviano canónico (Labov 1987; Lavandera 1987), ligadas a las diferencias en los significantes, sino que se extiende también a las diferencias producidas en el orden del significado, aunque el significante se mantenga invariable (Caravedo 2003, 2008b). Partimos del supuesto, según el cual las alternancias, bien en el significante bien en el significado, son producto de las acciones de los hablantes, independientemente de los modelos científicos, de modo que tienen una base cognitiva social compartida, la cual hace posible la intercomprensión entre los hablantes de una misma comunidad de habla. Asimismo, consideramos que los significados de las formas sintácticas no son necesariamente categóricos, ni están claramente delimitados para los hablantes, aunque así lo establezcan las gramáticas. Antes bien, estos conforman *espacios conceptuales variables*, con determinados puntos de intersección, en los cuales confluyen significados diferentes en lo que hemos denominado metafóricamente *zonas borrosas* de transición, en las que se fusionan conceptos distintos (Caravedo 2008b). Esto sucede con significados aparentemente disímiles, como los que indican espacialidad, temporalidad, causalidad, atribuidos a los adverbios relativos y a los nexos conjuntivos.

Las zonas borrosas describen el acercamiento de distintos significados, referidos a un mismo nexos en determinados contextos interpretativos. Resulta relevante observar que el hablante comprende automáticamente la intención comunicativa de su interlocutor, de modo que tales significados forman parte del campo de variabilidad semántica compartido por los hablantes de una comunidad determinada. Así, puede suceder, como lo mostraremos en este texto, que en determinada variedad dialectal se den intersecciones (zonas borrosas) que en otra, no se admitan o reconozcan. Así ocurre, por ejemplo, con el desplazamiento de *donde* hacia un valor condicional, que se verifica en zonas específicas del continente como las colombianas. En este caso, la percepción del hablante que carece del valor condicional de este nexos se intensifica, y puede llegar incluso a transformarse en una valoración negativa de la variedad ajena (Caravedo 2014).

En la formación del discurso, los nexos (conjunciones, preposiciones, adverbios o locuciones) constituyen puntos neurálgicos en la determinación del significado de un enunciado, que revelan la intencionalidad y el sentido que el hablante imprime a su discurso cotidiano. Por ello, resulta particularmente relevante centrarse en los distintos significados que el hablante real, no idealizado, confiere a cada una de estas formas. Al científico le corresponde la observación y explicación de las emisiones de los hablantes,

más que la determinación de categorías a través de taxonomías elaboradas independientemente de estos, como ha ocurrido en la gramática tradicional.

Por ello, el trabajo con la observación sistemática basada en corpus es fundamental, en la medida en que permite obtener datos reales empíricamente localizados y ordenados que conectan la teoría con la realidad. Específicamente, el corpus proveniente del proyecto de la *norma urbana culta* de las ciudades hispanoamericanas, denominado “Juan M. Lope Blanch”, en honor a su fundador, pionero en el registro y estudio del habla viva de las principales ciudades hispanohablantes con una base sociolingüística, es el punto de partida para el presente análisis. Cabe mencionar que el término *norma culta*, correspondiente a terminologías de otra época, no implica una valoración, sino la determinación parcial y provisional del objeto de investigación que, en este caso, es la variación entre los grupos con instrucción superior en las capitales de España y de América. De hecho, en una segunda fase algunos investigadores extendieron la investigación a otros sectores de la población estudiada (por ejemplo, Lope Blanch en México y Caravedo 1990, en Lima).

Dada la naturaleza del fenómeno que analizamos en esta ocasión, no nos valdremos del procesamiento cuantitativo, central en la metodología variacionista canónica. La razón de este modo de proceder reside en que el foco analítico no se concentra en esta ocasión en el plano de las unidades materiales, sino más bien en el plano conceptual. No es, pues, la frecuencia de las formas sino la hermenéutica de estas lo que está en primer plano. Se trata de examinar las distintas posibilidades semánticas de una sola forma lingüística en los enunciados. En este caso, nos interesa determinar la transformación contextualizada del significado del nexo considerado espacial en significados distintos, aparentemente no relacionados. Para tal efecto, hemos distribuido los enunciados de cada entrevista según las distintas posibilidades significativas del nexo en cuestión, diferenciando hasta tres modos de aparición de *donde*, de acuerdo con el contenido a que apunta dentro del contexto enunciativo en que aparece, a saber:

1. Solo valor espacial
2. Valores espacial y no espacial a la vez
3. Solo valores no espaciales (temporal, causal, condicional)

De acuerdo con estas posibilidades, sin duda, en determinados enunciados solamente cabe el significado espacial (1), que es el canónico (v.g. *Esta es la calle donde vivo*), mientras que se dan otros en que el significado espacial se entrecruza con algún significado no espacial (2), bien en el orden temporal, bien en el causal. Finalmente, hay enunciados en que no se da la indicación espacial (3), de modo que solo se expresaría cualquiera de los significados no espaciales. Obviamente si en todos los contextos se dieran valores no espaciales, el nexo dejaría de tener un significado espacial, de modo que se habría completado el cambio. Pero esto no ocurre, pues esta posibilidad se da solo en ciertos enunciados del mismo hablante, mientras que en otros contextos se mantiene el significado espacial.

De las anteriores posibilidades, nos concentraremos en la segunda y en la tercera, pues la primera se da por consabida, siempre y cuando resulte obvia la actualización exclusiva de un valor locativo, como en: *En eso, al voltear al salón donde yo tomaba clases a esa hora vi que estaba el maestro esperando a los alumnos* (México). No hay

duda de que en el enunciado citado se actualiza de modo exclusivo el valor espacial, cuyo antecedente es el *salón*. Como este significado es reconocido en todas las variedades de español, nos abstenemos de describirlo. En cambio, en este trabajo nos detendremos en la segunda posibilidad, pues es la que designa con claridad la *zona borrosa* de intersección de un significado espacial con significados no espaciales. Asimismo, abordaremos la tercera posibilidad en que el valor locativo no aparece en el enunciado, de modo que no resulta inferible contextualmente. Esto no excluye de modo absoluto que el hablante pueda mantener en otros contextos enunciativos la primera posibilidad (1); es decir, el valor locativo primario.

Como es previsible a partir de una sintaxis discursiva, no abordaremos el enunciado de modo aislado, como se suele hacer en la tradición de las gramáticas y de los estudios sintácticos descriptivos o taxonómicos, sino que, al centrarnos en los hablantes, consideraremos relevante incorporar toda la información contextual, v.g. los presupuestos, los elementos del contexto situacional, la relación entre interlocutores, siempre que sea pertinente para captar el sentido del texto. Asimismo, consideraremos la información *cotextual* y, por lo tanto, analizaremos la coocurrencia de diferentes nexos que apuntan a un idéntico sentido en una porción discursiva determinada. Creemos que esta actitud analítica permite un acercamiento directo a los recursos gramaticales pertenecientes a la cognición lingüística del hablante real, la cual se desarrolla durante el proceso de socialización en que se adquiere y se aprende una lengua. Es, pues, el hablante en su entorno socio-espacial y, no la gramática autónoma, el foco del presente análisis.

En las siguientes secciones, analizaremos los desplazamientos del significado de *donde* hacia los dominios de la temporalidad, de los espacios abstractos y de la causalidad. Trataremos cada uno por separado.

3. DESPLAZAMIENTO HACIA EL SIGNIFICADO TEMPORAL SIN PÉRDIDA DEL ESPACIAL

En la coincidencia de significados que hemos identificado como (2), veamos primero la traslación hacia valores que indican temporalidad. De hecho, en la diacronía del español, diversos autores han documentado una evolución semántica unidireccional de *donde*, que va desde la espacialidad a la temporalidad, pero no a la inversa (*cf.* Eberenz 1987; Méndez 1995; Herrero 2005). Según Eberenz (1987: 342), ya en la época preclásica aparecen *donde*, *do* con valor temporal como sinónimos de *cuando*, aunque también con valor condicional. Méndez (1995: 271) señala como tendencia natural los pasos de uno y otro valor en cualquier dirección, si bien acota que “en las relaciones de subordinación esta interferencia siempre se produce en dirección al tiempo y se traduce en la capacidad de *donde* y sus variantes (*do*, *don*) para expresar relaciones temporales”. Herrero (2005: 210-211) justifica también las neutralizaciones de lugar y tiempo, cuyo uso –sin embargo– se va perdiendo paulatinamente hasta llegar a la estabilidad actual de *donde* en su significado básicamente espacial. Las observaciones diacrónicas presentan un cuadro de tipo evolutivo, en que la dirección del cambio lleva a un punto de estabilidad y cumplimiento.

Por otro lado, la conexión entre espacialidad y temporalidad viene confirmada por las diferentes líneas de investigación que abre la lingüística cognitiva, en las que se señala el paralelismo natural existente entre ambas nociones (*cf.*, por ejemplo, Talmy 1988; Langacker 1987; Slack y Van der Zee 2003). El espacio ha sido considerado como central en la conceptualización lingüística, tanto en su sentido estable –bien como lugar o posición (*object location*), bien como propio de los objetos mismos (*object configuration*)– cuanto en su movilidad (*object mobility*) (Slack y van der Zee 2003: 1). Así, el movimiento de un objeto implica el espacio. Y es quizás esta condición de movilidad la que permite la conexión del espacio con el tiempo, sobre la base de una interpretación metafórica de este último como móvil. Incluso en estudios anteriores a la lingüística cognitiva, se ha mostrado el carácter primario del concepto espacial y su relación con el temporal (Miller y Johnson-Laird 1976). Esta relación se da de modo notable, según los autores, en lo que respecta al movimiento y a la sucesión. Se cree incluso que la percepción del movimiento sea anterior a la del tiempo y del espacio (Miller y Johnson-Laird 1976: 411). Es conocida la metáfora desarrollada por Lakoff y Johnson (1980) del tiempo como objeto que se mueve (“*time as a moving object metaphor*”) hacia adelante (v.g. *in the weeks ahead of us*) o hacia atrás (v.g. *that’s all behind us now*) respecto de un punto fijo. Este punto puede ser el hablante, aunque también es posible partir de la idea de que sea este último el que se mueva alrededor del eje del tiempo concebido de manera estática, como en el enunciado: *we are approaching the end of the year* (1980: 42-44). Seetser (1997) muestra, a través del análisis de enunciados específicos, cómo la movilidad locativa puede proyectarse (*mapping*) en la sucesividad temporal. Pero ya desde mucho antes, como lo hace ver la autora, esa movilidad se suele representar a través de la identificación de un punto de partida originario, un trayecto o dirección y una meta, que pueden también reinterpretarse como la secuencia temporal (*cf.* las nociones de *landmark* y *trajector* en Langacker 1987).

Con todo, el paralelismo espacio/tiempo parece tener como centro referencial el espacio, de tal modo que cuando se dan desplazamientos hacia la temporalidad, se suele considerar que el valor espacial es primario mientras que el temporal, secundario. Así lo sostiene Fillmore (1982: 32-33) valiéndose de la semántica de prototipos, en relación con el adjetivo inglés *long* asignado a la extensión espacial de un objeto (*six meters long, a long stick*), que se utiliza también en el sentido de extensión temporal (*six months long*). En español se admiten construcciones como: *un tiempo largo* o *a lo largo del tiempo*. Según Fillmore, existe un consenso en la determinación de que la condición espacial tiene un status privilegiado respecto del orden temporal. Y esta afirmación es compatible con la dirección del cambio registrada en muchas lenguas, dirección que suele seguir el camino que va desde el espacio hacia el tiempo, y no a la inversa. Consecuentemente con tales comprobaciones, se han propuesto escalas más generales que registran el paso de lo más concreto a lo más abstracto, como la presentada por Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 157):

Person → Object → Process → Space → Time → Quality

la cual sigue la línea del proceso de gramaticalización. En tal escala, el espacio aparece en un estadio anterior al tiempo. Posteriormente, desde un enfoque básicamente psicológico, Slack y van der Zee (2003) llegan a identificar espacio y tiempo como una sola unidad

cognitiva, actualizable en las lenguas mediante expresiones lingüísticas espacio-temporales.

A la luz de las consideraciones precedentes, que privilegian las conceptualizaciones de los hablantes, las cuales terminan cristalizándose en las gramáticas mismas, como lo sostiene Langacker (1987) en la oración “grammar is conceptualization” y lo avalan Croft y Cruse (2004: 3; Pedersen y Nuyts 1997), entre otros, es plausible suponer que se den igualmente desplazamientos en un sentido más abstracto, no ligados al espacio y al tiempo reales. En lo que sigue, dado que nos centraremos en la observación del español actual, no nos pronunciaremos sobre una dirección evolutiva determinada, y nos detendremos, más bien, en el modo como se presentan los entrecruzamientos semánticos sincrónicamente en los enunciados específicos del corpus mencionado. Esto no contradice el reconocimiento de que si la misma variación se ha verificado en la historia del español, como lo demuestran los estudios diacrónicos, cabe suponer que la variabilidad actual no sea sino la prolongación de un mismo fenómeno común y general, conectado con la cognición general. En otras palabras, puede tratarse de una manifestación de variación sintáctica estable que tiene una filiación cognitiva natural, de modo que no ha de ser interpretada como necesaria anticipación de un cambio.

Examinemos primero los casos en que se intersectan los valores temporales con los espaciales, de modo que se da una *zona borrosa*, como en los siguientes ejemplos tomados del corpus mencionado³.

1. ¿La has visto después? –Pues no, no la he vuelto a ver...bueno mejor dicho es posible que al año siguiente la viera, *donde* ya no había ninguna relación entre nosotros” (LIH2:92).
2. En parte, esto se ha tratado de solucionar hace unos cuatro años, *donde* se intentó modificar, intensificar, diremos, la cantidad de horas para inglés y francés (PZH1:60).
3. [...] esta es una época... de ofrecimientos, esta es una época *donde* todos estamos un poco, ¿no? vendiéndonos, pero sí muchos queriéndonos comprar (CAM2:19).
4. Nuestro país pasó treientos años gobernado; es decir, treientos años *donde* ciertas clases privilegiadas fueron las que disfrutaron de ciert...de los beneficios de nuestro suelo. Nuestra raza tuvo que pasar una noche muy dura” (MXH3:102).
5. [...] usted tiene un cuadro y usted vive en mil novecientos cuarenta y tiene un cuadro que fue de su abuela...y viene un temporal y se mojó el cuadro y se puso feo, pues lo bota. Y sobre todo probablemente en este siglo, *donde* está toda la cosa esta de muebles nuevos, comprados en Sears, pagados en Sears [...]. (PRM1:25).

³ Todos los pasajes, salvo los que van de (20) a (24), que hemos denominado microtextos, provienen del corpus de la norma culta “Juan M. Lope Blanch”, recogido en una fase temporal que va de 1969 a 1990, aproximadamente. Los códigos se refieren a las ciudades, al sexo y a la generación. Así BA= Buenos Aires, H= hombre y 2: segunda generación. Después de los dos puntos, se da el número de la página en que aparecen en el macrocorpus, editado por Samper, Hernández, Troya (1998). Los códigos utilizados son, aparte del mencionado, BO (Bogotá), CA (Caracas), LI (Lima), MX (México), SA (Santiago de Chile), PR (San Juan de Puerto Rico), PZ (La Paz).

6. Este seminario va a durar dos años. Dos años *donde* nosotros vamos a poner una tesis...sobre algún problema... interesante desde el punto de vista antropológico de la nacionalidad chilena (SAH1 :61).
7. [...] a esta altura de la vida, ya...corro pocos riesgos, ya no me arriesgo, porque no tengo tantos años como para...poder perderlos, ni tan poquitos, como para perderlos, o sea, yo estoy en una edad intermedia *donde*... todavía me queda un camino por delante, y ese camino yo lo cuido [...] (CAM2:18).

En todos los enunciados anteriores (1-7), provenientes de distintas ciudades (Lima, México, Caracas, San Juan, Santiago, La Paz), el antecedente de *donde* tiene una clara referencia temporal, más que espacial, propiamente dicha. En (1) y (2), el nexos podría incluso sustituirse por *cuando* como conector prototípico de la temporalidad. En todos los microtextos citados, las alusiones temporales podrían reinterpretarse como una localización precisa en el tiempo, de modo que resulta natural la fusión de la temporalidad con la espacialidad. Específicamente en los microtextos que van de (3) a (7), los antecedentes de orden temporal: *época*, *treientos años*, *siglo*, *dos años*, *una edad intermedia*, respectivamente, tratados de modo general como unidades en bloque, se refieren a situaciones o eventos particulares. En estos, subyace un significado de espacialidad, de modo que la extensión a la dimensión temporal resulta justificable, en la medida en que las coordenadas espacio-temporales son ontológicamente inseparables. Así, lo que sucede en una época o en un momento determinado ocurre necesariamente en un lugar y viceversa. Además, el valor espacial subyacente de *donde*, añade una precisión locativa de orden textual, que es claramente compatible con un antecedente con la referencia temporal. Por lo tanto, se dan las condiciones en las que el significado espacial se fusiona con el temporal.

4. DESPLAZAMIENTO HACIA SIGNIFICADOS ESPACIALES ABSTRACTOS

Continuando con los casos de fusión entre distintos valores, en varias de las ciudades que forman parte del corpus, *donde* puede tener como antecedente, no un espacio físico ni una coordenada temporal específica, sino más bien dimensiones abstractas que corresponden al mundo conceptual. Examinemos los microtextos siguientes:

8. Yo creo que corresponde a toda una estructura... mundial, una estructura social, *donde* el comercio... va siguiendo... este [vacilación]... pautas desordenadas, puesto que sigue intereses que son... intereses particulares, intereses de momento. (BAH2: 70)

El sintagma que antecede a *donde* es aquí *estructura mundial y social*, el cual no alude a un espacio concreto en sentido estricto, ni mucho menos a un referente temporal. Sin embargo, no se excluye la reinterpretación de la referencia como un escenario (espacio) en que se da o se desarrolla un estado de cosas o una situación específica. El siguiente texto remite a una reinterpretación similar:

9. [el hablante está tratando de justificar la elección de su profesión] Entonces ... mis aptitudes... materiales o personales más mis apetencias... más mi necesidad de tener que trabajar, en la abogacía es *donde* mejor puedo satisfacer todas las cosas (BAH1:19)

Obviamente, *la abogacía* no constituye tampoco un lugar concreto, sino un campo profesional, el cual alude a un mundo conceptual o a un ambiente social y académico que, no obstante, es reinterpretado como *locus* de los deseos o aspiraciones personales.

10. Yo, me resultaría muy difícil entender qué es el porteño. Pero no obstante lo cual... en una conversación *donde* hubiera un grupo de gente, por numerosa que sea, si entre ellos hay un porteño, inmediatamente me doy cuenta quién es el porteño (BA69H1: 17)

En (10), perteneciente al subcorpus de Buenos Aires, junto con (8) y (9), el antecedente, *una conversación*, se podría entender también como una situación desarrollada y delimitada en una coordenada espacial, aunque no sea en sí misma un espacio, sino más bien un acto comunicativo.

11. [...] todos tratamos de llegar a ese modelo, al modelo americano, *donde* todo el mundo se la pasa corriendo, donde hay una competencia tremenda, donde todo el mundo está pendiente de lo que va a hacer el vecino [...] (CAH1: 11)

Asimismo, en el microtexto (11) de un hablante de Caracas, el antecedente del nexo en cuestión es un modelo de vida, esto es, el modelo americano y, como todo modelo, tiene carácter abstracto. Sin embargo, este remite en última instancia a un lugar en el que se da ese modelo. Por lo tanto, si bien la referencia explícita es de orden abstracto, subyace a esta un *locus* específico. En los siguientes casos, se dan contextos análogos a los mencionados, pero en un plano de abstracción mayor que hace menos transparente la filiación con un sentido locativo.

12. El alumno tendrá, pues, una serie de oportunidades para aplicar en trabajos de campo; es decir, estudios o trabajos, análisis, si se quiere, sobre las lenguas nativas a nivel de fonología, morfología y sintaxis, especialmente. Se usarán aimara y quechua y algunas otras lenguas bolivianas [...] para hacer trabajos de análisis ¿no? *donde* la lingüística descriptiva no sea solamente una... una materia teórica, sino una materia fundamentalmente práctica (PZH2: 62)

El área temática alrededor de la cual gira el texto (12) es la enseñanza de la lingüística y el autor es un profesor de lingüística. Se trata de una reflexión sobre el modo de abordar esta materia empíricamente a partir de una concepción práctica y analítica aplicada a las lenguas, en este caso, las indígenas bolivianas. El sintagma antecedente más próximo: *trabajos de análisis*, puede constituir la base argumental de la que parte el enunciado introducido por *donde*. Tal enunciado constituye una definición, cuya función es encuadrar la enseñanza de la lingüística descriptiva en la perspectiva práctica del análisis de las lenguas concretas. Ahora bien, desde un punto de vista lógico, una definición no es otra cosa que el establecimiento de una equivalencia entre el objeto definido y la definición misma ($A \approx B$) y, en este sentido, un modo de acercar o poner en

relación de contigüidad dos dominios. En virtud de tal relación, los enunciados remiten a universos compatibles en el ámbito más abstracto de la esfera mental o conceptual. Una situación análoga se puede observar en (13):

13. [sobre las técnicas de enseñanza] unas nuevas técnicas *donde* el centro sea el estudiante, el alumno, y que sepamos hacerlo bien [...] y, por otra parte él [el maestro] fue entonces enseñado de una manera...*donde* también el centro del proceso, pues, era el mismo maestro o era su profesor en todo caso, y bien sabemos que un maestro o un profesor que enseña, muchas veces lo hace utilizando el ejemplo que le brindaron, todos esos maestros fueron enseñados...con profesores que, fundamentalmente eran expositores de clase, por ejemplo, y entonces... asimismo ellos han continuado dando su clase (CAH2: 49)

En el texto precedente se dan dos ocurrencias distintas de *donde*. La primera tiene como antecedente la estructura *unas nuevas técnicas de enseñanza*, la cual no se refiere a un espacio concreto, de modo que puede considerarse de carácter abstracto, aun cuando aparentemente el vocablo *centro* pueda atraer el valor espacial en alguna de sus acepciones. En lo que respecta a la segunda, a pesar de las vacilaciones y frases incompletas de parte del hablante, se hace posible captar el sentido básico del enunciado: el maestro recibió también el mismo tipo de educación centrada en el profesor más que en el alumno, como lo proponen las nuevas técnicas de enseñanza que el informante defiende. En este contexto interpretativo, la segunda ocurrencia del nexos en cuestión tiene como enunciado antecedente: *el maestro fue enseñado de una manera*. Esta *manera* viene inmediatamente definida por el hablante a través del enunciado introducido por *donde*. En tal sentido, este nexos cumple, pues, la función de anunciador de la definición sobre la técnica de enseñanza antigua recibida por el propio maestro, según la cual el proceso educativo se centraba en el profesor, y no en el alumno. Como en (12), *donde* sirve para enlazar dominios o espacios mentales y abstractos; a saber, el mundo de las equivalencias o de las definiciones.⁴

14. El problema que ha habido es siempre entre... los cursos de Historia del Arte y los cursos de taller, es que ni los historiadores ni los pintores se podían ver unos a los otros, por una situación falsa que se creó en el siglo pasado de que había un montón de señoritos alemanes que no querían trabajar y se dedicaban a la búsqueda arqueológica del arte, a las investigaciones arqueológicas sin tener en cuenta y sin tener ningún amor hacia el arte del... de su momento. Y entonces muchas veces estas categorías se enfrentaban con la realidad del arte que se estaba haciendo en el momento. [...] quiere decir que se dedicaban a buscar categorías *donde* encerrar las disciplinas artísticas (PRH2 :5)

⁴ El espacio mental, tal como aquí lo utilizo, no corresponde exactamente al concepto homónimo, introducido por Fauconnier (1994), si bien en algunos puntos es compatible con este, como en la siguiente precisión que hace el autor: [los espacios mentales son] “constructs distinct from linguistic structures but built up in any discourse according to guidelines provided by the linguistic expressions” (1994: 16). Para relacionar entre sí los espacios mentales, Fauconnier propone la noción de *space-builders*, “expressions that may establish a new space or refer back to one already introduced in the discourse” (1994: 17). Estas expresiones se concretizan en las frases preposicionales, los adverbios y los conectores. Obviamente los nexos, como el analizado en el presente trabajo, entrarían en esta categoría de *constructores de espacios (space-builders)*.

En el texto anterior, nuestro nexa, al enlazarse con un concepto abstracto como el de las *categorías*, aunque no remite a una referencia locativa física, señala un espacio mental que ha sido desarrollado en el texto, creándose en la textualidad misma la dimensión espacial.

15. Precisamente ahorita yo estoy en ese problema ¿no? de cambiar derroteros que es *donde se diseña, donde se arma, cambiar medidas* [...] Todavía no hay pautas precisas, no se sabe realmente cuánto va a afectar el tamaño en cuanto a las cartillas que ellas escriban para mantener su diseño (BOM1:4)

En (15) la protagonista es una diseñadora gráfica que revela su intención de hacer innovaciones en el formato de una revista. Ambas ocurrencias del locativo se insertan en una subordinada (*que es donde se diseña... donde se arma...*). No obstante, el nexa anuncia una definición de la secuencia *cambiar derroteros*. Esta puede ser interpretada también como un espacio en un sentido abstracto, no físico, como si se dijera, *cambiar derroteros es o implica cambiar diseños, medidas*. El espacio abstracto permite, como en los casos anteriores (12) y (13), la expresión de la equivalencia inherente a toda definición.

A la luz de los ejemplos analizados, no se puede negar que el nexa bajo examen no solo sirve para enlazar enunciados, sino que los marca también desde el punto de vista de su significado. Si no fuera así, podría haber cualquier nexa, o *donde* podría ocurrir en cualquier *cotexto*. Pero no ocurre ni lo uno ni lo otro. Al parecer, el nexa en cuestión solo encaja dentro de cierto tipo de relaciones que parecen semánticamente afines a la noción de espacialidad –sea concreta, sea abstracta (de tiempo o de *locus* mental)– o, al menos, compatibles con la idea de espacio.

En suma, el concepto de *espacio abstracto* utilizado aquí constituye una coordenada situacional que no se identifica propiamente con un topos físico; es decir, no refiere a un lugar concreto. Más bien, tal concepto remite a una entidad mental abstracta (una idea, un acontecimiento, una situación), que puede ser considerada como *locus* en la enunciación o en el texto, y que, en todo caso, viene comentada o desarrollada mediante el enunciado introducido por *donde*. Si esto es así, podemos interpretar estas ocurrencias como realizaciones de una *zona borrosa* en que fluctúan o coexisten en la dimensión cognitiva del hablante, valores abstractos de *donde*, además del circunscrito al espacio real.

5. DESPLAZAMIENTO HACIA LA CAUSALIDAD

Existen casos en que *donde* atrae otros valores lógicos en el dominio de la causalidad en sentido amplio, que incluyen –además de las causas propiamente dichas– las consecuencias, las condiciones, y –en general– las explicaciones, que forman el centro de todo discurso argumentativo. Estas pueden ser compatibles con dominios abstractos, como los comentados anteriormente. En la diacronía del español, Herrero (2005: 211-215) menciona los usos causales, condicionales e ilativos de este nexa desde la época medieval. Para el español actual, según el autor, se dan estos usos causales en Hispanoamérica y en las zonas rurales peninsulares, a partir de los datos de Kany (1969).

En nuestro corpus hemos detectado el empleo muy frecuente de este nexo para indicar valores causales. Veamos algunos ejemplos.

16. [...] políticamente [las ideas] van a hacer impacto, *porque* el viejo es un viejo radical, *donde* no encuentra sino que la idea liberal debe primar, liberal en el sentido no de partido, sino de la coexistencia de todos (BOH2)

La interpretación de (16), correspondiente al subcorpus de Bogotá, exige ciertas aclaraciones contextuales y extratextuales: la persona aludida en el texto es un político importante de Colombia, que ha dictado ciertas medidas liberales para el gobierno de ese país. Desde el punto de vista sintáctico, el sujeto implícito de la subordinada causal [*las ideas*] se refiere al mencionado personaje. Se trata de un comentario explicativo sobre las ideas del político, que se extiende al impacto de las medidas adoptadas por él. La oración causal antecedente con *porque* está íntimamente ligada a la construcción enlazada con *donde*. Y es este nexo, el introductor de tal comentario explicativo, el cual, en un plano lógico, no es sino una inferencia desprendida de la condición radical del personaje aludido, predicada en el sintagma anterior *el viejo es un viejo radical*.

La explicación consiste en la definición de la radicalidad de las ideas enunciada como una consecuencia, de modo que podría ser considerada como propia del ámbito de la causalidad discursiva. Ni la espacialidad, ni la temporalidad parecen jugar aquí ningún papel y, en consecuencia, resultaría artificial una reinterpretación que la refiriese a tales dominios. No obstante, se podría suponer una conexión de la causalidad con los espacios abstractos, en la medida en que el mundo de las ideas constituye un *locus* mental que permite una explicación de lo que implica la radicalidad liberal en materia política. Esta suposición se muestra compatible con la relación de equivalencia que se da en las definiciones (comentada en relación con los espacios abstractos en la sección 4) como parte de la lógica del hablante.

17. [...] y...y volviendo al problema de Latinoamérica, va mal, *porque* hay descontrol en todo, *porque* se cree que la libertad es libertinaje, *donde* no hay respeto a la persona humana, *donde*, casi digo una bestialidad, pero aquí el mandamiento de “amaos los unos a los otros” no se cumple, sino “tiraos los unos a los otros”. (BOH2)

En el texto (17), claramente argumentativo, nuevamente se combina el enlace causal prototípico (*porque*) repetido dos veces, con el conector *donde*. Este vuelve a introducir un comentario explicativo sobre la concepción de la libertad como libertinaje, es decir, una definición de esta. *Donde* completa y justifica doblemente la causalidad, como ocurre en (16).

18. [tema de conversación: la migración masiva de provincianos a Caracas] yo siempre he tenido la pretensión de creer que yo pertenezco a la generación de los últimos caraqueños... de una Caracas que ya desapareció; y desapareció *porque* fue invadida, absolutamente invadida en mayor proporción a los habitantes, por toda la gente de la provincia más unos cuantos extranjeros; o sea que el caraqueño actual es descendiente, *no* de caraqueños... *ni siquiera*... en una forma como fue mi padre, que pudo haber sido asimilado, a Caracas... *pero donde* entró en una familia caraqueña por generaciones desde la... desde... Francisco Fajardo y ... por el estilo ¿no?... o sea, yo no recuerdo en las memorias de mi familia, en los cuentos de mis

abuelas, de mis tías y demás, alguien que me haya dicho que nosotros no somos de Caracas...[...] todos somos caraqueños; y unos caraqueños muy mezclados, muy mezclados, en clases sociales, y por lo tanto en educación... en... en... de todo (CAM2:82)

En el pasaje (18) vuelve a producirse un entramado de nexos ligados a la causalidad, representados con la conjunción prototípica *porque*, en que *donde* tiene una función explicativa. Para comprender el sentido del enlace en este texto, que incluye su contigüidad con la conjunción adversativa, hay que reconstruir la lógica de la enunciación.

Por ello, he reproducido ampliamente la intervención del hablante, que trata de destacar que pertenece a una familia de Caracas, si bien sus antepasados no son originarios de esta ciudad, pero *dado que* “entró en una familia caraqueña por generaciones”, es posible afirmar que son caraqueños. Los nexos conjuntivos, en su mayor parte restrictivos y contra-argumentativos (que he destacado en cursiva), hacen que el enunciado introducido por *donde* cumpla la función explicativa y aclaratoria del argumento principal: el pertenecer a una familia caraqueña de larga data. De esta manera, el nexo en cuestión no desempeña la función de deíctico espacial para introducir, más bien, un razonamiento justificativo cuyo propósito es reforzar la idea de que los caraqueños actuales son menos caraqueños porque pertenecen a migraciones recientes. Resulta relevante destacar la interacción entre todos los nexos en el discurso y la necesidad de interpretar el significado en el *cotexto*.

La dimensión causal puede entrecruzarse con la de finalidad, como la introducida por la preposición *para* en el texto siguiente:

19. Enc. Pero en el plano diario, de tu vida diaria, de tu vida profesional, aparte de enseñar, ¿usas ese inglés *para* algo?

Inf. Bueno realmente *donde* más lo uso es *para* lectura, *porque* en el plano conversacional no creo que se me haya dado nada, y lo poquito que sé lo he aprendido duramente y con grandes penurias, *porque* me encontré con que el inglés que me enseñaron en la escuela superior, realmente no conformaba con el inglés que se hablaba en la vida diaria, y realmente conocía una serie de cosas, pero no me entendían (PRM2: 55)

He reproducido la pregunta del entrevistador que permite interpretar de modo adecuado el texto, pues esta contiene, en efecto, la preposición de finalidad, y el hablante la repite en su respuesta, pero en vez de responder directamente *lo uso para/en la lectura*, refuerza la localización a través del uso de *donde* con una función deíctica textual que aquí señala la dirección, lo que la hace compatible con la espacialidad. Pero si consideramos el resto de la enunciación, introducida mediante conjunción causal, nos damos cuenta de que el hablante en vez de limitarse a una respuesta directa y puntual, ha construido un razonamiento con el que intenta explicar de modo comparativo que el uso del inglés en la lectura ocasiona, de alguna manera, una deficiencia en el uso conversacional. El hablante elabora su argumentación poniendo frente a frente dos términos argumentativos: el primero introducido por *donde*, y el segundo, por el nexo prototípico de causalidad (*porque*) enlazados íntimamente en la lógica del razonamiento. De esta manera, *donde* remite a un plano abstracto diferente respecto del primario y

concreto de la espacialidad, pero de alguna manera conectado con este, que se traslada al dominio causal.

6. OTROS DATOS. LA CONDICIONALIDAD COMO INDICADORA DE VARIACIÓN DIATÓPICA

Los usos de *donde* en otra esfera de la causalidad, de modo específico en la condicionalidad, han sido documentados en la diacronía del español (Keniston 1937; Eberenz 1987; Herrero 2005), y aunque con menor frecuencia en la diatopía (Kany 1969; Lope Blanch 1986), como propios de algunas regiones del español hispanoamericano⁵. Como se sabe, las construcciones condicionales están, desde el punto de vista lógico, emparentadas con la causalidad. La relación causa–efecto puede reinterpretarse como una relación de condicionante a condicionado, que es característica de la relación condicional. Kany (1969) registra dos enunciados con este valor en Ecuador y en Cuba. En la diacronía del español se ha documentado con poca frecuencia este uso (Herrero 2005: 211). Este autor afirma que en la actualidad tiene un valor rural en España y solo se encuentra difundida en Hispanoamérica. No obstante, en el corpus analizado no hemos encontrado ningún caso en que el nexa *donde* tenga un valor condicional.

Surge la cuestión: ¿cómo dar cuenta de los usos que el investigador capta a través de la observación asistemática, pero que están ausentes en el corpus objeto de estudio? Hemos acudido a otro tipo de información, no procedente del corpus de la norma culta, que hemos recogido de un conjunto de series televisivas colombianas en que se desarrollan comunicaciones coloquiales. En estos discursos hemos identificado usos de *donde* con un valor claramente condicional, en los cuales desaparece el significado espacial y, por lo tanto, se hace difícil situarlo en una zona borrosa. Las observaciones con respecto a este nexa fueron comprobadas *in situ* por la autora de este trabajo en una estancia en Medellín, capital de Antioquia, que corresponde a la variedad andina en la zona occidental del país (Montes 1992). En esta ciudad, se validaron los datos ya recogidos en las series televisivas, a través de conversaciones espontáneas con personas de diversos estratos sociales. Sin embargo, no se puede inferir que se trata de un cambio completo del significado de la espacialidad hacia la condicionalidad, pues se mantiene en otros contextos el valor referido a los espacios físicos y abstractos. Este conjunto de datos en que nos basamos tiene la ventaja de haberse extraído de situaciones reales y espontáneas, en que se han producido los enunciados y en que la suscrita ha sido observadora participante.

Veamos algunos ejemplos correspondientes a este conjunto de datos, que revelan de modo nítido el significado condicional de este nexa.

20. Este está planeando fugarse por la selva. *Donde* se entere la policía, le hacen una emboscada y lo atrapan.

⁵ Con respecto a la diacronía, los testimonios se refieren a la combinación *donde no* en el sentido de *si no*, documentadas sobre todo en Cervantes, como en el texto citado por Bello (1981 [1847]:715) “Sin verla, lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia”

21. ¿Estás saliendo con ese pelado [chico/muchacho]? *Donde* mi papá se entere, te mata.
22. No digas nada, porque *donde* te vean haciendo eso, te van a sacar del grupo.
23. Te imaginas *donde* te hubiera pasado algo... ¡qué habría hecho (yo)!
24. –No tomes tanto.
–No te preocupes. *Donde* tome mucho licor, me voy a sentir muy bien.

En los microtextos que van de (20) a (24), resulta claro el significado condicional del nexo en cuestión, sustituible con *si*, lo que lo hace compatible con el dominio de la causalidad, pero resulta difícil relacionarlo con el significado de espacialidad. En este desplazamiento, no se presenta de modo nítido la relación de convergencia entre los significados espacial y condicional. Es un hecho que el tipo de relación que establece *donde* como conector espacial, temporal (1-7) e, incluso, espacial abstracto (8-14) o causal explicativo (15-19) es aparentemente distinto del que encontramos en estos ejemplos.

En primer lugar, no es posible identificar un referente deíctico que indique inequívocamente un antecedente de tipo abstracto o espacio/temporal. La relación condicional, que no resulta a primera vista cercana a la espacial, hace difícil identificar una zona de transición en que converjan ambos significados, con respecto a este nexo conjuntivo. Estructuralmente, además, en las oraciones condicionales canónicas el nexo conjuntivo forma parte de la prótasis y exige obligatoriamente su conexión con una apódosis. Por otra parte, en los usos prototípicos, *donde* está ligado a un antecedente y se sitúa en una posición posterior a este. Sin embargo, en estos enunciados, aparentemente el antecedente está ausente. Pero a partir de una sintaxis discursiva, si tomamos en cuenta el *cotexto* enunciativo, podremos recuperar el significado locativo de *donde* en el sentido de puntualización, más que de espacio. En efecto, en los enunciados anteriores (20-24), se conserva la función relativa locativa del nexo espacial, si consideramos el enunciado anterior como antecedente.

Dicha función no se refiere, en este caso, a un espacio en el orden físico, sino más bien textual. Así, en (20), *donde se entere la policía*, tiene como antecedente la secuencia en que se predica que la persona de la que se habla está buscada por la policía y planea una fuga a la selva. Este enlace textual es característico del nexo espacial. Al mismo tiempo, en su traslación al significado condicional, este nexo forma parte de la prótasis (*donde la policía se entere*), obligatoriamente vinculada con la apódosis (*le hacen una emboscada y lo atrapan*). Se fusionan, pues, dos tipos de construcciones, la relativa con la condicional. Lo mismo ocurre en (21): el antecedente de *donde* es una situación determinada que implica un asiento espacial (*has salido con una persona x, que mi papá rechaza*) y, por otro lado, el nexo, en su carácter condicional, se vincula a la apódosis (en sentido figurado, *te mata*). Se muestra aquí de modo nítido la zona borrosa en que coinciden ambos significados.

De modo similar, en (22), el deíctico *eso*, refuerza la deixis textual con un antecedente implícito, pero deducible del *cotexto*. Al mismo tiempo, forma parte de la prótasis condicional que introduce la apódosis. Por otro lado, el enunciado (23), remite a un mundo mental o supuesto, prototípico de la condicionalidad, sustituible con *si*, en la

secuencia: *te imaginas*. Finalmente, en un pequeño diálogo (24), la intervención del primer interlocutor constituye el antecedente de *donde*. Ante la advertencia de no beber tanto licor, el hablante construye un enunciado para justificar su comportamiento. En todos los casos, *donde* tiene una relación ambigua, tanto con un antecedente, en su condición deíctica textual como con una apódosis en su función condicional.

Resulta relevante destacar que este desplazamiento semántico del *nexo* hacia el valor condicional no se da en todos los espacios hispánicos, aunque falta investigación que permita ver su difusión en toda Colombia y en otras zonas de España y de América. En el Perú, particularmente en Lima, lo hemos reconocido en una forma coloquial fija del español limeño tradicional, del tipo: *donde tú lo dices, por algo será*, con el valor de *si tú lo dices, por algo será*. No lo hemos registrado fuera de esta construcción. Esto reafirma el hecho de que los significados son mutables de modo diferenciado en la lógica real de los hablantes de las distintas comunidades. Así, hay valores comunes a todos los lugares en que se habla español y valores diferenciales que se extienden y se interrumpen de modo aparentemente desordenado en el espacio hispánico. Esta realidad refuerza el hecho de que la investigación no debe basarse en modelos gramaticales idealizados, respecto de los cuales los usos variables se interpreten como marginales o desviados.

7. CONCLUSIONES

Del análisis presentado es posible inferir los siguientes enunciados conclusivos respecto del conector prototípico de la espacialidad:

1. El conector *donde* es variable (no categórico) en español, desde el punto de vista del significado. Esto significa que, aparte del significado espacial, esta forma puede implicar significados de orden distinto, como temporal, espacial abstracto y causal, que se extienden en la diatopía del español, particularmente entre los grupos con grado alto de escolaridad.
2. Los desplazamientos analizados no son necesariamente unidireccionales, en el sentido de que no predicen una dirección evolutiva, a juzgar por la documentación diacrónica, que ofrece testimonios de esta variación. Se trata, más bien, de transiciones contextualmente determinadas hacia dominios como la espacialidad, el tiempo, el espacio abstracto (situaciones, ideas, conceptos), la causalidad (causa, consecuencia, condición).
3. Es posible justificar los desplazamientos interpretándolos como conexiones conceptuales que hacen los hablantes de distintas comunidades, entre conceptos compatibles. Existe una afinidad entre la referencia puntual a un espacio físico y su extensión a la dimensión temporal, en la medida en que las coordenadas espaciotemporales se conectan entre sí en la lógica de los hablantes. Asimismo, este nexo puede referir a espacios abstractos que se sitúan en un plano conceptual más general y que envuelven el mundo de las ideas. Igualmente, su conexión con los antecedentes hace que pueda ser idóneo para una deixis textual. Por otro lado, *donde* puede extenderse a los

dominios de la causalidad y, de modo menos general, hacia la condicionalidad. Tales desplazamientos no se dan de modo uniforme en el mundo hispánico.

4. En este sentido, *donde*, en la conceptualización de los hablantes, puede involucrar rasgos semánticos espaciales, temporales, causales de orden intratextual cuyos límites, en determinados contextos, no están claramente diferenciados entre sí, y, por lo tanto, los valores convergen.

5. Los significados no están nítidamente delimitados para los hablantes. Estos últimos establecen interrelaciones y los fusionan en determinados contextos. Las *zonas borrosas* son aquellas en las que confluyen diversos significados, en este caso: espacial, temporal, conceptual (abstracto y causal), los cuales juegan como variantes entre sí, condicionados contextualmente. Al borrarse los límites semánticos, desde el punto de vista cognitivo, el hablante puede asociar la unidad en cuestión a distintos dominios, de modo que esta adquiere una mayor capacidad significativa, pero a la vez una mayor ambigüedad. En algunos contextos puede actualizarse de modo primario solo uno de los rasgos semánticos, con frecuencia, el espacial, mientras que en otros, pueden concurrir dos o más valores a la vez.

6. Por lo tanto, no es posible concluir que *donde* constituya una unidad invariable con un solo significado categórico en español, ni que las demás posibilidades sean fruto de la variación regional o rústica, ni que se trate de significados marginales. Todo lo contrario: desde el punto de vista sintáctico, se trata de una forma *variable* en el orden del significado, cuya variabilidad interna se relaciona con factores cognitivos y discursivos, que se correlacionan con coordenadas diatópicas todavía por explorar. A juzgar por los limitados datos analizados aquí, las *zonas borrosas* bajo análisis corresponden, por lo menos, a una diastratía alta de gran extensión diatópica en el dominio hispánico, y parecen ser más propias de ciertas condiciones de cognición social, cuyo estudio debería profundizarse en un futuro inmediato.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio. 1994. *Gramática española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Alcina, Juan y José Manuel Blecua. 1989. *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- Bello, Andrés. [1847] 1981. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Edición crítica de Ramón Trujillo, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello, Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife.
- Brucart, José María. 1999. La estructura del sintagma nominal. Las oraciones de relativo, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 395-522.
- Caravedo, Rocío. 1989. *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caravedo, Rocío. 1990. *Sociolingüística del español de Lima*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caravedo, Rocío. 1999. *Lingüística del corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

- Caravedo, Rocío. 2003. Problemas conceptuales y metodológicos de la lingüística de la variación, en Francisco Moreno, Francisco Gimeno, José Antonio Samper, M^a. Luz Gutiérrez, María Vaquero y César Hernández (eds.). *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco Libros: 541-557.
- Caravedo, Rocío. 2007. La expresión del tiempo, en César Hernández Alonso (ed.), *Estudios lingüísticos del español hablado en América. Vol. I La oración y sus realizaciones*, Madrid, Visor Libros: 435-538.
- Caravedo, Rocío. 2008a. Sintaxis de la espacialidad, en Antonio Álvarez Tejedor, Antonio Bueno García, Silvia Hurtado González y Nieves Mendizábal de la Cruz (eds.), *Lengua viva. Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, Valladolid, Universidad de Valladolid: 65-85.
- Caravedo, Rocío. 2008b. Zonas borrosas entre temporalidad y causalidad en la sintaxis discursiva del español, en Elizabeth Stark, Roland Schmidt-Riese y Eva Stoll, *Romanische Syntax im Wandel*, Tubinga, Gunter Narr: 163-184.
- Caravedo, Rocío. 2011a. La naturaleza cognitiva de la variación del significado espacial: el caso de *ahí*, en José Jesús de Bustos Tovar, Rafael Cano Aguilar, Elena Méndez García de Paredes y Araceli López Serena (eds), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, Sevilla, Universidad de Sevilla: 715-729.
- Caravedo, Rocío. 2011b. Polisemia o variación: el caso de *hasta* en español, en María Eugenia Vázquez Laslop, Klaus Zimmermann y Francisco Segovia (eds.), *De la lengua por solo la extrañeza. Estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*, México, El Colegio de México: 721-751.
- Caravedo, Rocío. 2014. *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*, Madrid/Frankfurt, Ibero-americana-Vervuert.
- Croft, William y Alan Cruse. 2004. *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Eberenz, Rolf. 1982. Las conjunciones temporales del español. Esbozo del sistema actual y de la trayectoria histórica de la norma peninsular. *Boletín de la Real Academia Española* 62: 289-385.
- Fauconnier, Gilles. 1994. *Mental Spaces. Aspects of Meaning Construction in Natural Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fillmore, Charles. 1982. Towards a Descriptive Framework for Spatial Deixis, en R.J. Jarvella y W. Klein. *Speech, Place and Action. Studies in deixis and related topics*, Londres, Wiley: 31-59.
- Heine, Bernd; Ulrike Claudi y Friederike Hünemeyer. 1991. From cognition to grammar. Evidence from African languages, en Elizabeth Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins: 149-187.
- Herrero, Francisco Javier. 2005. *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid: Gredos.
- Kany, Charles. [1951] 1969. *American-Spanish Syntax*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Keniston, H. 1937. *The syntax of Castillian Prose. The sixteenth century*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Labov, William. 1987. Where does sociolinguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera, *Sociolinguistic Working Papers*, 44: 1-17.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. I Theoretical prerequisites, California, Stanford University Press.
- Langacker, Ronald. 1997. The contextual basis of cognitive semantics, en J. Nuyts y E. Pederson (eds.), *Language and Conceptualization*, Cambridge, Cambridge University Press: 229-252.
- Langacker, Ronald. 1999. *Grammar and Conceptualization*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Lavandera, Beatriz. 1987. Where does sociolinguistic variable stop?, *Language in Society* 7: 171-182.
- Lope Blanch, Juan M. 1966. Para el conocimiento del habla hispana: Proyecto de estudio del habla culta de las principales ciudades hispanohablantes, en el Simposio de Bloomington (1964), *Actas, informes y comunicaciones*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo: 255-267.
- Lope Blanch, Juan M. 1986. Despronominalización de los relativos, en sus *Estudios de Lingüística Hispánica*, México, Universidad Autónoma.
- Méndez García de Paredes, Elena. 1995. *Las oraciones temporales en castellano medieval*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Miller, George y Philip Johnson-Laird. 1976. *Language and Perception*, Cambridge, Harvard University Press.
- Montes, José Joaquín. 1992. El español hablado en Colombia, en César Hernández (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, PABECAL: 519-542.

- Pedersen, Eric y Jan Nuyts. 1997. Overview: on the relationship between language and conceptualization, en J. Nuyts y E. Pedersen (eds.), *Language and Conceptualization*, Cambridge, Cambridge University Press: 1-12.
- RAE, Real Academia Española (1979). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- RAE/ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Samper, José Antonio; Clara Hernández y Magnolia Troya. (1998). *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, ALFAL/ Las Palmas, Universidad de las Palmas de Gran Canaria (CDRom).
- Seco, Manuel; Olimpia Andrés y Gabino Ramos.1999. *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- Seetser, Eve. 1997. Role and individual interpretations of change predicates, en J. Nuyts y E. Pedersen (eds.), *Language and Conceptualization*, Cambridge, Cambridge University Press: 116-136.
- Slack, Jon y Emile van der Zee. (2003). The representation of direction in language and space, en E. van der Zee y J. Slack (eds), *Representing Direction in Language and Space*, Londres, Oxford University Press: 1-17.
- Talmy, Leonard. (1988). The relation of grammar to cognition, en B. Rudzka-Ostyn (ed.), *Topics in cognitive linguistics*, Amsterdam, Benjamins:165-205.

IN MEMORIAM



José Antonio Samper Paola Bentivoglio Elizabeth Luna José G. Mendoza

*En homenaje y permanente recuerdo
a nuestros queridos compañeros de ruta.
Por los momentos vividos. Por la noble amistad.*

Rocío Caravedo Alba Valencia Clara E. Hernández Marta Samper

Alejandra Viguera Ana María González Juana Santana

María Teresa Toniolo María Elisa Zurita Claudia Borzi

Irania Malaver Krístel Guirado Marialys Perdomo

Gonzalo Águila Esteban Montoro Natalia Ruiz

Fulvia Morales Karen López-Alonzo

PAOLA BENTIVOGLIO

(1932 – 1919)

Desde el sensible fallecimiento, de Paola Bentivoglio, en abril de 2019, no han faltado los obituarios para expresar el vacío que deja su ausencia, así como sendas semblanzas para honrar su vida y su obra, como las de Mercedes Sedano, Adriana Bolívar y M^a. José Gallucci. En mi caso, es mucho lo que me ha faltado, tanto en lo profesional como en lo personal, pues tras ser profesora, tutora, mentora, maestra, terminó siendo mi colega y mi amiga. En nuestra agenda de asuntos comunes, se quedaron pendientes un par de investigaciones conjuntas por publicar, la carga de sus trabajos en las redes de investigación y la idea de un blog personal, hecho a la medida de su meticulosidad y buen gusto. Dentro de las deudas, se cuenta esta nota, con la cual espero poder recuperar y visibilizar la propuesta metodológica que desarrolló a lo largo de su carrera investigativa.

Como la mayoría de los investigadores del Instituto de Filología “Andrés Bello” (IFAB), me inicié en el Instituto como asistente de investigación. Cuando gané el concurso de oposición para un cargo en el Departamento de Dialectología, Paola me hizo una visita formal, con la excusa, a medias, de ayudarme a ordenar mi oficina. Efectivamente, llegó con dos bolsas negras para basura, dos pares de guantes, su termo con café y unos sándwiches “especiales” preparados por ella misma. En un momento, abrió el archivador donde reposaba la información de todos los corpus del IFAB para encargarme lo que ella llamaba *su legado*. Me refiero al *Corpus del Habla Culta de Caracas 1968-77*, el *Corpus Sociolingüístico de Caracas de 1977* y el *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987*. Tiempo más tarde, antes de irse a Estados Unidos, también me dejó los archivos personales del proyecto *Gramática del Español Hablado en Venezuela* (GREHV), que tanto estimaba. Sin temor al lugar común, no hay palabras para expresar la honra y la responsabilidad que esta deferencia ha significado en mi vida académica.

Ese día, mientras desaparecía papeles que consideraba innecesarios, Paola encontró la copia de una factura de la primera máquina de escribir que se compró para el proyecto de la norma culta en Caracas. La máquina había costado 20 bolívares (una suma impensable en la Venezuela actual). Redimida de la bolsa negra, la indultó y la guardó celosamente en su bolso y me dijo: “Llegará el día en que podrás escoger lo que quieras escribir. Ojalá elijas contar la historia de los proyectos, no como un informe técnico para el CDCH, sino como una crónica. Este documento te podría servir para contar esa historia, la historia que me gustaría leer”. Ese día no termina de llegar y siempre me hará falta su voz para poder escribir desde su memoria.

Desde 2014, tras saber que Paola se iría indefinidamente de Venezuela, me he dedicado a tratar de sistematizar la historia de esos proyectos en una serie de artículos, que no son más que crónicas científicas sobre el desarrollo de la Lingüística de Corpus en el IFAB. En todas ellas he dejado constancia de que están hechas en su honor, a pesar de que ella misma borraba la mayor parte de los “adjetivos” con los cuales yo intentaba describir la magnitud de sus aportes, cuando le pasaba el texto para su revisión. Como artilugio para evadir sus tachaduras, me hice eco de las afirmaciones de otros colegas como, por ejemplo, la de Francisco Javier Pérez, en 1997: “bajo la mirada de Rosenblat nacería una de las investigaciones más fecundas del Instituto: *El habla culta de Caracas*, que de la mano de Paola Bentivoglio inauguraría los estudios sociolingüísticos modernos [en Venezuela]”

La presente nota constituye, entonces, un reconocimiento a la contribución de Paola en el desarrollo de una metodología para la investigación sociolingüística, con especial énfasis en la variación morfosintáctica. La narrativa de la investigación suele estar marcada por el distanciamiento y la objetividad que impone el ámbito “científico”, razón por la cual no creo que pueda hacer, en ley, “la crónica” que ella hubiera esperado. No obstante, trataré de intercalar algunas anécdotas, datos curiosos y detalles, que me permitan reforzar su memoria en quienes la conocimos y forjar su imagen e intenciones en quienes la leen y la leerán sin llegar a conocerla.

Con la llegada del gran filólogo y lingüista Ángel Rosenblat a la academia venezolana, comienza una etapa de rigurosidad y mística que forjó el quehacer investigativo y docente de gran parte de nuestros maestros y mentores, entre ellos, muy especialmente, el de Paola Bentivoglio, quien no solo fue discípula de Rosenblat, sino además, más tarde, parte activa y fundamental del *Proyecto de estudio de la norma culta hispánica* Juan M. Lope Blanch.

En 1966, Ángel Rosenblat se une a la Comisión Ejecutiva del proyecto, en representación de Caracas. Para ese momento, Paola Bentivoglio cursaba su último año en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, daba clases de Latín y de Literatura en secundaria, trabajo que alternaba con su horario como asistente de investigación en el IFAB. Recibió el grado de Licenciatura en 1967 e ingresó formalmente al Instituto en 1970, cuando ganó el concurso de oposición para un cargo en el Departamento de Dialectología. De esta forma, “el profesor” –como le decían respetuosamente sus discípulos a Rosenblat– no solo contaría con su propio saber, prestigio y reconocimiento profesional sino, además, con Paola Bentivoglio, poseedora del empuje necesario para asumir la diligente labor de llenar y rellenar papeles y sortear la burocracia que impone la búsqueda de los recursos necesarios para una empresa de estas magnitudes.

En 1974, gracias al espíritu emprendedor que caracterizó siempre a Paola, Rosenblat la designa legalmente su co-investigadora y, como tal, corresponsable del proyecto, no solo ante los órganos de financiamiento sino también ante la Comisión Ejecutiva del Proyecto en la ALFAL. La primera etapa de recolección de las muestras de Caracas culmina con la transliteración de todas las entrevistas y la publicación, en 1979, de un libro que reunía algunas de las grabadas a partir de 1973. Para la fecha “el profesor” se había jubilado por motivos de salud, y aunque dejó enteramente en manos de su co-editora el criterio de selección de las encuestas, Paola recordaría siempre el trabajo que

implicó culminar el proyecto con Rosenblat lejos del IFAB y lo que suponía ir y venir de su casa a la oficina y viceversa con todos los materiales y las pruebas de imprenta.

El *Corpus del Habla Culta de Caracas 1968-77* será, acaso, la primera muestra de la tenacidad de Paola Bentivoglio para acometer la recolección de grandes muestras de habla y de su habilidad para integrar distintas voluntades en torno a esta compleja tarea.

Efectivamente, a lo largo de su carrera, la investigadora emprende la recolección de tres corpus sociolingüísticos del habla de Caracas, diseñados según una rigurosa arquitectura distribucional, a partir de métodos estadísticamente representativos: el *Corpus Sociolingüístico de Caracas de 1977*, coordinado junto a Francesco D'Introno y Juan Manuel Sosa; el *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987*, junto a Mercedes Sedano y Alexandra Álvarez; y, el *Corpus sociolingüístico de Caracas PRESEEA 2004-10*, coordinado junto a Irania Malaver, con M^a. Alejandra Romero, Carla González y M^a José Gallucci como co-investigadoras

Paola Bentivoglio también acompañó los procesos de recolección y configuración de los corpus de Maracaibo, Cumaná y Mérida, los cuales siguieron metodologías similares a los corpus sociolingüísticos de Caracas, pues estaban enmarcados dentro de la *Gramática del Español hablado en Venezuela* (GREHV), un macroproyecto que Paola Bentivoglio presentó a la comunidad lingüística venezolana, durante las jornadas regionales de la ALFAL-ASOVAC en 1989. En este proyecto participaron equipos de importantes universidades del país: Universidad Central de Venezuela, Universidad de Los Andes y Universidad de Oriente. Este método para la configuración de corpus sociolingüísticos va a servir, asimismo, de modelo para los proyectos de estudio del habla en otras ciudades venezolanas como Margarita, Puerto Cabello y Valencia, Porlamar y Maracay.

Sin lugar a dudas, la experiencia adquirida en la recolección del *Corpus del Habla Culta de Caracas 1968-77* sentó las bases de lo que, con el tiempo, pudiera interpretarse como una escuela de recolección de corpus orales, en la cual se formó un importante número de estudiantes e investigadores en las tareas fundamentales de grabación y transliteración de entrevistas semidirigidas. Uno de los últimos encargos que nos hizo Paola Bentivoglio a Ma José Gallucci y a mí, consistió, justamente, en un estudio crítico de las entrevistas semidirigidas en los corpus de habla venezolana, que tomara en cuenta los procesos de recolección y transliteración de las mismas. Dicho trabajo está pronto a aparecer.

Tras el fallecimiento de Ángel Roseblat en 1984, Paola Bentivoglio asume por completo la representación de Caracas en el Proyecto 1-Norma Culta. A partir de ese año y hasta 1996, funge de Secretaria de la Comisión Directiva de la ALFAL, cargo desde el cual contribuyó a fortalecer e incentivar las relaciones interinstitucionales. Asimismo, coadyuvó esfuerzos, junto a Carmen Silva-Corvalán y Humberto López Morales, para la creación de la revista *Lingüística*, la cual vio su primera publicación en 1989. Tras este periodo, continuó como vocal en la Comisión Directiva y como miembro del Comité Editorial de la revista hasta 2002. La membresía de la ALFAL, y su participación en los proyectos P1-Norma Culta y P5-PRESEEA, fue altamente valorada por Paola, quien supo darles continuidad a ambos proyectos desde la Maestría en Lingüística de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, cuya restructuración dirigió en 1990 y la cual coordinó por más de 20 años (1991-2014).

A propósito, quiero recordar que en 2005, durante el Congreso de la ALFAL en Monterrey, ella me introdujo, como oyente, en la Comisión Ejecutiva del Estudio de la Norma Lingüística Culta, a la que pertenezco hasta hoy. Formalmente hablando, el último trabajo que hicimos juntas fue una ponencia que llevaríamos al XVIII Congreso Internacional ALFAL 2017. La “situación país” –ese constructo discursivo incapaz de contener la realidad de los hechos– le impidió al equipo venezolano asistir, por primera vez, a las sesiones. No obstante, a pesar de que Paola Bentivoglio no pudo estar presente, la ALFAL la distinguió como Socia de Honor durante el congreso.

Al insistir en estudiar y documentar la extensión y pertinencia real de los fenómenos en amplias muestras de la lengua en uso, el trabajo de Paola Bentivoglio ha marcado la modernidad de los estudios lingüísticos venezolanos, especialmente en el campo de la Lingüística de Corpus, pues no es posible hablar de esta disciplina sin mencionarla. El esfuerzo por indagar la naturaleza sociolingüística de una serie de fenómenos del español hablado, a través de su análisis en muestras que reflejaran el uso real de la variedad venezolana, mantuvo a Paola Bentivoglio en una constante búsqueda de la metodología que le permitiera acercarse a la descripción funcional de los fenómenos, convencida, además, de que muchos de ellos estaban estrechamente correlacionados con las características socioculturales de los hablantes. A continuación, presentaré una revisión de esa propuesta que la investigadora fue refinando a lo largo de su vida académica.

Encontramos un primer acercamiento a la sistematización de una propuesta metodológica para el análisis lingüístico de los materiales de habla real en la conferencia que Paola Bentivoglio presentó en la plenaria del XXXII Seminario del Grupo de Estudios Lingüísticos del Estado de São Paulo (GEL), en 1987, en el marco de una invitación que le extendiera Ataliba T. de Castilho para dirigir un grupo de trabajo en la Universidad Estatal de Campinas. En esta ponencia, manifestó su postura ante la polémica, iniciada a mediados de los años 70, en torno a la legitimidad o no de los estudios variacionistas en los niveles no fonológicos.

Esta controversia –que aún es motivo de reflexión–, se centra en la existencia de un significado referencial que pone en duda la equivalencia entre variantes no fonológicas; sin contar que estos fenómenos suelen tener un menor número de variantes, con una frecuencia baja y un contexto indeterminado. En este sentido, algunos autores objetan la posibilidad de aplicar un análisis variacionista, bajo el argumento de que este tipo de variantes contradice el principio fundamental de la variación; mientras que otros abogan por la existencia de la alternancia, siempre que se *restringa* el concepto mismo de *significado*. La propuesta de un significado invariable (referencial) y un significado variable (semántico-discursivo o pragmático) ha servido para conciliar las posiciones enfrentadas; no obstante, la necesidad de un ajuste en las posturas había sido advertida ya, en su momento, por Paola Bentivoglio: “Tratarei de expor meu ponto de vista sobre o assunto, já que não compartilho plenamente nenhuma das duas posições a que me referi: a variacionista e a anti-variacionista. As duas me parecem extremadas, e como todo extremismo, perigosas. (Bentivoglio 1987: 13)¹

¹ *Estudios Lingüísticos*, la publicación creada para difundir las conferencias y comunicaciones presentadas en los seminarios dependía de una edición mimeografiada, formato que seguramente incidió en la poca difusión de este texto. En 2001 la serie fue editada en CD-rom. Finalmente, a partir de 2010, estas publicaciones están disponibles en el sitio web de GEL: <http://www.gel.hospedagemdesites.ws/anais/>.

De la relectura de este texto, es importante rescatar el hecho de que la investigadora supo identificar, tempranamente, que la mayor dificultad para el análisis de la variación, en los niveles no fonológicos, no estriba en establecer la equivalencia funcional de las variantes, sino en la determinación misma de los contextos de variación, cuya diversidad impide el desarrollo de posibles reglas variables las cuales son, en último caso, las que sustentan el enfoque metodológico clásico de la teoría variacionista:

O problema não consiste somente no fato de que as construções sintáticas –contrariamente aos sons e aos fonemas– têm significado. Se alguém quisesse ignorar por um momento essa dificuldade, defrontar-se-ia com outras menos evidentes porém igualmente problemáticas. Por exemplo, para analisar tais construções é necessário estabelecer em que contextos aparecem [...] se quisermos encontrar contextos iguais tal como fazemos em fonologia, deveríamos renunciar antes de começar [...] O que proponho, pois, é que interpretemos os resultados obtidos quantitativamente à luz de reflexões qualitativas

(Bentivoglio 1987: 13-14)

Paola Bentivoglio pudo vislumbrar el alcance de esta dificultad sobre otras, no solo por su temperamento analítico –el cual explica su marcada meticulosidad–, sino también por el hecho de que los investigadores del IFAB habían afrontado, reiteradamente, la dificultad que estriba delimitar y establecer las categorías de las variables explicativas en los contextos del enunciado real de las muestras de habla.

De esta forma, la autora insta a *una aceptación parcial del enfoque variacionista*, tras ponderar, por una parte, las desventajas del punto de vista clásico, del cual se desprenden algunos principios significativos para el análisis (toda diferencia formal supone alguna diferencia de significado, todo mecanismo sintáctico es intencional y ese propósito comunicativo es observable en el contexto discursivo); y por otra parte, las ventajas de la metodología que en dichos análisis favorece la enseñanza de la lengua y el estudio posterior del cambio lingüístico (el análisis en corpus, la inclusión de parámetros extralingüísticos y el uso de recursos estadísticos).

Finalmente, su primera propuesta para el estudio sintáctico del español de Venezuela reúne los siguientes puntos: (i) mantener la metodología del enfoque variacionista; (ii) considerar el contexto discursivo amplio; (iii) buscar el desarrollo diacrónico de los fenómenos; (iv) si las variables sociales son irrelevantes y la variación esporádica, buscar la intención comunicativa en varios corpus; (v) complementar los estudios en diversas fuentes escritas; y (vi) interpretar los resultados según un enfoque comunicativo-funcional.

Inmediatamente, va a precisar y sistematizar este esquema y lo va a presentar en varios eventos. La autora lee una primera versión de esta propuesta en el Colegio de Carolina, en Puerto Rico, en marzo de 1987; también la presentó con el título “El español de América desde un enfoque variacionista”, durante el X Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística (ENDIL), celebrado en Caracas en noviembre de 1989. Ambas comunicaciones mantienen el esquema de investigación y solo varían los fenómenos que lo ilustran. Finalmente, en 1991, aparece publicado bajo el título integrador “Análisis de la variación lingüística en el español de América: una propuesta metodológica”. Aunque la autora la tilda de poco original, la analogía que utiliza al inicio

del artículo para ilustrar la actitud analítica ante el fenómeno de estudio resulta ser un texto inspirador, que he utilizado siempre para motivar a mis estudiantes y tesisistas en el inicio de los seminarios de investigación:

Para investigar a lo más a fondo posible un caso de variación sintáctica, pienso que el lingüista debe afrontarlo como si se tratara, ni más ni menos, de una investigación policial. La víctima, verdadera o potencial, sería el fenómeno lingüístico en cuestión: y si existe una víctima, también debe haber responsables, supuestos o verdaderos, y unas pruebas o evidencias que el investigador debe descubrir si quiere explicar los motivos que subyacen al hecho que se analiza. En este proceso, todos los elementos son, en principio, importantes hasta tanto no se compruebe lo contrario. Desde luego, en el curso de la investigación, habrá pistas falsas, calles sin salida, así como elementos que, aparentemente triviales, podrían luego tornarse decisivos

(Bentivoglio 1991: 947-948)

Siempre que vuelvo sobre estas líneas, no puedo dejar de imaginarla como Cordelia Gray, la protagonista innovadora que, en 1972, marca la evolución de la pasiva detective victoriana a la profesional independiente, inteligente y competente en su trabajo, dotada de cualidades que las convenciones tradicionales habían vetado hasta entonces para el género. Tras esta introducción, Paola Bentivoglio resume su propuesta en siete puntos:

- (i) delimitar el problema;
- (ii) establecer la distribución en un corpus;
- (iii) buscar referencia de uso en otros dialectos;
- (iv) indagar los hechos diacrónicos;
- (v) comparar con otras lenguas de la misma familia;
- (vi) proponer explicaciones según varios puntos de vista;
- (vii) medir el grado de aceptación o rechazo (actitudes lingüísticas).

Esta suerte de “rutina metodológica tentativa” está postulada a partir de la experiencia personal y no desde una irrefutable autoridad; de hecho, la investigadora se manifiesta abierta a cualquier tipo de cuestionamiento, bien por omisión de pasos bien por exceso. En este sentido, la propuesta no constituyó nunca un sobre sellado, inviolable y último; al contrario, se fue enriqueciendo en la medida en que su saber crecía. No obstante, en honor a la verdad, solo ella estuvo en disposición de crear un método para el abordaje del estudio de la variación morfosintáctica y si hubo alguien con quien compartió ese espacio de creación y formación fue con Mercedes Sedano, a quien llamaba con especial respeto y genialidad su “co-mente”, por la doble lectura: “mente común” / “comentadora crítica”.

Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano forman equipo en varias investigaciones y proyectos. Producto de esta sociedad, han publicado, en conjunto, una serie de artículos sobre diversos ámbitos de la investigación lingüística. Varias de estas publicaciones ofrecen el perfil del español de Venezuela –con especial énfasis en el habla de Caracas– y describen las características que distinguen o acercan nuestra variedad dialectal con otras. También, son coautoras en textos que reseñan el amplio panorama de las investigaciones

sobre variación morfosintáctica en español. Desde el punto de vista empírico, han estudiado varios fenómenos de variación no fonológica, especialmente la alternancia entre el futuro morfológico y el perifrástico, la pluralización del verbo *haber* y el llamado *que galicado*. Asimismo, han analizado cuantitativamente ciertas características semánticas y pragmáticas del sujeto que contribuyen a determinar, en el habla venezolana, la extensión de ciertos fenómenos asociados al fluir de la información en el discurso.

A propósito, es importante destacar “Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana”, artículo de 1993 en el cual sistematizan todo el proceso de diseño, recolección y transcripción del *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987*, uno de los corpus de habla más emblemáticos con respecto a su estratificación social y representatividad, que va a servir de modelo para los proyectos de estudio del español oral en otros dialectos venezolanos y en otras variedades de habla hispana. El artículo resulta fundamental, pues en él se recoge, con detallada generosidad y precisión, un proceso sustancialmente práctico y operativo. La fórmula revelada en todos sus ámbitos. El protocolo de una experiencia que hace posible su repetición, gracias a la clara metodología documentada en el texto.

En la obra, “En torno a una tipología de la variación gramatical” (1997), Sedano y Bentivoglio celebran la propuesta de Martín Butragueño de crear un modelo tipológico para el estudio exclusivo de la variación “gramatical” en español. La amplia experiencia de las autoras en el análisis de fenómenos morfosintácticos, documentados en muestras de habla real, les permite identificar ciertas inconsistencias y vacíos en la propuesta teórica, que dificultan la implementación de dicho modelo tipológico. Desde su punto de vista, la propuesta precisa de la elaboración previa de un inventario de los fenómenos de alternancia, según las correlaciones lingüísticas, sociales, estilísticas, históricas, entre otras, que se muestren especialmente relevantes para el estudio de la variación.

A las puertas del siglo XXI, y en lo sucesivo, Paola pondrá el acento de su propuesta metodológica en la importancia de someter los datos al análisis estadístico con programas desarrollados especialmente para el estudio de la variación lingüística: “Mi experiencia en la utilización del programa mencionado, conocido como GoldVarb 2.0, data de 1980, cuando utilicé por primera vez el programa Varbrul 2S” (Bentivoglio 1999: 225)

La noche que esperábamos que el programa GoldVarb (GV) terminara de hacer los cálculos de la “corrida de subida y bajada” para chequear los resultados de la alternancia entre *para~pa*’ en el CSC 87, Paola me contó que esa primera vez, en 1980, tuvo que esperar al día siguiente para conocer los resultados de su análisis, pues el programa estaba alojado directamente en un enorme computador-servidor en la universidad y la lista de correlaciones que nosotros vemos desplazarse en la interfaz del programa –como en la pantalla de *The Matrix*–, ella la veía imprimirse, consecutivamente, en una papelería de forma continua. “¡Paola, corraste GV con una tarjeta perforada!”, le dije. Luego tuve que explicarle la broma; pero desde entonces, siempre que la interpelaba con un “por qué”, ella me respondía, con parpadeo de complicidad y su pulgar apretando el índice a la altura de su coquetería: “¡Porque soy mayor que tú, más sabia y corrí GV con una tarjeta perforada!”.

Consagrada a la investigación, en una suerte de sacerdocio, su pasión por el rigor y la meticulosidad no era mayor a su generosidad. Todo lo relacionado con el procesamiento de los datos entusiasmaba a Paola Bentivoglio, es cierto. No obstante, más

que los programas, le apasionaba codificar los casos y por eso conocía tan bien los fenómenos y sus posibles contextos. Todos sus estudiantes recordamos las horas extendidas de Seminario, junto a la computadora y el videoprojector, en las que invertía el tiempo en revisar y discutir una a una las codificaciones. En esas tardes de postgrado, todos supimos que las columnas de Excel se pueden extender más allá de la Z. Ese modo de hacer investigación marcó a todos sus estudiantes e imprimió una huella reconocible en cada uno de sus discípulos, como lo recuerda M^a José Gallucci en *Lingüística* 36 (1):176.

En el congreso de Valladolid, Paola Bentivoglio señaló, nuevamente, las razones por las cuales el método variacionista ha permitido explorar, con mayor precisión que otros, los fenómenos sintácticos. Su defensa se puede puntualizar en cuatro palabras: corpus, contexto, estadística y cambio. Sobre el último punto, en su ponencia, la investigadora reiteró la pertinencia de estudiar los fenómenos diacrónicamente, en dos o más muestras de habla, grabadas con la misma metodología. Si lo pensamos un poco, no es de extrañar que Paola insistiera en la recolección y estudio del español oral en dos o más etapas temporales diferentes, siempre que tuviera un espacio de enunciación propicio para hacerlo. Estamos hablando de una lingüista que dedicó más de la mitad de su vida y todo el tiempo de su carrera a la recopilación y análisis de cuatro corpus de habla de una misma comunidad de hablantes, empeñada en dar con la clave que revelaría el *modus operandi* del cambio lingüístico: “atañe directamente a la historia de la lengua y constituye, por lo tanto, la meta ideal, esencial, de todo estudio variacionista” (Bentivoglio 2001: 2.2.).

En 2014, Paola Bentivoglio vio terminado el *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*, el último proyecto que presentó ante CDHC-UCV, junto a M^a José Gallucci y Carla González como co-investigadoras. El proyecto se desarrolló en dos etapas; la primera estuvo dedicada a la configuración del corpus y, la segunda, al estudio, *en tiempo real*, de una serie de fenómenos lingüísticos en el nuevo cuerpo de datos. Estos análisis aparecieron publicados en dos números del *Boletín de Lingüística*: seis en el volumen monográfico XXVI (2014) y cuatro en el volumen XXVII (2015). Con excepción de Mercedes Sedano, todos los autores invitados fuimos estudiantes y/o tesisistas de Paola Bentivoglio. De modo que esta serie de publicaciones bien se puede interpretar como su tercera publicación homenaje. No creo que pueda encontrar otras palabras para expresar el valor que supone este último trabajo, que las que le escribí el 16 de octubre de 2013, en respuesta a un correo electrónico que me envió para agradecerme el apoyo que les daba en la edición de estos artículos:

Creo que, como todas tus ideas, el volumen con trabajos sobre el corpus histórico es un proyecto hermoso y visionario, no solo por la aventura que implica hacer un libro, sino por todo lo que subyace a su convocatoria. Hablamos, creo, de reunir tu memoria como maestra (en el sentido de ‘plena sabiduría’ de esta palabra): somos tus discípulos, analizando los materiales de habla que apasionada y metódicamente reuniste durante tu vida académica. Esas investigaciones son más que un perfil de nuestra maestría; efectivamente, son una foto curricular de los temas y métodos que han consolidado el postgrado en Lingüística de la UCV

(Guirado 2013, *en comunicación personal*)

Francisco Javier Pérez afirma que Ángel Rosenblat se aproxima al estudio de la lengua desde la visión del filólogo-historiador y señala que su estudio de 1989, “El habla

de Caracas en los últimos treinta años (1935-1965)”, constituye uno de los más representativos de su método: “Su visión de filólogo es a la par la visión de un historiador para quien la vida no transcurre en vano, sino que esa vida va grabando su imagen en el lenguaje que dará su testimonio fidedigno e inequívoco” (Pérez 2003: 261). De forma similar, se referirá Paola Bentivoglio a su maestro en una entrevista que le concedió al profesor Viktor Carrasquero, en 2010:

no hay adjetivo que describa la excelencia de Ángel Rosenblat: formó con hierro implacable a toda una generación de lingüistas ávidos por conseguir verdades sobre el sistema de la lengua. El profesor Rosenblat creía que todos los sistemas de la existencia humana estaban tejidos con el hilo del lenguaje, y que no había nada por fuera. Confieso que no soy una fiel seguidora de esta parte de su pensamiento, pero sí creo que semejante máxima da cuenta del romanticismo con el cual el Profesor concebía la naturaleza del lenguaje

(Bentivoglio, *en entrevista personal*)

Si observamos las fechas, el estudio de Rosenblat hace referencia al habla caraqueña hasta 1965, mientras que las primeras grabaciones del habla culta se inician en 1968. De esta forma, no es difícil deducir el supraobjetivo que sostiene la estructura del trabajo de investigación de Paola Bentivoglio. Si Rosenblat es el filólogo-historiador, Bentivoglio es la lingüista:

En ningún país hispanohablante existe en el momento actual una gramática que se centre únicamente en el español hablado. Todas las gramáticas existentes se basan o en el español escrito, o bien en las intuiciones del que escribe la gramática. Si aceptamos [...] que la lengua escrita es una modalidad secundaria, pues los hombres hablaron mucho antes de que existieran sistemas de escritura, entonces un instrumento verdaderamente indispensable para una lengua determinada debería ser la gramática de cómo se habla, y no la gramática de cómo se escribe. Con el fin de no parecerles demasiado radical en mis opiniones, digamos que ambas gramáticas son necesarias, tanto la de la lengua hablada como la de la lengua escrita; las dos deberían complementarse para ofrecer a los usuarios (y a quienes quieran aprenderla) textos de fácil consulta

(Bentivoglio 1996, *La gramática del español hablado en Venezuela*: 22)

A diferencia de su maestro, Paola Bentivoglio no aspiraba escribir la historia del habla de Caracas en los años siguientes, sino explicar su evolución, sistematizarla. Marcada por el método científico (coherencia teórica y comprobación empírica), nunca se propuso analizarla desde su individualidad, un objetivo que su pensamiento racional hubiera tildado de “romántico”; en cambio, trabajó arduamente para que pudieran describirse, colectivamente, los usos comunes y particulares del español oral en cada comunidad de habla y los procesos de cambio generalizados o dialectales que cada una experimentaba, con el único propósito de ofrecer, a los usuarios reales y potenciales del español venezolano, una gramática de su habla. De esta forma, Paola hizo suyas las palabras de William Labov (1994:27): “The close examination of the present shows that much of the past is still with us”.

Yo quiero creer que es cierto, “que una gran parte del pasado está aún con nosotros”. Por ello, para cerrar esta nota, he escogido la semblanza que Carmen Luisa Domínguez escribió en esa presentación, cercana y familiar, que introduce *Estudios lingüísticos en homenaje a Paola Bentivoglio* (2001-02: 15). En ese momento, sus palabras me conmovieron hasta el llanto, pero sin imaginar que algún día las leería como si fueran mías:

Una semblanza de Paola en doscientas palabras: exigente, porque nunca nos ha dejado conformarnos con la primera versión; generosa, porque su rigor no fue nunca complaciente, pero siempre ha sido generoso; incansable, porque siempre parece que puede seguir adelante; risueña, porque su maravilloso sentido del humor le permite reírse, primero, de sí misma; meticulosa y detallista hasta la manía, aunque pierda lentes, papeles o tazas de café, distraída en recordar cuál, en efecto, es el nombre de pila de ese autor que aparece en la bibliografía que ha corregido varias veces; elegantísima, me encanta su manera de anudarse los permanentes foulards y envidio sus trajes siempre sin arrugas; mi primera profesora de lingüística, le debo este oficio al que no hubiera entrado sin ella; mi primer jefe, fue entonces cuando le copié las manías meticulosas y el modelo del rigor amable; mi madre Paola, como la han llamado todos mis colegas, porque siempre he tenido su cariño y su confianza en unas posibilidades más que a veces tengo que inventar para no defraudarla. Todos los recuerdos, todo mi agradecimiento y admiración, o todo mi cariño entrañable, no pueden decirse en doscientas palabras, pues se han repartido en casi treinta años.

KRISTEL GUIRADO
Universidad Central de Venezuela

PAOLA ADRIANI BENTIVOGLIO

(Génova 1932 – Boston 1919)

He escrito esta semblanza de Paola recordando las visitas que, desde que la conocí, hice a su casa y oficina: yo comenzaba la investigación lingüística mientras ella ya organizaba las cuentas de los socios de ALFAL-Venezuela. Visitas deslumbrantes para mí, todavía una inexperta investigadora, por su experiencia, su detallismo coqueto, su sobriedad experta. Las visitas, que comenzaron para trabajar en mi tesis, luego en ponencias, años después en proyectos conjuntos, terminaron por ser encuentros de amistad, familia, historias de hijos, sueños y consejos compartidos a lo largo de un tiempo que (nos) pasó muy rápido.

Diré brevemente que Paola Bentivoglio formó parte de la Universidad Central de Venezuela desde 1970, cuando ingresó al personal docente y de investigación del Instituto de Filología “Andrés Bello” (IFAB), de la Facultad de Humanidades y Educación.

Mercedes Sedano, su *colega-amiga-colega* del IFAB por más 30 años, ha escrito una extensa semblanza, “Homenaje a Paola Bentivoglio”, publicada en el *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la lengua* (Sedano 2019). La profesora Sedano es autora de *Manual de gramática del español, con referencia al español de Venezuela* y de más de 50 trabajos sobre el español de Venezuela. Junto con Paola impulsó muchas tesis de más de dos cohortes de la Maestría en Lingüística. En este conmovedor y exhaustivo texto dedicado a su amiga, se puede conocer con detalle el desarrollo de la trayectoria académica de Paola, sus líneas de investigación, sus publicaciones, su trabajo en la Asociación de Filología y Lingüística de América Latina (ALFAL), y su aporte a la institucionalización de la lingüística en Venezuela: “A Paola Bentivoglio le interesaba todo lo relacionado con el uso de la lengua” (Sedano 2019: 160).

Más recientemente, M^a José Galucci publicó *Paola Bentivoglio (1932-2019) y la lingüística en Venezuela*, una nota “concebida como un homenaje póstumo a la profesora Paola Bentivoglio, pionera en la investigación lingüística sobre el español de Venezuela y en la formación de nuevas generaciones de estudiosos del lenguaje en el país” (Galucci 2020: 173).

Remito a sendas semblanzas para conocer a fondo la vida académica de Paola, sus publicaciones, su actividad institucional, nacional e internacional, y algo que no se queda

fuera nunca al describirla: su sentido de la generosidad, como amiga, como profesora y su amor por el estudio de la lengua.

Me gustaría hablar en las líneas que siguen del *quehacer de corpus de habla* que ella llevó a cabo por tantos años.

Para la investigación del español venezolano, y en particular del caraqueño, se cuenta con tres corpus: *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio* (1979), el *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987-88* y el *Corpus sociolingüístico PRESEEA-Caracas 2004-2010*. Estos corpus fueron recogidos en el marco de proyectos institucionales llevados a cabo en el Instituto de Filología “Andrés Bello” de la Universidad Central de Venezuela. En estos tres macroproyectos estuvo presente Paola Bentivoglio: tesón, organización, meticulosidad, trabajo.

Al verlos en conjunto, se trata de una colección sonora del modo de hablar de los caraqueños desde la década de los 70 del siglo XX hasta la segunda década del siglo XXI. Cada corpus recoge entrevistas de personas de distintas edades, niveles de instrucción, hombres y mujeres. Se pueden analizar y comparar testimonios de personas con distintas edades durante esos períodos. Estos materiales –recolectados rigurosa y sistemáticamente por más de siete décadas–, no solo poseen un gran valor lingüístico sino también cultural, pues contienen el modo de hablar de una sociedad: sus vivencias e ideologías.

El primer corpus fue *El habla culta de Caracas*, resultado del *Proyecto de Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*: “El proyecto decano de la filología hispánica nació en 1964 y fue coordinado, hasta su fallecimiento en 2002, por Juan M. Lope Blanch”, como señala Alba Valencia en *Cuadernos de la ALFAL* N| 5.

El segundo corpus, familiarmente llamado *Corpus del 87*, se organizó, diseñó y se ejecutó desde el Departamento de Dialectología del IFAB, con apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV.

El último corpus coordinado fue el *PRESEEA-Caracas*, resultado del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América*, presentado por Carmen Silva-Corvalán y Francisco Moreno Fernández en 1996 durante la celebración del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL).

El primero de los corpora mencionados, y sin duda alguna la experiencia fundacional en la recolección de los otros dos, fue el de la *Norma culta*, tanto en lo que toca al desarrollo logístico de las tareas de selección y entrevistas, como al trabajo de la transliteración. Las características de las entrevistas, por ejemplo, las de las entrevistas secretas, dieron a Paola el conocimiento práctico de lo que hacían los hablantes cuando “se les veía hablar y cuando no”.

Como decía, en estos tres proyectos estuvo Paola en la primera línea. De la *Norma culta*, como también del *Corpus del 87*, quedó una sólida experiencia que sirvió para nutrir las clases de metodología sociolingüística y de lingüística de corpus, los trabajos de los alumnos y las investigaciones de los tesisistas. La respuesta a una inquietud metodológica podía estar en alguna vivencia de estos proyectos.

Con su formación académica, Paola sabía la importancia del material lingüístico, puesto que, sin cuidados materiales, sencillamente, no hay lingüística. La experiencia acumulada desde la *Norma Culta*, además de su formación e intuición, hizo que conociera al hablante caraqueño de viva voz; horas de escucha de entrevistas, sucesivas correcciones

de las transcripciones, lectura de la prensa con ojos de lingüista hicieron que desarrollara una sensibilidad particular que (nos) transmitía a sus alumnos y tesistas en las horas arduas –a veces horas sabatinas; muchas veces horas nocturnas– de la investigación, un *algo* como: “me parece que puede estar relacionado con...”, “mira el *corpus* de nuevo”, “revisa la codificación”, “¿has codificado bien?”, “esta variable no va a funcionar, te lo digo yo”, “¿revisaste la Norma culta también?” Trabajo, tesón, organización y mucha experiencia en *oír al hablante*.

Y si a lo largo de su vida académica le interesó la recolección de materiales lingüísticos con una metodología sólida y rigurosa, de la misma manera le preocupaba que esos materiales cumplieran su cometido: la investigación era su prioridad. Si el esfuerzo de recoger materiales tenía sentido era principalmente en el desarrollo de investigaciones nacionales e internacionales que contribuyeran a la comprensión de los fenómenos lingüísticos desde todas las perspectivas disciplinarias, aunque –como muestran muchas de sus investigaciones–, Paola se inscribía en la perspectiva sociolingüística variacionista. Fue una de sus preocupaciones permanentes el que no dejáramos de analizar *la Norma culta caraqueña* y poner sus estudios en el marco general de la descripción sociolingüística de Caracas. Y fue esa preocupación la que nos llevó a escribir las siguientes palabras al publicar el *corpus* de 2004-2010, trabajo en el que tuve el honor de ser su coautora:

Esperamos que el presente informe sea útil para que todos los investigadores, nacionales e internacionales, interesados puedan conocer lo que hemos hecho y lo que estamos haciendo en nuestra universidad [...] Este objetivo es el mismo que, hace casi cincuenta años atrás, impulsó a los más famosos lingüistas de nuestro continente y de España a abrazar con entusiasmo el novedoso y ambiciosísimo proyecto propuesto por Juan Miguel Lope Blanch en el Simposio de Montevideo en 1964.

Porque *entusiasmo* es una palabra que bien define a Paola Bentivoglio. Entusiasmo hacia la investigación, la divulgación, hacia compartir el conocimiento. Con entusiasmo recibiría Paola la noticia de una nueva publicación con todos los materiales de su tan querido proyecto de estudio de la norma culta.

Gracias, Paola, por ese entusiasmo desde las primeras visitas de nuestra vida compartida. Por ese optimismo con el que veías siempre algo bueno en los problemas y las crisis. Por tus enseñanzas, por esa pasión ante la vida, por tu amistad y tu afecto *no variables*.

IRANIA MALAVER
Universidad de Granada

ELIZABETH GUADALUPE LUNA TRAILL

(Ciudad de México 1946 – 2019)

Una primera impresión nunca fue suficiente para conocer a la mujer ejemplar que fue Elizabeth Luna Traill. De apariencia frágil, callada y buenos modales, Elizabeth era tenaz e inteligente. Y si algo la definió fue su auténtica vocación de servicio a la educación, a la enseñanza y a la investigación lingüística. No puedo precisar con exactitud cuándo la vi por primera vez –quizás a principios de la década del 80– pero sí sé que aquellos encuentros estuvieron marcados por su interés –que era también el del Prof. Lope Blanch– para que La Habana (segunda época) formara parte del Proyecto de Estudio de la Norma Lingüística Culta Hispánica, al que entregó una buena parte de sus energías. Y gracias a ella –entre otros colegas–, el proyecto hoy vive, se renueva y se diversifica.

Desde entonces coincidimos en muchas ocasiones y conversamos sobre temas muy variados. Sentía en sus palabras el amor a su familia, la importancia que le concedía a ser útil y cuánto disfrutaba al entregarle a su querida UNAM incontables y valiosísimas horas de gestión en las diferentes e importantes responsabilidades en que se desempeñó.

Recuerdo muy vivamente su visita a La Habana, en el 2019. Estaba feliz al ver cómo el Proyecto se enriquecía con la incorporación de nuevos países. Elizabeth fue, a no dudarlo, una buena profesional y una buena investigadora. Tenía una forma muy peculiar de presentar los resultados de sus investigaciones: con intuición y refinamiento lingüísticos se acercó de manera especial a temas de tanta riqueza como el léxico y las formas no personales del verbo.

Compartíamos el interés por el béisbol, ella como lingüista y yo como amante del deporte. Marialys Perdomo, mi colega, me recordaba hace unos días, su proverbial amabilidad y delicadeza en el trato. Creo haberle dicho en vida cuánto la respetaba y quería, cuánto admiraba esa manera sencilla y discreta de hacer las cosas. Pero lo que quizás nunca le hice saber suficientemente es que me sentía privilegiada de contar con su amistad.

Que estas palabras sirvan para recordar con toda modestia, ahora y para siempre, a mi querida amiga Elizabeth Luna. Que así sea.

ANA MARÍA GONZÁLEZ MAFUD
Universidad de La Habana

Mis recuerdos *in praesentia* de y con Elizabeth G. Luna Traill comienzan y terminan alrededor de los Congresos de ALFAL y las reuniones de la Comisión Ejecutiva del “Estudio de la Norma Culta del Español”, en tiempos de la presidencia del extraordinario hispanista Lope Blanch y del actual Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”.

Mis últimas conversaciones con ella, sociales y académicas tuvieron el paisaje y el escenario caribeño de las callecitas de La Habana, sus museos, sus plazas y el Colegio Universitario de San Gerónimo, en enero e inicios de febrero de 2019. La noticia de su partida, pocos meses después, me sorprendió ingratamente. Solo recuerdos profesionales y personales de disfrute me ligaron a ella, desde mi lejana juventud hasta los días mencionados.

No voy a detenerme en su prestigiada trayectoria dentro de la UNAM, ya como Directora del Instituto de Investigaciones Filológicas, y Directora del internacionalmente difundido *Anuario de Letras*, ya como integrante de la Junta de Gobierno de la UNAM, y el respeto y admiración que colegas y alumnos del grado y del posgrado solían manifestar y que la hicieron merecedora del *Reconocimiento Sor Juana I. De la Cruz*, por mujer destacada de su universidad... pero sí que, dentro de las ramas investigativas que transitó, me unieron particularmente a ella sus publicaciones y opiniones sobre el léxico panhispánico y mexicano del habla culta desde un paradigma sociodialectal.

Fue una apasionada defensora y sostenedora del proyecto que pretende aunar investigaciones con temáticas comunes y en desarrollo temporal paralelo, en las principales ciudades de habla española. Sus calidades humanas, su don de gentes, su amabilidad en el trato, la profundidad de sus argumentaciones, la crítica constructiva, la observación oportuna, acompañaron su gestión de co-coordinadora del Proyecto 1 de la ALFAL.

Ya *in absentia*, recordaré su linda sonrisa en gratos momentos compartidos de la geografía hispanoamericana, me reinstruiré releiendo algunos de sus escritos y, en su honor, trataré de acompañar los estudios conjuntos que surjan en el seno del Proyecto Juan. M. Lope Blanch.

MARÍA TERESA TONIOLO
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Conocí a la doctora Elizabeth Luna Traill en agosto de 1998, cuando amablemente accedió a ser mi tutora durante una estancia de investigación en el Centro de Lingüística Hispánica (Ciudad de México). En aquel momento pude comprobar, *in situ*, el enorme compromiso que tenía con el *Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica* y el fuerte vínculo que la unía a su maestro, el doctor Lope Blanch.

Con el paso del tiempo tuve la suerte de coincidir con ella en diferentes foros científicos celebrados en distintas partes del mundo. La recuerdo como una persona discreta, amable y muy cariñosa, siempre acompañada de su querida Alejandra. Paradójicamente, a pesar de que yo la sentía como un pilar que nos sustentaba y que

lideraba todas las tareas del proyecto, su imagen también me transmitía su aparente fragilidad.

¡Cómo olvidar sus atenciones hacia nosotros durante el encuentro al que fuimos invitados por la UNAM en febrero de 2013! Allí pudimos comprobar la hospitalidad y el buen hacer de los compañeros de México, la ciudad fundadora, y muy especialmente de su cabeza visible, la doctora Elizabeth Luna, quien se aseguró de que su institución brindara un merecido reconocimiento a una de las iniciativas más importantes de la lingüística hispánica, con motivo de su cincuenta aniversario.

En definitiva, más allá de su incuestionable brillantez como investigadora, faceta por la que siento admiración y respeto, quisiera poner de relieve en este breve recordatorio su calidad humana, pues estoy convencida de que es lo que realmente nos hace eternos cuando abandonamos esta vida. Mi querida Elizabeth, allá donde estés, te imagino reunida con tu maestro y con tus compañeros de la Norma Culta, que también nos han dejado demasiado pronto, en un discreto segundo plano, atenta a todas sus aportaciones y propuestas con tu infinito entusiasmo. Te echamos de menos.

JUANA SANTANA MARRERO
Universidad de Sevilla

Elizabeth Luna Traill era una persona afable, generosa y una investigadora conspicua. Sus trabajos sobre el léxico americano, *el léxico culto*, fueron bibliografía obligatoria en las clases de Español de América que dictamos en la Universidad Central de Venezuela, tanto por su rigor metodológico como por la originalidad del contenido que mostraba el español de América en sus singularidades y contrastes. Conocer las distintas maneras de *nombrar* animaba a los estudiantes a interesarse por la dialectología, la lingüística y la historia de nuestro idioma.

Elizabeth Luna es un referente en los estudios del léxico y conocerla fue un enorme honor.

IRANIA MALAVER
Universidad de Granada

Siempre fue muy fácil compartir con Elizabeth, porque era una linda persona, amable y afectuosa, delicada y sociable, dispuesta a colaborar. Como profesional, muy responsable y comprometida, firme en sus convicciones que defendía con fuerza, a pesar de su aparente fragilidad. Sus buenas cualidades la llevaron a desempeñar en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cargos a nivel directivo, en los que siempre buscó enaltecer con su gestión a su Alma Mater.

Al enterarme de su gravedad, me preocupé mucho y esperaba su recuperación. Pero llegó la noticia y me inundó la tristeza. Había perdido una gran amiga. A ella le gustaba decir al resto del grupo que yo era su más vieja amiga. Y era verdad.

Nos conocimos hace muchos años, en los cursos que impartía el Dr. Lope Blanch, en el Colegio de México. Para mí fue un corto período, pues pronto tuve que volver a mi país, pero un período de gran riqueza intelectual y emocional. Durante ese lapso, compartimos con Elizabeth el quehacer universitario, pero además, con ella aprendí a conocer su México y su gente. Desde entonces, nuestra amistad continuó firme y acrecentándose a través del tiempo. Felizmente, tuvimos muchas oportunidades de encontrarnos y conversar, para contarnos el acontecer de nuestro día a día, tanto en México como en Chile, y en los lugares donde se han desarrollado los congresos de la ALFAL, y eso puedo aquilatarlo hoy.

Cuando en el año 2003 –por decisión de nuestros compañeros–, nos hicimos cargo, junto con José Antonio Samper, de la coordinación de las actividades de investigación de la norma culta, Elizabeth desplegó todo su esfuerzo, custodiando la continuación de la obra de su querido maestro Lope Blanch. Le confiamos a México los valiosos materiales del habla de las distintas ciudades y ella se preocupó de buscarles un lugar seguro en el seno del Instituto en el que fue estudiante, docente e investigadora brillante, y al que consagró hasta el último día de su vida.

Jamás habríamos podido imaginar que el último de nuestros encuentros iba a ser en la hermosa ciudad de La Habana, en un ambiente caribeño y rodeadas de queridos amigos, en el marco de un Seminario, a comienzos de 2019. Acostumbramos a mezclar la faena intelectual con la amistad. Y ya estábamos planeando nuestra próxima investigación sobre un aspecto del habla de nuestras ciudades, trabajo que concretamos en este volumen, a modo de postrer homenaje, para Elizabeth, pero también para Paola, José Antonio y José, con cariño y sin olvido por todo lo que significaron.

Querida amiga Elizabeth, allá donde estés, tienes que saber que te extrañaremos en nuestras reuniones y que, en lo personal, atesoraré tu amistad y, en tu honor, procuraré continuar la labor que emprendimos aquel 2003.

ALBA VALENCIA ESPINOZA
Universidad de Chile

Conocí a Elizabeth Luna Traill en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Monterrey, en México, durante la celebración del Congreso de la ALFAL 2005, donde tuve el privilegio de unirme al proyecto para el Estudio de la Norma Culta Hispánica.

Profesionalmente, la Dra. Luna Traill constituyó una referencia ineludible en mis estudios: Su trabajo sobre el infinitivo, por ejemplo, fue fundamental para el desarrollo de mi investigación sobre las oraciones finales introducidas por *para*.

En lo personal, sentía un especial cariño y afecto por Elizabeth; nos escribimos con cierta frecuencia y en cada encuentro tuvimos la oportunidad de desarrollar una bonita amistad. Parte de un correo que le envié tras la reunión de la Comisión Ejecutiva en 2013, organizada en la UNAM, expresa la admiración que le profesaba, en especial por su forma de gerenciar lo académico: “Este viaje a México será siempre, en mis memorias y recuentos, un modelo de excelencia y atención, que nos dejó a todos un gran

recuerdo en lo emotivo, una productividad maravillosa para el Proyecto Norma Culta y constituyó un ejemplo a seguir de cómo se deben hacer las cosas”.

KRÍSTEL GUIRADO
Universidad Central de Venezuela

Conocí a Elizabeth Luna Traill, en 1971, cuando yo era estudiante de preparatoria y fui al Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional Autónoma de México a comprar la revista *Anuario de Letras* de la que ella era secretaria en ese entonces; cuatro años después, como ayudante del doctor Juan M. Lope Blanch en el curso de Español Superior, fue mi maestra. En esos años, Elizabeth ya había incursionado en la historia del español, de lo que es prueba su artículo “Sintaxis de los pronombres átonos en construcciones de infinitivo durante el siglo XVI”, en coautoría con Claudia Parodi Lewin. Posteriormente, su trabajo de investigación siempre lo desarrolló en el marco del *Proyecto de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch*, enfocándose primero al área de sintaxis, en la que destaca su libro *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, referencia obligada en todo estudio de las perífrasis verbales del español y seguido de múltiples artículos especializados en las perífrasis y en las formas no personales del verbo.

A partir de 1987, se enroló en las filas de la investigación en el área de estudios del léxico, tarea pionera en México en aquellos años y, así como lo hizo en el área de la sintaxis, en los trabajos de léxico también siguió los parámetros que caracterizan los trabajos del Proyecto de la norma culta. El magno proyecto de Elizabeth Luna sobre Léxico culto de catorce ciudades hispanohablantes ha dado como fruto una veintena de ponencias y artículos en los que ha señalado las similitudes y diferencias en el uso del léxico.

Elizabeth no solo investigó para el Proyecto de la norma culta, sino que lo apoyó administrativamente hasta lo increíble para tratar de que floreciera. Como docente, siempre proponía como primera opción el que sus alumnos trabajaran temas del Proyecto. Lo hizo no solo al lado de Juan M. Lope Blanch, sino que cuando él ya no estuvo entre nosotros, logró dar continuidad a este gran pilar sobre los estudios del español, junto con Alba Valencia, José Antonio Samper, y todos los colegas que la conocieron.

Estoy segura de que hubiera gozado infinitamente el que los investigadores de los países Centroamericanos, que ahora nos acompañan en nuevas investigaciones, estén en este grupo de trabajo.

ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA
Universidad Nacional Autónoma de México

JOSÉ ANTONIO SAMPER PADILLA
(Las Palmas de Gran Canaria 1950 – 2020)

El 13 de diciembre de 2020 falleció en su ciudad natal Las Palmas de Gran Canaria, José Antonio Samper, nacido el 27 de marzo de 1950. Catedrático de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria hasta su jubilación en 2020, en que fue nombrado profesor honorífico, director del Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe de esa universidad desde 1992 hasta 2004, director de la Escuela Universitaria de Traducción en Interpretación desde 1988 hasta 1990, y académico de número de la Academia Canaria de la Lengua. Estas breves líneas tienen como propósito recordar la figura del ilustre colega y del querido amigo.

Las cualidades más notables de José Antonio Samper en el campo académico son tanto su seriedad y rigor científicos, como su perseverancia y coherencia en las materias de investigación que ha cultivado a lo largo de su productiva trayectoria académica.

Desde su primer libro, en que se plasmó su tesis doctoral, *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, que tuvo la oportunidad de reseñar, publicado en 1990, cuando la sociolingüística urbana en el modelo cuantitativa de William Labov apenas se había desarrollado en el mundo hispánico y existían escasos trabajos de corte sociolingüístico sobre la variación fonológica, el autor aplica de modo impecable y riguroso la metodología probabilística laboviana a un copioso corpus recogido por él mismo. Samper siguió con excelencia el modelo de su maestro, Humberto López Morales, director de su tesis doctoral.

En el libro mencionado, Samper delinea con solidez metodológica los procesos variables de orden fonológico en el español de Las Palmas comparando cada uno de los procesos con los del Caribe hispánico. Ese libro constituye un hito en la sociolingüística hispánica y, a partir de su publicación, Samper se perfilaría como un representante conspicuo de este enfoque, como lo revela su consistente bibliografía, en la que profundiza no solo en los procesos fonológicos ligados a las principales variables del español de Canarias, sino también en los de orden sintáctico, como el estudio de las construcciones relativas, las de retoma, la presencia y ausencia de sujeto y la concordancia de persona con el verbo *haber*, para citar algunos ejemplos.

Su extensa bibliografía da cuenta de la expansión de la investigación desde un marco teórico-metodológico sólido para abarcar mayores espacios, no solo restringidos a Canarias, como lo revelan sus trabajos sobre la variación y el cambio en España, entre los que se encuentra el artículo publicado en la *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*, y el estudio sobre los patrones convergentes y divergentes del español, este último en coautoría con su hija Marta, lo que hace ver hasta qué punto su vocación lingüística ha echado raíces en su mundo familiar.

Otro aspecto importante de su ejercicio académico fue, sin duda, la participación activa en varios proyectos coordinados, principalmente, el ya paradigmático *Proyecto de estudio de la norma lingüística culta de las ciudades hispanohablantes "Juan M. Lope Blanch"*, pionero en la observación de las formas lingüísticas reales y frecuentes en las ciudades hispánicas. Su compromiso con este proyecto, después del fallecimiento de Lope Blanch, lo llevó a hacerse cargo de la coordinación del mismo en la parte correspondiente a España. Desde entonces, no ha cesado de investigar, cada vez con mayor minuciosidad y rigor, mejorando las estrategias y la metodología para analizar los fenómenos fonológicos y los morfosintácticos.

A sus numerosos estudios sobre los fenómenos variables en el marco de este proyecto, se une la edición conjunta de los corpus de cada ciudad, en el *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades de España y América* que publicó en 1998, en coautoría con Clara Hernández, su esposa y estrecha colaboradora, y con Magnolia Troya, su discípula. El resultado no puede haber sido más positivo: con uniformidad de criterios se editaron, y en algunos casos problemáticos, como el de Lima, hasta se reescribieron las entrevistas de las ciudades incluidas en el proyecto.

Se trata de un trabajo titánico de una utilidad inapreciable para la codificación y estudio comparativo de los fenómenos más frecuentes en el espacio hispánico. ¡Cuántos investigadores nos hemos beneficiado y nos seguimos beneficiando de este valioso trabajo que permite el seguimiento de los fenómenos y su comparación! Después de la desaparición de Juan M. Lope Blanch, al ejercer la coordinación del Proyecto en la parte adscrita a España, lo mantuvo con vitalidad y constancia, estimulando a otros investigadores a seguir por esa senda.

Además, Samper ha tenido una intervención activa y comprometida en otros proyectos de grandes alcances, como el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA), que incluye con métodos más modernos distintos grupos sociales en un corpus panhispánico de gran dimensión. Por si fuera poco, ha llevado adelante los trabajos enmarcados en los proyectos de disponibilidad léxica, de difusión del español por radio, televisión y prensa, de variación léxica del español (VARILEX), de investigación sobre los patrones sociolingüísticos del español de España, además del estudio histórico del español de Canarias.

Bastan estos ejemplos para dar cuenta de su incansable vocación investigadora, en la que no ha tenido lugar el personalismo, vocación que tenía como objetivo el conocimiento basado en el diálogo y en la integración disciplinarios a través de la confianza en el trabajo de equipo. Sus publicaciones sobre los aspectos pedagógicos

del estudio de la norma y sobre la enseñanza del español a extranjeros dan testimonio de esta preocupación por la extensión del conocimiento, trascendiendo los aspectos técnicos de su quehacer.

A la tenacidad y laboriosidad en el trabajo académico, se unía su carácter discreto, empático y bondadoso, que pude comprobar en las innumerables ocasiones académicas en que coincidimos. Esas ocasiones ya no se repetirán, pero nos queda el recuerdo y el ejemplo, no solo del investigador sólido y comprometido, sino de la persona que ha sabido conjugar durante su vida los valores científicos con los humanos.

ROCÍO CARAVEDO
Pontificia Universidad Católica del Perú

JOSÉ GUILLERMO MENDOZA QUIROGA¹

(La Paz, Bolivia 1939 - 2021)

Ha dejado su presencia física en este mundo José Guillermo Mendoza Quiroga, un boliviano que fue representante de los estudios lingüísticos en Latinoamérica, un ser humano que quiso trascender, aportando por donde le ha tocado transitar, especialmente en el ámbito académico donde se desempeñó como un hombre trabajador apasionado, creativo e incansable investigador de la lengua castellana.

Cuando José G. Mendoza descubrió que su vocación era la Lingüística, tuvo que buscar formación académica en el extranjero, porque no existía esa carrera en las universidades de Bolivia. Ganó diferentes becas que le permitieron obtener el grado de Doctor en Lingüística en la Universidad de Georgetown, Washington D.C., EE.UU. Luego obtuvo un segundo Doctorado en Lingüística Hispánica en la Universidad de París IV, Sorbona, París, Francia. También realizó un curso postdoctoral en la Universidad de Illinois Urbana, EE.UU. Con estos logros obtenidos, volvió a Bolivia lleno de experiencias y ansias por compartir sus conocimientos, por eso trabajó muy duro para abrir las sendas de la formación de lingüistas profesionales que se dediquen al estudio de lenguas extranjeras y nativas en el país.

Su labor formativa comenzó en 1971 en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Allí fundó la carrera de Lingüística e Idiomas, de la que fue director en varias oportunidades. También se desempeñó como Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en cuatro gestiones y fue Vicerrector y Rector interino de esta casa de estudios superiores, que en reconocimiento de su labor, le otorgó el grado de Profesor Emérito. Esta fue la institución a la que dedicó más años de su vida y donde impartió la docencia hasta el año 2007.

La inquietud de expandir nuevos escenarios académicos para la Lingüística siempre estuvo presente en su vida. Esa motivación le permitió colaborar con la creación de las carreras universitarias de Lingüística e Idiomas, tanto en la Universidad Autónoma Tomás Frías en Potosí, Bolivia, como en la Universidad Pública de El Alto en El Alto, también en Bolivia. En las tres carreras que fundó,

¹ Para esta semblanza del Dr. Mendoza hemos contado con la inestimable colaboración de sus hijas Michelle y Heidi, generosidad que agradecemos sinceramente. N. de la E.

fomentó el trabajo de grupos de investigación que estudiaron el castellano y el aymara.

La pasión por la enseñanza superior en los campos de la Filología y la Lingüística, le ha permitido a José G. Mendoza ejercer la docencia en varias universidades extranjeras: en Mount Saint Mary's College y en Saint Joseph College, ambas en Maryland, EE.UU (1968-1969); en la Universidad Nacional del Altiplano en Puno, Perú (1986-1987); en la Thames Valley University de Londres, UK (1996). Poco tiempo después, en 1999, enseñó en la Universidad de Ruhr en Bochum, Alemania, donde construyó lazos fraternos y académicos con varios colegas a los que también ha convocado para que impartan clases en las universidades bolivianas, haciendo redes y promoviendo un horizonte común para intercambios académicos.

José G. Mendoza aportó al desarrollo de la Lingüística boliviana y latinoamericana con descripciones de las estructuras de nuestra lengua y sus variedades regionales, tanto de América como de la Península Ibérica. También dedicó parte de su labor investigativa al estudio de las lenguas andinas. Desde sus primeros años de trabajo –que se remontan a la década de los setenta del siglo XX–, siempre procuró actualizarse y estar a la vanguardia de los progresos de su disciplina.

A José G. Mendoza le encantaba escribir y enseñar, así como también compartir y aprender, y una de las formas que encontraba para difundir sus conocimientos e investigaciones, era la participación en cursos, seminarios y conferencias donde presentaba sus estudios y proyectos en los que estaba empeñado.

Participó en innumerables eventos en Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Estados Unidos, España, Japón, México, Perú, Puerto Rico, Reino Unido y Uruguay, transformándose en un profesional altamente reconocido y valorado en diferentes espacios académicos.

En su condición de miembro activo de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL), en el XIV Congreso Internacional de la institución, presentó la ponencia “Rasgos del Castellano Andino en Bolivia”, donde analizó cinco rasgos del castellano boliviano, a partir del contacto con las lenguas indígenas de la región andina y la evolución histórica de la lengua castellana. Este trabajo es ahora un clásico en la lingüística boliviana y ha servido de modelo para emprender muchas investigaciones.

Desde 1993, el Dr. José G. Mendoza pasó a integrar la Comisión Ejecutiva, como representante de La Paz, en el grupo de *Estudio de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades de América y España*, que funciona al alero de la ALFAL, como Proyecto N° 1. Como responsable de la descripción de las características del habla de su ciudad natal, tuvo a su cargo la investigación y edición del *Léxico del Habla Culta de La Paz* (1994), asistió regularmente a las sesiones programadas y participó de los trabajos que se han desarrollado en forma coordinada, con el propósito de comparar los distintos dialectos hispanófonos considerados en el proyecto. Su contribución para el presente volumen quedó inconclusa.

Un importante cargo que desempeñó en la ALFAL, por muchos años, fue el de Delegado Regional de Bolivia, cargo que le permitió dar a conocer los alcances de la

Asociación entre los profesionales de su país y convertir en leales socios a un gran número de ellos.

Sin duda alguna, uno de los grandes proyectos del Dr. José G. Mendoza, fue la organización del *XIX Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* que iba a realizarse en Bolivia. Estaba inicialmente planificado para agosto de 2020, en La Paz y, debido a la pandemia del Covid-19, fue reprogramado para el 2021. José G. Mendoza soñó e inspiró a muchas personas para que visualizaran este congreso, quería fortalecer la pertenencia a la familia lingüística en Latinoamérica, estaba convencido de que sería un éxito. Su sueño fue truncado por su partida...

José G. Mendoza perteneció también a la Academia Boliviana de la Lengua. Su participación en esta institución le permitió realizar aportes significativos, desde su lugar de miembro activo y también como Director de la misma. Intentó que la Academia cambiara de rumbo, tomando en cuenta que, como él mismo dijo, “no era exagerado decir que se consideraban a las Academias de la Lengua como reducos de conservadurismo, que se referían a una ‘variedad culta’ que no reflejaba el habla de la gente educada del mundo hispanohablante”. Para evitar esta percepción de la Academia promovió acercamientos a instituciones de educación superior, constituyó grupos de investigación y trabajó arduamente en la revisión de la gramática castellana de la RAE que se publicó recientemente.

José G. Mendoza publicó numerosos libros de diversa temática alrededor del lenguaje: textos para enseñanza escolar, de divulgación lingüística y literaria, resultado de sus investigaciones sobre el habla de Bolivia, sobre la enseñanza intercultural bilingüe, sobre la historia de la lengua, y otros. Además, fue autor de artículos para revistas de distintas partes del mundo.

Fue incansable en su interés por crear y fomentar grupos de investigación para encarar diversos proyectos lingüísticos. El año 2000 conformó un equipo de investigación para el proyecto “Estudio Histórico del Español de América y Canarias,” en el que asumió la contraparte que corresponde a Bolivia y publicó el libro *100 Documentos para la Historia Lingüística de Bolivia*. Luego, con este mismo equipo, inició el “Estudio del Léxico del siglo XVI” y “El Castellano de Bolivia”. Todos los logros alcanzados por los equipos de investigación se convertían en alegrías que llenaban su espíritu y le permitían soñar y plantearse nuevos retos.

Su partida deja varios trabajos inconclusos. El último proyecto en el que trabajaba, en el marco de los “Estudios sobre el Castellano de Bolivia”, tenía por objetivo la constitución de un corpus oral del habla de La Paz. En dichos materiales lingüísticos se identifican los rasgos morfosintácticos que caracterizan al castellano paceño. Este trabajo ya se encuentra en la fase de revisión antes de ser impreso. Su equipo de trabajo CESCASBOL finalizará este proyecto y continuará el análisis del castellano de Bolivia, estudiando aspectos que el maestro había ya esbozado para una segunda parte de la investigación. Con el grupo de DIFRASBOL estaba en plena ejecución el estudio de la “Fraseología Boliviana”, proyecto en el que logró grandes avances con este equipo conformado por jóvenes profesionales.

Los aportes académicos del Dr. Mendoza han permitido que sea uno de los

lingüistas más reconocidos en Bolivia, país que tanto amó. Con su partida, el mundo hispanohablante ha perdido a uno de sus embajadores más activos. Octavio Paz dijo que: “El lenguaje nos da el sentimiento y la conciencia de pertenecer a una comunidad. El espacio se ensancha y el tiempo se alarga. Estamos unidos por una lengua a una tierra y un tiempo. Somos una historia”.

Creemos que estas palabras son propicias para recordar a José G. Mendoza que como educador formó generaciones, como investigador nos dejó un inmenso aporte, y, como padre, dejó la huella del hombre con valores, incansable, trabajador y perseverante, libre de todo límite. Esa fue su forma de vida, ese fue su legado y esa fue la historia que construyó.

José Guillermo Mendoza Quiroga, descansa en luz, paz, y la alegría del deber cumplido.

MICHELLE y HEIDI MENDOZA BARRAU
La Paz, Bolivia
michelle_mendoza_b@hotmail.com